



CLUB ALPINO
ESPAÑOL

MADRID
AÑO 1919

CLUB ALPINO ESPAÑOL

PRESIDENTE HONORARIO

S. M. EL REY DON ALFONSO XIII

PRESIDENTE DE MÉRITO

Don Manuel G. DE AMEZUA

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

Don Antonio PRAST

VICEPRESIDENTE

Don Antonio MARTÍN GAMERO

SECRETARIO

Don Emilio V. ARCHE

TESORERO

Don Gabriel GANCEDO

VOCAL

Don Fernando BÁRCENA

Don Emilio ÁLVAREZ

Don Santiago JUNQUERA

Don Anselmo ARENILLAS

CLUB ALPINO ESPAÑOL

Presidente Honorario

S. M. EL REY DON ALFONSO XIII

Presidente de Honor

Don Manuel G. DE AMEZUA

JUNTA DIRECTIVA

Presidente

Don Antonio PLAZA

Vicepresidentes

Don Antonio MARTÍN GARCÍA

Secretario

Don Emilio V. ARCE

Tesorero

Don Gabriel GARCÍA

Vocales

Don Fernando BARRERA

Don Emilio ALVAREZ

Don Santiago LINQUERA

Don Asensio ARENILLAS

MEMORIA ANUAL



TERMINÓ el año 1918. Año inquietante de preocupaciones y dificultades en todos los aspectos de la vida. Guerras, epidemias, agitaciones sociales, igualmente angustiosas para los que todo lo esperan, como para los que todo lo temen de un cambio en la organización social. Venturosamente, en sus últimos meses la palabra paz ha venido a poner un poco de serenidad en los espíritus y un poco de concordia en los corazones. Guardemos para el pasado año nuestro mejor recuerdo en lo futuro, por el rayo de sol con que en sus postrimerías ha desgarrado las brumas de todos los pesimismos, en esos cuatro años de pesadilla para la Humanidad.

* *

Tan anormales circunstancias han determinado, como era natural, una paralización, en estos últimos años, en el ejercicio y desarrollo del alpinismo en su aspecto puramente deportivo, sustituido en los países en lucha por la forzada aplicación de sus esfuerzos y sus virtudes a un fin guerrero lleno de grandeza trágica. ¡Alpinismo heroico que, a los peligros naturales, venía a sumar los no menores riesgos del odio inteligente entre seres humanos! Dediquemos nosotros, los más modestos entre los que aman a la montaña, nuestro sentido recuerdo a los que cayeron para siempre, y nuestra ferviente admiración a los que vivieron y lucharon contra todas las inclemencias en las alturas, entre la nieve, en esa misma nieve en donde, más de una vez, en nuestras inocentes excursiones, creímos a los hombres mejores, incapaces de odios y de rencores bajo la paz augusta de la naturaleza muerta.

* *

Alejados nosotros de la lucha, no han dejado por eso de sentirse sus efectos en la esfera de nuestro ideal social, dando lugar a una paralización temporal en el desarrollo progresivo y rápido que el amor y la afición a la montaña tuvo en los años anteriores a la guerra; paralización producida por motivos de orden material y económico que no tardarán en desaparecer, volviendo al antiguo esplendor.

El aumento de las tarifas ferroviarias y la escasez e irregularidad del servicio; la falta y carestía de carburantes para los automóviles; la obligada economía en la mayor parte de los presupuestos, en cuanto a gastos no indispensable.

bles, han producido, efectivamente, un retraimiento de la gente hacia la montaña; pero nos autoriza a afirmar, fundadamente, que se trata de un estado transitorio por causas puramente materiales, el hecho elocuentísimo de que en nuestra Sociedad el número de bajas, en su lista de socios, no ha excedido de la proporción normal y corriente, habiendo aumentado, por el contrario, considerablemente, la de las altas, estimuladas por una temporal rebaja en la cuota de ingreso.

Esas circunstancias nos demuestran que el ideal no ha muerto, que el entusiasmo subsiste, y que seguirá dando sus frutos en lo sucesivo la imponderable labor que, consciente o inconscientemente, llevaron a cabo esos cuantos *snobs* que crearon el C. A. E., y, merced a los cuales fueron por primera vez a la montaña la mayor parte de los *definidores* del alpinismo local que hoy combaten a nuestra Sociedad, no dejando por eso, sin embargo, de imitar su *frivolidad*.

* *

La marcha del C. A. E. durante el pasado año ha sido próspera y floreciente, a pesar de las circunstancias, y aun cuando obstáculos insuperables han impedido desarrollar todo el plan preparado.

Desde el punto de vista económico, por los estados anexos a este ANUARIO podrá apreciarse que, no obstante la carestía enorme de la vida, de algunos gastos extraordinarios como el de los restantes anticipos de la extinguida agrupación D, de los nuevos gastos del domicilio social y del sueldo del conserje del Chalet, se ha cerrado la contabilidad con superávit.

Esta afortunada situación en el orden económico habrá de mejorar aún en los años sucesivos, si las circunstancias nos ayudan, a cuyo efecto hemos empezado por redactar, para el mejor orden, un avance de presupuesto para el año 1919, a fin de poder saber de antemano, y con la posible exactitud, las atenciones fijas y permanentes de la Sociedad, y la inversión de sus ingresos como base para el desarrollo de nuestros proyectos, innovaciones y mejoras.

* *

De los diversos puntos que constituían el plan de la Junta directiva era uno de los principales la construcción de refugios. Para ellos van recaudadas ya 15.000 pesetas, que se invertirán, por el momento, en uno cuya construcción ya está empezada entre la Guarrama, la Maliciosa y Cabezas de Hierro, y que quedará terminado en el próximo verano; otro en la sierra de Gredos, en el sitio denominado «El Gargantón», para el cual se nos ha concedido ya el terreno a perpetuidad, mediante la correspondiente escritura pública, y cuyos planos de construcción pueden examinarse en el domicilio social; y, finalmente, un tercero que se llevará a cabo en el Pirineo, en el circo de Soaso, junto al valle de Ordesa, como lugar más conveniente, según los informes recogidos, o bien en los Picos de Europa.

Independientemente de esos, y concediendo la natural preferencia a nuestra vecina sierra, la Directiva tiene en estudio otros refugios en ella, que someterá a la aprobación en la próxima Junta general.

Respecto a todos estos extremos, es del mayor interés escuchar la opinión de todos los socios para el mayor acierto, tanto en cuanto a la elección de lugares como en cuanto a las condiciones y características de la edificación.

* *

Explicados quedan, en la última circular repartida a los socios, cuáles han sido los demás trabajos e iniciativas de la Junta directiva. La importancia de algunos de ellos, como el de las publicaciones, salta a la vista con sólo tener en cuenta que, merced a la fórmula conseguida, será dable estimular y fomentar la publicación de obras y estudios de interés relacionados con el alpinismo, constituyendo un medio insuperable de propaganda y de divulgación de la labor del C. A. E., sin que éste tenga que desembolsar ni un solo céntimo. Entre esas publicaciones figuran algunas verdaderamente notables, como la de *Ficos de Europa*, de los señores marqués de Villaviciosa de Asturias y Fernández Zabala, y otra en prensa sobre la Pedriza de Manzanares, del señor Bernaldo de Quirós, en las que la sola enunciación de sus autores nos excusa de toda ponderación.

Al buen criterio de los señores socios se alcanzará seguramente la imposibilidad de que el Club pudiera repartir gratuitamente entre ellos estas publicaciones, a pesar de todo nuestro buen deseo. En espera de que eso pueda conseguirse algún día, cuando los ingresos aumenten, hemos obtenido entretanto una considerable bonificación en los precios para los socios, además de la entrega gratuita de un número determinado de ejemplares para intercambio, bibliotecas de otras Sociedades, etc., etc.

En análogas condiciones ha empezado a publicarse la revista *Alpina*, que, si de momento no puede editar la Sociedad por su cuenta, esperamos que algún día, cuando nuestros ingresos lo permitan, pueda tomarla el Club a su cargo para repartirla gratuitamente a los socios como una ventaja más de las que por una cuota verdaderamente reducida puede ofrecer actualmente nuestra Sociedad.

En cuanto a este ANUARIO, es resolución firme de la directiva seguir mejorándolo, en cuanto sea posible, en años sucesivos hasta hacer una publicación de todo interés, persistiendo en su distribución general gratuita.

* *

Consecuente con su propósito de estimular el desarrollo del amor a la montaña en todas sus manifestaciones, la Junta directiva someterá a la aprobación de la General próxima las bases para el establecimiento y adjudicación todos los años de tres premios de honor, consistentes en sendas medallas de oro para los respectivos autores del mejor relato literario-documental de una excursión de montaña; de la mejor colección en calidad de fotografías, dibujos, grabados o pinturas, y de la mejor monografía o estudio científico relacionado con la montaña en cualquiera de sus aspectos.

* *

Adecuado complemento y medio indispensable para el desarrollo de ese que pudiéramos llamar aspecto intelectual de nuestra actividad social, ha sido

el establecimiento del domicilio social como campo neutral para cambiar impresiones, recoger datos y noticias, celebrar juntas y combinar planes entre los socios. En él, aparte de las conferencias, charlas y proyecciones que empezarán en breve, se ha instalado una modesta biblioteca, bastante completa en lo que afecta a aquellas materias que a la Sociedad pueden interesar, complementada con un interesante archivo de positivas fotográficas, con una cuidada colección de mapas y planos del mayor interés y utilidad, y con un índice clasificador nomenclátor de pueblos de interés en relación con excursiones de montaña.

Sobre todo ello conviene llamar la atención de los socios, una vez más, solicitando su ayuda con la donación de libros y fotografías de interés, o bien de cuantos datos y noticias útiles puedan facilitar, no olvidando, para cuanto puedan necesitar, el medio de información que en el domicilio social tienen.

* *

En el aspecto físico, en otro lugar de este ANUARIO podrá apreciarse el plan de concursos preparado para la actual temporada para estímulo y preparación de la gente joven y como medio de atracción y propaganda.

Relacionado con ellos se ha celebrado últimamente un concurso de carteles anunciadores que ha constituido un éxito sobre toda ponderación, por la cantidad y calidad de los concursantes, como podrán apreciar los socios en el domicilio social, en donde se encuentran expuestos los carteles presentados.

Vencida poco a poco, en el tiempo transcurrido, la ingrata y poco brillante labor de preparación, sus resultados verdaderamente positivos se irán apreciando en los años sucesivos, cuando sobre la base de un orden y una administración rigurosísima en el aspecto económico de la Sociedad, y sin abandonar los intereses creados a cuya sombra vivimos, puedan irse desarrollando firmemente nuestros planes, viendo alzarse en el año 1919 tres nuevos refugios por lo menos, sin perjuicio de otros proyectos, de los que preferimos no hablar hasta que, perfectamente estudiados, podamos presentarlos para su inmediata realización.

Para conseguirlo no ha de escatimar esta Junta directiva, ni entusiasmo ni trabajo, consagrando al engrandecimiento de la entidad común, y a la mayor comodidad y ventaja de los demás consocios, sin agradecimiento ni recompensa, las horas que diariamente podría dedicar a sus expansiones y asuntos particulares.

Sólo espera, y cuenta de sus consocios, el estímulo y ayuda común, y, sobre todo, la natural comprensión para hacerse cargo de que, con una cuota de 1,65 pesetas al mes, que es en resumidas cuentas lo que se viene a satisfacer en nuestra Sociedad, no pueden hacerse milagros, ni cabe exigir más de lo que se obtiene, sin precedente en ninguna otra; y que los individuos de la directiva, a quienes no falta el entusiasmo y la buena voluntad que hace falta para aceptar esos cargos, no puede llevarlos, como una exigua minoría parece pretender, hasta el extremo de admitir el convertirse en mandatarios de sus consocios en funciones y trabajos que exclusivamente corresponden a la inferior competencia de un doméstico.

Las especiales circunstancias en que esta directiva fué elegida a impulso de un fuerte movimiento de opinión, la obliga a proclamar una vez más que no puede ni quiere asumir el régimen de la Sociedad sin el auxilio y cooperación

de todos cuantos de buena fe se interesan por su engrandecimiento como entidad, y por el desarrollo del ideal social de mejoramiento nacional que entre *frivolidades* y *snobismos* va persiguiendo. Para ello, reunida diariamente en el local social, examina, discute y acoge en un régimen que pudiera calificarse de ultra-democrático, y dentro de la más cordial camaradería, cuantas ideas, estímulos e iniciativas se la exponen. Sobre ello llamamos la atención de todos para que en lo sucesivo podamos llegar al estado ideal de que los planes, las mejoras y el engrandecimiento de nuestro querido Club Alpino Español no vivan, como hasta ahora, bajo la merced de un solo grupo de nombres, sino por el esfuerzo y la voluntad de todos y cada uno de sus socios.

LA JUNTA DIRECTIVA.



DEPORTES DE NIEVE

PRIMER DÍA CARRERAS DE GUÍAS Y MORRALEROS

Recorrido: Salida del kilómetro 19 de la carretera de Villalba a La Granja, Puerto de Navacerrada, Refugio de Siete Picos y regreso por el mismo camino al punto de partida.—Premios: Primero, 20 pesetas; segundo, 15 pesetas; tercero, 10 pesetas; cuarto, quinto y sexto, 5 pesetas, y tres primas de 5 pesetas para los primeros que pasen por el Refugio y el Puerto, respectivamente. Condiciones de la carrera: Se registrá por el Reglamento expuesto en el Ayuntamiento de Cercedilla y en el C. A. E.

SEGUNDO DÍA CONCURSO DE PAREJAS MIXTAS

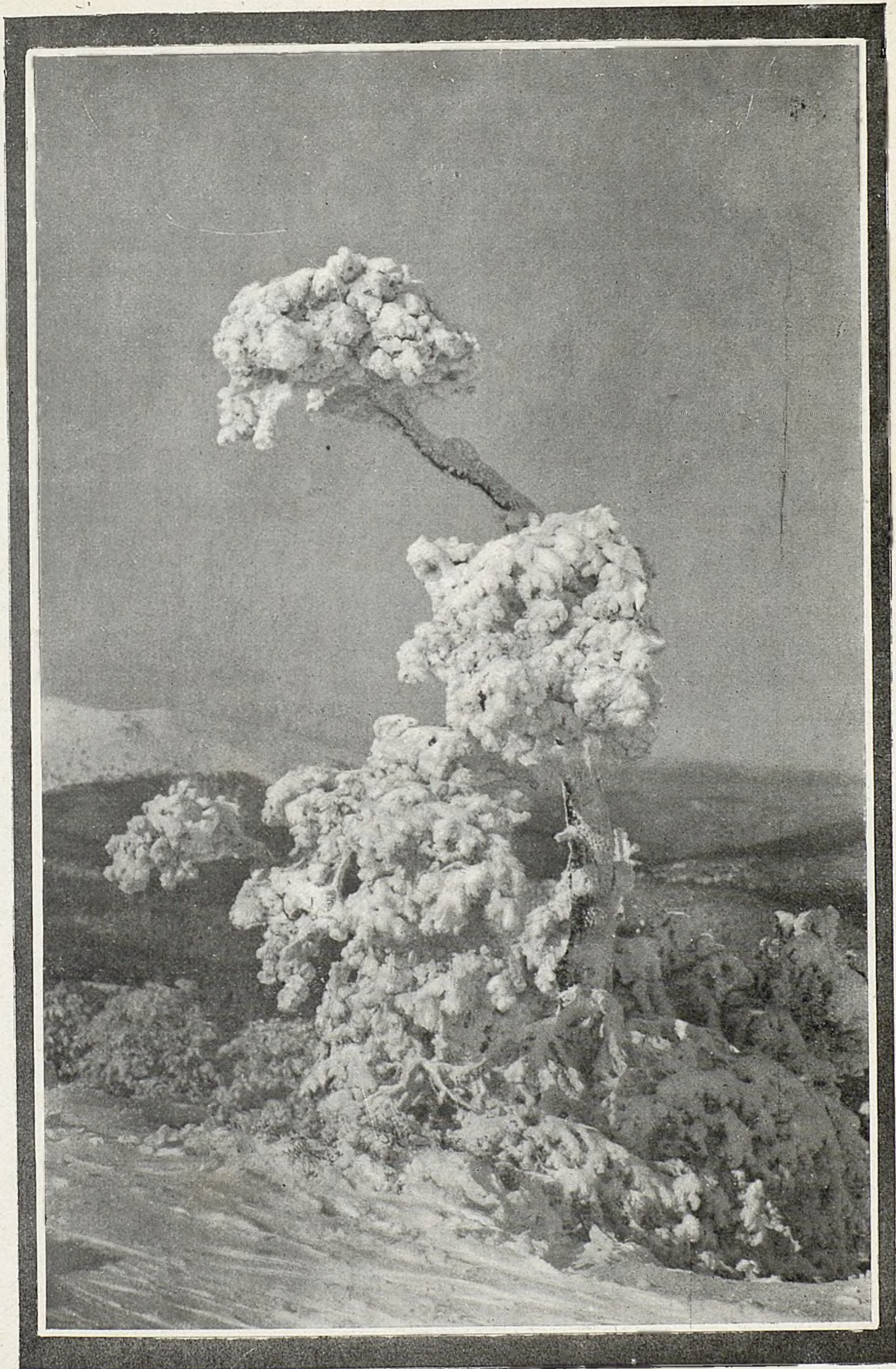
Recorrido: Salida del kilómetro 20 de la carretera, kilómetro 19, Pradera de la Vaqueriza.—Premios: Tres objetos de arte para las tres primeras parejas, y, además, un imperdible insignia del Club a toda pareja que emplee en el recorrido un tiempo que no exceda de diez minutos al invertido por la primera.

CARRERA DE MENORES COPA GANCEDO

Recorrido: Salida del kilómetro 20 de la carretera, kilómetro 21, camino bajo de los Cogorros, kilómetro 20.—Premios: Copa Gancedo y tres medallas para los cuatro primeros.—Condiciones: Tener los corredores menos de catorce años.

TERCER DÍA CONCURSO DE SALTOS COPA C. A. E. TERCER AÑO

Se celebrará en el salto grande, situado en el kilómetro 20,200.—Premios: Copa del C. A. E. (a ganar en dos años consecutivos o tres alternos), y dos medallas para los tres saltadores que, según el Reglamento especial del Club, obtengan mayor número de puntos, concediéndose una medalla al salto de ma-



Pino de cumbre.

Fot. Arche.

Ayuntamiento de Madrid



Deportistas en las Guarramillas

Fot. Marín.



Ayuntamiento de Madrid

Fot. Marín.

yor longitud.—Condiciones: Cada concursante podrá saltar cuatro veces. Serán puntuados con arreglo a la tabla establecida en el Reglamento de concursos del C. A. E.

CARRERA DE NEÓFITOS
C O P A P R A S T

Recorrido: Salida del Refugio de Siete Picos, Puerto de Navacerrada, Camino de los Ventisqueros, kilómetro 20 de la carretera.—Premios: Copa Prats y tres medallas.—Condiciones: Reservada a los que no hayan tomado parte en anteriores carreras de *skis*, o no se hayan clasificado entre los diez primeros, ni obtenido premio.

C U A R T O D I A
CARRERA DE FONDO A
LA «MUJER MUERTA»
COPA PEÑALARA. TERCER AÑO

Recorrido: Salida del Puerto de la Fuenfría, Peña Bercial, Peño del Oso y regreso al Puerto de la Fuenfría.—Premios: Copa Peñalara (a ganar en dos años consecutivos o tres alternos), un plaque y seis medallas.

Q U I N T O D I A
CARRERA DE PATRULLAS
COPA DE LA ESCUELA ESPECIAL
DE INGENIEROS DE
MONTES. TERCER AÑO

Recorrido: Salida del chalet de la Sociedad Peñalara; por camino libre, atravesar Siete Picos, Puerto de Navacerrada, kilómetro 20 de la carretera de Villalba a La Granja.—Premios: Copa de la Escuela Especial de Ingenieros de Montes (a ganar en dos años consecutivos o tres alternos), tres medallas al equipo vencedor y seis medallas para los dos equipos siguientes.—Condiciones: Las fijados en el Reglamento especial. Los equipos estarán formados por tres corredores.

S E X T O D I A
CARRERA CAMPEONATO INTER-CLUBS
COPA M. E. B. CUARTO AÑO

Recorrido: Salida del kilómetro 20, Puerto de Navacerrada, Cerro del Telégrafo, Cogorro de las Maravillas, Casa Quemada y carretera al Puerto de Navacerrada, Camino de los Ventisqueros, kilómetro 20, y Barranco de las Guarrillas.—Premios: Copa M. E. B. al club vencedor, y cuatro medallas para los ganadores. Además, las Sociedades Peñalara, Deportiva Excursionista, Amigos del Campo y Club Alpino Español, darán medallas para los corredores inscritos por dichas Sociedades que mejor se clasifiquen.—Condiciones: Las fijadas en el Reglamento especial.

S É P T I M O D Í A

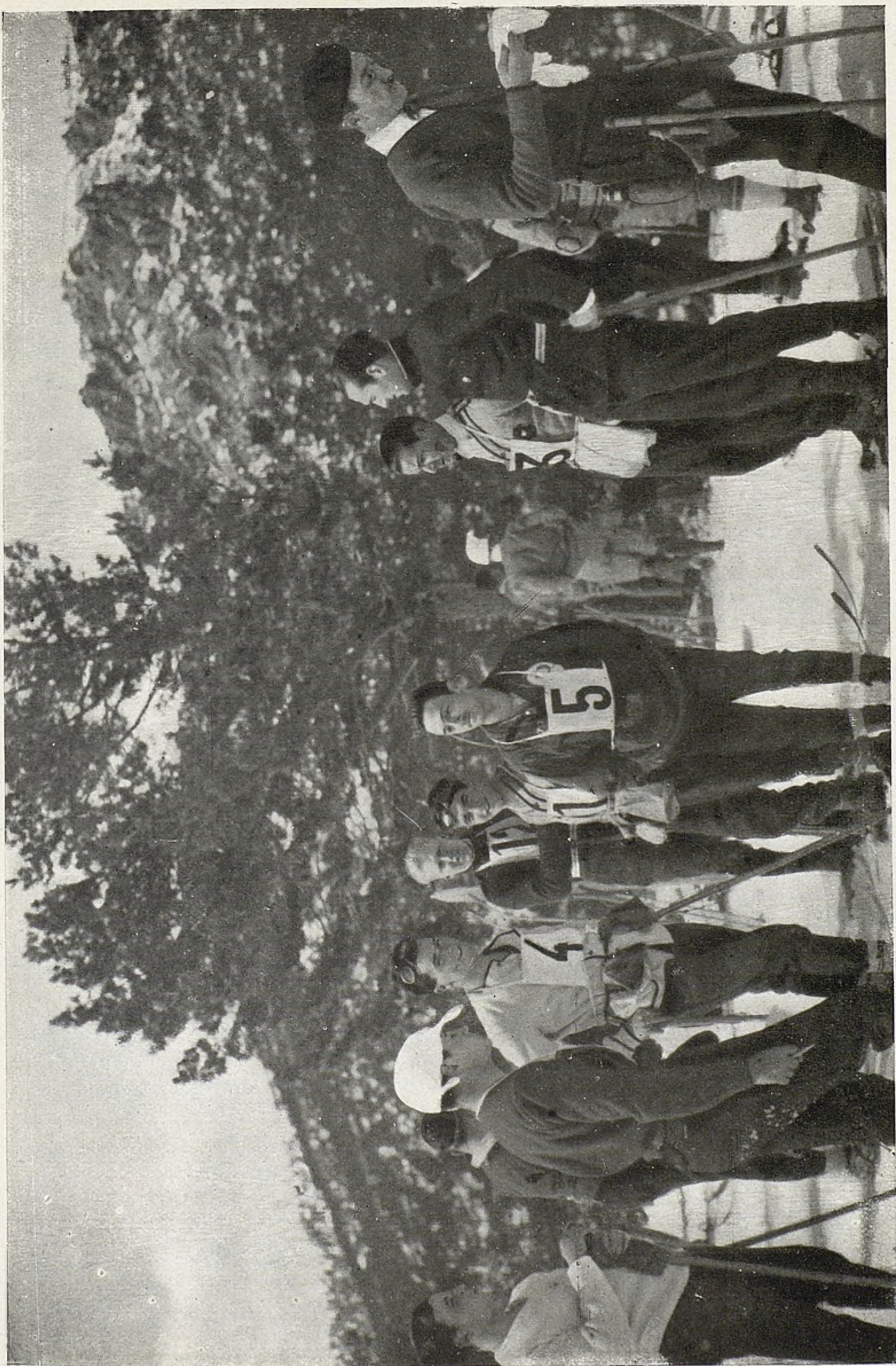
CARRERA DE RELEVOS

COPA CERO-CLUB. TERCER AÑO

Recorrido: Salida de la cumbre de las Guarramillas, kilómetro 20 (primer relevo), subida al punto de partida (segundo relevo), kilómetro 20 (tercer relevo), Guarramas (cuarto relevo), kilómetro 20.—Premios: Copa Cero-Club (a ganar en dos años consecutivos o tres alternos) y cinco medallas al equipo ganador.—Condiciones: Las fijadas en el Reglamento especial.

ADVERTENCIAS.—Primera: Para tomar parte en estos concursos es condición indispensable ser socio del C. A. E., no siendo preciso este requisito en las carreras siguientes: 1.^a, carrera de fondo a la «Mujer Muerta» y concurso de saltos, reservados para los socios de Peñalara y C. A. E.; 2.^a, carrera campeonato inter-clubs (copa M. E. B.), a la que podrá concurrir toda sociedad alpina legalmente constituida, y, por último, carrera de equipos (copa de la Escuela Especial de Ingenieros de Montes), reservada para los alumnos de dicha Escuela y socios de Peñalara y C. A. E.—Segunda: El orden fijado para los concursos y sus itinerarios podrán ser alterados si lo juzgase oportuno la Comisión organizadora, atendiendo a las condiciones de los campos de nieve.—Tercera: Las fechas de los concursos se anunciarán oportunamente en las carteleras oficiales del Club, en la prensa diaria y mediante carteles artísticos, pudiéndose anticipar que no empezarán hasta finales de enero, y que se celebrarán siempre en días festivos.—Cuarta: Los anteriores concursos se regirán por los reglamentos oficiales del C. A. E., a excepción de aquellos que tengan uno determinado, estando obligados los concursantes a conocer dichos reglamentos, los cuales se hallarán en el local del Club en Madrid, y que se fijarán el día de concurso en el chalet de Navacerrada.





Fot. Arche

Corredores antes de la salida.



María Delgado y José Gancedo. Los dos corredores más pequeños del Club Alpino. Fot. Arche.



Corredores que tomaron parte en la carrera de menores (copa Gancedo). Fot. Arche.

DEPORTES DE INVIERNO

CONCURSO DE SKIS EN 1918



ASTA bien entrada la temporada de invierno, no pudieron comenzar las carreras de skis, por no haberlo permitido ni el estado ni la cantidad de la nieve.

PRIMER DIA. — 3 DE FEBRERO CARRERA DE PAREJAS MIXTAS

Con esta carrera dieron principio los concursos de la temporada deportiva. En ella tomaron parte 14 parejas, las que iban integradas por gentiles patinadoras.

El recorrido, que fué de lo más atrayente, por verificarse todo él cuesta abajo. Tuvo como punto de partida una de las praderitas inmediatas al Cogorro de las Maravillas, y como final, el consabido fondo del barranco de las Guarramillas.

De las 14 parejas que comenzaron la prueba, solamente 10 la terminaron, bien a pesar, seguramente, de los concursantes; sobre todo por lo que respecta al elemento masculino de la pareja; verificándose la clasificación en la siguiente forma:

- 1.^a Aurora Gancedo, con José Bravo.
- 2.^a Elvira Gancedo, con Sócrates Quintana.
- 3.^a Anita Delgado, con Justo Pozo.
- 4.^a Luisa Gancedo, con Manuel Cuenllas.
- 5.^a Consuelo V. Arche, con Luis Martínez.
- 6.^a María Rita López Asiain, con Francisco Andrada.
- 7.^a Gloria Urgoiti, con José Madinaveitia.
- 8.^a Raymond de Back, con José María Cavanillas.
- 9.^a Filomena Asin, con Manuel Jiménez.
- 10.^a María Luisa Sánchez Arcas, con Fernando Bárcena.

CARRERA DE GUÍAS Y MORRALEROS PROFESIONALES

Simultáneamente a la carrera de parejas, tuvo también lugar la carrera de Guías y Morraleros profesionales, en la que los mozos del pueblo de Cercedilla demostraron su suficiencia como patinadores, no así como calígrafos, en la firma que tuvieron que estampar en el Jurado de virage, que estaba situado en el Refugio de Siete Picos, y es de esperar que en años sucesivos se verá co-

rregida esa falta; así se lo recomendamos a ellos mismos y al maestro del referido pueblo.

Tomaron salida diez corredores, clasificándose nueve, que llegaron por el siguiente orden:

- | | |
|------------------------|--------------------------|
| 1.º Justo Frutos. | 6.º Juan Morales. |
| 2.º Valentín Prieto. | 7.º Miguel Sánchez. |
| 3.º Gregorio Aparicio. | 8.º Cirilo López. |
| 4.º Vidal Gómez. | 9.º Laureano del Barrio. |
| 5.º Félix Gómez. | |

Todos ellos fueron gratificados con premios en metálico por la Sociedad.

SEGUNDO DIA.—10 DE FEBRERO CONCURSO DE SALTOS

Como tercera prueba deportiva, se verificó el Concurso de Saltos, que tuvo lugar, como de costumbre, en el salto grande, situado en el kilómetro 20 de la carretera, en la ladera de las Guarramillas altas.

No revistió este Concurso la importancia que era de esperar, toda vez que en él había de disputarse la copa donada por el Club Alpino Español.

Concurieron nueve saltadores, obteniendo la copa Arnaldo Schlaefli, súbdito suizo y la medalla del *record* de longitud, Manolo Alonso, compatriota nuestro.

Es de esperar que en años venideros se preste más atención a este importante concurso, por parte del elemento joven de la Sociedad, pues se notaba entre los saltadores la absoluta falta de entrenamiento.

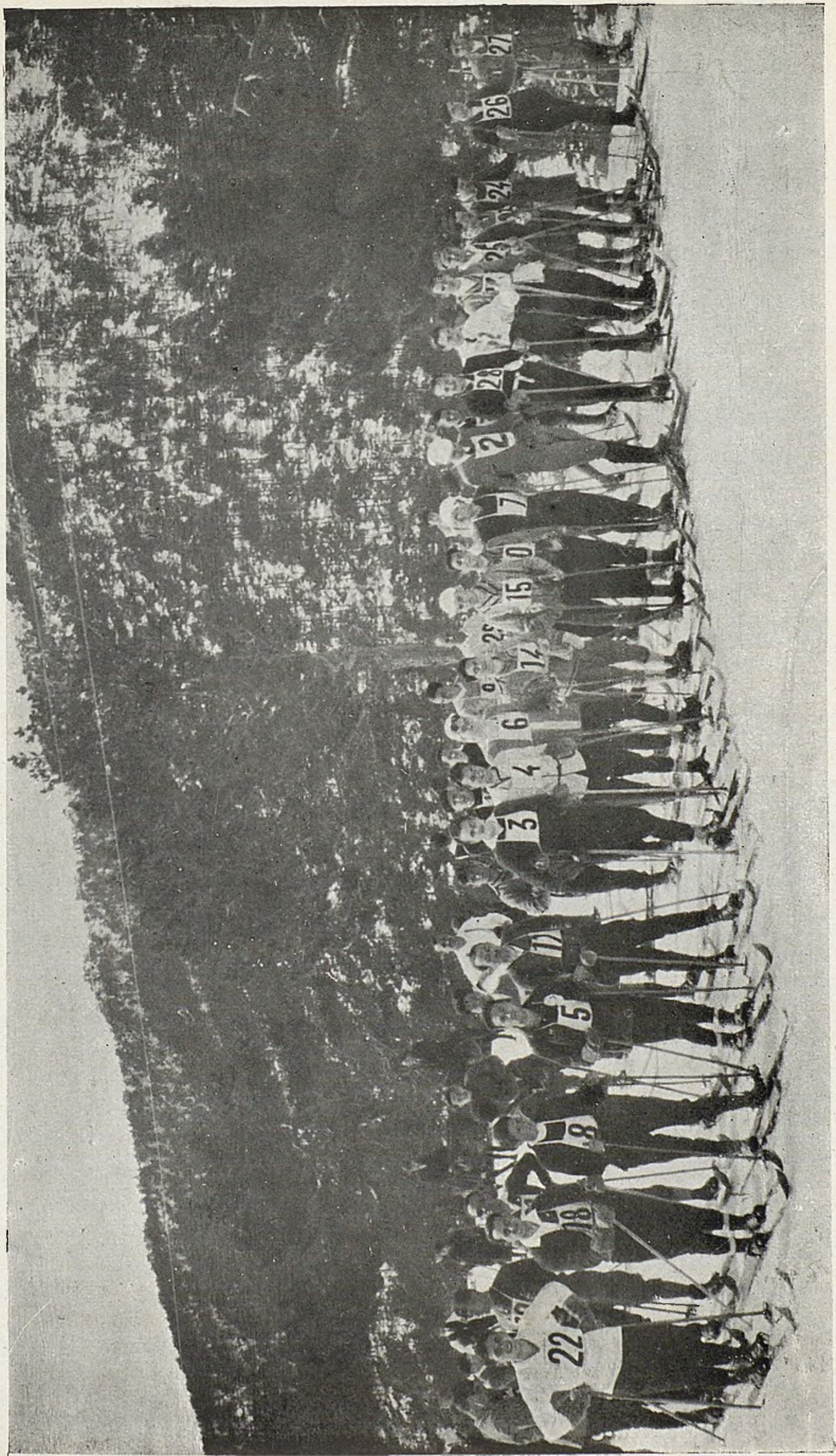
TERCER DIA.—10 DE MARZO CARRERA CAMPEONATO INTERCLUBS

Se verificó en este día la gran carrera campeonato (Copa M. & B.), la que constituyó, por su índole, la prueba más importante de la temporada. En ella disputaron valientemente equipos de las sociedades «Peñalara», «Deportiva Excursionista» y «Club Alpino Español», todos ellos compuestos por elemento joven y fuerte de aquellas sociedades.

Aunque las condiciones de la nieve dejaban mucho que desear, tomaron la salida treinta corredores, para hacer el mismo recorrido señalado para esta prueba en años anteriores.

Se clasificó, en primer lugar, después de reñida lucha, el equipo de nuestro veterano C. A. E., que estaba compuesto por José Bravo, José Benítez, Manuel Serrano y José Miguel Fernández de Liencres. Quedó, por tanto, el Club Alpino Español en posesión de la copa M. & B. por el presente año, segundo alterno ganado por la misma.

El segundo lugar correspondió a la sociedad «Peñalara», y el tercero a la «Deportiva Excursionista».



Fot. Arche.

Carrera M. & B. Salida de los corredores.



José Bravo. Primero en la Copa M. & B. Fot. Prast.



Grupo de patinadores preparándose para saltar.
Ayuntamiento de Madrid

Fot. Prast.

CUARTO DIA.—17 DE MARZO CARRERA DE MENORES

Consistió esta carrera, en la que participaron niños de ambos sexos, en un pequeño recorrido que, comenzando en el kilómetro 20 de la carretera, terminó en la simpática Pradera de la Vaqueriza.

En ella se disputó la copa donada por el señor Gancedo.

Tomaron salida quince corredores, clasificándose el mismo número en el siguiente orden:

- | | |
|-----------------------------|-----------------------|
| 1.º José Sangro. | 9.º Melchor Sangro. |
| 2.º Luis López Yarto. | 10.º Luisa Gancedo. |
| 3.º José Fernando González. | 11.º María Gancedo. |
| 4.º José María Ubago | 12.º Elena Coppel. |
| 5.º Aurora Gancedo. | 13.º Pablo Wirth. |
| 6.º Alfonso Coppel. | 14.º José Gancedo. |
| 7.º Luis Asín Vidaurreta. | 15.º Maruchi Delgado. |
| 8.º Carlos Gancedo. | |

QUINTO DIA.—24 DE MARZO CARRERA DE PATRULLAS

Se celebró en este día la carrera en la que había de disputarse la copa de la Escuela Especial de Ingenieros de Montes.

Por prescripción reglamentaria se verificó este año la carrera en sentido inverso al del año anterior, es decir, saliendo del valle de Navacerrada, llegar al de la Fuenfría, pasando por las inmediaciones del refugio de Sietepicos, bordeando después el macizo de este mismo nombre por su parte Norte.

Tomaron salida cinco patrullas, compuestas de tres corredores cada una, con un total de quince.

El orden de llegada se verificó en la siguiente forma:

- | | |
|--|-------------------------|
| 1.º Ricardo Vicente Arche. | 5.º Manuel Serrano. |
| 2.º Fernando Bárcena. | 6.º Julián López. |
| 3.º José Bravo. | 7.º Aurelio Botella. |
| 4.º José Miguel Fernández de Liencres. | 8.º Juan Vicente Arche. |
| | 9.º José López. |

La clasificación por patrullas quedó hecha en la siguiente forma:

- 1.^a Fernando Bárcena, José Bravo y Miguel Fernández de Liencres.
- 2.^a Ricardo Vicente Arche, Julián López y Aurelio Botella.
- 3.^a José López, Juan Vicente Arche y Manuel Serrano.

Quedando, por tanto, en posesión de la copa, por el presente año, los señores Bárcena, Bravo y Fernández de Liencres.

SEXTO DIA.—7 DE ABRIL

Se celebró en este día, y en la parte de la Fuenfría, la aplazada carrera de parejas que, por la lluvia, no pudo celebrarse el día señalado, 31 de marzo, siendo su resultado como sigue:

- 1.^a Luisa Gancedo con Carlos Bravo.
- 2.^a Aurora Gancedo con José Bravo.
- 3.^a María Luisa Sánchez Arcas con Joaquín López Asiain.
- 4.^a Elvira Gancedo con Juan M. Madinaveitia.
- 5.^a María Rita López Asiain con Anselmo Arenillas.

SEPTIMO DIA.—14 DE ABRIL

Se celebró la carrera de niños «Copa Ramírez».

Esta se verificó en forma de handicap, para los más pequeños concursantes, haciéndose la clasificación en esta forma:

- | | |
|--------------------------------|---------------------------------|
| 1. ^o Luis Asín. | 4. ^o Santiago López |
| 2. ^o María Gancedo. | 5. ^o Carlos Gancedo. |
| 3. ^o José Gancedo. | 6. ^o Ramón Ramírez. |

OCTAVO DIA.—21 DE ABRIL

Se verificó la carrera en la que se había de disputar la copa «Peñalara, que en el año anterior se corrió con el nombre de Copa de la Maliciosa, con itinerario a la referida cumbre.

Tomaron parte trece corredores, clasificándose solamente nueve, en el siguiente orden:

- | | |
|--|------------------------------------|
| 1. ^o José Bravo. | 5. ^o Santiago Salazar. |
| 2. ^o José Miguel Fernández de Liencres. | 6. ^o Jaime Jecquier. |
| 3. ^o Fernando Bárcena. | 7. ^o Arnaldo Schlaefli. |
| 4. ^o Miguel Comín. | 8. ^o Ramón Quesada. |
| | 9. ^o Salvador Rodrigo. |

Con esta carrera quedó cumplido el programa anunciado para la pasada temporada de invierno, que ha superado en mucho a lo que se esperaba, tanto en cantidad como en calidad de los corredores.

Salud y nieve durante el 1919.





Entre pinos

SEGUNDO CONCURSO DE CARTELES



CLUB ALPINO
ESPAÑOL



SEGUNDO PREMIO
MEDALLA DE PLATA

CARTEL ORIGINAL DE
LEONCIO G. RIVACOVA

TERCER PREMIO
MEDALLA DE BRONCE

CARTEL ORIGINAL DE
JOSÉ M. RIVAS EULATE



PRIMER PREMIO
DE NUESTRO
CONCURSO

ORIGINAL DE
FRANCISCO
CROOKE

CONCURSO DE CARTELES

RECORDANDO el éxito obtenido en el primer concurso de carteles celebrado el año 1912, la Junta directiva decidió anunciar uno nuevo entre los socios del Club, y a tal efecto publicó, en 30 de diciembre, las bases para el mismo.

Como el dar excesivo tamaño retrae a la mayoría de los aficionados, se decidió que fuera el de 40 por 60, y ello fué un gran acierto, pues de esta manera se logró una concurrencia mayor de la que se esperaba. Aparte de la satisfacción que en la directiva ha producido el buen deseo y mejor voluntad de los concursantes ha sido la sorpresa de descubrir artistas y grandes actitudes en muchos compañeros. Esta cooperación tan entusiasta hace reforzar los entusiasmos de la Junta directiva, que espera en concursos sucesivos, aunque de otra índole, el mismo resultado. El número de carteles presentados es de 32, que el jurado, compuesto del presidente, señor Prast, el vicepresidente, señor Martín Gamero, y el señor Quintana, estudió con minuciosidad, haciendo la siguiente adjudicación:

Primer premio.—Medalla de Vermeille, a don Francisco Crooke.

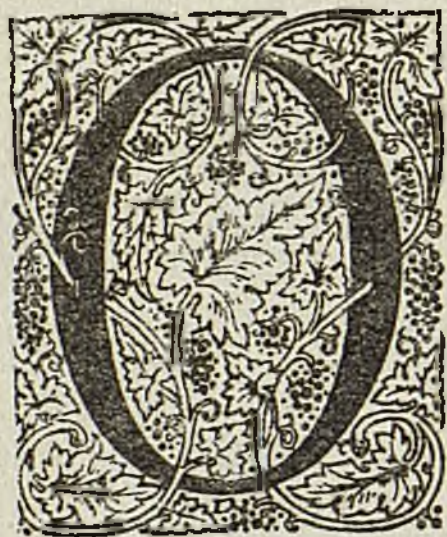
Segundo premio.—Medalla de plata, a don Leoncio García Rivacova.

Tercer premio.—Medalla de bronce, a don José María Rivas Eulate.

En vista del éxito obtenido, el jurado decidió ampliar el número de premios, concediendo cinco menciones honoríficas, que se adjudicaron a los señores don Luis Martínez, don Casto Fernández Iturralde, don Agustín Aguirre, don José M.^a Cavanillas y don Luis Vallet.

EL DEPORTE DEL SKI

INDICACIONES ÚTILES PARA SU APRENDIZAJE



BSERVACIONES *generales*.—Para realizar estos ejercicios es conveniente una nieve pulverulenta y suelta sobre una superficie lisa y resistente. No es adecuada para ellos la nieve helada o nieve reciente, que fácilmente se conglo-mera y forma bolas, o se hunde demasiado. Para la buena práctica de estos ejercicios es preferible elegir una super-ficie limitada, que deberá ser previamente pisada y aplas-tada, para que la nieve blanda adquiera una consistencia y una superficie tersa adecuadas.

No hay que tomar con precipitación el aprendizaje de estos ejercicios, sino seguirlos despacio y con un orden metódico. Deberá practicarse primero en sitios llanos, y más tarde, a medida que el principiante avance en el manejo de los skis, intentará ejercitarse ya en sitios de leve pendiente. Más adelante po-drá practicarse en pendientes, tanto más pronunciadas cuanto mayor vaya siendo su pericia. Al cambiar de terreno debe empezarse siguiendo de nuevo el mismo orden en los ensayos que el que se llevó en los lugares más llanos.

Como axioma fundamental y primero ha de tenerse presente que no deben hacerse al principio ejercicios difíciles o ejercicios fáciles en terrenos difíciles, porque esto es la causa de una frecuencia lamentable en las caídas y cansa de-masiado pronto, perdiendo el que aprende la confianza en sus aptitudes.

Estos ejercicios tienen, por finalidad, dominar los skis en todo momento, aun en los más difíciles. Sólo cuando este fin haya sido conseguido puede pro-cederse prácticamente a intentar descensos mayores y más veloces. El apren-dizaje puede hacerse relativamente pronto, siempre que se obre bajo una direc-ción sistemática, que los sitios donde se ejercite reúnan condiciones favorables y que el novel skiador tenga entusiasmo y buena disposición. Esto no quiere decir que el discípulo, al terminar estas indicaciones prácticas, sea un patina-dor perfecto, sino que ya domina el tecnicismo de los skis, y puede servirse de ellos sin temor a graves dificultades aun en excursiones algo difíciles.

Actitud del cuerpo.—Sin perjuicio de la especial correspondiente a cada ejercicio de los que se expondrán después, en general el busto debe ir erguido lo más perpendicular posible al plano de los skis.

El equilibrio se obtiene fácilmente haciendo avanzar uno de los skis y re-troceder al otro, o dejando gravitar el cuerpo sobre una pierna u otra, según convenga. Otro medio de guardar el equilibrio es hacer descender el punto de gravedad encorvando las rodillas y la cintura, pero nunca la espalda.

Las piernas no deben ir nunca rígidamente estiradas, sino siempre flexi-bles y en resorte, excepto en la posición de frenar.

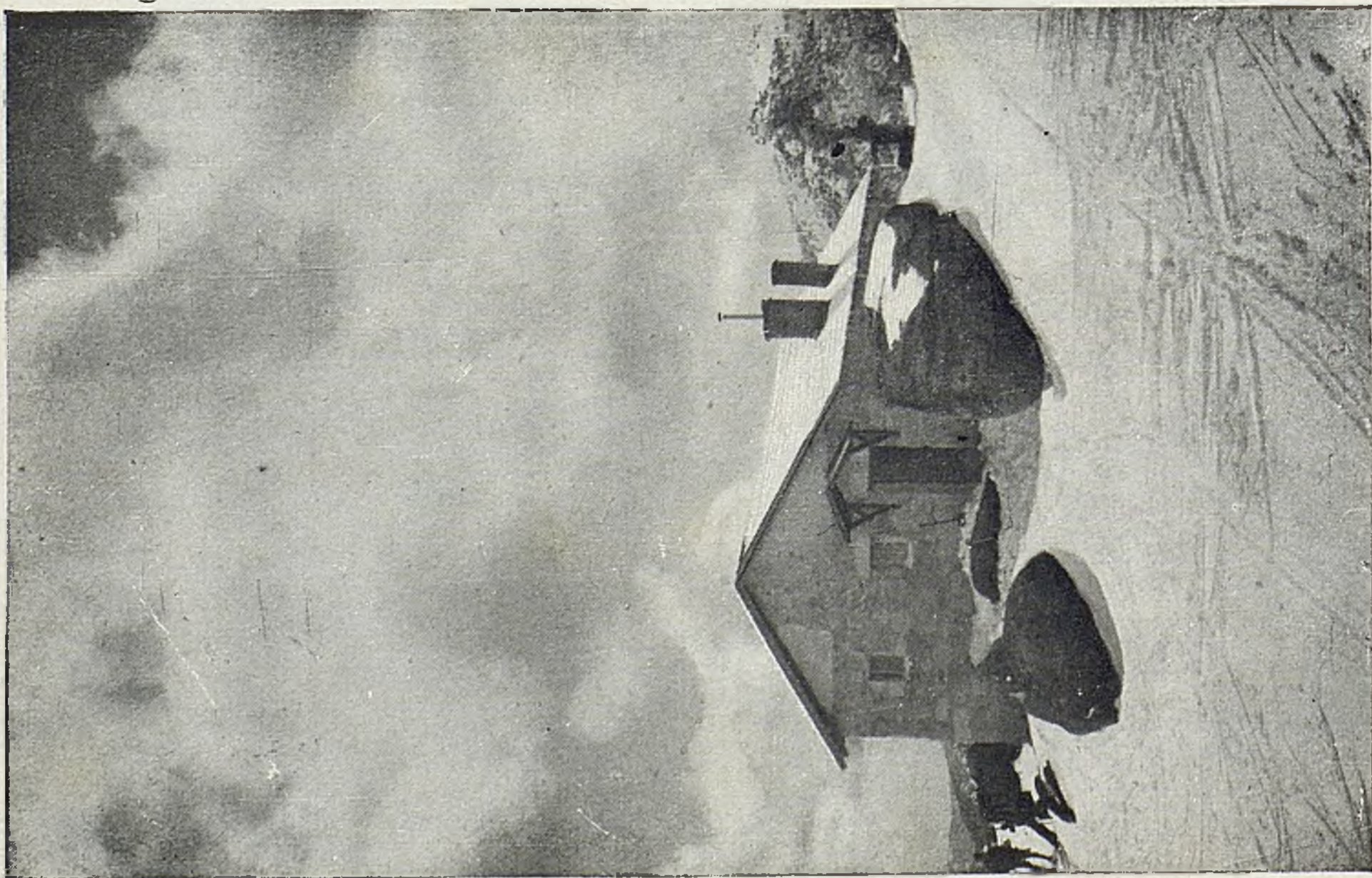


Telemarks

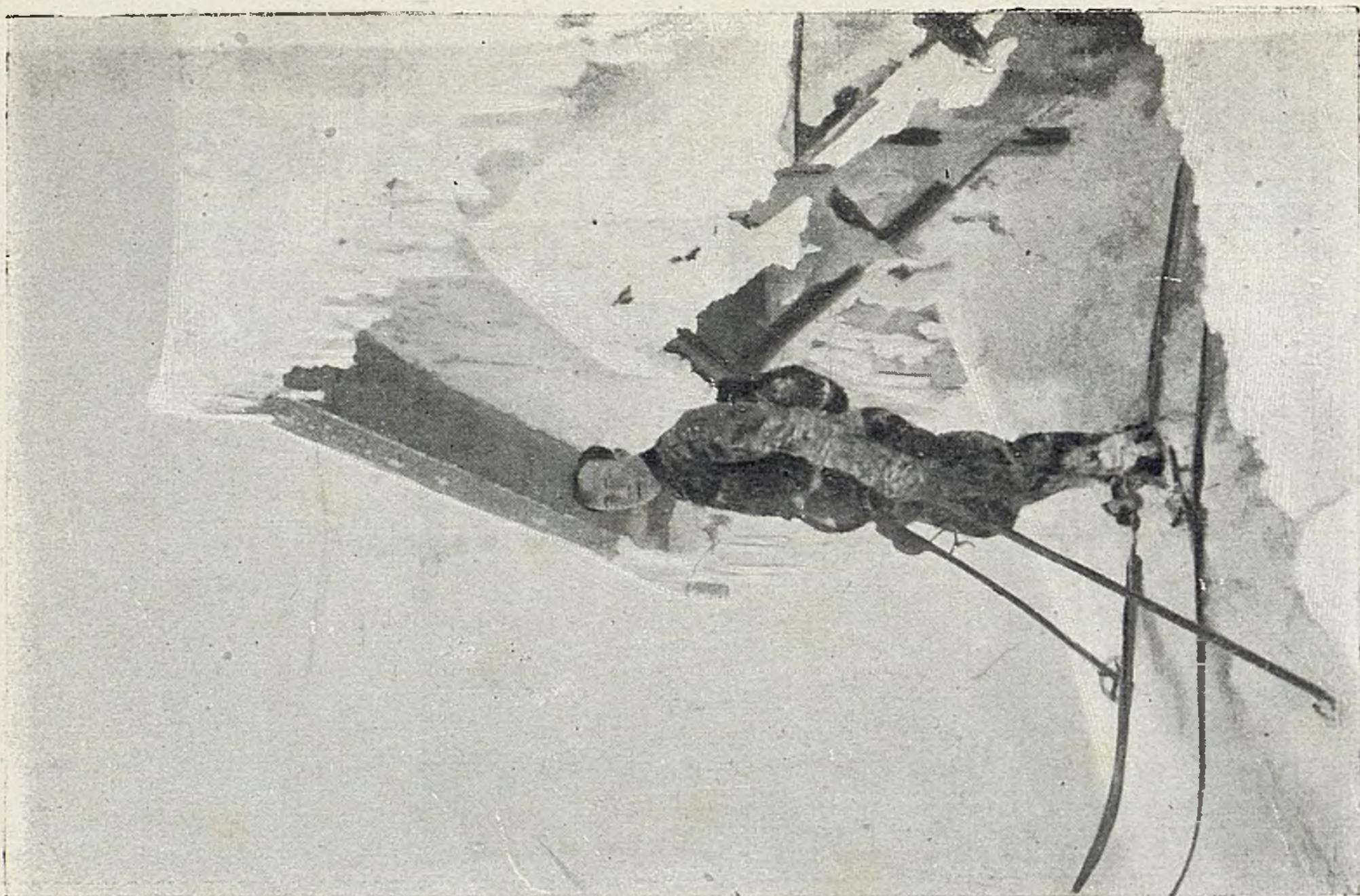


Cristiania.—Salto de lado.—Telemark.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid



Refugio de Siete Picos

En general deben usarse bastones en los primeros ejercicios para evitar caídas; pero conviene prescindir de su uso lo más pronto posible, y tratar de ejecutar todos los ejercicios sin recurrir a su empleo.

El uso de un bastón sólo, es contraproducente en los descensos, porque ha de usarlo el que lo lleva con las dos manos, para procurar guardar el equilibrio, y dificulta mucho la soltura de sus movimientos; no puede evitarse el buscar en él un apoyo en el momento en que el equilibrio falta, y esto conduce de un modo inevitable a la caída por apoyar violentamente el bastón en el suelo. Esto no quiere significar que el bastón sea un utensilio inútil; por el contrario, afirmamos que es de uso indispensable en las grandes excursiones, pero siempre deben usarse dos. Salvo esos casos, una vez adquiridos los primeros conocimientos, deben suprimirse los bastones, pues así el cuerpo está absolutamente libre en sus movimientos, y sin más apoyo natural que las piernas.

EJERCICIOS

Posición en terreno llano.—Los skis deben estar paralelos y horizontales, el busto erguido, las rodillas ligeramente dobladas, y el peso total del cuerpo gravitando sobre las puntas de los pies. Los dos bastones irán a ambos lados del cuerpo.

Posición en las pendientes.—La misma que la anterior, salvo que los skis no deben estar adaptados plenamente a la superficie de nieve por su plano inferior, sino ladeados sobre su eje horizontal y hacia arriba.

Vueltas.—Vuelta hacia la derecha. Los dos bastones a los lados del cuerpo, pero el de la mano derecha echado hacia atrás.

La pierna derecha quedará suelta y descargada del peso del cuerpo, que deberá descansar sobre la izquierda. El ski de la pierna derecha se levantará hacia adelante y hacia arriba en sentido perpendicular, de manera que su extremo posterior quede a la altura del empeine de la pierna izquierda o, mejor, apoyado en el suelo. Girando sobre ese extremo posterior como centro, se describe con el ski una media vuelta hacia afuera, dejándole caer y apoyándole en el suelo paralelo al otro, pero con las puntas en sentido contrario, es decir, la punta anterior de éste junto a la posterior del otro; se le coloca bien y se le deja caer el peso del cuerpo, con lo cual el cuerpo girará un poco. Después se levantará el ski izquierdo en la misma forma que se hizo con el derecho, y se colocará paralelamente al derecho. El bastón izquierdo gira también en este movimiento. Al ejecutarse este movimiento debe evitarse la rigidez de las rodillas. La colocación vertical del ski con el que se inicia la vuelta, apoyando su extremo posterior sobre la nieve, facilita el giro de ciento ochenta grados; hacia la izquierda se efectuará del mismo modo; pero, naturalmente, iniciándola con la pierna derecha. Después de los primeros ensayos bien ejecutados se practicarán las vueltas sin auxilio de bastones.

Tratándose de vueltas en las pendientes se procurará darlas, a ser posible, en la dirección ascendente de la pendiente, para no perder en altura y poder dar la vuelta en un ángulo menor de ciento ochenta grados, colocando ya el ski, que se levanta en la nueva dirección al ejecutar la vuelta, y los dos skis tomarán seguidamente la nueva dirección. Así se economiza tiempo y fuerza. Si la pendiente es demasiado pronunciada, o si hubiera un obstáculo en su dirección ascendente, habrá que dar la vuelta en su dirección descendente. An-

tes de iniciar la vuelta en la dirección del descenso, se coloca el ski, que está en dirección ascendente de tal modo, que su extremo inferior esté más alto que el anterior, pero no tanto que pueda comenzar el deslizamiento. Los skis quedarán formando dos líneas convergentes; después se levanta el ski, que está en dirección descendente, se le hace girar y se le coloca en la huella anterior. Los skis entonces no estarán paralelos, sino formando ángulo, en cuyo momento el ski de dirección ascendente se hace girar también. En estas vueltas, se pierde bastante en altura, pero en cambio se evita una situación violenta, forzada y desagradable. Los dos bastones se utilizarán en estas vueltas, según las indicaciones hechas más arriba. Se impide el que los skis resbalen, colocando durante la vuelta y después de ella uno de los bastones en la dirección descendente de la pendiente.

La marcha en el llano.—La marcha en el llano es un continuo deslizar hacia adelante. Para conseguir el avance se requiere un movimiento de abajo arriba, y viceversa, del tronco sobre la cintura. Los bastones prestan una notable ayuda. Para deslizarse, el pie iniciador del movimiento avanza hacia adelante medio paso, y al mismo tiempo se levanta el talón del pie que queda detrás. Esta pierna se estira y levanta todo el cuerpo hacia arriba, y traslada casi instantáneamente todo el peso del cuerpo sobre la pierna de delante en flexión; con esto el cuerpo al caer hacia adelante impulsa el deslizamiento. La pierna que queda detrás no debe empujar por medio de un movimiento violento al cuerpo, sino que, doblada levemente, debe avanzar, y así alternando las piernas en estos movimientos se consigue el avance.

El levantar los skis de la nieve, hace la marcha insegura y cansada, y es causa de que la nieve quede adherida a ellos.

Cuanto más enérgico sea el movimiento que impulsa al cuerpo a caer hacia adelante, y cuanto más grande sea la flexión de rodillas, tanto más rápido será el deslizamiento.

Lo conveniente es no parar en la marcha, y para ello conviene que el ski que queda detrás inicie el avance cuando aun el de delante desarrolla el movimiento. Hay que procurar que al adelantar el cuerpo, no resbale hacia atrás el ski que queda en segundo término. Este ejercicio es muy conveniente para ejercitar las articulaciones. Protege contra el vicio de rigidez que puede tomar el cuerpo y las piernas, y haciendo descender el punto de gravedad enseña a los principiantes a mantenerse bien en equilibrio. Es muy recomendable el bajar el cuerpo con una flexión muy pronunciada de las rodillas. La rodilla de la pierna que queda detrás, debe doblarse tanto, que llegue a tocar el ski. Para aprender fácilmente estos movimientos de deslizamiento, es bueno ejecutarlos en pendientes ligeras. Estos pasos de deslizamiento pueden prolongarse dando previamente algunos pasos cortos y rápidos de carrerilla. Para ello los bastones se colocarán en suspensión a ambos lados del cuerpo, se da un pequeño paso de carrerilla con el pie izquierdo, otro con el derecho, en cuyo momento se adelantan los brazos y se clavan los bastones hacia adelante, estirando las piernas; se yergue el cuerpo y se da un fuerte impulso al cuerpo con los brazos apoyados en los bastones que han quedado detrás. Cuanto más enérgicamente y más bajo caiga el cuerpo al emprender el paso de avance, tanto más duradero será el deslizamiento, y lo mismo cuanto más fuerte sea el impulso de los brazos apoyados en los bastones.

Para avanzar rápidamente en carreteras y extensas llanuras de nieve, debe girarse rápida y pronunciadamente el cuerpo, ayudando enérgicamente cada

paso, de manera que, cuando el ski izquierdo comience el movimiento, todo el lado izquierdo del cuerpo debe oscilar hacia adelante y avanzar un gran paso; en este movimiento se descarga el ski izquierdo del peso del cuerpo para ser cargado de nuevo después de terminado el paso, teniendo siempre la rodilla algo doblada. El bastón izquierdo se coloca próximamente junto a la punta del ski. Este movimiento oscilatorio del lado izquierdo es apoyado por la pierna derecha estirada. Luego se descarga del peso del cuerpo la pierna derecha, y arrastra el ski hacia adelante, levantando el talón. El bastón derecho auxilia también el movimiento, impulsándolo. Entonces se deslizan los dos skis simultáneamente, y, antes que este movimiento se extinga, se hace oscilar todo el lado derecho en la misma forma que se hizo el izquierdo, y así se obtiene una continuidad en el deslizamiento. Cuando el movimiento va a extinguirse, sólo entonces se coloca el bastón avanzándolo junto al extremo anterior del ski para aprovechar lo más posible el impulso adquirido al resbalar. El tronco conviene inclinarlo hacia adelante, de modo que arrastre y obligue a las piernas a avanzar.

Un buen patinador puede alcanzar así, en buenas condiciones, diez kilómetros por hora. En carreras, naturalmente, puede alcanzarse más.

MARCHA CUESTA ARRIBA

Para subir por una pendiente se marcha en la forma indicada arriba, con pasos iguales de deslizamiento, sin levantar los skis de la nieve y procurando cargar el peso del cuerpo sobre los talones. Se puede alcanzar, con esfuerzo relativamente pequeño, grandes alturas. Los pasos muy largos, y el inclinar el cuerpo demasiado hacia adelante, son causas de un retroceso en la marcha, y, por consiguiente, es contraproducente. Si una pendiente es demasiado pronunciada, se facilita el ascenso haciéndolo en zig-zag, pues en línea recta sería casi imposible. El pisar la nieve de golpe, levantando algo los skis al avanzar, evita en parte el resbalar hacia atrás; pero es sumamente fatigoso e imposible de repetirlo en largos trechos.

Para la subida en zig-zag, debe procurarse que éste sea bastante abierto y pronunciado, porque de esta manera, aunque se tarde algún tiempo más, no es tan penoso el esfuerzo ascensional; y, además, hay que tener en cuenta que el tiempo que se emplea en subir haciendo el zig-zag poco abierto, o sea en dirección más vertical, acaba por ser mayor que el que se emplea pronunciando más el zig-zag, porque el skiador se cansa más pronto y tiene que aminorar la marcha.

PASO DE ESCALERA Y PASO DE ESPINA

Son poco prácticos, lentos y fatigosos para largos ascensos, y, en realidad, sólo sirven para salvar obstáculos y para cortos trayectos de pendiente muy pronunciada. En el paso de escalera, los skis forman siempre líneas paralelas, una más alta que otra, al avanzar el cuerpo de lado en el sentido de la pendiente; y en el paso de espina, los skis van siempre en ángulo, levantando y colocando alternativamente los skis de suerte que la parte posterior del ski que va delante venga a quedar junto a la parte media del ski que queda detrás. Los

skis deben ir en estos dos pasos ladeados sobre uno de sus bordes; es decir, haciéndoles girar sobre su eje horizontal; pero, en el paso de escalera, los dos skis irán ladeados en el mismo sentido, derecha o izquierda, hacia la pendiente, y en el de espina los dos pies irán ladeados hacia dentro.

FRENAR

El frenar en la marcha es quizá el ejercicio preliminar más importante para el dominio completo de los skis.

Es conveniente aprender a frenar antes de emprender los descensos, porque si no, es casi seguro que la bajada se haría dando volteretas. Por esto el ejercicio del freno debe ensayarse primeramente en sitios llanos o en muy ligeras cuestas, a fin de que los skis no deslicen sino cuando quiera el skiador. El ski que ha de frenar debe ir descargado del peso del cuerpo y ladeado hacia el interior, inclinado su ángulo de modo que su extremo anterior mire hacia el otro ski; entonces se le hace avanzar hacia adelante (torcido, de lado y sobre su borde interior), estirando la pierna; el otro ski, cuyo eje transversal está horizontal al suelo, queda cargado con el peso del cuerpo, que gravita perpendicularmente sobre él, a fin de que el ski que ha de frenar pueda moverse sin obstáculos.

La rodilla de la pierna cargada con el peso del cuerpo está en flexión. Los skis en este momento forman un ángulo agudo, que puede llegar a alcanzar los noventa grados del rectángulo, y entonces este aumento en la graduación del ángulo produce una mayor eficacia del freno, lo que puede también conseguirse ladeando más, en la forma que se dijo, el ski que va a frenar.

Los talones no deben levantarse nunca del ski al frenar. Llevando los bastones, se pondrán a ambos lados del cuerpo; pero no deben servir de apoyo al frenar. Es muy importante que la punta anterior del ski que frena llegue a colocarse ante la misma punta del otro ski, porque se consigue así mayor seguridad y eficacia de este movimiento de freno con un menor esfuerzo, y, además, se toma fácilmente la nueva dirección que se desea.

Una forma de frenar difícil, pero decisiva, es la que se consigue colocando los dos pies de suerte que queden perpendiculares el uno al otro, y en el punto medio del ski que frena junto al extremo anterior del otro. En esta posición se levanta el talón del ski que no frena; la rodilla de la otra pierna se dobla hasta tocar el ski; bajando al sesgo, el ángulo que forman los skis tiene que ser menor de noventa grados. Esta posición de ataque es muy importante para ejecutar un buen *telemark*. La diferencia esencial entre esta posición de ataque (para frenar) y la de freno simplemente, es que en aquélla el ski que va a frenar está tan avanzado que hay que levantar el talón del ski que desliza.

Para un buen patinador es también un medio de parar muy eficaz.

Según que se quiera frenar más o menos fuerte, se carga el cuerpo más o menos sobre el ski que frena; pero el peso general de aquél gravita siempre sobre el ski que desliza, a fin de que el ski frenador pueda ser cargado algo y descargado, según la necesidad. Esta posición de frenar debe ensayarse en distintas condiciones; es decir, formando ángulos más o menos grandes. Pero hay que procurar siempre que los extremos anteriores de los skis queden uno delante del otro, sin que formen una espina central las huellas, porque, al dar-

se este caso, los skis resultarían demasiado separados y dificultaría mucho el cambio de carga y descarga de los skis en la curva de serpiente.

Colocando los dos bastones a un lado puede aumentar la eficacia del freno; pero, por otra parte, quita al skiador el buen sentido del equilibrio y la rapidez y soltura de movimientos.

Para frenar bien en marcha, conviene aprender primero en sitio llano. Y sólo después de haber alcanzado suficiente seguridad, se pasará a ensayarlo en pendientes poco pronunciadas y en marcha moderada y lenta; primeramente, se ensayará en línea recta de la inclinación de la pendiente en todas las variantes que puedan suscitarse, desde el movimiento de freno más ligero hasta el más enérgico. Más tarde se procederá al descenso en sesgo; en esta forma, el ski que está más bajo en dirección descendente de la cuesta es siempre el que tiene que frenar.

Por último, en el descenso en línea recta el ski que resbala va de plano sobre la superficie del suelo, y en la marcha de descenso al sesgo va, naturalmente, ladeado sobre una arista hacia la pendiente.

En excursiones se frena en la marcha cuando, por la escasez de espacio, no es posible hacer curvas, y también cuando las distancias son cortas; pero debe usarse del freno lo menos posible, porque es fatigoso y poco estético. Sólo aquellos que no saben aun patinar a gran velocidad, harán bien en iniciar el descenso con una posición de freno.

Hay otra forma de frenar, en la cual los dos skis frenan formando un ángulo agudo sobre sus extremos anteriores como vértice, cargando sobre ellos, equitativamente, el peso del cuerpo.

Esta forma sirve casi exclusivamente para el descenso en línea recta. Las piernas van bastante estiradas, pero no rígidas; cuanto más abierto sea el ángulo que forman los skis, y cuanto más ladeados estén sobre su eje longitudinal, tanto más eficaz será esta forma de frenar. Pero conviene no comenzar prematuramente este ejercicio, porque es fácil que no se consiga la conveniente equidad en el reparto del peso del cuerpo sobre los skis.

Lo mismo que se puede cambiar la dirección y velocidad de la marcha poniendo al sesgo un skis, se puede cambiar también poniéndolos ambos al sesgo, en cuyo caso, marchando los dos paralelamente en dirección sesgada, se disminuye notablemente la velocidad y puede eventualmente pararse, al llegar a ponerse en posición horizontal en la dirección de la pendiente.

Virajes.—En los virajes hay que distinguir dos clases principales: una se caracteriza porque uno de los skis obra siempre con respecto al otro como timón, mientras que, en el otro grupo, el movimiento de viraje lo imprime el cuerpo. Al primer grupo pertenecen la curva de frenar y el *telemark*; y al segundo grupo el *kristiania*.

Curva de frenar.—La curva de frenar debe intentarse, primeramente, estando parado, antes de emprender la marcha y en sitio llano. Se empieza tomando la posición de freno, es decir, estirando una de las piernas con el ski un poco atravesado y de canto por delante del otro, se traslada luego el peso del cuerpo al ski que frena, y el ski que desliza, que estará descargado del peso y un poco ladeado hacia fuera, se arrastra hasta juntarlo con el ski que frena cerrando el ángulo marcado por la posición de freno; este último movimiento del ski que resbala, es el mejor ejercicio preparatorio para ejecutar bien el *kristiania*. Todos estos movimientos, ejecutados durante la marcha, producen las curvas.

Para la buena ejecución de la curva de freno en la marcha, se toma prime-

ro la posición de freno, el cuerpo se hace girar hacia el interior de la curva, y se traslada al instante el peso del cuerpo sobre el ski que frena, cuya rodilla se flexiona un poco. Los dos skis se ladean hacia el interior de la curva, y el que está hacia el exterior de la curva, más pronunciadamente que el otro. El giro de los skis, sobre todo el del interior de la curva, se hace sobre su extremo anterior. Aun antes de concluir la curva se descarga el ski interior y se junta al otro, con lo cual la rodilla que estaba en flexión se estira.

Juntando antes de tiempo, el ski que resbala al otro resulta la variedad del *kristiania*. El tronco permanece erguido y perpendicular a los skis, pero tiene que ir inclinado hacia el interior de la curva para evitar la caída hacia afuera. Los bastones deben emplearse lo menos posible. Esta curva de frenar puede hacerse con buen éxito en el llano, en la pendiente, marchando en línea recta, y en las más inclinadas cuestas y a la mayor velocidad.

Cuanto más marcada sea la posición de freno, cuanto más enérgicamente se haga girar el cuerpo y se traslade el peso, tanto más corta y pronunciada resultará la curva.

Cuando la curva de freno se inicia, trazando un semicírculo sobre la línea recta, el ski del interior de la curva gira hacia afuera sobre su extremo anterior como centro, para dar sitio al ski del exterior de la curva, para que pueda iniciar la posición de freno. Este movimiento del ski del interior de la curva disminuye la marcha y coadyuva a la ejecución de la curva en las grandes velocidades y en las más pronunciadas pendientes. Este movimiento del ski interior se distingue, en su efecto, de la postura normal de freno, en que no tiene por finalidad el desviar los skis hacia el lado opuesto, sino que hace posible el formar con los dos skis el ángulo necesario para ejecutar la curva de freno, que disminuye la marcha y facilita el ejecutar la curva hacia el lado del ski interior.

En marchas veloces y con nieve inadecuada, es conveniente disminuir la velocidad, dejando que los skis se deslicen transversalmente (una especie de *kristiania*), y entonces avanzar el ski del exterior de la curva hasta que adopte la posición de freno, cargarlo después con el peso del cuerpo, y hacerle girar el interior de la curva. Este último movimiento se practica, a veces, con buen éxito, levantando el ski de la nieve.

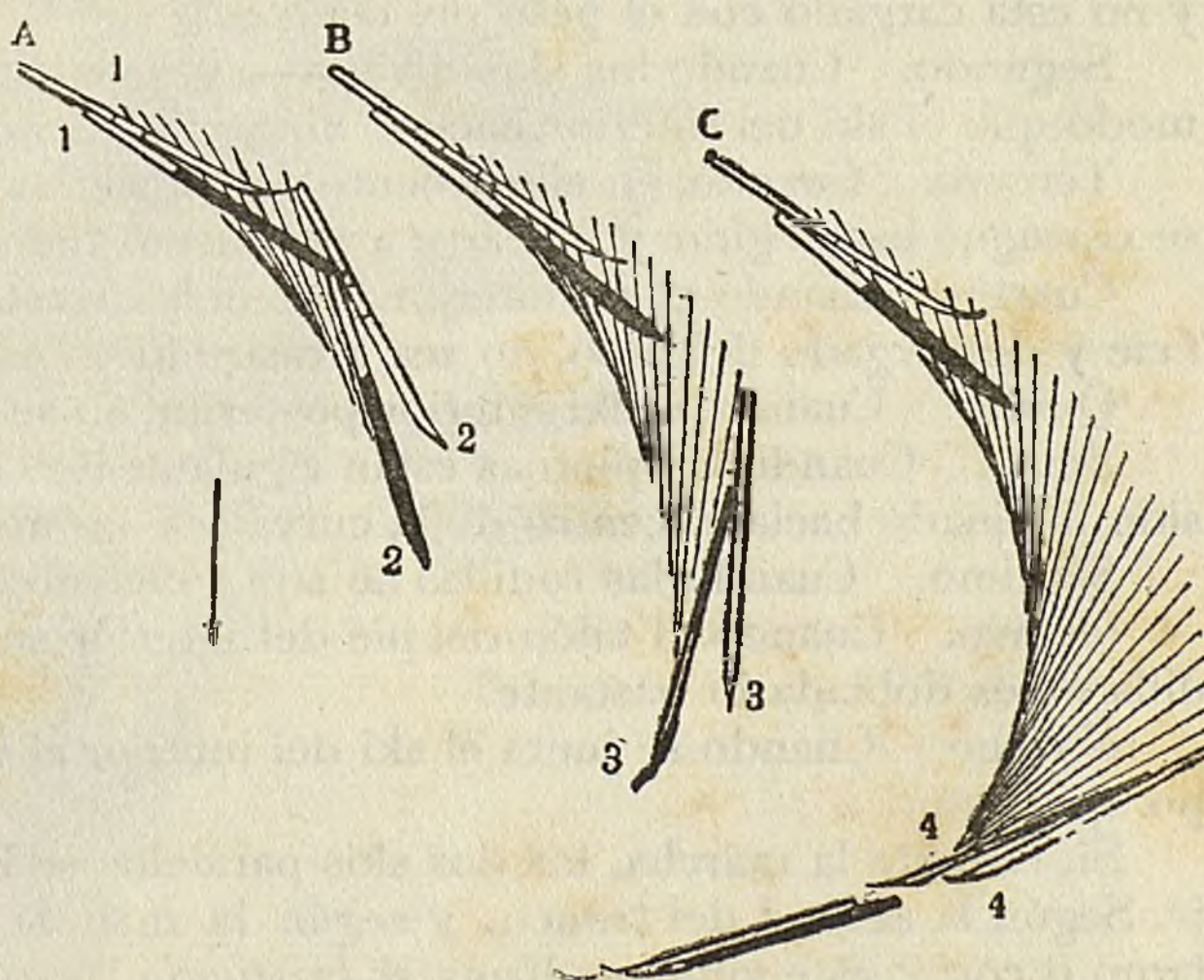
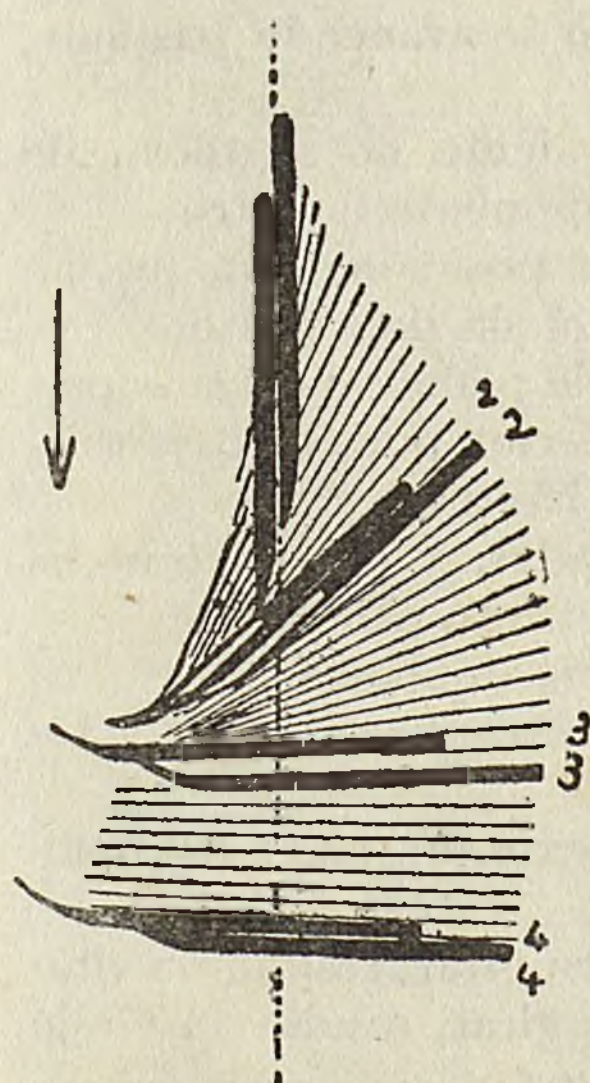
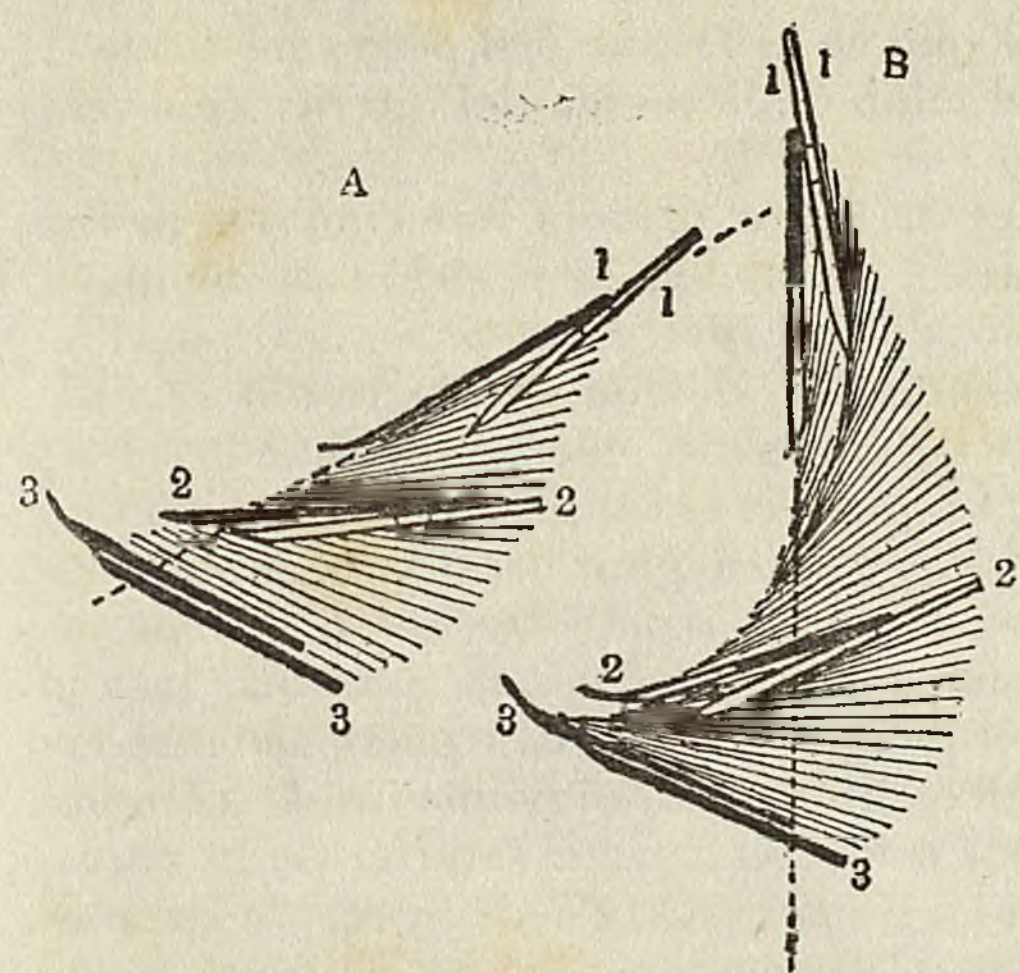
CURVAS SERPENTINAS

Ejecutando con continuidad varias curvas de freno de las arriba descritas, resulta una curva serpentina. Lo principal es que el ski del exterior de la curva que frena, esté por su extremo anterior delante del ski del interior de la curva. Inmediatamente después de haber avanzado el ski que frena, se le traslada casi la totalidad del peso del cuerpo. El juntar y avanzar el otro ski, debe hacerse descargándolo lo más posible.

Estas curvas se hacen con más ligereza, soltura y elegancia, sin recurrir al uso de los bastones.

EL «TELEMARK»

El *telemark* se distingue de la curva de freno, en que en esta última están los dos skis cargados con el peso del cuerpo, es decir, que el peso del cuerpo se traslada sobre el ski exterior en el momento en que éste adopta la posición



de freno, con lo cual queda al principio la pierna exterior estirada y el talón de la interior queda sobre el ski, mientras que en el *telemark* el peso está desde el principio sobre el ski del exterior, y el talón de la pierna del interior se levanta del ski.

El *telemark* hacia la derecha se ejecuta de la manera siguiente: La pierna izquierda cargada con el peso del cuerpo, avanza en la posición de ataque a fondo, hasta que el pie izquierdo quede delante del extremo anterior del ski derecho. La pierna derecha está en pronunciada flexión con la rodilla casi sobre el ski, y arrastra el ski descargado del peso del cuerpo levantando el talón. En este momento hay que ladear un poco el ski izquierdo en sentido longitudinal sobre su arista inferior interior, y hacerlo girar hacia la derecha, obligando al talón hacia afuera y la punta del pie hacia adentro, de modo que los skis formen ángulo. Cuanto más marcada sea la genuflexión, tanto más baja el punto de gravedad y tanto menor es el peligro de caer. El tronco, siempre erguido, hay que hacerlo girar hacia la derecha, por un movimiento de los hombros y de la cintura, e inclinándolo más o menos hacia el interior de la curva, según la velocidad y la longitud del radio de la curva. Puede ayudarse ese movimiento de giro con los brazos abiertos, levantando algo al de fuera de la curva.

La punta del ski derecho debe tocar y quedar apoyada en el pie izquierdo, el cual la empuja y arrastra en esa posición durante el viraje, siendo importantísimo el que los skis se toquen en la forma dicha antes de comenzar el viraje. Es necesario tener el ski del interior de la curva lo más de plano posible sobre la nieve. Esto es más importante aún cuando los skis son cortos, puesto que con ellos la posición de ataque es menos marcada y es fácil el cruzamiento de los skis.

En la ejecución del *telemark*, debe empezarse a intentarse despacio relativamente, serenamente y con cuidado, pues no se logrará un resultado satisfactorio en los casos siguientes:

Primero. Cuando el ski del exterior de la curva no se avance lo bastante, y no está cargado con el peso del cuerpo.

Segundo. Cuando los skis divergen, y, por consiguiente, no se tocan, de modo que el ski del interior hace el viraje independientemente del otro.

Tercero. Cuando, en el momento de transición a la posición de ataque, no se consigue hacer girar y ladearse a un mismo tiempo el ski del exterior.

Cuarto. Cuando el ski interior, que deberá estar de plano sobre la superficie y descargado del peso, no sea arrastrado en esta forma por el exterior.

Quinto. Cuando el ski interior posterior no se ha ladeado.

Sexto. Cuando las piernas están rígidamente estiradas, y el tronco no ha sido inclinado hacia el centro de la curva por un movimiento centrípeto.

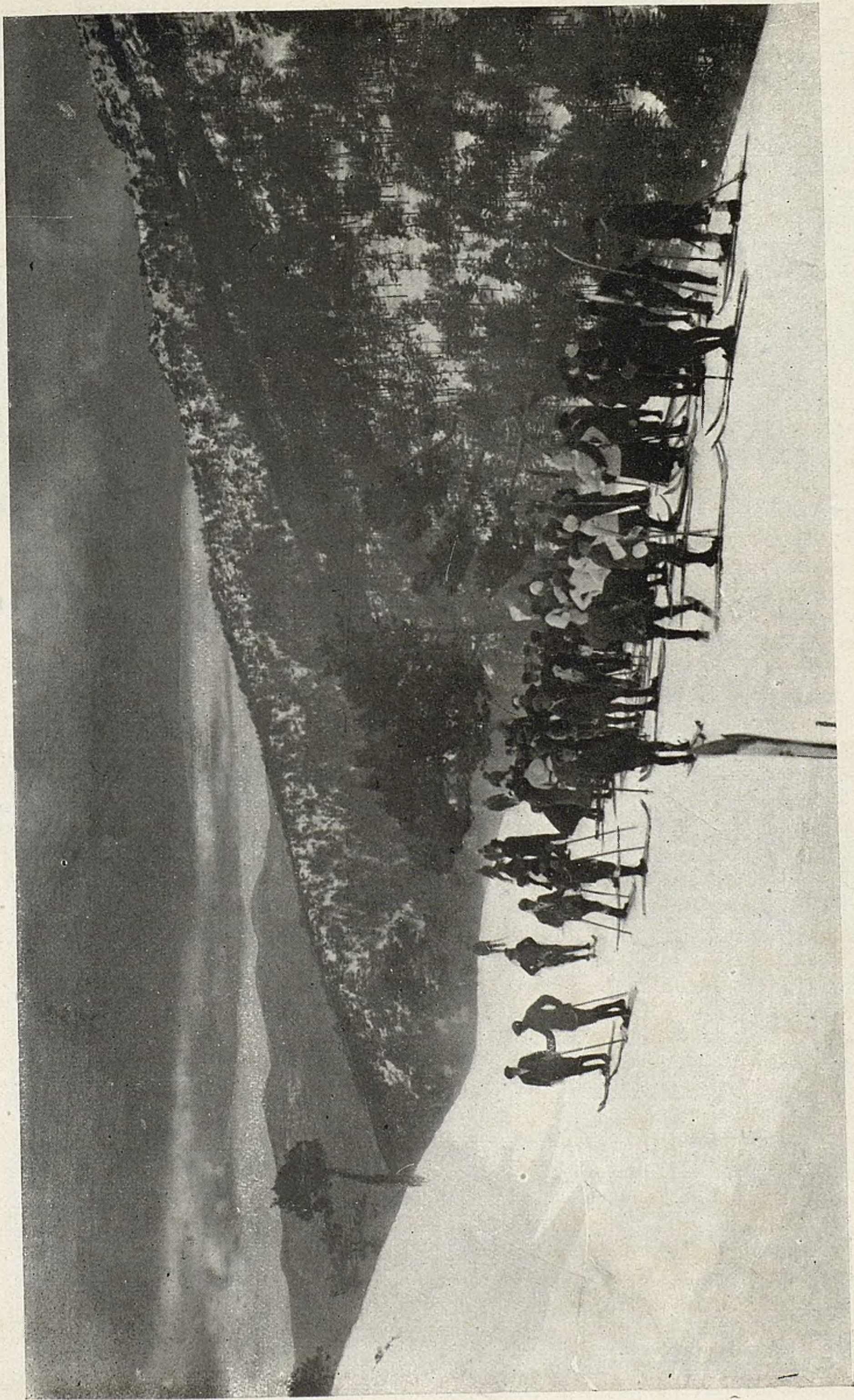
Séptimo. Cuando las rodillas no son suficientemente dobladas.

Octavo. Cuando el talón del pie del interior se queda sobre el ski, y la rodilla no es doblada lo bastante.

Noveno. Cuando se junta el ski del interior al del exterior, antes del tiempo oportuno.

Si, durante la marcha, los dos skis paralelos se hacen girar, resulta un viraje. Según la actitud del tronco, y según la manera de girar, resulta un viraje largo o corto; este viraje se llama el *kristiania* largo o corto.

De la magnitud o abertura del ángulo que forman los skis, depende la longitud del radio de la curva.



Fot. Prasi.

Laderas de las Guarramillas.



Grupo de patinadores en las inmediaciones del Refugio de Siete Picos. Fot. Arche.



Grupo de patinadores en las inmediaciones del Refugio de Siete Picos. Fot. Arche.

Ayuntamiento de Madrid

EL KRISTIANIA

En este viraje, la posición de los skis, equitativamente cargados con el peso del cuerpo, es paralela; dicho paso descansa más sobre los talones que sobre las plantas de los pies, haciéndolos girar hacia fuera. En el curso del viraje, los skis deben inclinarse sobre su borde interior, de forma que no queden planos al suelo. Las piernas deben ir estiradas o en flexión, según convenga. En el viraje, el cuerpo se inclina marcadamente hacia dentro de la curva. Un movimiento ligero, giratorio, de las caderas, hace la curva más larga, y cuando este movimiento sea más leve, la curva será más corta. Los primeros en hacer este movimiento giratorio son los skis; luego, las caderas; y, por último, el tronco.

Un ejercicio preliminar para el kristiania es el juntar los skis como quedó indicado para la curva de freno. El kristiania varía según el estilo de cada uno, avanzando más el ski del interior de la curva, pronunciando más la flexión de rodilla, separando más los skis, y cargando de distinta manera los skis.

Cuando la nieve está helada y lisa, por consiguiente, es cuando es oportuno separar más los skis. Si la nieve es adecuada, conviene que la distancia entre los skis sea pequeña, especialmente si se quiere cambiar la dirección de la marcha y no frenar. Otra variedad del kristiania es el llamado kristiania brusco, cuando se inicia el viraje con pequeña separación entre los skis o en la posición de freno; y la separación va aumentando en el curso del viraje, doblando muy marcadamente la pierna que cae del lado adentro de la curva, y estirando la del lado de afuera. Cuando la separación es muy grande, los skis llegarán con sus extremos anteriores a la misma línea, sin avanzar el uno más que el otro. En la ejecución de esta parte del viraje, el peso del cuerpo no descansará sobre los talones, sino sobre toda la planta. El cuerpo irá inclinado hacia adelante. Cuanto más rápidamente se hagan girar los skis, tanto más corto resultará el kristiania, y para esto, es preciso descargar momentáneamente el peso del cuerpo de los skis, empujando el cuerpo hacia arriba, dando un salto.

Es de mucha importancia separar notablemente los skis en el kristiania brusco para no perder el equilibrio cuando se quiere disminuir la marcha o parar.

Al continuar la marcha conviene reducir de nuevo la separación de los skis. Este viraje es muy oportuno en la nieve helada, donde los virajes deben ser, naturalmente, cortos, y no tienen otro objeto que el cambio de dirección. Al comienzo del viraje, cuando la marcha se efectúa en línea recta, el ski del lado de la pendiente deberá ser avanzado, frenando, si fuese preciso, y en el desarrollo del viraje se quedará atrás. Bajando el punto de gravedad, los movimientos del viraje son más seguros. Este viraje no requiere ninguna preparación; es fácil de hacer en marchas veloces, y, por consiguiente, es muy a propósito para ponerlo en práctica en las excursiones.

Si salta hasta levantar los skis de la nieve, girando en el aire, resulta un viraje llamado de dirección, y puede llegar a suceder que la nueva dirección sea perpendicular a la antigua (kristiania saltado). Este kristiania es muy conveniente en terrenos escabrosos donde el espacio escasea, o cuando la nieve es inapropiada, y, a veces, puede ser el único medio de virar.

Este ejercicio, como los anteriores, debe ser ensayado primero en el llano, y sin moverse del sitio, es decir, sin emprender la marcha. En el momento de tocar al suelo, después del salto, se toma la misma actitud de cuerpo y la misma disposición de los skis que para el kristiania ancho.

Pueden hacerse a continuación el *telemark* y el *kristiania*, formando curvas serpentinadas.

Es muy agradable hacer los dos virajes de manera que, una vez avanzado un ski, quede siempre delante. Por ejemplo: si se avanza el ski derecho, se puede hacer un telemark a la izquierda, o un kristiania a la derecha; pero será conveniente hacer cada uno de los virajes hacia los dos lados.

VIRAJES COMBINADOS

Descritas las tres clases, bien definidas, de virajes, la *curva de freno*, el *telemark* y el *kristiania*, se habrá visto que los tres tienen gran semejanza. Así, el movimiento de juntar, en la curva de freno, el ski del interior de la curva que pone fin a esta curva, es igual al movimiento que pone fin al kristiania, al ladear el ski de dentro de la curva y juntarlo al otro; el telemark se inicia, especialmente, en grandes pendientes y en línea recta, con la misma posición de freno que la que se adopta para la curva de freno, y aprovechando esta igualdad de posiciones, pueden combinarse fácilmente estos virajes. Por ejemplo, se comienza haciendo la curva de freno, y ladeando el ski del interior de la curva hacia la pendiente, terminando con un kristiania. O se comienza, como antes, haciendo la curva de freno, pero avanzando tanto el ski que frena, que el talón del otro pie tenga que levantarse, obligando a marcar un telemark. Si, por consecuencia de la tersa igualdad de la nieve, el ski que esté más bajo en la pendiente resbala, se junta inmediatamente el ski del interior de la curva, ladeado hacia la pendiente, y cargado con el cuerpo, y se avanza, resultando así que lo que empezó siendo una curva de freno, fué después un telemark, y, por último, un kristiania. Si, queriendo moderar la velocidad de la marcha antes de comenzar la curva de freno, se ladea el ski más bajo en el sentido de la pendiente, y se deja resbalar el ski más alto en su dirección original, adoptando así la posición de freno, y se ejecuta después el viraje combinado anteriormente descrito, resulta otro viraje combinado de kristiania, de curva de freno, telemark y kristiania. También se puede hacer antes del telemark un kristiania del lado opuesto para disminuir la velocidad.

Estas combinaciones tienen la gran ventaja de que se aprovecha todo el terreno, y son interesantes para que el skiadorel adquiera fácilmente el conocimiento y práctica de las principales clases de virajes, de mucho más valor para los excursionistas.

La curva de arado de nieve.—Es una variedad de la curva de freno, y se ejecuta inclinando el cuerpo hacia dentro de la curva, y estando en la posición de arado de nieve, cargando más el ski del exterior de la curva; esta curva se emplea en nieve inapropiada, y en marcha lenta.

En pendientes muy pronunciadas debe hacerse más abierto el ángulo que toman los skis, y se deja resbalar el ski que mira a la pendiente, abajo; entonces se hace girar al otro ski sobre su punta, y se carga con el cuerpo; el ski del interior de la curva está descargado, y hasta es conveniente que quede alzado del suelo, y luego juntarlo al otro. Esta curva se hace, con seguridad y firmeza, en marchas moderadas, particularmente si hay niebla o es de noche.

Para completar la serie de las curvas, mencionaremos el *Bogentreten*, que consiste en levantar alternativamente del suelo los extremos anteriores de los skis, y hacerlos girar hacia el interior de la curva; cuanto más se repitan estos

movimientos, tanto mayor será la amplitud de la curva. En muchos casos, la única forma de poder virar es ésta.

Como ya hemos dicho varias veces, la rigidez del cuerpo es muy perjudicial, y fácilmente provoca la pérdida del equilibrio, quedando los skis demasiado en contacto con la nieve, lo cual conduce, con muchas probabilidades, a la caída.

Esta caída puede evitarse muchas veces, levantando, por el momento, de la nieve, uno de los skis.

Es indispensable aprender bien la ejecución de todas estas curvas antes de decidirse a emprender grandes descensos.

EL DESCENSO

El mayor placer de todo el deporte del ski lo constituye el descenso. Es indudable que requiere toda la habilidad del skiador, con preferencia a su fuerza, puesto que, para el descenso, no se necesita el esfuerzo muscular que hay que desarrollar para la progresión de los demás deportes, como la natación, el remo, la bicicleta, etc., sino que aquí, la condición del terreno en declive, produce la marcha. La pericia, la habilidad y la costumbre en el manejo de los skis y en la ejecución de los movimientos, no pueden ser ventajosamente sustituidos por la ciega fuerza física.

La posición normal en el descenso se deduce de lo anteriormente expuesto. Los skis se ponen paralelos y juntos, uno de los pies se avanza el largo de un pie próximamente, el pie exterior un poco más cargado que el anterior, y el peso del cuerpo gravitando más sobre las puntas de los pies que sobre los talones, pero sin levantar éstos; el tronco erguido, las rodillas ligeramente dobladas, mirada hacia el frente, y los brazos flojos.

Debe procurarse patinar con los pies juntos, por ser más fácil, más rápido y más elegante el avance. Unicamente cuando el terreno es desigual o la nieve inadecuada, deben separarse los patines y las piernas. En los descensos ligeros y pequeños es muy agradable y poco fatigoso el apoyar el extremo anterior de uno de los skis sobre la parte media del otro, en la postura inicial del telemark.

Desde el punto de vista estético hay que reconocer la mayor elegancia de la figura del deportista, cuidando esmeradamente esa postura sobre la fealdad que supone el marchar con las piernas muy abiertas y los skis muy separados.

Solamente cuando se marcha por barrancos y sobre nieve muy helada y endurecida, conviene separar más los skis para que éstos no resbalen hacia los lados; en estas marchas, naturalmente, no se debe correr mucho. El pie se avanza más o menos, según las condiciones del terreno por que se desciende, lo cual tiene, como consecuencia, una mayor o menor flexión de la rodilla, y por medio de esto la altura del cuerpo puede regularse, lo que es de extrema importancia para el mantenimiento de la estabilidad; el bajar el tronco acelera la marcha, porque, disminuyendo la altura, ofrece el aire menos resistencia y el equilibrio es más firme.

Cuando se acelera la marcha se carga más el ski anterior, y cuando se aminora se carga más el ski posterior. Cuando de repente aumenta la inclinación de la pendiente y, en consecuencia, la velocidad, los skis se escurrirían si no se variara la actitud del cuerpo, y el peso de éste cayera sobre los skis lo mismo que cuando era más suave la pendiente, y por eso es preciso que, al ser mayor

la velocidad, sea más cargado el ski anterior para que el peso se distribuya en proporción.

Los saltos que hubieran de resultar por las ondulaciones del terreno pueden evitarse, bajando el cuerpo y volviéndolo a erguir al ser traspuesto el accidente. Por ello es de gran interés llevar el cuerpo muy suelto, procurando una gran flexibilidad en las piernas, sirviéndose de ellas como de muelles.

No es conveniente el doblar la cintura en estos cambios de velocidad, porque es más inseguro que el avanzar y distribuir proporcionalmente el peso. Insistimos en que el tronco debe permanecer siempre erguido.

La mirada del skiador debe ir dirigida a lo lejos para descubrir los obstáculos y prepararse con tiempo para salvarlos.

Utilizando los dos bastones debe llevárseles arrastrando o suspendidos en el aire. El arrastrarlos sólo debe hacerse cuando la nieve es lisa, porque de ser el terreno desigual y anfractuoso, los bastones tropezarían y se agarrarían dificultando la marcha.

Llevando un solo bastón cogido con las dos manos, transversal al cuerpo, no sólo no se consigue bien el equilibrio, sino que es peligroso para las caídas, y además seduce al principiante a que en casos de alteración del equilibrio coloque el bastón a un lado, causando así la completa pérdida de aquél e inevitablemente la caída. Las caídas, en el descenso, debe cuidarse mucho el evitarlas; pero si se considera imposible evitarla, deben encogerse las piernas y los brazos hasta ponerse en cuclillas. Al levantarse de una caída se pondrán los skis paralelos y transversales a la línea de la pendiente. Llevando los dos bastones se pondrán los dos a un lado para tratar de levantarse. Pero lo mejor es poner gran cuidado en no caer del todo y tratar de restablecer por cualquier medio el equilibrio alterado. Y si, a pesar de todo, caéis, ¡procurad hacer el menor daño posible!



LA ARQUITECTURA MODERNA EN LA SIERRA DEL GUADARRAMA



ORRELODONES, Villalba, Cercedilla, San Rafael, El Escorial, Robledo, Las Navas, los pueblos del Guadarrama, en los que se han ido construyendo en estos últimos años chalets y casas de campos para pasar el verano, ¿qué impresión nos producen cuando cruzamos por ellos, camino de las cumbres de nuestra sierra?

Rápidamente han ido acumulándose en esos pueblos las casitas, en cuyas fachadas solemos leer un ridículo nombre de «Villa Rosa» o «Villa Enriqueta». Todas ellas tienen un deplorable aspecto de construcción provisional y pobre, y al mismo tiempo un pretencioso aire de mal gusto. Abunda el ladrillo rojo en las fachadas en absurdas decoraciones, la teja plana, la madera recortada arbitrariamente. Miseras acacias y jardinillos descuidados y secos rodean esas casas, cuyo interior demuestra las pocas necesidades de bienestar de la burguesía madrileña.

Apártanse nuestras miradas de ese mezquino agrupamiento de edificaciones, que constituyen *la colonia* de algunos pueblos guadarrameños y dirígense hacia los altos de la Sierra, no invadidos felizmente aún por las viviendas de los veraneantes.

¡Pobre historia la de nuestra generación como embellecedora de los pueblos de la Sierra! Hace treinta años esos pueblos eran agrupaciones de casas modestísimas, muchas miserables, con puertas de jambas y dinteles de granito y estrechas y escasas ventanas para prevenirse contra el viento y el frío del duro invierno. Una gran cocina, casi completamente a oscuras, de lumbre baja y amplios bancos a sus costados, constituía la pieza principal de su interior.

El serrano de la vertiente meridional de nuestro Guadarrama, habitante de un hosco suelo granítico, en lucha con un clima áspero y duro, sólo esas pobres edificaciones había sabido levantar; pero ellas armonizaban con el paisaje como producto de un espontáneo arte popular. Así eran entonces—y así son hoy en su parte vieja—pueblos como Navacerrada, Cercedilla, la Cabrera y las Navas del Marqués. En los treinta últimos años, a muchos de ellos les hemos agregado ridículos y absurdos barrios de esos chalets pretenciosos y sórdidos, ante los cuales generaciones futuras de espíritus más cultivados que la nuestra deberán sentir un noble afán destructor.

No nos dieron tal ejemplo las generaciones pasadas. Los grandes monumentos de la Sierra, el Monasterio del Escorial, el del Páular, el castillo de Manzanares el Real, el Palacio de Riofrío, parecen formar parte de su suelo tan naturalmente como los enormes cantos graníticos desprendidos de su masa. En pocas obras, como en El Escorial, se ha conseguido una armonía tan in-

tensa con el paisaje de que le rodea, de tal manera que el Monasterio con sus líneas y sus masas no va ayudando a interpretar el espíritu siempre más profundo de la naturaleza. El castillo de Manzanares el Real, al pie de la pintoresca y descompuesta Pedriza, es monumento jugoso, de líneas movidas, de un atractivo contraste de luces y sombras, como los picachos a cuyo pie se encuentra.

Edificios más humildes, las antiguas ventas, hoy abandonadas, como la de Navacerrada, la del Coloco cerca del Espinar, o la de Juanillo en Somosierra, constituyen magníficas enseñanzas de arquitectura serrana. Al borde de los caminos, sus grandes cocinas acogieron en tiempos pasados a los viajeros de todas clases y condiciones, que en pintoresca caravana por ellos circulaban, y la magnitud de sus cuadras y dependencias nos muestra la importancia que tuvieron. La vida moderna desvió el tráfico hacia otras rutas, y hoy ventas y posadas del Guadarrama van arruinándose, abandonadas, sin que las gentes que por allí pasan se detengan a contemplar la sencillez de sus fachadas, la lisura de jambas y dinteles, las fuertes rejas que defienden sus ventanas. ¡Más atención merecerían si, modernamente, se hubiera prodigado el cemento y la escayola en su decoración en revuelta profusión de motivos ornamentales!

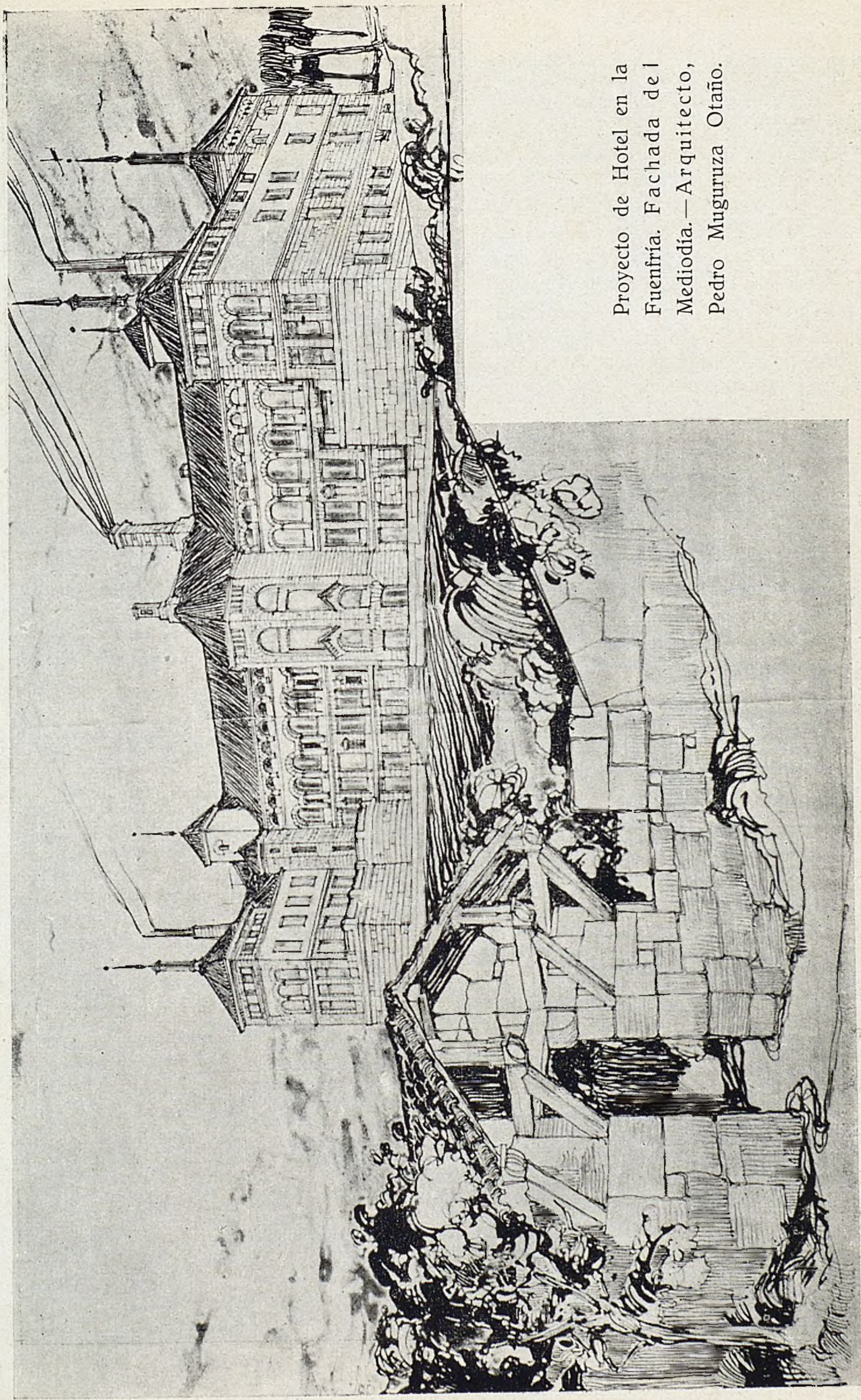
La ladera Norte de nuestra Sierra, más amable y rica que la meridional, ha tenido la suerte de sufrir en mucho menor grado la invasión constructiva de la burguesía madrileña. Pueblos encantadores de las históricas tierras segovianas, como Riaza, Matabuena, Pradena y Cerezo, están formados únicamente por viejas casas, con amplias solanas la mayoría, contrastando con las pobrísimas construcciones de la opuesta vertiente.

Terminan estas rápidas notas con una impresión más optimista; si nos es imposible borrar la historia de estos últimos años de construcción en la Sierra, y solamente la confianza en esos admirables destructores que son el hielo, el agua y el viento sobre edificaciones deficientes nos consuela, parece que se comienza a variar de rumbo. Prueba de ello son las reproducciones que acompañan a estas notas de dos edificios, uno de ellos construido y otro, en proyecto, en El Escorial y la Fuenfría, respectivamente. Sus autores, los jóvenes arquitectos Zuazo, Ugalde y Muguruza, han comprendido admirablemente el carácter sobrio y austero que deben tener construcciones levantadas al pie de picachos graníticos, desnudos, entre enormes cantos en descomposición, en una atmósfera de contraste violento en la que aparecen ásperamente recortados montes, árboles y casas.

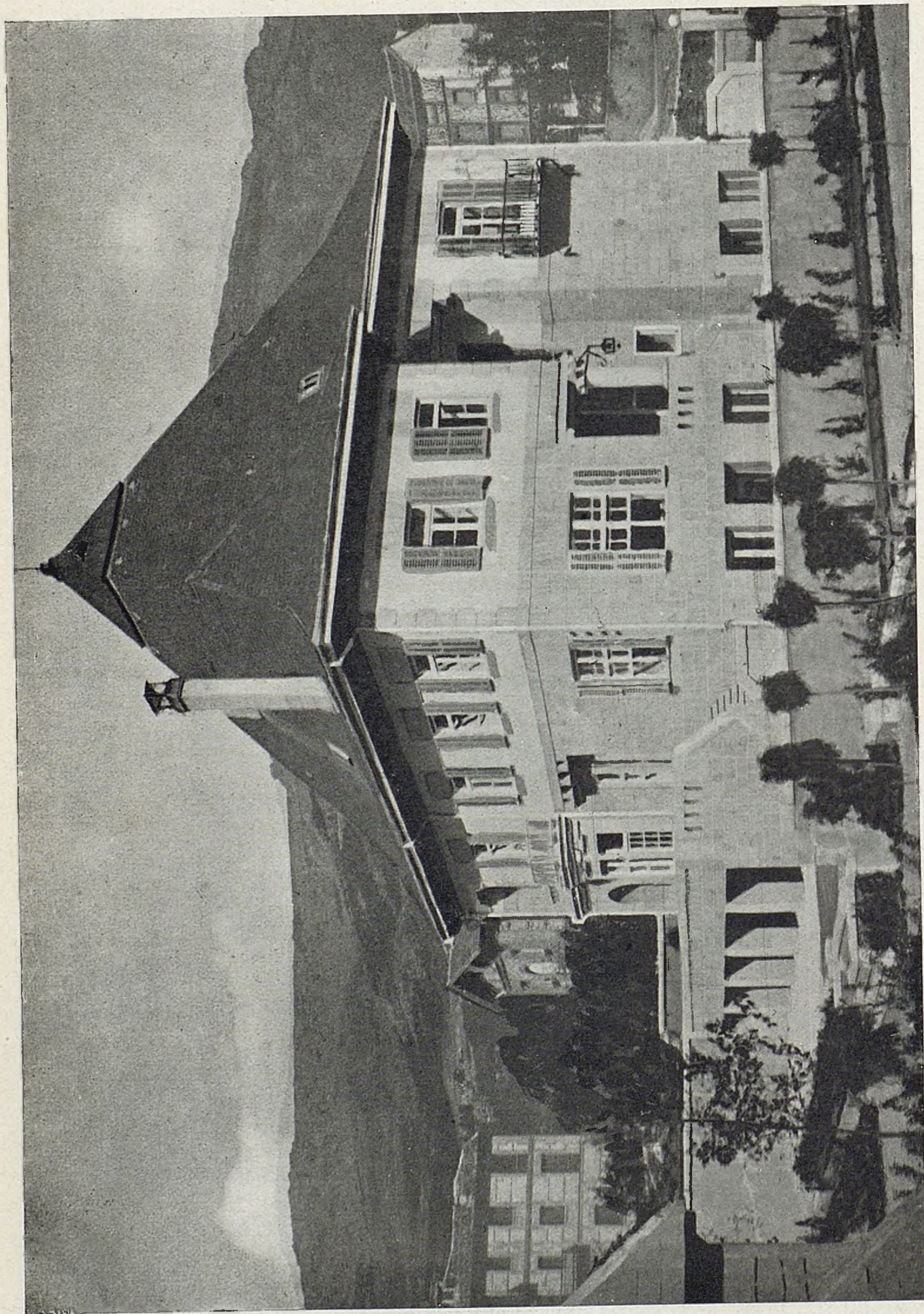
Trabajemos por un porvenir en el que, desaparecido el mal gusto constructivo, podamos serenamente contemplar los chalets y hoteles de nuestra sierra, y no tengamos, como actualmente, que apartar de ellos la vista, dirigiéndola hacia las cumbres cercanas, obra del grande, del supremo artista que es la naturaleza.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.

Arquitecto.



Proyecto de Hotel en la
Fuenfría. Fachada del
Mediodía. — Arquitecto,
Pedro Muguruza Otaño.



Hotel en el Escorial, de D. Ginés Cubillas.—Arquitecto, Zuazo Ugalde

LA CARTUJA DEL PAULAR



En el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, en los tomos correspondientes a los años 1886 y 1887, aparece, con todo el cautivante interés de las cosas plena y sinceramente vividas, el relato de una excursión que, en el año 1883, realizaron catorce profesores y alumnos de aquel núcleo de cultura, a través de nuestra sierra de Guadarrama.

Con honda y respetuosa emoción hemos seguido en las páginas del relato, como entre las sendas y canchales de la sierra, los pasos de los que fueron nuestros predecesores e iniciadores en el amor a la montaña; con el recuerdo hemos vuelto a recorrer con ellos lugares, cumbres y senderos, que, muchos años más tarde, oyeron por primera vez el eco de nuestro asombro de neófitos; y con el sutil encanto de esas viejas fotografías familiares que rememoran los años mozos de nuestros viejos padres, hemos evocado, entre los párrafos de la narración, fuerte y sencilla, la impresión de otra sierra, más ingenuamente sentida, sin deportistas, sin automóviles, sin caminos casi...

Hubiéramos querido reproducir aquí íntegramente la descripción de esa excursión, por su interés, por su enseñanza, y para evitar que, aun hoy, sigan desperdiciando su literatura los modernos descubridores del Mediterráneo guadarrameño. La escasez de espacio nos lo veda; mas no queremos dejar de incluir, por lo menos en nuestras páginas, la parte del relato dedicada a descubrir la Cartuja del Paular, como nadie lo había hecho. Pretendemos con ello honrar las páginas de este ANUARIO, consagrando en la memoria de todos la procedencia del influjo, que en una forma más mundana, pero, acaso más práctica, ha llevado a la gente a la montaña y ha cristalizado en el C. A. E.

Visitamos la *Cartuja*. Su advocación es la de Santa María del Paular, nombre derivado, al parecer, de *pobolar*, *pobeda*, alameda, de *pobos*, *populus*, álamo, tal vez por los muchos que en lo antiguo hubiere en el valle.

Comenzóse a edificar en el reinado de don Juan I, por encargo de su padre don Enrique II, según dice un privilegio que don Juan II concedió al Paular en Valladolid, en 15 de mayo de 1432:

«El rey don Enrique, mi bisabuelo, que Dios dé santo Paraíso, por cargo que tenía de un monasterio de la dicha Orden de Cartuxa, que ovo quemado andando en las campañas de Francia, é por descargo de su conciencia, mandó al rey don Juan, mi abuelo, que Dios dé santo Paraíso, que ficiese un monasterio cumplido en los sus reinos de Castilla, según Orden de Cartuxa.»

Don Juan I puso a los Cartujos en posesión del territorio, en 29 de agosto de 1390, y comenzó las obras; don Enrique III les dió unos palacios que allí tenían los reyes, donde solían ir algunas temporadas de caza, concediéndoles, además, rebaños y pastos; don Juan II les concedió el privilegio de la pesca del Lozoya; concluyó la obra del Monasterio en 1440, y fué tanta su liberalidad, que con los sobrantes de los bienes, ya se pensó, en 1458, en erigir otra Cartuja, que fué más tarde la que, por influjo del Gran Capitán, se estableció en Granada. Vinieron al Paular cartujos del Monasterio de Scala Dei, y fué su primer prior fray don Lope Martínez.

Antes de entrar en el primer patio, y junto a la portería, está la *capilla* llamada de los *Reyes*, que, según se dice, fué la primitiva iglesia del siglo xiv; tal vez lo fuera; pero lo que hoy se conserva, tanto en su interior, sin culto, blanqueado e insignificante, donde no queda más que una simple bóveda de crucería, como en sus contrafuertes exteriores, rosetón y puerta canopial, todo indica las huellas de fines del siglo xv, en que, probablemente, sería reconstruída.

La *portada* que da ingreso al patio exterior, y a la cual cobija un arco saliente en forma de marqueta, es de Renacimiento, con esculturas insignificantes y puramente decorativas de la Virgen, San Juan, San Bruno y algunos recuerdos góticos del último tiempo. El *patio* es inmenso, con pórticos de columnas en tres de sus lados; el cuarto, que es el del Oeste, está ocupado por la antigua hospedería. Su pavimento está hecho de pedernales, alternando con huesos y figurando labores geométricas y rótulos, según la usanza de otras cartujas. En el centro hay una fuente abundante.

En el ángulo Noroeste hay otro *segundo patio* más pequeño, cuyo lado Norte está cerrado por el muro del templo, donde se abre, sobre seis gradas, y dentro de un arco, en forma también de marquesita, la puerta sencilla ojival de la anteiglesia, iluminada por una ventana, también ojival, en el mismo muro. Tanto en la puerta como en la ventana, quedan pequeños restos de vidrios del siglo xvi.

La *anteiglesia* es una pieza cuadrada y espaciosa, con bóveda de crucería gótica decadente, adornada en la intersección de los nervios con escudos muy decorativos de castillos y leones; en el pavimento restos de azulejos de relieve y un gran piso de los mismos, pero del siglo xvii, todo alrededor de los muros. En el Norte hay una lápida de mármol negro, cuya inscripción en latín compendia la historia del monumento. Dice: «D. O. M. Cœnobium hoc Beatae Mariæ de Paular erexere Castellæ Reges, Enricus II. Sacro voto, Joannes I ædificii exordio, et dote, Euricus III amplificatione et palacio, Joannes II perfectione acque ornamento, pares magnificentia in illud, religione in Demu.» Y en la orla: «Cartusiæ alumni numeri regio, gratitudinis debitæ pigmus perpetuæque memoriæ obsidem ad posteros hoc dedere monumentum.

En el muro oriental está la *puerta* que da ingreso al templo. Es también gótica del siglo xv, profusamente adornada en todas sus archivoltas y pilastras exteriores con hojarascas y estatuítas bajo doseletes. En el tímpano, que forma un arco rebajado cortando la ojiva, están las estatuas de la Dolorosa con el cadáver de Cristo en el regazo, y a los lados, de rodillas, de San Juan y la Magdalena. Todo es obra puramente decorativa, notándose, especialmente en la forma de componer las figuras, el estilo flamenco.

La actual *iglesia*, para cuyo ingreso hay que bajar siete escalones, es una ampliación (hacia 1433) de la primitiva, reconstruída segunda vez, después del



Entrada al Monasterio

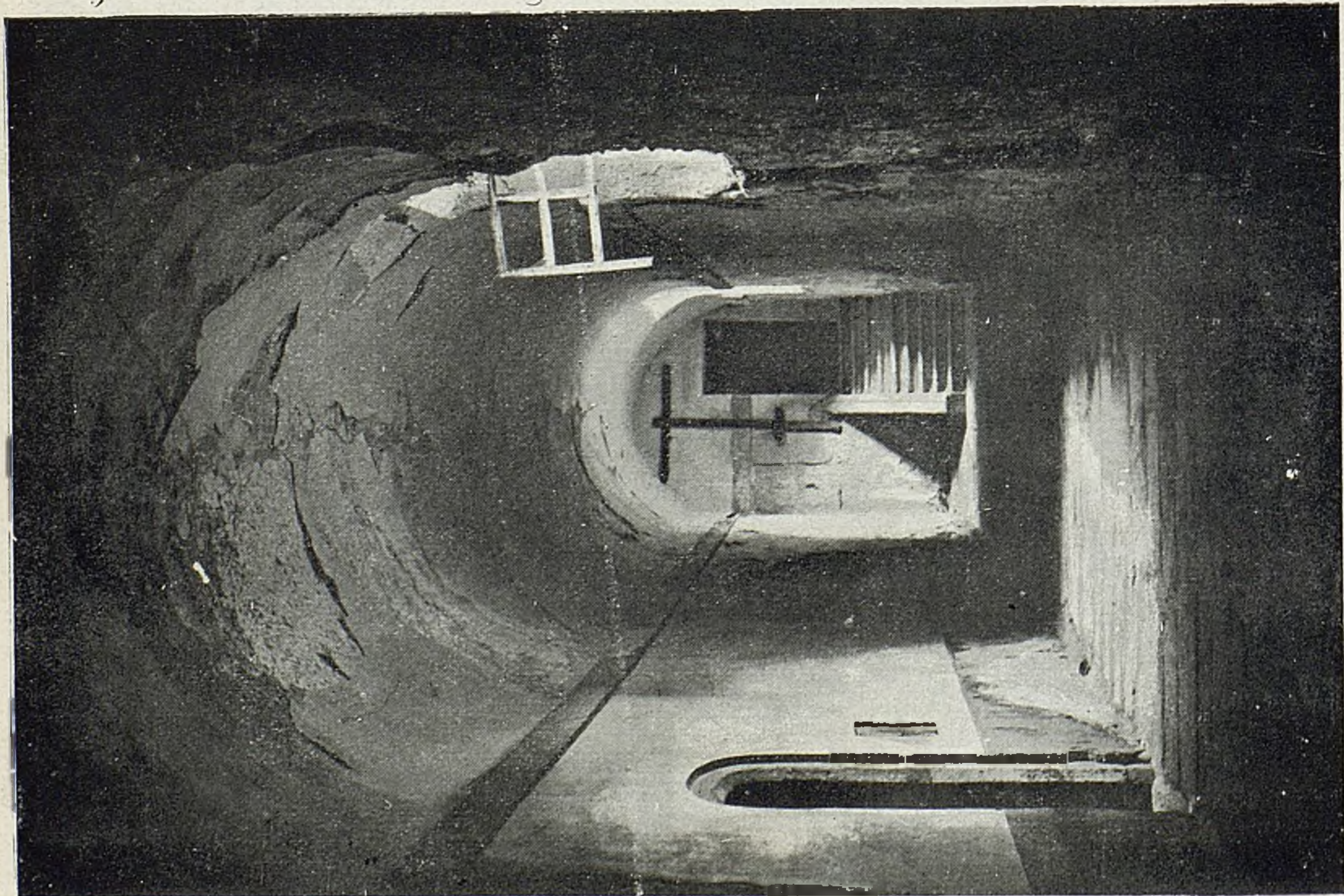
EL PAULAR



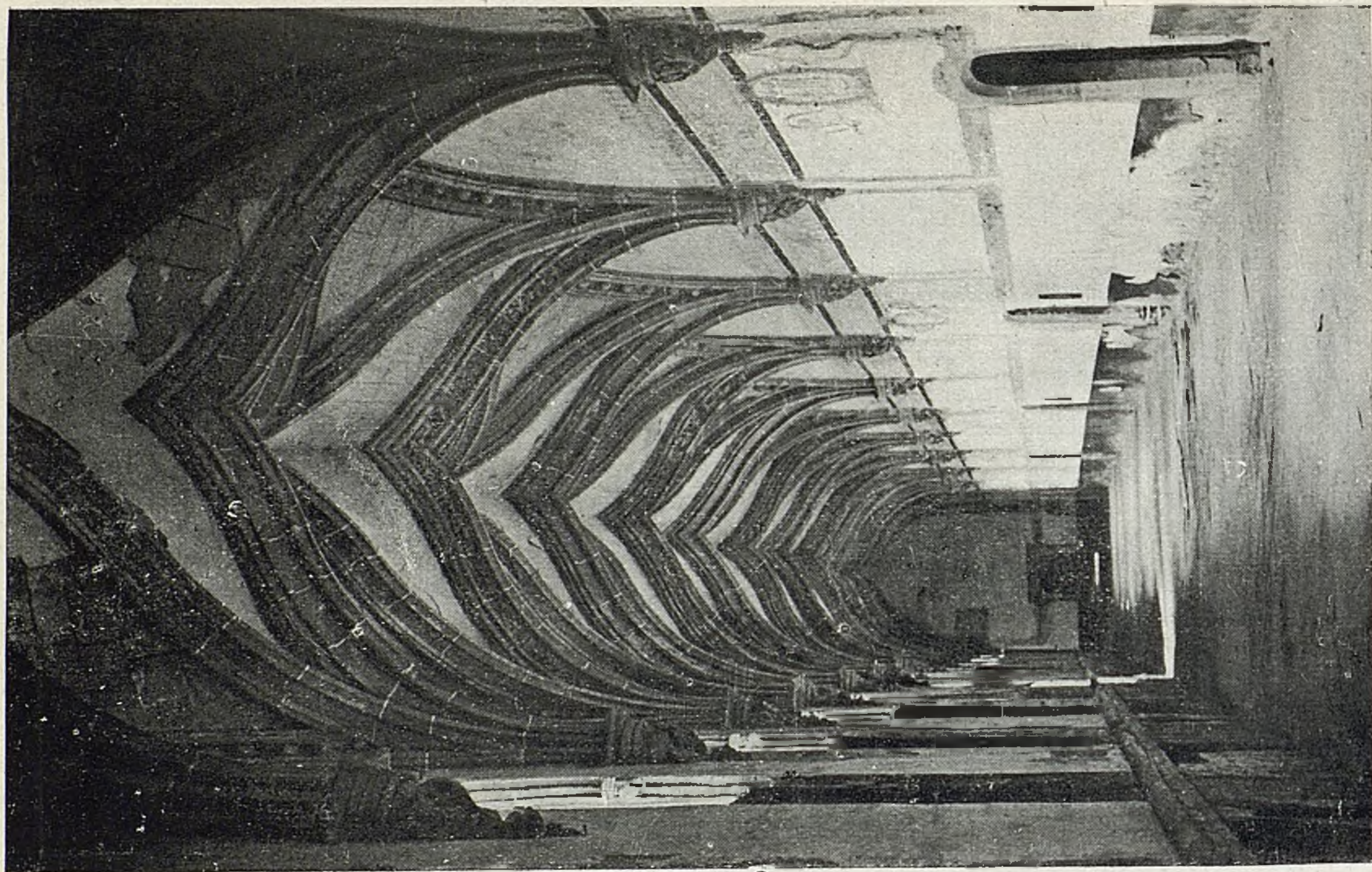
El Monasterio y al fondo Peñalara

EL PAULAR

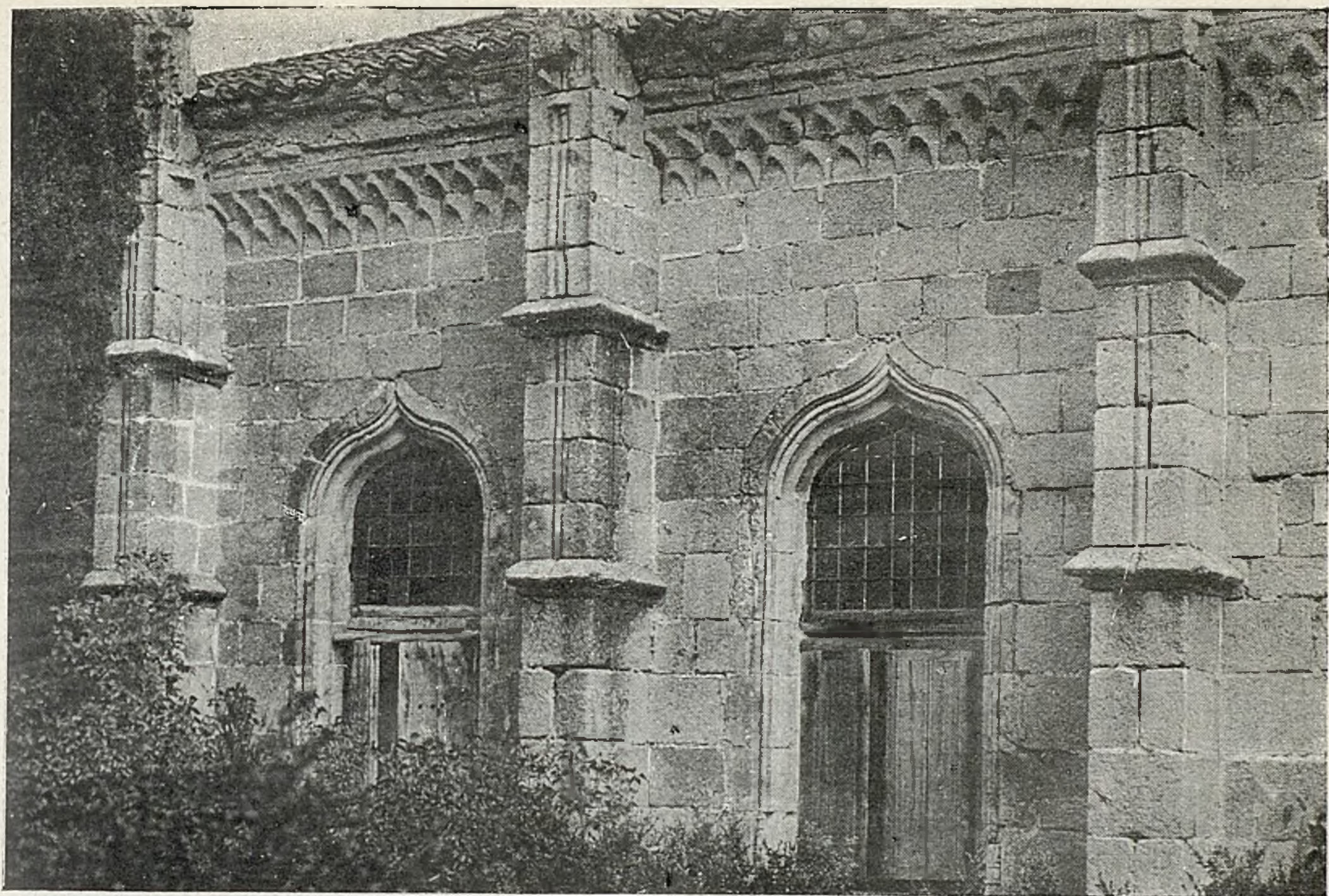
Fots. Meliá



El Claustro

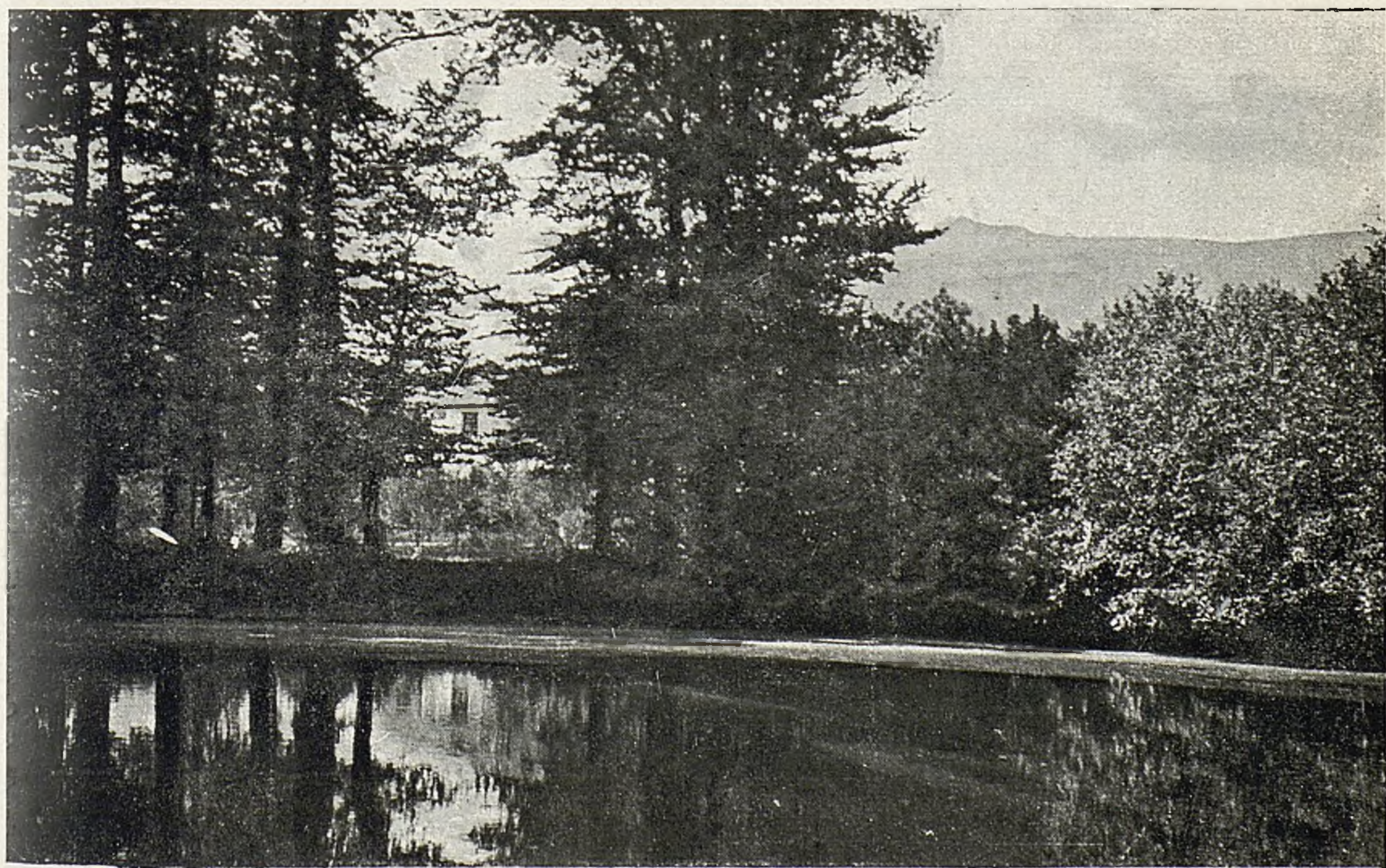


EL PAULAR.—Fots. Meliá



Cementerio de los frailes

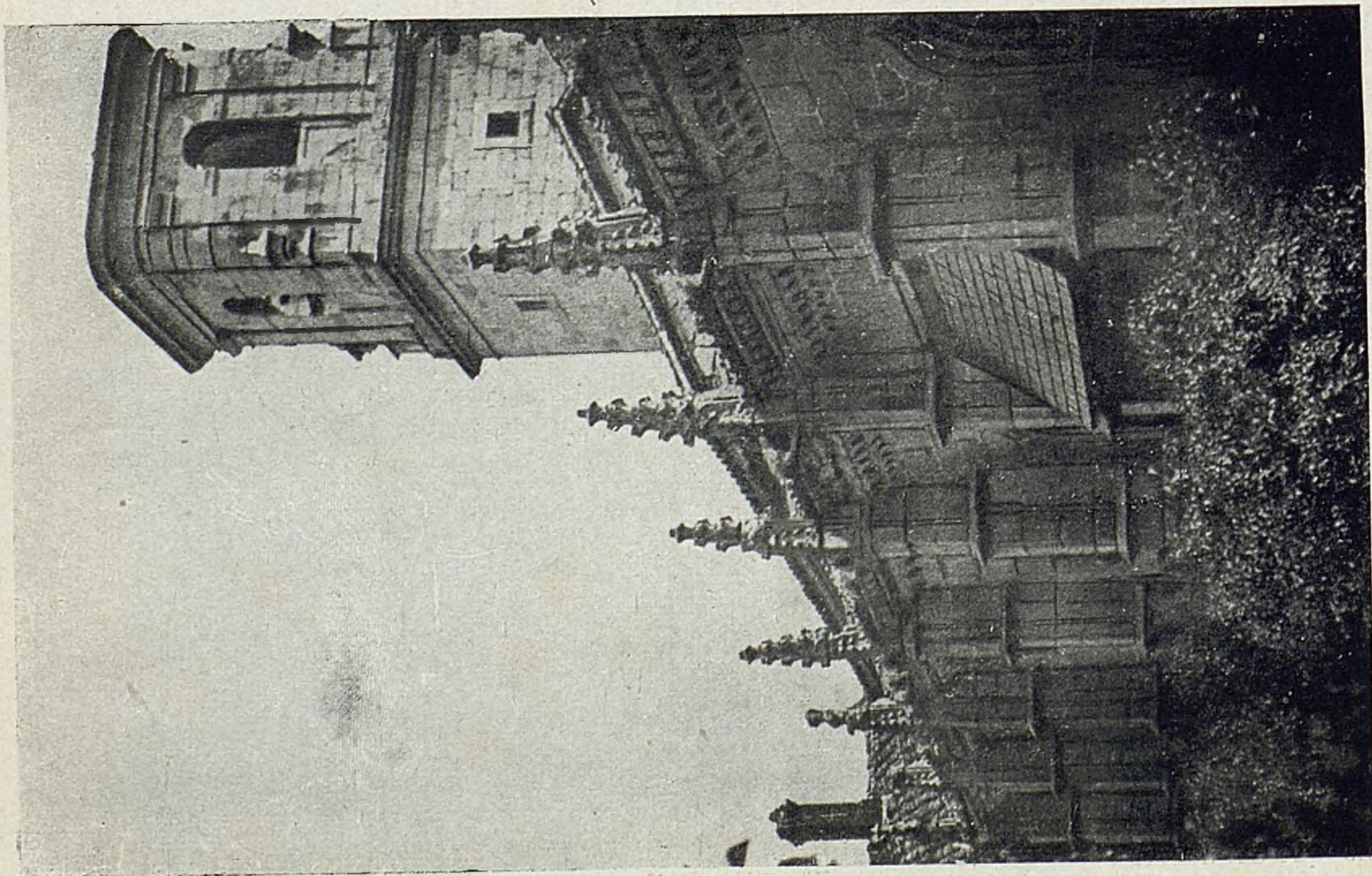
EL PAULAR



Estanque del huerto

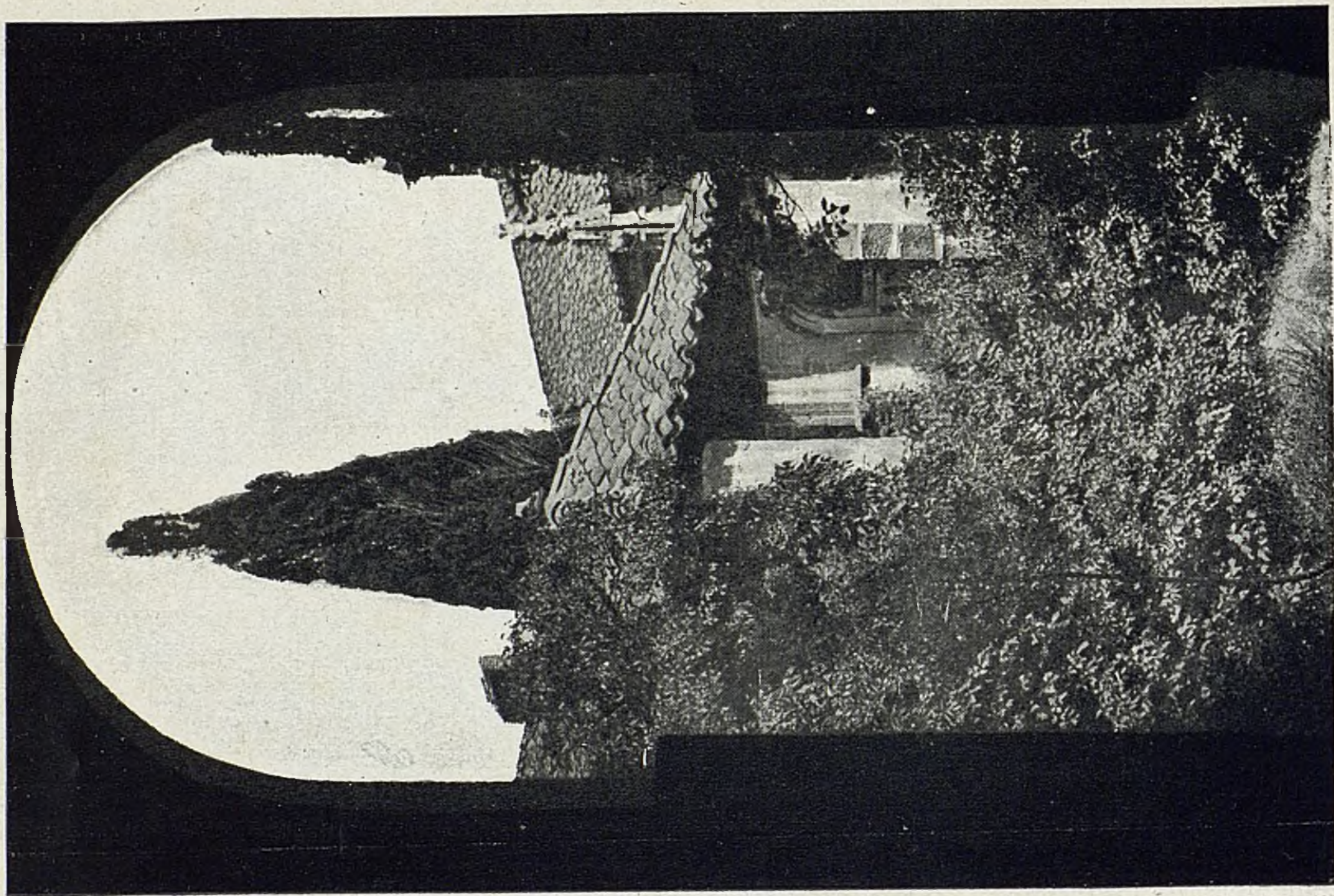
EL PAULAR

Fots. Meliá



Ayuntamiento de Madrid

La torre desde el Cementerio



Sepultura del Obispo Moscoso

EL PAULAR.—Fots. Meliá

terremoto de 1755, en el gusto barroco del tiempo, por artífices del Real Sitio de San Ildefonso. Conserva la estructura de una sola nave y un ábside poligonal, siendo su longitud, según una historia latina del Paular, que cita Quadrado, de 180 pies, y la anchura, con las capillas laterales, de 90. Al exterior se ven los muros y contrafuertes del xv; pero el interior está revestido de columnas y cornisamento corintios, con horrorosas pinturas decorativas en la bóveda que sustituyó al primitivo artesonado, el cual, a juzgar por la minuciosa descripción que se halla en los asientos del monasterio, debió ser magnífico. En ellos consta también que el principal arquitecto de la iglesia antigua fué un moro de Segovia, llamado Abderramen, asistido por el maestro Alonso Esteban, albañil de Toledo, y los maestros Gabriel Gali, carpintero, y Juan García, cantero, ambos de Segovia.

La iglesia, como la de todas las Cartujas, está dividida en tres partes: la primera, inmediata a la puerta, para el pueblo; la segunda, para los legos, y la tercera, para los profesos. Separa el sitio del pueblo del de los legos, una admirable reja de hierro plateresca en que dominan los motivos del Renacimiento, pero tratados enteramente a la manera gótica. Las labores están hechas con una finura y delicadeza extraordinarias, siendo toda la composición del más puro gusto. Remata en un juego de arcos calados, en el cual hay, además, escudos de la casa real de Castilla, alternando con otros que tienen una barra dorada en campo rojo, y dos hermosos medallones repujados, representando uno de ellos la cabeza de San Juan Bautista.

En esta primera parte del templo hay un letrero en que se hace constar la consagración de la iglesia por el obispo de Segovia don Melchor de Moscoso, el día 11 de julio de 1629.

La *sillería* de los legos es de un Renacimiento decadente, y obra de muy poca importancia en cuanto al mérito de las esculturas; y lo mismo ocurre con los dos altarcitos churriguerescos de este coro, de los cuales desaparecieron, al enajenarse el monasterio, las pinturas de Vicente Carducho, como todas las demás que poseía la Cartuja, de afamados artistas, y que Ponz cita minuciosamente.

La *sillería* de los sacerdotes, contra la opinión de los señores Quadrado y Lafuente, que opinan que «sus esculturas no proceden de más diestra mano que las de la primera, ni son de fecha más remota», es a todas luces, no sólo de un estilo bastante más puro, sino mucho más concreta en la ejecución de los detalles. Por las líneas generales puede calificarse de gótica flameante, especialmente el guardapolvo que corre por encima y la hermosa silla del prior con un doselete, colocada al extremo del lado de la epístola. En las esculturas en relieve de diferentes santos que adornan los respaldos, juegan dos notas: la local española y la flamenca. Todo el cuerpo inferior de la *sillería*, o sea el antepecho, es churrigueresco y malo, obra, según Ponz, de un artista de Valladolid.

Nota del original

Desgraciadamente, ninguna de estas dos *sillerías* existe ya en el Paular. El año 84 han sido trasladadas a Madrid para decorar la iglesia de San Francisco el Grande, y en el otoño del 85, volviendo de excursión al monasterio, hemos podido ver con tristeza aquellos muros desnudos y profanados. ¡Cuánto más justo y más racional hubiera sido dejar las *sillerías* en el sitio para donde

se hicieron, poner un guarda en la Cartuja para tenerla limpia y bien cuidada, retejar y tapar las goteras que van a concluir con el monumento, y hasta devolver los carduchos al claustro! ¡Cuánto mejor procurar hacer del monasterio un centro de encanto y de atracción hacia aquellos valles y montañas, que sirviera en su día, entre otras muchas cosas, de estímulo para que los burgueses de la capital, hartos de masticar polvo en el Pardo, se animaran de vez en cuando a estirar las piernas, a respirar aire puro, a gozar de esos paisajes sin rival en su género—¡¡a ocho horas de Madrid!!—, y más adelante a construir sus casitas de campo alrededor del monasterio; poblando y civilizando esa comarca a la usanza europea, y preparando, en cambio, una generación más sana de cuerpo y de alma que la que hoy se envenena y pudre en la asfixiante atmósfera de los cafés, único solaz que comprende para alternar con la nefítica de la generalidad de las viviendas! Pero, ¿qué es todo esto comparado con lo bien que le dice al neoclásico San Francisco una sillería de fines del xv?

* * *

Superior en mérito e interés a las sillerías es el altar mayor, la obra de más importancia artística que hoy queda en la Cartuja. Es un retablo grande de alabastro en la forma de los que llaman de batea, dividido en cuatro cuerpos, y éstos en compartimientos que representan escenas del Nuevo Testamento, separados a su vez por contrafuertes y pilastras, cubiertos de estatuillas y de finas labores de hojarasca. La historia latina del Paular, ya citada, dice que tiene el retablo 21 codos de ancho por 25 de alto, 16 compartimientos con figuras de la altura de un codo, y un total de 130 de aquéllas. Ocupa el sitio de preferencia, bajo el primer cuerpo, la imagen escueta de la Virgen, de tres codos de alta, rodeada de tres ángeles, con el niño en brazos, al cual ofrece un racimo de uvas, de donde aquél las toma para dar a un pájaro que tiene en la mano. Esta composición es de lo más sencillo y puro que puede verse; todavía con mucho aire arcaico, pero tratadas las figuras con una delicadeza y una corrección extraordinarias; las cabezas de los ángeles muy finas y llenas de un delicado realismo, parecen de alguna mano italiana del xv, aunque los paños están tratados al estilo flamenco. El cuerpo inferior tiene seis compartimientos. (Presentación de la Virgen en el templo, Anunciación, Visitación, Nacimiento del Bautista, Nacimiento de Jesús y Adoración de los magos); el segundo tiene cuatro (Jesús en brazos de Simeón, Bautismo de Cristo, la Cena y la Prisión en el huerto); el tercero, otros cuatro (la Flagelación, la Cruz á cuestas, la Crucifixión y el Descendimiento), y el cuarto, sólo dos (la Resurrección de los muertos y la Bajada de Cristo al seno de Abraham). Los apóstoles, los evangelistas y otros santos, adornan los contrafuertes y pilastras. Lo mismo que hemos dicho del grupo de la virgen, hay que decir, en general, del retablo. Su estilo es muy purista, y en todo él puede notarse la mezcla de los elementos góticos y del Renacimiento. Toda la parte puramente decorativa pertenece al primero de estos estilos, mientras que las composiciones se inclinan al segundo, y aun dentro de éstas, el desnudo está tratado con más libertad y plenitud de formas que los paños, que conservan todavía un decidido aire gótico; irresolución consiguiente a la época de transición en que se hizo y que se observa en todas las obras de aquel tiempo; las de Gil de Siloe, por ejemplo, en Burgos, con las cuales guarda gran analogía este retablo.

Todo el retablo ha sido estofado muy delicadamente, tal vez en el siglo xvi, y ofrece un conjunto de color muy armonioso. Algunos asuntos nos parecen que han sido retocados, y algunas figuras, por fortuna pocas, hemos visto lavadas y cubiertas con un barniz de óleo.

Las puertas que desde el presbiterio comunican con la sacristía, son de Renacimiento y de poca importancia. En aquélla queda una no despreciable estatua de madera de San Bruno. Es posible que sea la misma que cita Ponz, colocada en el retablo de la sala capitular, y obra del escultor vallisoletano del siglo xvii, Pedro Alonso de los Ríos.

El *santuario* o *transparente*, construido detrás del altar mayor, es como en otras Cartujas (la de Granada por ejemplo) del siglo xviii, y uno de los ejemplares más característicos que del colmo del churriguerismo pueden verse. Comenzóse en 1719, sustituyendo a una capilla ochavada del xvii, con pinturas al fresco de Antonio Lanchares, y ejecutólo don Francisco Hurtado, maestro mayor de las Santas Iglesias de Córdoba y Granada. Se compone de dos piezas, la más grande en forma de cruz, con altares en el fondo de los brazos, y capillas exágonas en los ángulos; la menor, que es propiamente el Santuario y corresponde inmediatamente detrás del presbiterio, octogonal, con altares también en los lados y un templete de mármoles de colores en el centro, hecho de dos cuerpos, tan retorcido y atormentado en todas sus líneas y figuras, el primero como el segundo. Aquél encierra un tabernáculo de estuco de estilo neo-clásico, donde en otro tiempo se colocaría la famosa custodia barroca de 24 arrobas, de plata, obra de maestros de Córdoba, y tan complicada en su hechura, que no hubo posibilidad más tarde de limpiarla, por no encontrar quien fuera capaz de desarmar sus piezas. De granito pulimentado de color es también el revestimiento inferior y las columnas de las dos piezas dichas; pero la parte alta es imitación de madera y estuco, debiendo notarse el frontal del altar del E. que es una hermosa pieza de alabastro de yeso (¿jaspe?) procedente de la provincia de Málaga.

Quedan algunas esculturas de don Pedro Cornejo, y se conservan los techos de las dos habitaciones, pintados al fresco por Palomino, así como los de las capillas: el de la de San Nicolás, por el mismo autor, y los de las restantes, vueltos a pintar por don Domingo María Sani, artista insignificante del siglo pasado. Los pavimentos son de mosaico, también en mármoles de color.

Churriguerescos son el retablo y la sillería (también trasladada hoy a San Francisco el Grande) de la *Sala Capitular*, así como la mayor parte de los altares y adornos de la serie de *capillas*, que fuera del cuerpo de la iglesia, según costumbre de los Cartujos, hay en todo lo largo del costado S. de la misma, desprovista de las esculturas y cuadros que Pons describió en ellos. Algunas conservan aún sus bóvedas de crucería, de baquetones sencillos potentes que indican haber pertenecido a la fábrica más antigua de la iglesia.

El *Refectorio*, de hermosas proporciones, con tres tramos de bóveda gótica, bastante sobria en baquetones, con ser del siglo xv, tiene un interés especial en la historia del arte, pues no recordamos otro sitio en que en una época ya tan adelantada se muestre, y con rasgos tan originales, el influjo de la decoración árabe. Los arabescos que corren alrededor de los asientos, son finos; los esculpidos en el pedestal y en el antepecho del púlpito de piedra, de moldura más gruesa; pero todos en la traza recuerdan, más que la ornamentación granadina propia del tiempo, el modo de hacer de los adornos cordobeses y toleda-

nos. La ventana por donde se servía la comida, tiene en el lado del ante-refectorio un hermoso revestimiento de azulejos de relieve.

Al lado N. de la iglesia está el *Claustro*, al cual separa desde la ante-iglesia por un corredor estrecho, cuya singular bóveda de piedra, en forma de artesón, debe notarse. Ningún ejemplar más característico del barroquismo gótico de fines del xv, que las bóvedas del claustro, no ya por la profusión de baquetones, sino por lo atormentado de sus líneas y los recargados adornos de las repisas en que descansan. Desde este punto de vista es digno de tenerse en cuenta. En los muros quedan todavía los marcos de yeso donde estuvieron los 56 cuadros de la vida de San Bruno, pintados de 1628 a 1632 por Vicente Carducho, y que hoy se hallan en las galerías del Ministerio de Fomento. (Según una nota manuscrita en el original, estos cuadros fueron enviados después al Instituto de la Coruña.)

Por todo el exterior corre un piso de influjo morisco como los adornos del refectorio, y que al par con estos debe considerarse como de lo más original del monumento. Se compone de arquitos y bolas, y debajo una cornisa de estalactitas. Se conservan las gárgolas en buen estado. En medio del patio (que sirvió de cementerio y que conserva hoy un aspecto pintoresco y romántico), y de la misma época de su construcción, hay un templete octógono con contrafuertes lisos en los ángulos y una puerta o una ventana semicircular, pero con archivolta conopial, alternando en los lados. Forman el interior pilares góticos decadentes en los ángulos; una cornisa por cima de los capiteles y la bóveda a ocho paños, divididos por baquetones que se reúnen en la clave. En el centro del templete hay una sencilla fuente, hoy sin agua. Se levanta, además, en el patio, sobre gradas circulares, una cruz de piedra plateresca, con molduras góticas y adornos de Renacimiento, y en lo alto, unas esculturas insignificantes de Cristo, la Virgen y otros santos. Un sencillo sepulcro a dos vertientes guarda los restos del obispo de Segovia don Melchor de Moscoso, muerto en 1632. En el claustro se abren las puertas de las celdas, verdaderas casas independientes, de dos pisos, con su jardín, y dispuestas en la forma general de todas las cartujas.

El *exterior* del monumento no tiene nada de notable. La *torre* parece ser del siglo pasado, tal vez reconstruída al mismo tiempo que el Santuario.

La *huerta* del Monasterio es magnífica y surte de fruta al valle, donde apenas hay más que la del Convento.

* *

He ahí, lector, en esa descripción el estado en que se encontraba en los años 1883 al 87, el Monasterio del Paular. A partir de esas fechas, la inclemencia de los elementos y la barbarie e indiferencia de los hombres, han acentuado los estragos y destrucciones en aquel sagrado recinto que la piedad de un rey hizo surgir en el recogimiento del valle del Lozoya, al pie de Peñalara.

No han bastado las protestas y lamentaciones de unos cuantos espíritus cultos ante lo grave e irremediable del daño para poner término a la incuria y al abandono oficial en que va destruyéndose sordamente un resto más de nuestra riqueza artística. Con declararlo monumento nacional y consignar en los presupuestos una irrisoria cantidad para las atenciones personales de un con-

servador, que nada puede conservar, entienden nuestros gobernantes haber cumplido sus deberes de protección al pomposamente declarado monumento de la nación.

Para tratar de evitar el dolor y la vergüenza de la ruina total de esta Meca de los enamorados de nuestra sierra, invitamos a una actuación conjunta, persistente y activa a cuantos románticamente crean que ese ideal vale la pena de no regátearle nuestro esfuerzo.

Si nada práctico se consiguiera, debemos ofrecer, por lo menos, costear como ofrenda de dolor y de indignación, una lápida con la siguiente leyenda:

Estos son los últimos restos de la antigua Cartuja de Santa María del Paular, que el Estado español quiso sustraer al dominio privado para tener el honor de de que se hundiera bajo su protectorado.

C. A. E.



SIERRA DE GUADARRAMA

EL YELMO O PEÑA DEL DIEZMO



SOBRE la plaza en que remata, en plano todavía ascendente, la Pedriza anterior, se eleva, aislada, la Peña del Diezmo, antaño llamada también «el Yelmo», como veremos.

La Peña del Diezmo, única en toda la cordillera por sus proporciones y caracteres, no causa la emoción de obscuro temor que otros riscos de la Sierra. Lejos de la violenta barbarie que dan a la menor de las dos Maliciosas, por ejemplo, la bruta tosquedad de su modelado, la negrura de su entonación, su agresivo impulso hacia adelante y hacia arriba, la Peña del Diezmo ostenta la claridad de un color ligeramente tostado y la suavidad del perfecto pulimento que, salvo las interrupciones de las diaclasas, admira en su superficie anterior, obedeciendo con regularidad a una forma hemisférica levemente prolongada y en plena actitud estática.

El enorme Yelmo sorprende y se impone, desde luego, cuando se llega ante él, por sus proporciones colosales. Cubriendo una superficie de cerca de un hectómetro cuadrado, se levanta 175 metros sobre su base por el Sur y 95 por el Norte (1). La última de estas dos cifras es, exactamente, la elevación máxima del Monasterio del Escorial, desde el nivel de La Lonja al remate de la cruz del cimborrio central (2); de suerte que, imaginándoles la octava maravilla del mundo, traspasada al pie de la pared Norte de la Peña del Diezmo, se proyectaría enteramente sobre su fondo, sin que la fina aguja rematada en el símbolo cristiano se destacara sobre el cielo, y haciéndose visible desde el lado contrario.

Pero más todavía que el tamaño, es la forma lo que impresiona en el poderoso risco; el esfuerzo original de la naturaleza a pasar de la configuración amorfa e indiferente con que suele tratar a las rocas, a una forma geométrica curva, casi acabada y perfecta. La Peña del Diezmo, vista por el Sur, frente a frente, a la breve distancia que consiente el diámetro de la placa en que se asienta, es también una maciza cúpula colosal, ante la cual ceden y se aniquilan las dimensiones de todas las cúpulas que la arquitectura humana ha levan-

(1) Estas cifras fueron obtenidas con ocasión del breve reconocimiento geológico de la Pedriza, principalmente en el aspecto glaciario, realizado en febrero de 1914 por los profesores del Laboratorio de Geología del Museo Nacional de Ciencias Naturales, señores Hernández Pacheco y Fernández Navarro, con algunos de los alumnos, entre los que figurábamos.

(2) J. R. MÉLIDA: texto a la monografía del Escorial en la serie *El Arte en España*, editada por la Comisaría regia del Turismo.

tado hacia el cielo. A medida que nos desviamos en dirección Oeste, el aislamiento de la Peña se hace menor, la base comienza a hundirse en la depresión que baja al Hueco de los Hoces; se manifiestan algunas adherencias laterales, y, hasta por excepción, un apéndice extraño, como un índice erguido, descompone brevemente la humana regularidad del conjunto. La cúpula, alargándose entonces en su final, se transforma claramente en el alto yelmo de combate, bruñido por el tosco artificio de las lluvias de las estaciones milenarias que ha conocido.

¡Oh hermoso y noble yelmo carpetano, cuántas fieras batallas del rayo y todos los meteoros has recibido!

Puesto que Roldán no pasó estos montes con su invencible Durandarte, que una leyenda dice forjada en tierra ibérica (1), ¿la espada de mal paladín hundió el hondo tajo que te corta hacia el sol naciente? Esta brecha que corta de parte a parte el casco, deteniéndose en lo más espeso de su base, casi hasta el nivel y en su casco de la blanca mancha que señala en el granito el último desprendimiento de las diaclasas, permite con trabajo el paso de un hombre de una a otra vertiente, saliendo a la pared Norte entre canchales deshechos, con curiosos efectos de erosión, incluso perforaciones completas de la roca, casi a la altura de la grieta que permite el acceso fácil, rápido y seguro, aunque siempre emocionante, a la cimera del yelmo, castigada por los rayos. La lluvia ha excavado en la plataforma sobre que se alza esta cimera, grandes pilas, bebederos de buitres, alguna de las cuales sólo se agotan en el centro de los más secos estíos carpetanos. Son abolladuras insignificantes del combate con los meteoros.

Abajo, en la base Sur del yelmo, han caído también algunas escamas; restos de desprendimientos graníticos que, con el rudo choque, hicieron brotar en la pradera húmeda algunas fuentes. El último de estos desprendimientos parece que ocurrió en 1903. Fernández Navarro ha aludido a esta caída, diciendo que «indudablemente se trata de algún fragmento ya aislado por las diaclasas, y al que las heladas, precedidas de lluvias, acabaron de separar, dando lugar a su deslizamiento» (2).

Vista por el Norte la Peña, no sólo se reduce en altitud (80 metros, como hemos visto), sino que cambia de aspecto, perdiendo la pulimentación y la convexidad. El negro muro se levanta vertical, castigado por el helado Norte, cuya acción hacen patente los canchales acumulados a los pies, ruinas de las heladas constantes. La pared enteca, de arriba a abajo, ha saltado en la grieta conductora hasta la cumbre.

Mas de nuevo la Peña vuelve a ser yelmo, aunque de un oscuro color, como manchada por los óxidos, al iniciarse la vuelta al Oeste, hundiéndose, más imponentemente cada vez, en el ciclópeo Hueco de los Hoces.

(1) Hallamos, en efecto, en el viejo *Libro de la Montería del rey Alfonso XI*, tan interesante para nuestra toponimia orográfica, este pasaje curioso: «Et aun dicen mas, que con el carbon deste monte (Montoto) et con el agua de Aguas vivas, que fue temprada el espada Durandarte, que fue de Roldán.» (Lib. III, cap. III, De los montes de tierra de Burgos et de San Millán de la Cogolla.)

(2) L. FERNÁNDEZ NAVARRO, «Excursión de la Cabrera a Villalba por Miraflores», en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 1903.

TOPONIMIA

Hay en la toponimia de la Pedriza dos clases de nombres que interesa distinguir. Unos son los nombres viejos conservados por la historia, y que se refieren, por lo general, a grandes o señalados accidentes; viejos nombres que debemos restaurar, luego que identifiquemos los lugares que los llevaron. Otros, los nombres modernos, sin pasado histórico, poco estables aún, variables, oscilantes, que conviene fijar y aun seleccionar, olvidando algunos de mal gusto que, por excepción, no obstante la incultura de los creadores, afean el pintoresco vestalismo de las montañas.

LOS VIEJOS NOMBRES HISTÓRICOS

La más antigua toponimia de la Pedriza aparece en el libro de montería del Rey Alfonso XI, interesante documento que, por la pasión cinegética del Monarca, nos ha transmitido la nomenclatura, ya desde entonces cinco veces secular de las montañas todas españolas, salvo la gran Sierra Nevada y demás ramificaciones de la Penibética por Almería, Málaga y Granada, en poder del curso aun por largos años.

Los nombres de la Pedriza que señala esta crónica silvestre son éstos:

- a) El Yelmo.
- b) El Pinganillo.
- c) La Silla.
- d) El Collado del Cabrón.
- e) El Arroyo Cuervo.
- f) El Cabezó del Yescar.
- g) Las Guadarramillas.
- h) La Maliciosa.

No se hallan, en cambio, entre los nombres de los grandes accidentes geográficos, como si fueran de formación posterior, ni el de la Najarra ni el de las Cabezas de Hierro, entre las cuales se desenvuelve la Pedriza entera, siendo el fondo necesario de muchos de sus paisajes.

Cuanto a las segundas, ya hemos dicho en otra ocasión que su nombre nos parece enteramente moderno y de procedencia sabia o erudita; si, como parece, procede del hierro magnético que, según Prado, lleva la montaña desparado en las rocas antiguas, sobre todo en el Jucis (1).

(1) PRADO.—*Descripción física y geográfica de la provincia de Madrid*, pág. 104.



La Peña del Yelmo vista por el E.

Fotografía obtenida con teleobjetivo,
desde Chozas de la Sierra, por A. Prast.

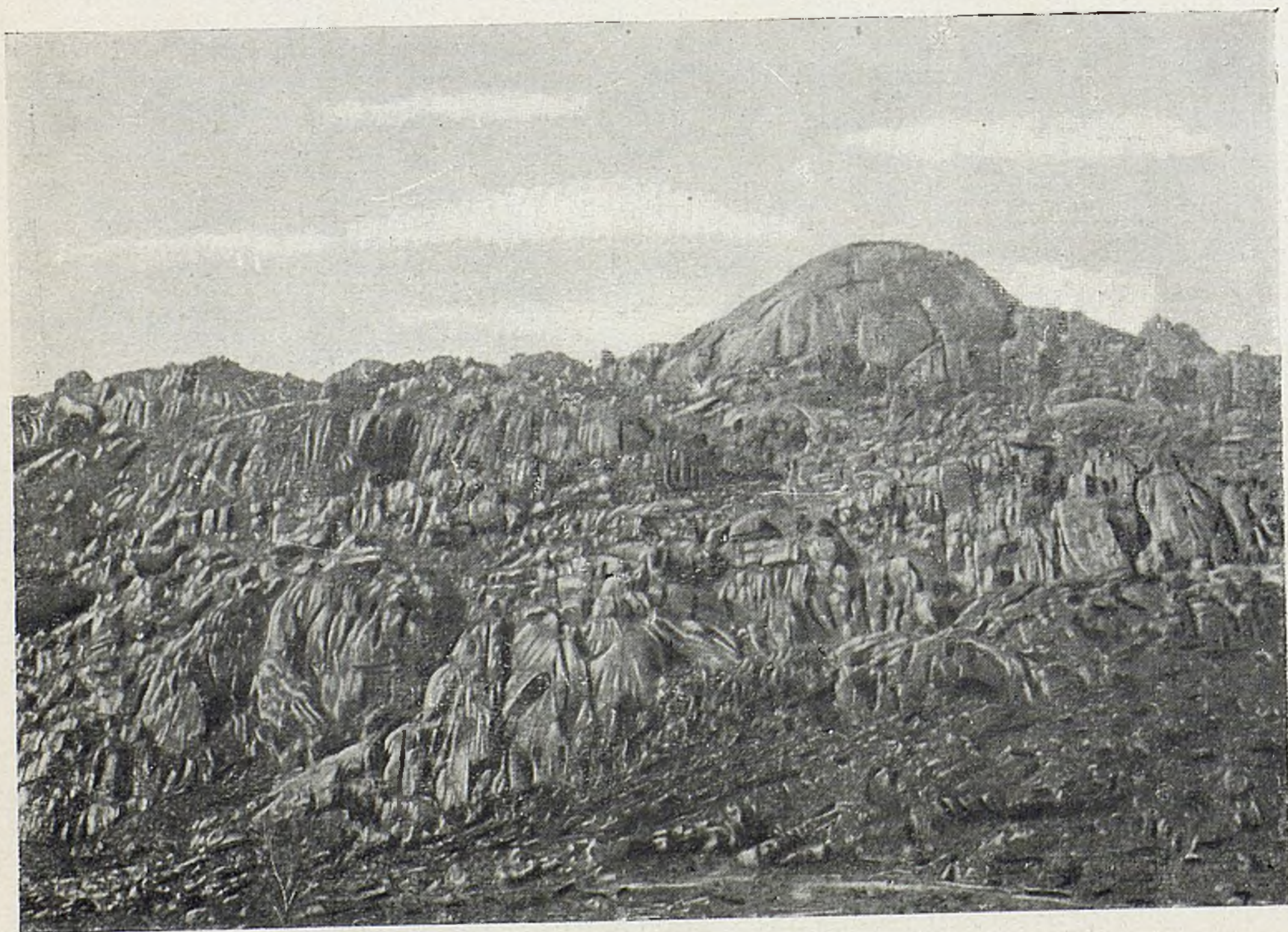


La Peña del Yelmo, vista por el Suroeste.

Fotografía obtenida con teleobjetivo,
desde Cerceda, por Antonio Prast.



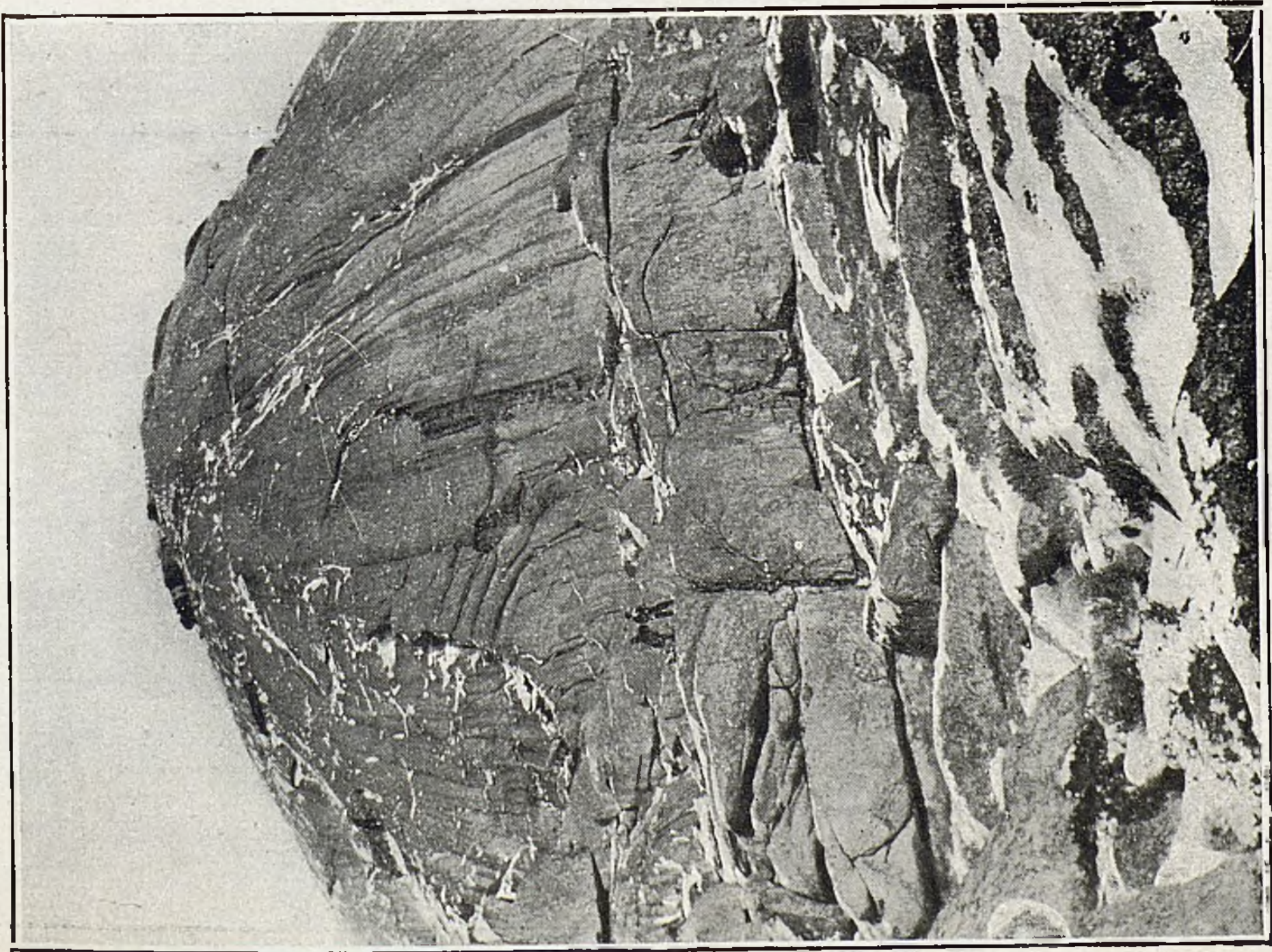
Aspecto de la Pedriza anterior y Peña del Yelmo desde la laguna de Santillana. Fot. A. Prast



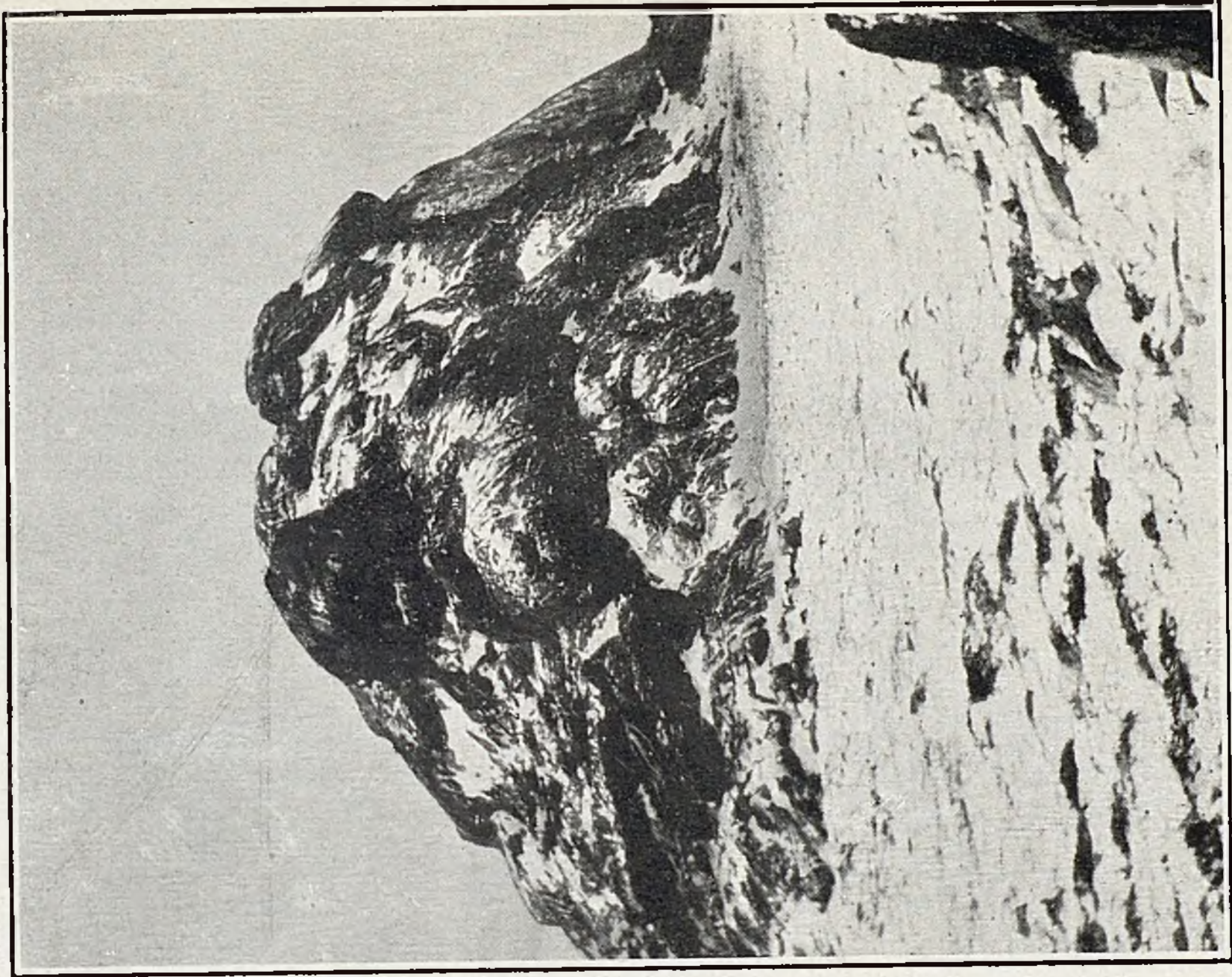
La Peña del Yelmo vista por el Suroeste.

Ayuntamiento de Madrid

Fotografía obtenida con teleobjetivo, desde las proximidades de Manzanares el Real, por Antonio Prast



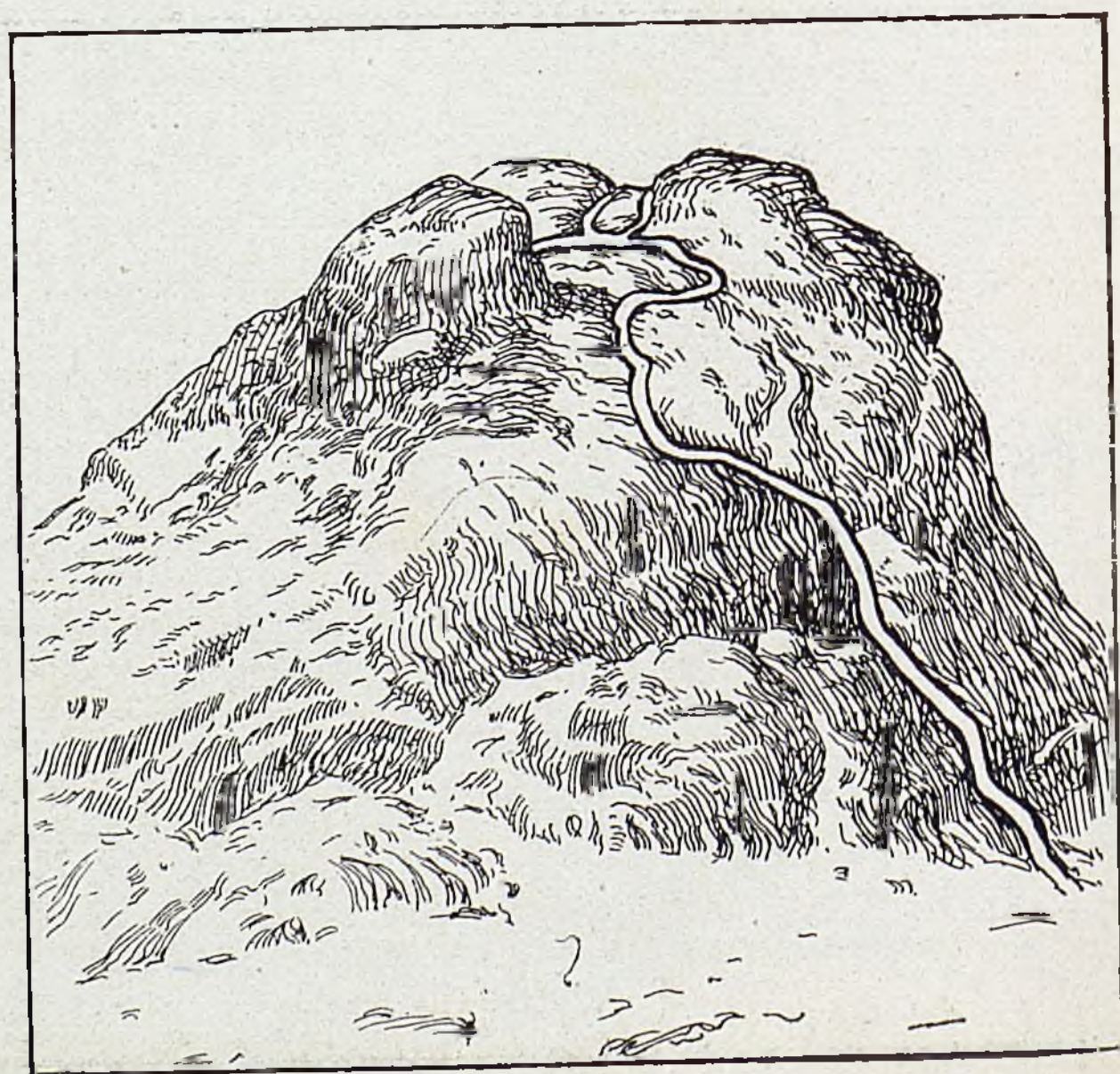
La Peña del Yelmo por el Sur. Fot. de A. Meliá



La Peña del Yelmo por el Norte. Fot. de A. Meliá



Croquis de la Peña del Yelmo por el Este, con línea que indica el camino de la escalada.



Croquis de la Peña del Yelmo por el Norte, con la línea de escalada por este lado y el final de la escalada por el S E.

EL YELMO

La hermosa tierra de España,
adusta, fina y guerrera,
Castilla, de largos ríos,
tiene un puñado de sierras
entre Soria y Burgos, como
reductos de fortaleza,
como yelmos crestados,
y Urbión es una cimera.

(ANTONIO MACHADO. — *La Tierra de
Alvar González.*)

Un poeta contemporáneo ha comparado con el yelmo de un hombre de armar la cumbre del Urbión, en tierra de Soria, madre del Duero. Lo que hoy es en este poeta una asociación de ideas atávica, regresiva, fué en los tiempos medioevales una metáfora llena de actualidad, que estuvo en la mente y en las palabras de todos para designar los altos circos de formas rotundas, aislado en las alturas.

Hasta seis yelmos, en efecto, señala en las sierras españolas el libro del Rey Monero; cinco, en la cordillera central; uno, en la región donde el sistema ibérico se sucede y confunde con el penibético. Los cinco de la cordillera central, todos graníticos, son:

1. La Peña del Diezmo en la Pedriza de Manzanares, provincia de Madrid (1).

2. El Pico de la Miel (1.394 metros sobre el mar) en la Sierra de la Cabrera, a Levante de la Pedriza de Manzanares, pasada su divisoria con el Guadalix; también en la provincia de Madrid (2).

3. Las Cabreras del Quejigar (unos 1.100 metros de elevación) en la confluencia del Cofio con el Alberche, región donde el Guadarrama aparece cortado, roto, por la intersección con la gran Sierra de Gredos, en el límite de la provincia de Avila con la de Madrid (3).

4. La Serrota de Avila (2.294 metros sobre el mar), hoy llamado «el Santo» (4).

(1) «Los Altarejos es buen monte de oso en invierno, señaladamente en tiempo de madroño, et es en el Real. Et son las vocerías, la una por cima del Yelmo fasta en el collado de la Siella...» (*Libro de la Montería del Rey Alfonso XI*, cap. X del libro III. De los montes de tierra de Segovia, et de Manzanares, et de Val de Lozoya.)

(2) «La Cabrera sube Bustarviejo es muy real monte de oso en invierno... Et que estén renuevas en el collado del Yelmo... Et que algunos de caballo entre el Yelmo et las Cabreruelas para que fablen et le tornen a la Cabrera.» (Ob. y cap. cit.)

(3) «Las Cabreras de Sanc María del Quexijar, et la Sarnosa et Cabeza Osera, et el Forno Viejo, es todo un monte, et es muy real monte de oso en invierno. Et sea las vocerías, la una desde el Portizuelo de entre amas las Cabreras, por cima de la cumbre, et por el Calamochar fasta en derecho del Yelmo.» (Ob. cit., cap. IX. De los montes de tierra de Avila, et de Cadahalso, et de Sant Martín de Val de Iglesias, et de Val de Corneja.)

(4) «La Zereceda es buen monte de oso en verano. Et son las vocerías, la una desde Majada del Pino por cima de la cumbre de la sierra, fasta la Cabeza del Yelmo, et dende fasta la Garganta del Puerco, et dende al Pinarejo, que llega al río de Corneja. Et la otra de la otra parte por cima de la cumbre por los Cervinales fasta el Boquerón de Serrota...» (Ob. cit., cap. IX, libro III.)

5. El risco, aun no identificado, en la sierra de Galin Gómez, en tierra de Avila (1).

EL ANDALUZ ES:

6. El yelmo del Segura (1.807 metros) en la provincia de Jaén (2).

Tan sólo este ha conservado hasta la actualidad su nombre. En los demás, el viejo nombre se perdió con la desaparición de los yelmos sobre las cabezas de los hombres de armas. Pero en el caso de la Peña del Diezmo y del Pico de la Miel (una peña del Diezmo a medio tamaño), quedó, como corrupción, la forma equívoca de «yermo», que ha estado a punto de desviar la interpretación justa por parte de los que, fiándose enteramente a un criterio gramatical o prosódico, sin contrastarle con el de la geografía histórica, creen que «yelmo» es sencillamente una corrupción de «yermo», por la conversión de la *r* en *l*, fácil en nuestro idioma. Coello señalaba con el nombre de «Peña del Yermo», la Peña del Diezmo, en su Mapa de la provincia de Madrid para ilustrar el Diccionario geográfico de Madrid; y en la sierra de la Cabrera se llama todavía «Callejón del Soyermo»; esto es, debidamente rectificado, «Callejón de So-el-Yelmo», de por bajo del Yelmo, al que se forma entre la pared vertical del Pico de la Miel y el reborde que la precede (3). Pero estos yelmos no son, en verdad, yermos. Aparte de que el libro del Rey Montero escribe «yermo», donde quiere expresar esta idea (4) no son estériles canchales, sino lugares de jugosos pastos para los ganados.

Posterior al libro de montería del Rey Alfonso, aunque tan sólo en poco más de medio siglo, hay todavía un texto clásico en que sigue dándose el nombre de yelmo a la peña cimera de la Pedriza anterior. Este texto es la cuarta serranilla del marqués de Santillana (1398-1458), famoso poeta de la corte de don Juan II:

Por todos estos pinares
nin en Navalagamella
non vi a serrana mas bella
que Menga de Manzanares.
Descendiendo *Yelmo* ayuso
contrae Bóvalo tirando
en ese valle de suso,
vi serrana estar cantando.

(1) «La Garganta de Galin Gomez es buen monte de oso en verano. Et son las vocerías... et la otra por el cerro de Bernaldo fasta Cabeza del Yelmo.» (Ob. cit., íd.)

(2) «En la Sierra de Segura hay estos montes: El Yelmo es buen monte de oso, et de puerco en invierno et en verano. Et son las vocerías... Et la otra desde la Garganta del Yelmo... Et son las armadas en el campillo del Yelmo.» Ob. cit., cap. XXVII, lib. III. De los montes de sierra de Alcaraz.

(3) R. GONZÁLEZ.—«La Sierra de la Cabrera» (en la revista *Peñalara*, núm. 2, noviembre 1913).

(4) He aquí, por ejemplo, dos textos: «Río Puerco de Monte Rubio es buen monte de oso, et de puerco en verano, et algunas veces en invierno... Et es el armada a la Llana de San Pedro del Yermo.» Esto, en el capítulo III del libro III, describiendo los montes de tierra de Burgos y de San Millán de la Cogolla. Y en la caída jocosa a Albar García con que finaliza el libro, estas otras palabras: «Et a este punto respondemos, que Uos pesa, por cuanto eras montero, et entendimos la penitencia que pasaste, et place Nos et ende bien porque es vivo, et quiera Dios que sean tales las eferidas porque non haya de morir en su caba muerte sopitaña, en algún yermo apartado por dó él suele andar sin oír voces de ángeles terrenales. Amén.»

La palabra «yelmo» aparece escrita con minúscula y, por consiguiente, sin sentido en la antología de líricos españoles de Menéndez Pelayo, cuyo caudal de erudición no llegó a conseguir su interpretación justa. Realmente, parece natural y legítimo que el nombre del hermoso risco nos sea transmitido por el primer señor que hubo del condado del Real del Manzanares, de cuyo escudo heráldico podía ser el sin rival yelmo decorativo.

La serranilla nos conserva una antigua instantánea simplícisima. El buen don Iñigo descendía del Yelmo, para su placer, por el Hueco de las Hoces, y, cruzado el río, dejando el Puerto de Quebrantaherraduras a la izquierda, marchaba hacia el Bóvalo (la aldea que hoy llamamos el Boalo y que forma, con las de Matalpino y Cerceda, un solo municipio), buscando el paso, desde el valle del Manzanares al del Samburice, cortado por la larga cuerda que proyecta al Sudeste la Maliciosa, por el collado, algo más alto, intermedio entre Quebrantaherraduras y el Valdehalcones. En este camino, ya a la caída hacia el Boalo, se halla el curioso Canto de los Cedazos, desde el cual, tal vez, curioseando la extraña formación de las formas en hueco que le dan nombre, el buen don Iñigo sorprendiera a la hermosa serrana cantando en el valle, aumentada la amplitud del grave paisaje por el efecto de su figurilla solitaria.

A juzgar por los textos escritos, el nombre de Yelmo es anterior al de Peña del Diezmo, que ha sobrevivido. Durante algún tiempo, ambos han debido coexistir paralelamente. Uno, el Yelmo, con sentido morfológico, de forma; otro, Peña del Diezmo, con sentido geográfico, de localización, señalando, con toda exactitud, desde los puntos extremos, el lugar donde se pagaban los tributos señoriales del condado del Real de Manzanares.

Hoy vuelven a estar juntos, desde 1916, en que nosotros mismos hicimos el hallazgo del bello, claro y justo nombre de Yelmo. La Agrupación «Peñalara» le inscribió en el mismo año en el buzón que hizo colocar sobre su cimera para recoger los nombres de quienes llegaran hasta ella.

CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS,
Socio honorario del C. A. E.

(Fragmento de la obra «La Pedriza de Manzanares», próxima a publicarse.)



LA SERROTA

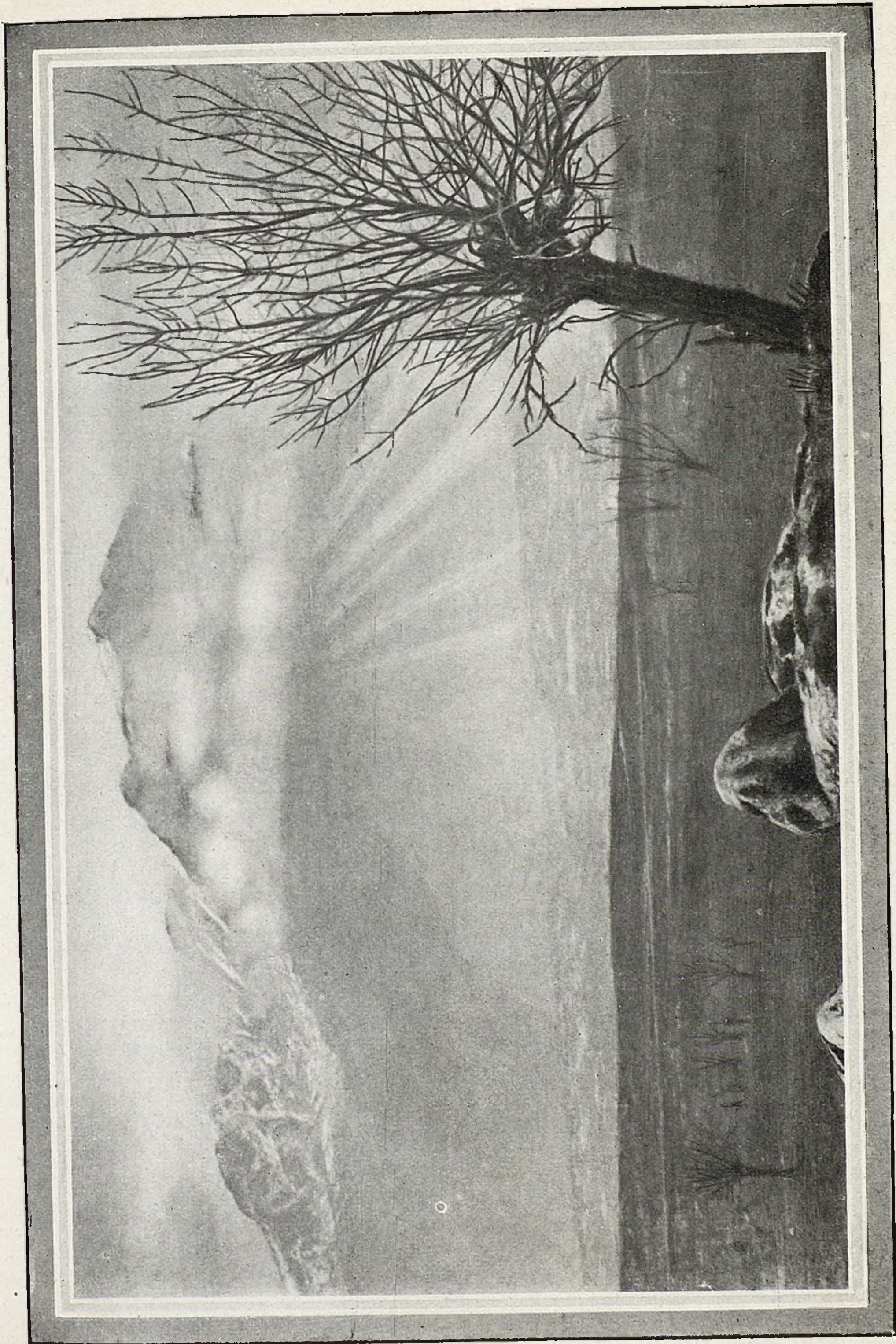


DESDE la fundación del C. A. E., gran parte de la atención deportiva fuera de nuestra Sierra, se ha concentrado exclusivamente en la provincia de Avila; y en verdad que si alguna provincia de España puede ser interesante para el turista, ya desde el punto de vista artístico, ya deportivo y científico, ninguna como ésta presenta una diversidad geográfica a tan grande y una variedad de caracteres y producciones que puedan agruparse en tan pequeña extensión de terreno. Si al Norte la vemos confundida y formando parte de las llanuras grisáceas de Castilla, conforme avancemos hacia el Sur iremos observando que los caracteres geológicos y orográficos van determinando una serie de zonas tan diferentes entre sí, que bien pudiéramos sentar la afirmación de que cada una de ellas ha venido a constituir una nueva región dentro de la provincia. De un clima seco y continental que reina en el Norte, pasamos por los climas fríos del macizo montañoso a uno tan sumamente templado en el Sur, que en él vemos desarrollarse, sin el menor obstáculo por parte de la naturaleza, el naranjo, limonero y otros productos marcadamente tropicales.

Esta misma variedad climatológica y agrícola no podía por menos de manifestarse también en el orden orográfico. Pero aunque todo el sistema presenta en su forma y constitución los mismos caracteres que nuestra Sierra de Guadarrama, sin embargo sus variedades se nos muestran aquí más acentuadas, y una buena prueba de ello son las comparaciones que podríamos establecer, por ejemplo, entre la Pedriz y Peñalara, y los Galayos, la Serrota y las sierras que a continuación de Puerto del Pico sirven de enlace entre Gredos y Guadarrama (Villarejo, Pedro Bernardo, etc.).

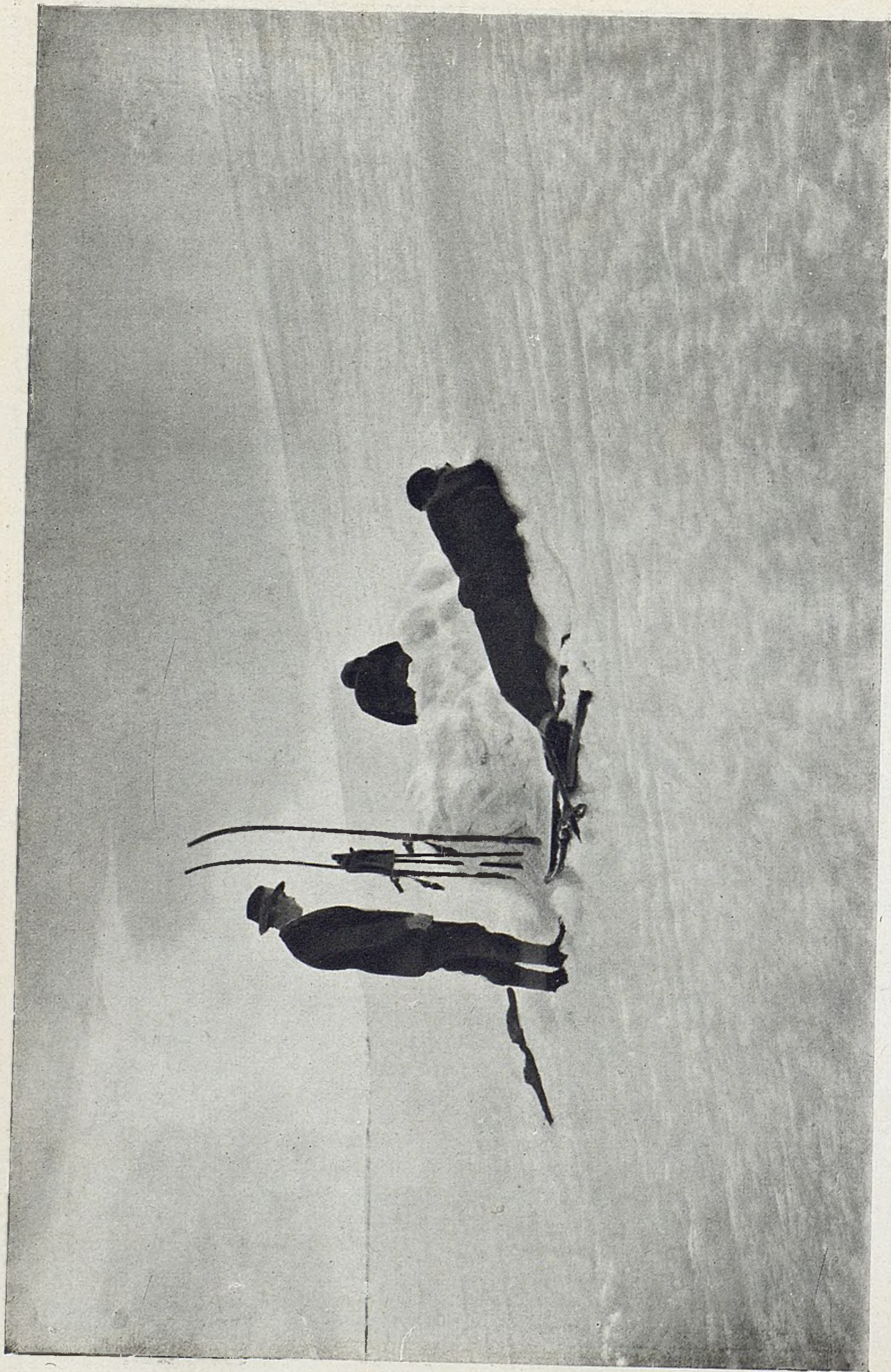
Naturalmente que todo el interés del alpinista que se dirige a la provincia de Avila se concentra exclusivamente en el macizo Sur. Este es, sin duda alguna, el más interesante; pero por lo mismo que una excursión a Gredos la consideramos como algo magno y difícil de emprender, me he animado a hacer la presente reseña de la excursión a la Serrota, en la seguridad de que los que la realicen volverán a Madrid con el firme propósito de organizar a la mayor brevedad una visita a la Suiza española, a una parte de nuestra patria que tenemos algo olvidada del turismo, y que es, sin embargo, algo grandioso y magnífico: el circo de Gredos.

La situación de la Serrota es verdaderamente estratégica. Como punto más alto de un núcleo de montañas que se encuentran fuera de la línea continuada que forma el sistema central, presenta unas condiciones de observación inmejorables, pudiendo contemplarse desde su cumbre, a más de la llanura caste-



Fot. Andrada

La Maliciosa



En La Serrota. Haciendo un salto

Fot. Arche

llana, que se pierde en el horizonte, toda la Cordillera Carpetana desde Somosierra hasta las últimas estribaciones de la Sierra de Gredos. Para comprender fácilmente su situación, diremos que se encuentra formando parte de la cadena de montañas que de Este a Oeste reciben los nombres de Paramera de Avila, Sierra de los Baldíos, hasta llegar al Puerto de Menga, quedando enclavada la Serrota entre éste y el de Villatoro. A pesar de encontrarse ambos pueblos casi a la misma distancia de su cumbre, es, sin duda alguna, Menga-Muñoz el que presenta mejores condiciones para la ascensión, no solamente por ser más accesible y fácil la subida por este lado, sino también por encontrarse en él las extensas y largas praderas que hacen de la Serrota uno de los mejores lugares de patinación en la provincia de Avila.

La forma en la cual puede realizarse esta excursión, que, aparte de resultar sumamente económica, no exige grandes preparativos, es la siguiente: Salida de Madrid en un tren de la tarde, para pernoctar en Avila; al día siguiente tomaremos el auto-ómnibus de la línea de Avila a Arenas de San Pedro, que nos llevará a Menga-Muñoz (30 kilómetros de la capital) en un tiempo aproximado de hora y media. Una vez allí, verificaremos la ascensión a la cumbre (El Santo), siguiendo el itinerario que detallo a continuación y de acuerdo con el gráfico adjunto: Salida del pueblo por la parte Suroeste; próximamente a unos 400 metros del mismo comienza una fuerte pendiente, que nos llevará al Paso del Boquerón, dejando a la derecha el risco del Aguila, que se cierne sobre Menga, y a la izquierda la majada de los Acogidos. A continuación, y con pendientes mucho más suaves, entraremos en el Prado de Valderromán, de nivel aproximado a nuestra pradera de la Vaqueriza, y resguardado del Norte por el Cerro del Calamocho (1.900 metros), que cuenta asimismo con unas praderas magníficas. Siguiendo en línea recta nos tropezamos con Prado Atrás, después de subir una pendiente de unos 400 metros de longitud, en cuyo final aparece de repente el panorama de Gredos. Al llegar a este punto es necesario virar a la derecha y contornear el Cerro Calamocho, a fin de no perder altura, virando luego a la izquierda para encontrar la cuerda de la Crucita, que seguiremos hasta la altura del mismo nombre (1.860 metros). Aquí comienza la parte penosa y fuerte de la excursión, pues con una longitud muy pequeña subimos desde los 1.860 metros hasta el Alto de la Honda (2.170 metros). Una vez en este punto, se llega fácilmente al Santo (2.244 metros), después de un descenso muy pequeño y una subida bastante suave.

El camino de regreso es el mismo, con un recorrido ideal y único para aquellos que, entrenados en las laderas de Peñalara y las Guarramas, están familiarizados con el deporte y uso del ski. El tiempo que puede invertirse aproximadamente en la ascensión es de 1,50 hora a 2,30, de paso no muy rápido.

Otra forma de hacer la excursión algo más larga, pero que permite llegar hasta el Alto de la Crucita a caballo, es la siguiente: Menga-Muñoz (1.310 metros), Fuente y prado de Navallasno (1.490 metros), La Calera (1.570 metros), Cuerda de Bajohondillo y Alto de la Crucita (1.860 metros), para seguir el itinerario indicado anteriormente. Éste sólo podrá seguirse cuando, a causa de lo avanzado de la estación, sólo encontremos nieve desde los 1.800 metros de altitud.

Después de las dos primeras excursiones de exploración que realizamos hace dos años, tuve la satisfacción de organizar la primavera pasada, en compañía de nuestro querido secretario don Emilio V. Arche, una excursión colectiva a la Serrota, a la que concurrieron, entre otros, el Cero Club y mi hermano

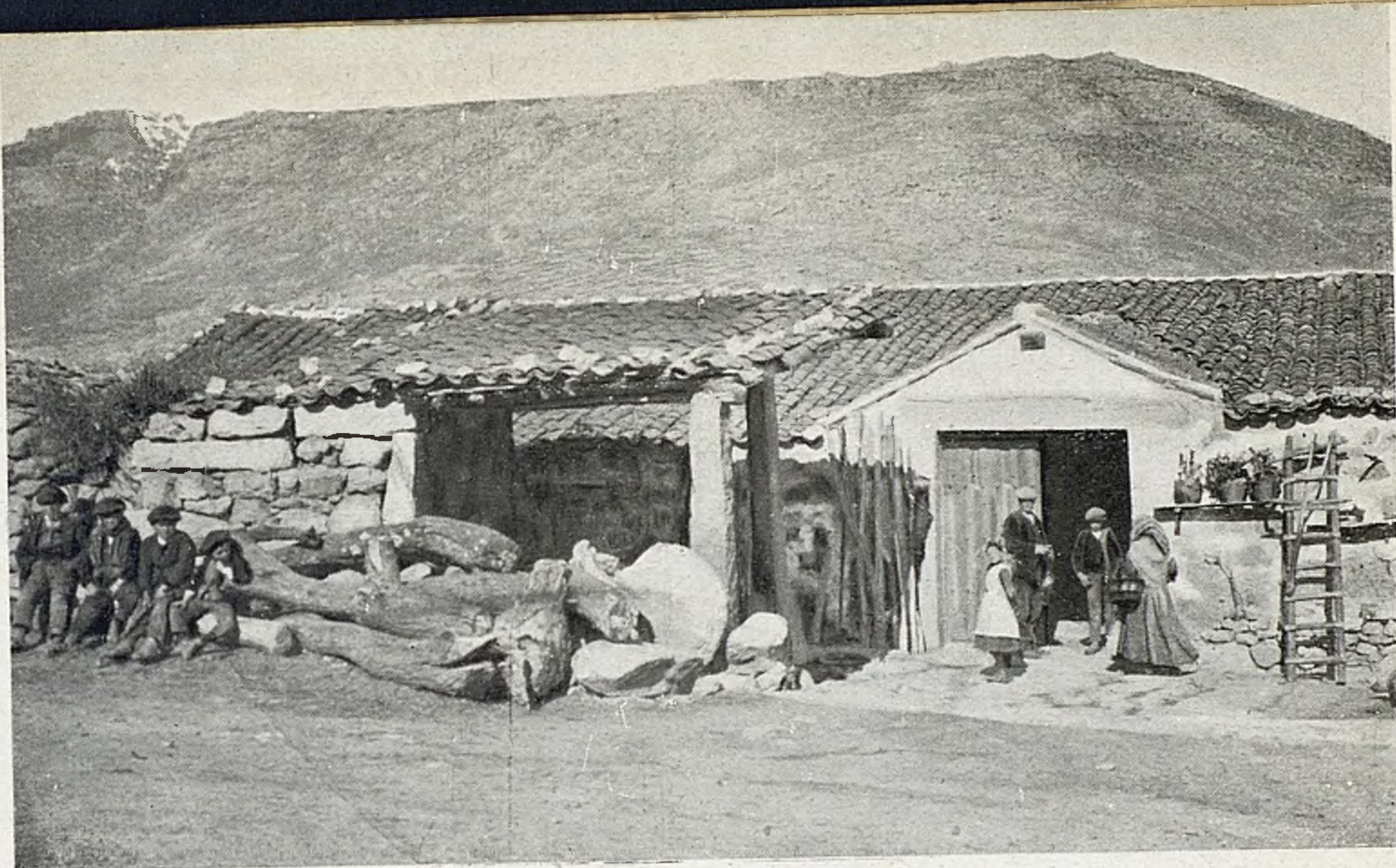
Manolo. A su testimonio refiero la veracidad de estas líneas, ya que ellos, como entusiastas de las montañas españolas, coadyuvaron en la realización y éxito de la misma.

Pero, aparte del natural entusiasmo propio de su juventud, debo contraponer el de una persona que, por su edad, aficiones y cariño al suelo en que ha nacido, nos demostró en las tres veces que fuimos a la Serrota lo que representaba para él que nosotros, los de fuera, los de la corte, hubiésemos ido hasta su pueblo natal para contemplar y admirar la grandiosidad de las montañas y riscos que le habían visto nacer. Juan José Nieto, actual alcalde de Menga-Muñoz, veterano ya en el alpinismo como uno de los primeros en subir a Gredos, nos demostró con su cultura, con sus atinadas observaciones sobre el fomento del turismo, y con su colaboración en la dirección y organización de las excursiones, el agrado y satisfacción que sentía por la labor que el Club Alpino empezaba a desarrollar en las sierras de Avila. A su hospitalidad de buen castellano, y a su entusiasmo por todo lo que sea dar a conocer las bellezas de su tierra, se debe que nos animásemos a emprender algo que, sin su apoyo, hubiera sido para nosotros tarea pesada y difícil de realizar.

A él, como delegado del C. A. E., pueden acudir cuantos deseen verificar esta excursión, en la seguridad de que no escatimará interés, energías y todo cuanto esté de su parte por el desarrollo de una idea que, como nuestra, no podemos por menos de alabar y aplaudir.

ENRIQUE G. DE AMEZÚA.





Pueblo de Menga Muñoz, situado al pie del Santo (Serrota).

Fot. Arche





Vista desde los pinares de Navarredonda; en el fondo, el Puerto del Pico. Fot. Arche



Desde las inmediaciones de Menga Muñoz. Vista del Pico del Santo y la Honda Fot. Arche



*Fragmento del cuadro de Romero de Torres CONSUELO
Y SAGRARIO, propiedad de la Perfumería Floralia.*



*La maravilla de un cutis juve-
nil, lleno de tersura y aterciopela-
do, bajo el marco admirable de vi-
gorosa y perfumada cabellera,
se obtiene con estas dos finisimas
creaciones de FLORALIA*

JABON
RON QUINA

*Flores del
Campo*

Ayuntamiento de Madrid

APUNTES



UE en agosto de 1898 (ya hace veintiún años) cuando en ocasión de pasar las temporadas veraniegas, por entonces, en una hermosa finca que mis mayores poseen en el corazón de la sierra de Avila, y con motivo de haber caído entre mis manos la historia de la provincia, del gran Carcamolino, cronista sabio de la misma, organicé, más por el aliciente de la caza de monteses, que por la pasión de la montaña, mi primera expedición a aquella desconocida Sierra de Gredos, que tanto se ha popularizado más tarde.

Espoleada mi curiosidad por los relatos fantásticos y hechos sobrenaturales que los habitantes del país achacaban, en particular, a la famosa Laguna, y llevado de mi loca afición a la caza y de mis pocos años, aproveché el ofrecimiento que me hiciera el por entonces secretario del Ayuntamiento de Marlín, pueblecito no lejano de nuestra dehesa, de acompañarme hasta Hoyos del Espino, en donde contaba con el bondadoso recibimiento que a nuestra presentación hubiera de hacernos su particular amigo, y que luego lo fué y muy en grande mío y de tantos de nosotros que posteriormente le han conocido, don Justo Muñoz, ya famoso en los anales de aquella región. Y convenido y aceptado así, abandonamos muy de madrugada ambos nuestros predios respectivos, a mediados del referido agosto de 1898, en compañía, yo de mi escopeta y él de amplias y atiborradas alforjas, jinetes ambos de dos serranas cabalgaduras, en dirección a Hoyos, por Sanchorreja, Sanchicorto, Latorre y Menga, para llegar a nuestro destino, ya muy avanzada la tarde, después de haber almorzado en la fonda de Santa Teresa y dejado atrás Navadijos y Navarredonda.

La acogida fué tan cordial como la esperábamos, y después de una noche de arreglos, conciliábulos y proyectos, conseguimos que la única persona que había llegado de todo el pueblo hasta el pie de la Laguna (a los Picos no había subido nadie por entonces) nos acompañara, mostrándonos el camino hasta ella.

Era un pastor cuyo nombre no recuerdo. Justo no pudo acompañarnos; pero en cambio, arrastramos al señor cura, y en calidad de pinche a Narciso Chamorro, estanquero del pueblo y terror de las perdices de los contornos. Entonces conocí y aprendí los nombres de aquellos sitios que tanto recorriera posteriores veces. Nunca olvidaré la impresión que me hizo la asomada al Circo, y creo que fuí el primero que bautizó con este nombre a aquella inmensidad, aprisionada entre aquellos salvajes contrafuertes, recordando los Circos de Gavarnie y de Cotatuero, que no hacía mucho acababa de visitar en el Pirineo. Acampamos al pie de los Barrerones, en el que luego se llamó campamento de

mi nombre, al abrigo de un corralillo que levantamos malamente, y que no tenía más techado ni abrigo que el estrellado firmamento. En él dormimos tres noches y los dos días completos que permanecemos en aquellas soledades, recorri gran parte de aquellos paredones y gargantas, pero sin atacar ninguna de las elevaciones que nos dominaban. Vi escasas monteses, y mi botín cinegético se redujo a una pareja de patos reales que derribé junto a la Laguna.

Regresé satisfechísimo de mi excursión, que ya repetí al año siguiente.

2.^a expedición, junio 1899.—La acometí sólo con uno de los guardas de mi dehesa, Galo Sánchez: Nos acompañó el mismo guía desde Hoyos, y en los dos días que inspeccioné la Sierra logré tirar unas montesas y derribar un gran macho que, por sus dimensiones, mereció los honores de figurar en la tabla de los records que Abel Chapman inserta en su magnífica obra titulada *Un explored Spain*, pág. 157.

3.^a expedición, septiembre 1899.—Siempre desde nuestra dehesa y con idéntico itinerario, repetí en aquel verano mi escapatoria a Gredos, acompañado de mi malogrado compañero de carrera y caza, don José Ibrán, con quien realicé mis primeras excursiones a los Picos de Europa y Macizo de Peña Ubiña en las Asturias, de donde era originario. Acometí entonces mi primera ascensión al Almanzor, después de contornear el Ameal, que se tenía por impracticable. (No conocía yo a Antolín Blázquez, que lo había hecho repetidas veces para aquella fecha.)

4.^a expedición, julio 1900.—Esta vez cambié el itinerario y conocí el de Piedrahita por la Herguijuela a Navacepeda y la Garganta de Gredos hasta Majasomera, en donde acampé acompañado de mi hermano Agustín, don Isidoro Velasco y tres ingenieros de la división, residentes en Avila. No intentamos ninguna escalada.

5.^a expedición, junio 1901.—Acompañado otra vez de los dos primeros y un guarda de nuestra finca, y de don Juan José Nieto, actual alcalde de Menga, emprendí de nuevo aquel año mi indispensable viaje a Gredos, por mi itinerario favorito: Menga-Hoyos del Espino. Cazando en los paredones del Morezón, tropecé de manos a boca con quien tantas ganas tenía de conocer: con el terror de los monteses, Isidoro Blázquez, mi compañero inseparable luego más tarde y hoy jefe de los guardas que Don Alfonso XIII sostiene en aquel real coto. Con él conocí al día siguiente a Jacinto González, su primo, y Antolín Blázquez, su hermano mayor, grandes conocedores de la Peña como él, y a quienes presenté y recomendé años después al marqués de Villaviciosa para la guardería del vedado, misión que cumplieron y cumplen fielmente, sacrificando por su deber la pasión ardentísima que por la caza de las cabras sintieron toda la vida. Cuando los conocí, tenían descastada la Sierra de esos magníficos ejemplares. Hoy se ven rebaños de cientos, gracias a su celo y lealtad en defenderlos.

6.^a expedición, mayo 1902.—Era ya en los preliminares de mis aficiones por lo alpino, desligadas de la caza, cuando la acometí, acompañado de los doctores Gayarre, Madinaveitia, padre e hijo, Sandoval y Mazo.

Fué mi primera expedición realizada por la vertiente Sur de la Sierra, con el itinerario obligado de Madrid, Oropesa, Candeleda. Pernoctamos en este último poblado, precioso por la originalidad de sus construcciones como por la belleza de sus alrededores, y acampamos durante dos noches en la choza de Jacinto González, en la Iruela bajera. Alcanzamos los altos de la Sierra por el puerto de Candeleda, visitamos el Morezón, pero sin pasar de allí ni descender



Circo de Gredos desde el Prado del Cervunal



Circo de la Garganta del Pinar

Fot. Obermaier

Risco del Güetre

Gargantón

Ameal de Pablo

Morezón

La Mira

Majasomera

Risco del Fralé

Portilla de las Hoyuelas

Risco de Cerraillos

Hermanitos de Gredos

Portilla del Casquerazo

El Casquerazo

Cuchillar de las Navajas

Almanzor



Panorama de Gredos desde la Portilla del Ventadero y arranque de Los Ballesteros.—Oeste a Este

Cliché Marqués de Ivanrey

Altos de Morezón

Risco de los Hueros

Majasomera

Risco del Fralle

Ameal de Pablo

Hermanitos de Gredos

Portilla de los Machos

Casquerazo

Hoya Antón

Cuchillar de las Navajas

Portilla Bernela

Almanzor

Los Ballesteros

El Ventadero

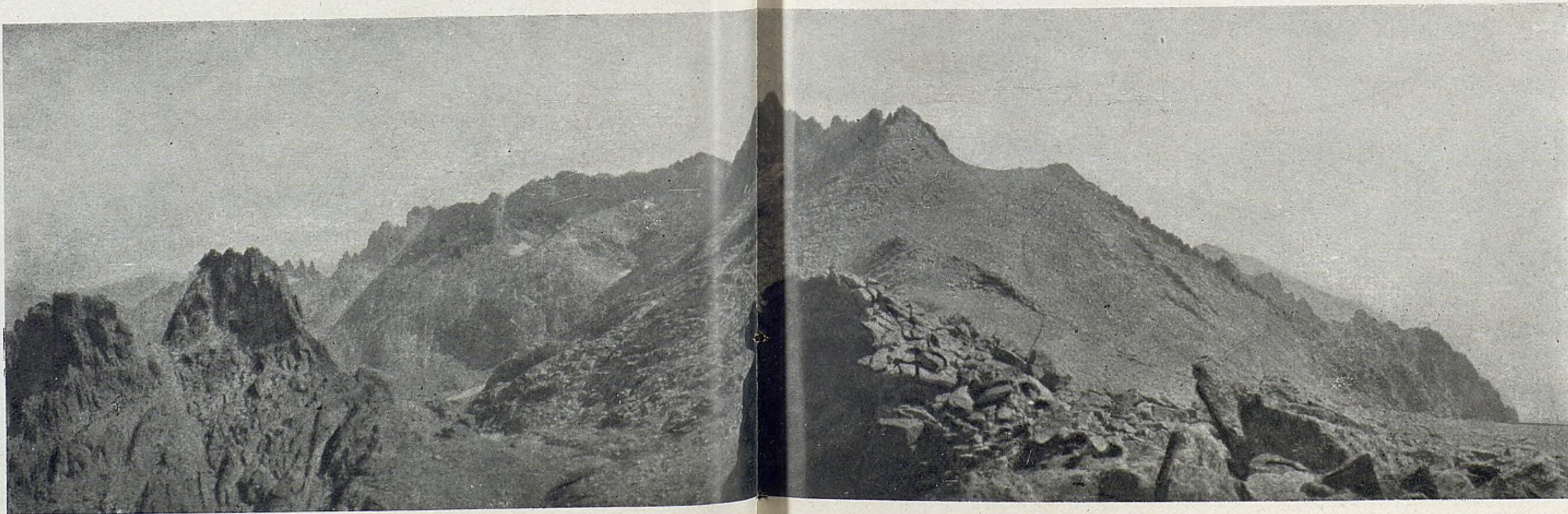
Canales de los Ballesteros

Risco Redondo

El Esbirladero

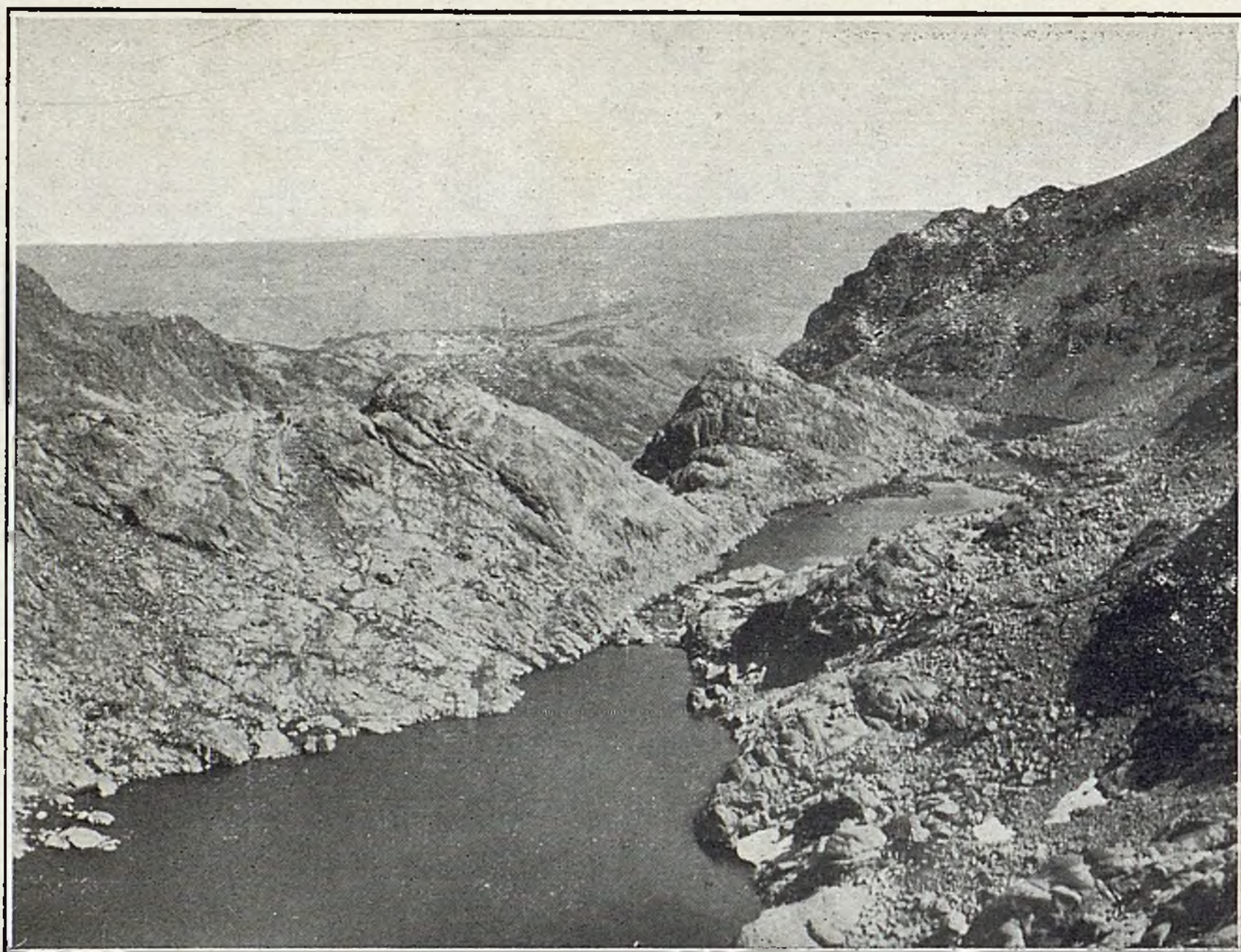
Canales oscuras

Garganta de Iteja

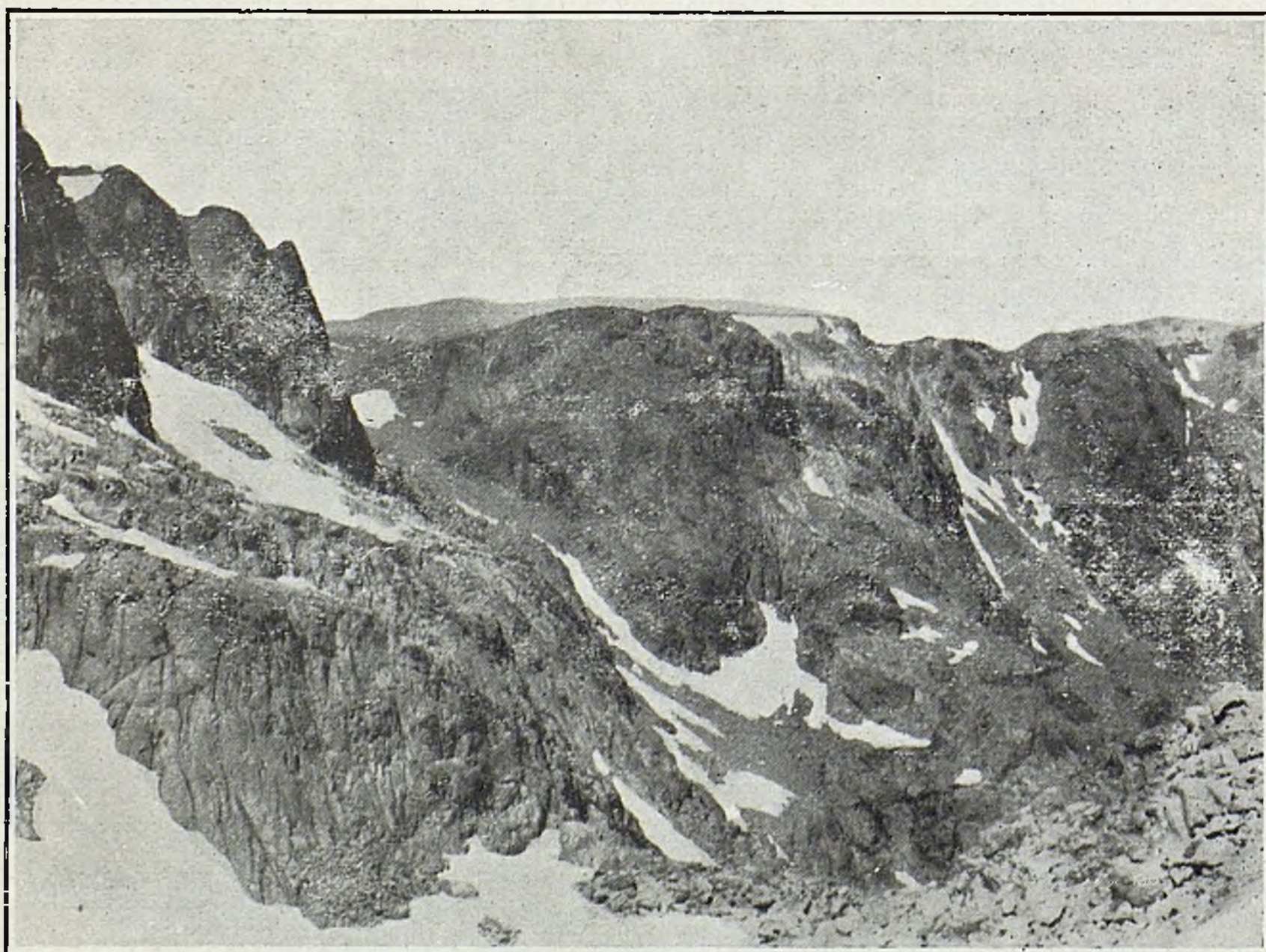


El Ameal, Cuchillar de las Navajas, Almanzor y Ballesteros desde la base del Risco del Güetre.—Norte a Sur

Cliché M. Amezáña



Las cinco lagunas



Paredones de las cinco lagunas

Fots. Obermaier

a la Laguna. Al regreso realicé con el doctor Gayarre una de mis caminatas más formidables. Desde la referida Iruela, colocada a bastante altura de la Sierra, a la estación de Oropesa, pasando por la Corchuela, casi sin descanso, cerca de 45 kilómetros, después de tres días de no parar y recorrer la Sierra.

7.^a expedición, 7 marzo 1903.—La de recuerdos más imborrables de mi vida. La primera realizada desde el punto de vista alpino, con la agravante de la época invernal en que la realicé. La que nos permitió a mis amigos Espada, Ontañón y Nicolás Achúcarro (q. e. p. d.), el placer de ser los primeros que atravesáramos la Laguna de Gredos, completamente helada, y escalar el Almanzor, en medio de una cantidad de nieve y hielo incomparables. En la que tuvimos que imitar los procedimientos de transporte polar, tirando de un pesado trineo en donde acomodamos nuestra pesada impedimenta desde la Junta de las Gargantas, ya cubiertas de nieve, hasta el alto de los Colgadizos, en donde pusimos la débil y reducida tienda que nos cobijó a los cuatro durante tres noches seguidas sobre un calvero húmedo, sin más calefacción que la de nuestros botes de alcohol sólido, ni más abrigo que el algodón en rama y periódicos con que envolvíamos nuestras heladas extremidades.

Su descripción, relatada sobria y preciosamente, apareció en «La Lectura» de mayo de aquel año, escrita por el mismo Espada.

8.^a expedición, julio 1903.—Asistí a ella (segunda de ese año) invitado por mi querido amigo el marqués de Ivanrey, quien la organizó desde el punto de vista cinegético, en obsequio del príncipe ruso Demidoff y el marqués de Villaviciosa de Asturias, primera vez que el *leader* del alpinismo español visitaba aquella serranía.

De Avila por Piedrahita a Bohoyo, en el Tormes, y de allí por camino desconocido para mí, al espaldar de la barrera de las cinco lagunas, junto al Asperón y frente al Almanzor, en donde colocamos las tiendas de campaña. Se cazó durante tres días mucho en mano, y recorrí los más de los cuchillares de Gredos, acompañando a Isidoro Blázquez y a Celestin Passet, uno de los mejores guías de Gavarnie que trajera Demidoff para su servicio.

Al cuarto día levantamos el campo, para trasladarnos a algunas leguas al Oeste, en busca de los riscos de la Cruceta y laguna de la Covacha, linderos de las lagunas del Barco, que visitamos, en busca de un famoso macho negro montés, que hirió al cabo el príncipe, pero sin conseguirlo cobrar.

La enorme distancia que media entre el Venteadero, en donde estábamos próximamente acampados, y el término de nuestra jornada en la referida laguna de la Covacha, unas catorce horas a pie, la recorrí en compañía de Isidoro y Antolín, su hermano, en plan de caza por toda la alta cuerda de la Sierra que une la de Gredos a la de Tornavacas, mientras mis compañeros descendían a caballo al curso del Tormes y ganaban la Covacha por la Garganta de los Caballeros.

9.^a expedición, marzo 1904.—Eran tantos los recuerdos que en mí dejara la realizada un año antes por esa misma fecha, y tan grande el entusiasmo que despertó entre algunos amigos incondicionales del Alpino, que aproveché las vacaciones de Semana Santa para repetirla de nuevo, en compañía de dos de mis más antiguos en el mismo: Santos Mata y Manolo Orueta.

Expedición llena de encantos por las dificultades, frío y soledad que hubimos de pasar, solos los tres en nuestra reducida tienda de seda instalada en los pendios de los Colgadizos. Coronamos el Almanzor con ayuda de cuerda y pioletas a la misma hora y día que el año anterior, y regresamos al Circo, no por

Portilla Bermeja, sino recorriendo todo el espaldar y gendarmes de Los Balles-teros, para salir a la del Venteadero por encima del Ameal. Llevó Orueta una caída tremenda a consecuencia de un resbalón en una tabla de verglass en el arranque del Gargantón, al pie de aquél, de la que libró de milagro. Regresamos contentísimos por Hoyos, después de permanecer tres días en la Sierra.

10 expedición, marzo 1906.—Acostumbrado el gusto al placer de las expediciones invernales, organicé la décima entre elementos del Alpino, también aprovechando las vacaciones de Semana Santa de aquel año. Nos reunimos A. Prast, J. Aguinaga, C. Lezcano, T. Varela y J. Madinaveitia. Hicimos el viaje por el Sur de Oropesa a Candeleda, y de allí al chozo de Jacinto en La Iruela, en donde pernoctamos dos noches consecutivas, acompañados de un tiempo deplorable. Visitamos el Morerón, Risco del Fraile y contornos, sin poder, por causa de la lluvia, prolongar nuestras incursiones por los diferentes cuchillares.

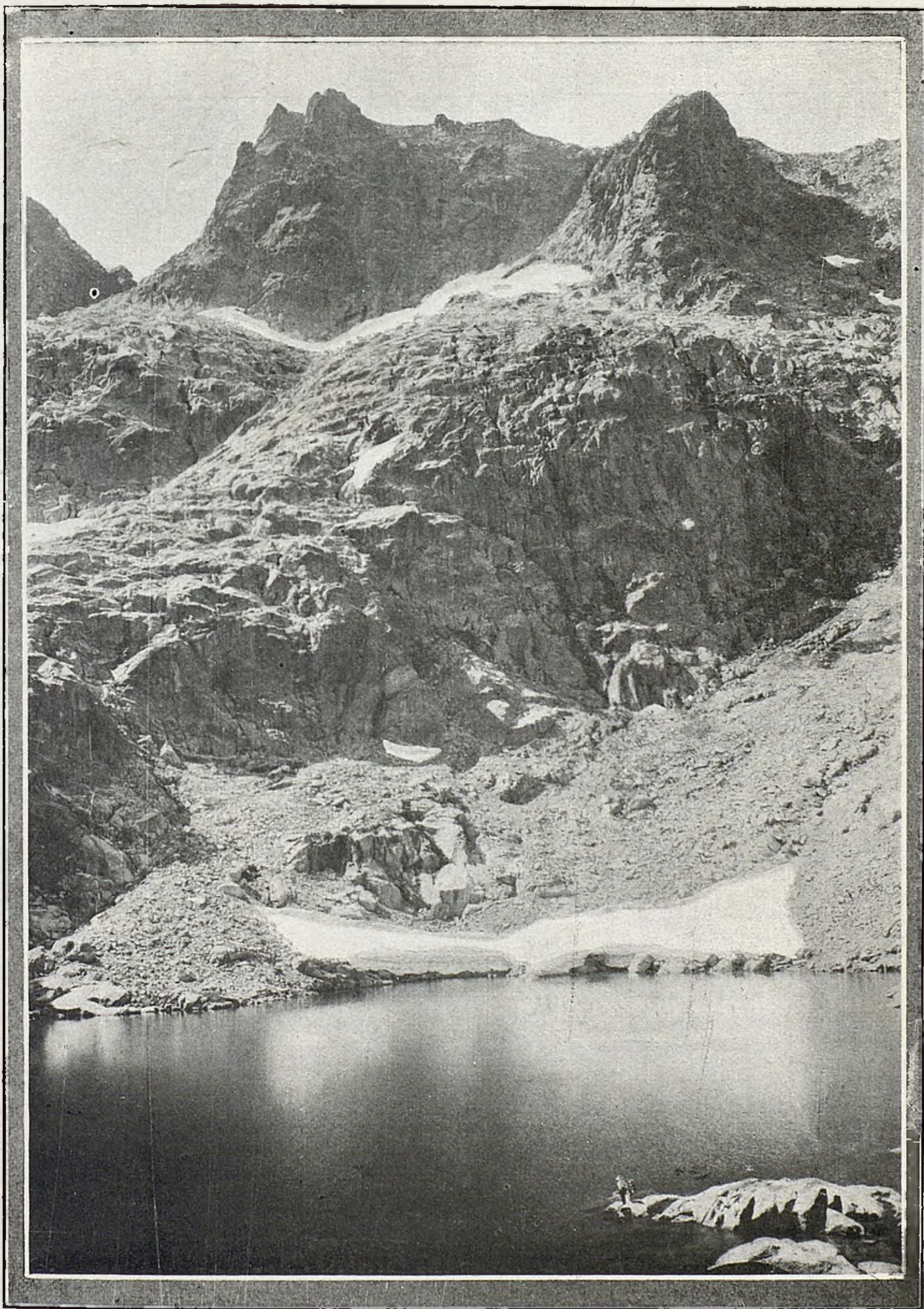
11 expedición, marzo 1908.—En los inviernos de 1907 y 1908, los preparativos lluviosos con que se presentaron los días anteriores a Semana Santa, deshicieron mis planes de acometer empresas que tuvieran tan mal éxito como la de 1906. Ya en este año decidí salir de todos modos, acompañado de mis buenos amigos T. Varela, J. Aguinaga y C. Lezcano. Subimos por Hoyos a Prado Puerto, en donde aprovechamos un chozo que hay al pie de Los Conventos para acampar, porque el tiempo era durísimo de ventiscas y borrascas. Creo que con nosotros llevamos los primeros pares de skis a Gredos, y que apenas pudimos utilizar por el estado de dureza de la nieve. Al regreso dimos el espaldarazo de guía a Policarpo Muñoz, que nos acompañó en aquellos días, dejándole una cuerda, un piolet y unos skis.

12 expedición, abril 1912.—De recuerdos imperecederos, la acometí en Semana Santa de aquel año, acompañado de T. Varela, M. Rodríguez y J. Rábago. Su relato sucinto aparece en el ANUARIO DEL C. A. E., de 1913, y ha sido una de las más interesantes para mí. Tuve ocasión de conocer un nuevo itinerario, por Villafranca a Hoyos, trayecto que recorrimos a pie atravesando el puerto de Chía, y tanto el tiempo espléndido que nos favoreció, como la abundancia de nieve y hielo que encontramos, hicieron de aquellos días una fecha memorable para los cuatro que pisamos el Almanzor, después de algunas serias dificultades. Pernoctamos en el Refugio del C. A. E., en el Prado Barbellido.

13 expedición, junio 1913.—La llevé a cabo desde Madrid a la Fonda de Santa Teresa, en auto, acompañado de los marqueses de Villaviciosa de Asturias, Ferrera y el de Puebla de Parga. Fuimos de inspección ocular para ver el estado del coto real de monteses, y recorrimos casi todos los cuchillares en compañía de Jacinto, Isidoro, Antolín y Antonio, guardas del mismo.

14 expedición, agosto 1915.—La realicé únicamente acompañado de Polis, Isidoro, Jacinto y Antonio Núñez, con el objeto de preparar el plano cartográfico del macizo central, para una obra que sobre la Sierra proyectaba mi amigo Antonio Prast. Permanecí tres días en la Sierra tomando infinidad de apuntes, planos y dibujos, cuya toponimia ilustré del natural, con el concurso de aquellos únicos y antiguos conocedores de la Sierra. El boceto principal está expuesto en el local actual del C. A. E., y hasta la fecha creo sea lo más completo (naturalmente, sin valor exacto topográfico de ninguna clase, por estar hecho todo sin aparatos necesarios para ello, y cuya manipulación desconozco), dentro de cuanto se ha publicado sobre Gredos.

Recorrí todas las gargantas y cuchillares principales, y avaloré el stock de



Risco y laguna del Güetre (Gredos).

Fot. Barcena.



Ventisca en el «Muchachón» (Urbión)

Fot. Llorente

nombres y detalles de todos aquellos contornos, con las observaciones de aquellos pastores, tan sencillos como interesantes.

Excursión a La Serrota. Abril 1917.—Como apéndice, incluyo esta expedición llevada a cabo la Semana Santa del pasado año, en compañía de los elementos más jóvenes intrépidos y skiadores del C. A. E., algunos socios de la Agrupación que ellos denominan Cero Club, y del incomparable Emilio V. Arche. Prolongación esta Sierra de la Paramera y fronteriza a la de Gredos, se alcanza a ver ésta desde el coronamiento de El Santo en todo su esplendor.

Cierra esta etapa el ciclo de mis excursiones iniciadas hace tantos años, y gracias a las cuales resurgieron otras tan importantes, llevadas a cabo por otras entidades y amigos; se desarrollaron nuevas Sociedades destinadas a fomentar el turismo en aquellas regiones, y se abrió un horizonte al alpinismo serio en las proximidades de la cuna del Club Alpino Español.

MANUEL DE AMÉZUA.

Apuntes retrospectivos de mis excursiones a la Sierra de Gredos.



PINARES DE SORIA. - URBIÓN



OR falta de carreteras ha estado en gran aislamiento esta región forestal, una de las más extensas de España, y considerándola desconocida para la mayor parte de mis compañeros alpinistas, me propongo, con estas líneas, orientar a los que quieran conocer aquel oasis de Castilla.

Me limitaré a hablar de los montes que cubren la vertiente Sur de la Sierra de Urbión, cuya cumbre deslinda las dos provincias hermanas de Logroño y Soria, recomendando mucho la excursión al Pico y sus lagunas. En Soria y en Vinuesa tiene ya el C. A. E. nombrados representantes que facilitarán cuantos datos necesite el viajero.

Saliendo de Soria en el coche correo, se llega a Vinuesa a la hora de comer. Sus calles retorcidas suben hacia la iglesia y aun más desde la iglesia al viejo barrio del Rebollo, cuyas últimas casas tocan en el pinar. Es una villa muy antigua, que ha pasado, como otras, por esos cambios que la vida otorga a los pueblos, y así vemos una hermosa fachada de un viejo palacio convertida en corral de Concejo, y a su lado una humilde casa restaurada espléndidamente con dinero nuevo venido de América. Las casas son oscuras, ennegrecidas las maderas que abundan en los aleros, y grandes las chimeneas de campana. Sus esqueletos son de roble y pino, riqueza de esta tierra, y juntos han sufrido el azote del cierzo y de la ventisca en los largos inviernos.

Hacia el Sur admiramos la cortina de pinar del monte de Valliluenga, cortada en el centro por la ancha cañada de la Mesta, que, bordeando la parte alta del pueblo, sigue hasta el fondo del valle sirviendo de carril a rebaños que, periódicamente, trashuman por estas serranías.

Por esta cañada saldremos para Urbión al día siguiente, abandonándola al empezar la subida por los viejos arrastraderos que bajan desde las cuerdas altas de un cerro quemado, que espontáneamente se repuebla de pinochos. Es la parte más penosa del camino, que obstruye algún árbol caído en el incendio, cuyos *cándalos* plateados semejan monstruosos esqueletos. Pasando un portillo de peñas calcinadas, continuamos por el intervalo, bastante llano, de la *Pinaona*. Estamos en uno de esos trozos de pinar que, habiéndose salvado de los incendios que diezmaron la riqueza de estos valles, lo componen solamente seculares pinos, de forma piramidal, con los hornijos retorcidos hacia la tierra. Los hace doblemente hermosos el suelo limpio de brezos, con finísimo césped, que guarda su verdor todo el verano. Para ganar la gran loma divisoria de las cuencas del Duero y Revinuesa, se deja, con sentimiento, este lugar, que sirve de linde entre la parte boscosa de la sierra y las peladas cumbres.



Bajada al Valle del Revinuesa y Entrada en la «Pinaona»

Fots. Llorente



Ayuntamiento de Madrid



Laguna Negra.

Fot. Pérez Robledo



Ayuntamiento de Madrid

El panorama empieza a ser admirable, tenemos a la vista un ancho valle cubierto de inmenso manto de oscuros pinos, sobre el que se destacan las manchas rojizas de los pueblos Covaleda Duruelo y Regumiel, unidos por la cinta de carretera que sigue a Salas de los Infantes, también visible en lontananza, pero ya fuera de la zona pinariega.

Desde estas alturas, la sierra de Marañón, al sur del valle, poblada de monte hasta sus cumbres, aparece como pequeña ondulación en medio de la llanura, y forma con la gran planicie del Pinar Grande la mancha de pinares de mayor magnitud que conozco en España.

Suavemente nos encaminamos a la cumbre, que sólo es perceptible desde el Muchachón, viendo sucesivamente los circos de las azuladas lagunas Helada, Larga y, finalmente, la de Urbión, que, como lo demuestran en su concienzudo estudio (1) los señores don Juan Carandell y don Joaquín Gómez de Larena, fueron, como la laguna Negra, originadas por acciones glaciales, muy caracterizadas en esta sierra.

Antes de asomarnos al nuevo horizonte, pasamos neveros, debajo de los cuales nace el Duero, y escalando los últimos riscos, aparecemos en el pico, a 2.246 metros, sorprendidos por la inmensa pedriza que baja hasta el borde de la laguna, de la que sale el arroyo Riofrío, desapareciendo pronto entre los estrechos barrancos de las Viniegras que, con la cortina de sierras de la Demanda, San Lorenzo y Cameros, forman un conjunto de montes arrasados, de una monotonía desoladora, que contrasta con el paisaje de pinares, aun a la vista, en toda su magnificencia. En días claros he visto los Pirineos, Moncayo y Guadarrama. (Unas fotografías de nieve que acompañan estas líneas, las tomé en una de mis excursiones en skis, acompañado por los deportistas sorianos Tirso Febrel y Mariano Hortal, representantes celosos de nuestra sociedad en Soria y Vinuesa. Aquella vez sólo llegamos al Muchachón, donde se levantó tal ventisca, que nos desparramó la reala de quince podencos que llevábamos, ignorando que tan fácilmente se desmoralizarían por el frío. Regresamos con bajas en nuestra tropa canina, y tuvimos que volver al día siguiente, sorprendiéndonos encontrarlos vivos.)

Un pequeño retroceso en nuestro camino, y descendiendo hacia el levante por el escalón que forma la laguna Helada, llegaremos al borde de los grandes acantilados de peñas negruzcas que, partiendo del cerro Zorraquín, se agrupan en forma de arco, de Norte a Sur, con la oscura laguna Negra en el fondo. Muy distinta de todas las que vi en otras montañas, tiene un aspecto sombrío, sus aguas son verde esmeralda, que al aproximarse, se oscurece; hayas y pinos la rodean en parte, donde los grandes bloques de piedra lo permiten, y los últimos son colosos, como los de la *Pinaona*, reliquias de estos bosques, merecedores de toda protección. Alguno se ve desarraigado y cortado en *toconas*, para elaborar el maderero furtivo *gamellas*, única manera de extraer fácilmente su pequeño producto de aventura tan arriesgada.

Suponiendo al visitante conocedor de Picos de Europa y Guadarrama, observará, al regresar a Vinuesa por el angosto valle de esta laguna, que la vegetación predominante son pinos, hayas, tejos y acebos, que, al borde de los múltiples arroyos, se mezclan con mostajos, serbal de cazadores, álamos blancos y avellanos, dándole a esta selva el carácter de zona intermedia entre las de la flora de las dos cordilleras. Igual que en las cumbres cantábricas, se en-

(1) *El glaciario cuaternario en los montes ibéricos.*

cuentra aquí la jenciana, y los habitantes de los próximos caseríos de Santa Inés y Quintanar cosechan, algunos años, abundante *chordón* (frambuesa), fresa silvestre y *anabias* (mirtilos).

El resto del camino se hace bordeando el río Revinuesa por camino de carretas bastante pedregoso, siendo la última parte del trayecto la misma que hicimos por la mañana.

Terminaré recomendando una excursión, por la carretera, a Salduero y Covaleda. Río Duero arriba, se pasa por aserraderos muy típicos, y desde la carretera, accidentada, se recorre el meollo de estos pinares, al que podríamos llamar Balsaín soriano. En automóvil, o en moto, resulta ideal continuar este camino hasta Quintanar de la Sierra, por todo el valle de Regumiel.

BENITO LLORENTE



LA SIERRA DE LA DEMANDA



A sección de La Rioja del Club Alpino Español hállase enclavada en el valle del Oja, rodeada hacia el Sur, Este y Oeste por los campos de Maralla, el Puerto de San Lorenzo, la Sierra de San Lorenzo, con sus collados de Saleguillas y Peñas del Oro, Las Cabias, Sierra de Santa Cruz y Montes de Yuso, constituyendo extensos valles y pintorescas cañadas que, continuándose en dirección Norte, quedarán cortadas más tarde por los montes que se oponen a su paso: Las Conchas de Haro. El macizo montañoso constituido por las Sierras de Castejón, Sierra de Cameros Nuevo, Cumbres del Serradero, Sierras de Moncalvillo y los Cerritos de la Coronilla nos conducen a la antigua *Lucrosus* o *Lucronium*. También tenemos eslabones de montañas que unen nuestra cordillera con las de Aragón, Navarra, Alava, Burgos y Soria.

Este país figura ocupado por los antiguos Berones; era una de sus capitales la célebre Varia, que tanto comercio hacía por el Ebro en tiempo de los romanos; estando situada en el mismo lugar hoy ocupa el barrio llamado Varea, pudiéndosele aplicar el título latino *Lucrosus*, del que se deriva el actual Logroño.

En el de los godos se distinguió por su exclusivismo hispano-romano, y fué talado por el rey Leovigildo. Entonces sonó con el nombre de Aregia, de donde más tarde se ha dicho Rioja. Fué ocupada y totalmente dominada por los sarracenos, contándose entre las diferentes poblaciones que les tomaron los cristianos en el año 755. Así vino a deslindar los estados de León y de Navarra.

En el año 926 fué donada por el rey de Pamplona, don García IV, a San Millán de la Cogulla (Llorente). Nágera y Vicaria eran de los condes castellanos independientes, que fueron víctimas del leonés Ordoño II, quien puso ambas poblaciones en manos del de Navarra, su aliado. Sancho el Mayor dió el gobierno de este territorio a su hijo García, habiendo tomado entonces la hoy villa de Nágera el título de reino.

Las disensiones que mediaron entre los hijos de Sancho dieron a Fernando I de Castilla parte de este territorio, que ocupó después de muerto García en la batalla campal, año 1054.

Con ocasión de la muerte de Sancho el de Peñalén, redondeó Alfonso VI la posesión de La Rioja para Castilla. Permaneció, sin embargo, siendo objeto de repetidas pretensiones y guerras en los reinados posteriores, mas ya no volvió ni transitoriamente, en su integridad, a la corona de Navarra. En aquel siglo ya tenía La Rioja el celebrado fuero de su nombre, que le fué confirmado por Al-

fonso VI en razón de ser los riojanos gente terrible y valerosa. En 1073 fué tomada por el Cid Campeador, y en 1076 pasó, con todo el reino de Nágera, a poder de Alfonso VI, rey de Castilla, concediéndosele en 1095 los famosos fueros y privilegios que conservó por mucho tiempo, principiando desde esta época, favorecida por tan francas leyes, a prosperar y engrandecerse. Sufrió después las terribles vicisitudes de la guerra entre navarros y castellanos, que se disputaban su posesión, quedando más tarde definitivamente por Castilla.

Estas condiciones de los naturales y sus sabias leyes dieron gran importancia al país. En el año de 1179 renunciaron a sus pretensiones los navarros; pero, todavía, en 1336, fué invadido el territorio por éstos, que destrozaron al ejército castellano. Logroño no fué, sin embargo, ocupado. Don Pedro I y su rival don Enrique lo ofrecieron, respectivamente, al rey de Navarra, para recabar su auxilio, y en su consecuencia lo ocupó el navarro en 1368.

Don Enrique pensó después recobrarlo por las armas; pero no tuvo lugar esto, y le fueron entregadas sus plazas en 1379. En tiempo de Enrique IV volvieron a ocupar los navarros a Logroño, pero fueron arrojados de ella y de otras poblaciones riojanas.

En 1521 vióse combatida esta ciudad por un formidable ejército francés, mandado por el general Asperros, que después de haberse hecho dueño de todo el reino de Navarra, intentaba dominarla. Sus habitantes, auxiliados con escogidos tercios castellanos, le derrotaron completamente en el llano de Esquiroz, haciendo prisionero a su general y perdiendo los franceses 6.000 hombres. En la guerra de la Independencia permaneció en poder de los franceses hasta 1813, y en la primera guerra carlista entró en ella el cabecilla Iturralde con 1.500 hombres, firmándose también en esta población, el 27 de abril de 1835, el tratado de Eliot, que concluyó con el sanguinario fusilamiento de los prisioneros.

Como provincia vecina de Aragón y Navarra, a estos antiguos reinos pertenecieron en algunas ocasiones localidades de La Rioja, conservando, por lo tanto, muchas cosas de sus limítrofes, como las típicas rondallas que entonan la vibrante jota a las orillas del Ebro.

Ostentando Logroño el hecho de haber detenido el paso de los franceses que pretendían invadir Castilla, y que tuvieron que levantar el sitio el 11 de junio del año indicado, se conmemora todos los años tal día con función religiosa y procesión con la efigie de San Bernabé apóstol.

Tal hecho de armas le valió la concesión de las Tres Flores de Lis, por parte de Carlos I de España y V de Alemania, que ostenta en su escudo, honrándose con los títulos de Muy Noble y Muy Leal.

Por tanto, pues, conocemos con el nombre de La Rioja la región que abarca el curso del Ebro en la provincia de Logroño y los afluentes de este río, que fertilizan los hermosos viñedos, huertas y campos de excelentes frutales que en la misma se producen, aunque el nombre de Rioja, derivado de río Glera u Oja, se suele tomar como sinónimo de la provincia de Logroño; pertenecen a la misma parte de la de Alava y la de Navarra.

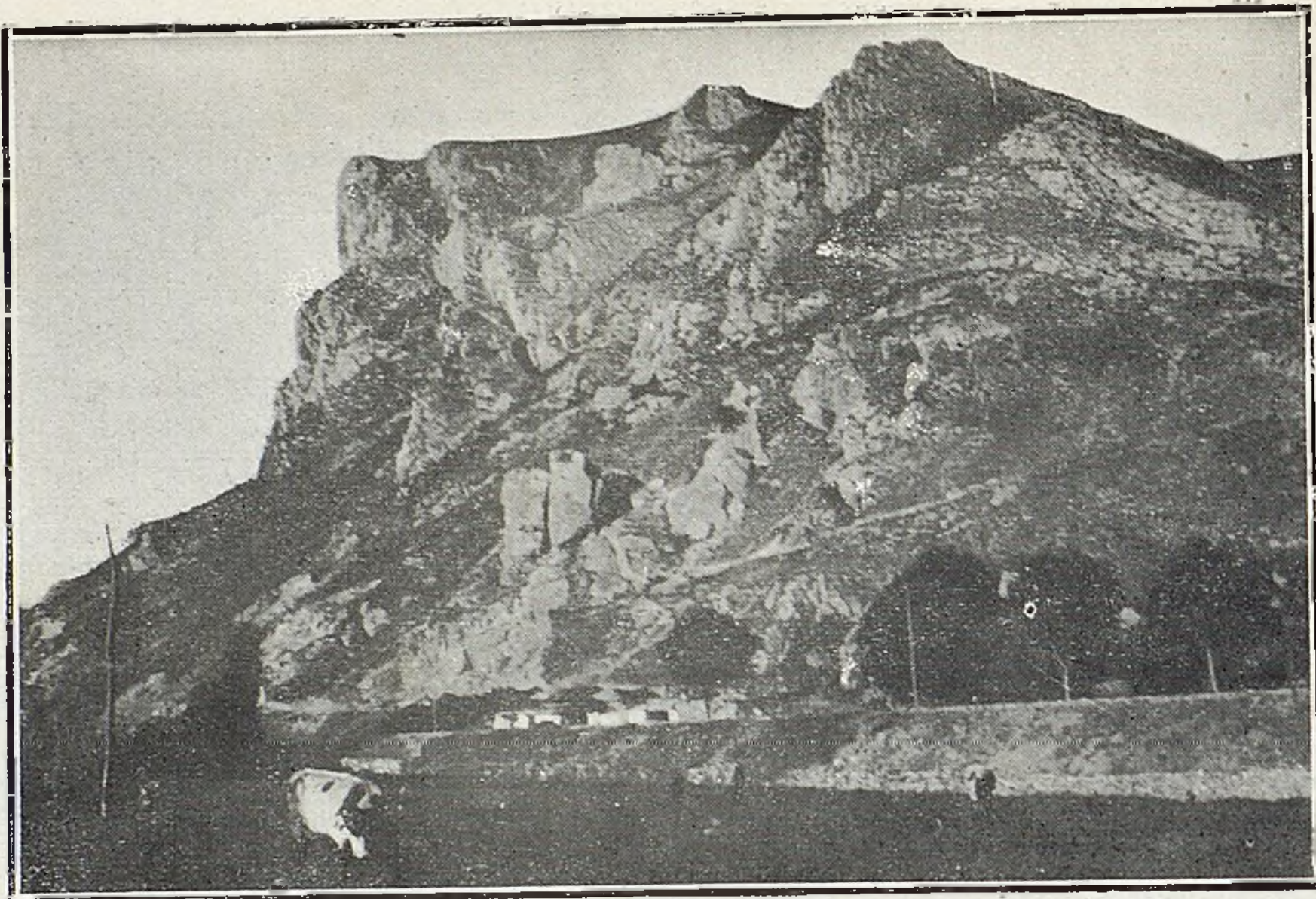
El término de Logroño extiéndese por la margen derecha del Ebro, comprendiendo una pequeña parte de la izquierda; en él se ven grandes plantaciones de moreras, viñedo y olivar, hermosas huertas y las aldeas denominadas El Cortijo y Varea, varias casas y posesiones de recreo, y sobre la margen izquierda, dominando a la ciudad, el cerro llamado de Cantabria, cuya eminencia sirvió en otro tiempo de solar para la antigua población, y en la que hoy se



Signos convencionales.

- ⊙ Cabeza de partido
- Pueblo con Ayuntamiento.
- Id agregado ó aldea.
- ++++ Limite de provincia
- Id de partido
- == Ferrocarril en explotación.
- == Id secundario en explotación
- == Id Id en construcción.
- Carretera en explotación.
- Id en construcción

Sección de la Rioja.
Sierra de la Demanda.



Sierra de la Demanda.



Sierra de la Demanda.

ven todavía vestigios de viejas fortificaciones, y el Pico del Corvo, situado a la izquierda, pasando entre ambos la carretera a Pamplona.

Fertilizan su deliciosa campiña, a más del Ebro, el Iregua, que corren a corta distancia por el Oeste, y algunas acequias de riegos.

De comunicaciones está regularmente. Los pueblos tienen su correspondiente camino; carreteras tiene las de primer orden a Madrid, por Soria y Gualajara, las de Zaragoza y Burgos. Tiene ferrocarril de Tudela a Castejón y Bilbao; que sigue la ribera del Ebro, pasando por Calahorra, Logroño y Haro; el de Haro a Ezcaray, y, en proyecto, su prolongación desde Ezcaray hasta Montterrubio; el de Logroño a Pamplona por Estella, que quizás se prolongue por los Arduides a Francia, y el directo a Burgos en proyecto.

Esta Sección puede visitarse viniendo hasta la estación de Miranda de Ebro. Allí tomar la línea férrea, cuyas horas de salida de Miranda para Castejón, Zaragoza y Pamplona están combinadas para el enlace con los trenes que proceden de Madrid, de Bilbao o de Irún.

Al salir de la estación de Miranda de Ebro, la línea férrea deja a esta población a la derecha, atraviesa sobre un viaducto la carretera de Madrid, salva el Ebro por un magnífico puente de hierro de noventa metros, y recorre, llevando río a la izquierda, una alegre llanura cubierta en gran parte de frondosos álamos; cruza varios caminos vecinales y empieza, poco a poco, a accidentarse el terreno de la derecha, viéndose a los cinco kilómetros, por este lado, el pueblo de Ircio, con 350 habitantes, situado sobre una pequeña meseta.

Continúa desde aquí completamente dominada por las alturas de la derecha, siguiendo las curvas del río, que marcha encajonado entre elevadas murallas de pintoresco aspecto y rocosa forma, que determinan el límite entre las provincias de Alava y Logroño, constituidas, en su parte Norte, por el monte Bilibio, que es la extremidad meridional de la Sierra de Toloño, y al Sur, por el Buradón, derivación de los Obarenes, y que pertenece también al Portillo de San Blas. A los nueve kilómetros la vía y el río, unidos, penetran en mayor abismo llamado la Concha Chiquita, estrecha garganta determinada por grandes masas calcáreas, de laderas casi verticales, percibiéndose a la izquierda la carretera de Miranda a Haro, que va por la opuesta orilla.

Pasa a los diez kilómetros cerca de Granja de la Serna, a los doce queda sobre la cúspide de la montaña, y a la derecha, la Cueva y Ermita de San Felices, que se levanta sobre un terreno que, en época romana, cimentaba las edificaciones de un pueblo importante, y a la izquierda percíbense las ruinas de un antiguo castillo que fué célebre en las guerras entre castellanos y navarros. Vemos después, a la derecha, las célebres salinas de Herrera. A los trece kilómetros, después del apartadero de San Felices, se pasa por las Conchas de Haro, más elevada y majestuosa que la anterior, de paso más difícil, y teatro de la última guerra civil, de continuos y diarios ataques de partidas carlistas que molestaban con sus descargas a los trenes que cruzaban la vía. Penetra ésta en sus profundidades de la derecha por medio de un túnel de 71 metros, y al salir se salva el límite entre las provincias de Burgos y Logroño. Se pasa después a la inmediación de unos corrales y caseríos, entrando en los fértiles llanos de La Rioja, separándose el Ebro del trazado para describir una gran curva, y continuando siempre cerrando la derecha una serie de colinas, a cuya terminación, la distancia de Miranda a Haro son diez y nueve kilómetros; aquí, y enlazando este ferrocarril con el de Haro-Empalme a Ezcaray, que pasa por Ciudad-Haro, Casa la Reina, Castañares de Rioja, Bañares, Santo Domingo de la Calzada,

Santurde de Rioja, Santurdejo, Ojacastro y Ezcaray, se llega a esta pintoresca villa, enclavada en las estribaciones de la Sierra de la Demanda y en parte de los llanos del valle del Oja.

El relieve de La Rioja está constituido, como todos saben, por parte de la cordillera Ibérica o Celtibérica que, partiendo de la Pirenaica en Reinosa y en el nacimiento del Ebro, forma el límite Oeste de la cuenca de este río hasta Albarracín, atravesando la península en dirección al Sur hasta el Cabo de Gata o, admitiendo con otros, hasta el mismo Estrecho de Gibraltar.

Comenzando en Montes de Oca, en la provincia de Burgos, entra la cordillera por la parte Sur de la región con el nombre general de Montes Idubedas, recibiendo varios de ellos nombres especiales, tales como Sierra de la Demanda, Sierra de San Lorenzo, formando más tarde los Montes de la Cogolla, el de Pancrudo y el de Oro.

En el límite del partido de Nájera con Burgos, está Sierra Triguera, y en la raya con Soria, la Sierra de Urbión y la de Hormazal. Entre los partidos de Nájera y Torrecilla está el Serradero, prolongación del cual, hacia Logroño, es la Sierra de Moncalvillo. Forman el límite meridional del partido de Torrecilla la Sierra de Freguela, la de Cebollera, la de Pineda y Monte Real. En el partido de Arnedo tenemos, al límite Sur, la Sierra del Hayedo de Santiago y la de Archena, y en el centro, Peña Isasa, cerca de Arnedo, y Sierra de la Hez al Sur de Ocón y de Jubera. En el partido de Cervera está la Sierra de Alcarama, que divide la cuenca del río Alhama de la de su afluente el Linares. Las alturas de estos montes hacia San Lorenzo, desde Logroño, son:

	Metros sobre el nivel del mar
Logroño	384
Leza	620
Castañares de las Cuevas	631
Viguera	632
Panzares	713
Soto	713
Torrecilla	754
Terroba	824
San Román	824
Pradillo	864
Clavijo	882
Jalón	882
Villanueva de Cameros	884
Cabezón	961
Yanguas	972
Vadillo	995
Trevijano	1.006
Las Casas de Tejada	1.018
Peña Clavijo	1.054
Rabanera	1.062
Laguna	1.063
Pinillos	1.086
Los Molinos de Ortigosa	1.097
Nieva	1.103
Gallinero	1.103
Monte-Mediano	1.121
La Monjía	1.133
Ribabellosa	1.145

	Metros sobre el nivel del mar
Puente de Lumbreras	1.148
Ortigosa	1.149
Peñaloscinto	1.162
Almorza	1.168
El Hoyo de Villanueva	1.168
Villoeslava	1.183
El Rasillo	1.186
Torremuña	1.192
Muro	1.204
Lumbreras	1.204
La Santa	1.226
Peña Isasa	1.250
Treguajantes	1.250
Pajares	1.285
La Riba	1.325
Pico del Serradero	1.382
Sierra de la Hez	1.388
Puerto del Serradero	1.416
Cerroc Castillo (Monte Real)	1.454
Serradero	1.576
Moncalvillo	1.491
Carretera de Laguna	1.502
Puerto de Piqueras	1.667
Hayedo de Santiago (Monte Real)	1.682
Puerto de Piqueras	1.710
Sierra de Pineda	1.801
Puerto de la Demanda	1.980
Pico de Piquilla	2.103
Puerto de Cebollera	2.130
Pico de Lotero	2.201
Pico de Urbión	2.246
Pico de San Lorenzo	2.303

Nuestra poca experiencia en estas materias, y la escasez de espacio, no nos permiten ser más extensos, omitiendo acaso en este trabajo indicaciones que gentes más experimentadas consideren precisas para el mejor conocimiento y visita de esta región, muy especialmente en su aspecto montañoso.

Para subsanarlas en la práctica ofrecemos nuestro mejor deseo y ayuda a cuantos quieran recorrer este interesante macizo montañoso y se dirijan a

EDUARDO MASIP LOPE
Secretario de la Sección de La Rioja
del Club Alpino Español.



PEÑALABRA



En un día de los destinados al descanso, emprendimos el camino en busca de la cumbre palentina, que lleva el nombre de Peñalabra. Aunque los gallos no habían quebrado «los albores del amanecer», la campana de la iglesia de Piedras-Luengas ya rompía el silencio. Las notas mansas rodaban por la vertiente y morían entre las lejanas y adormecidas arboledas; todo era reposo en el cielo y amor en el aire.

Sobre la tierra reinaba una paz infinita; los riscos perdían con la transparencia del alba los escorzos medrosos de la noche, y el cielo semejaba una turquesa inmensa.

Comenzamos a subir, y todos sentíamos un ansia anhelosa de conquista; al pisar los argayos rodaban las piedras hacia los barrancos profundos, y al atravesar un prado, húmedo y florido, me entregué a una dulce alegría, y recité en alta voz:

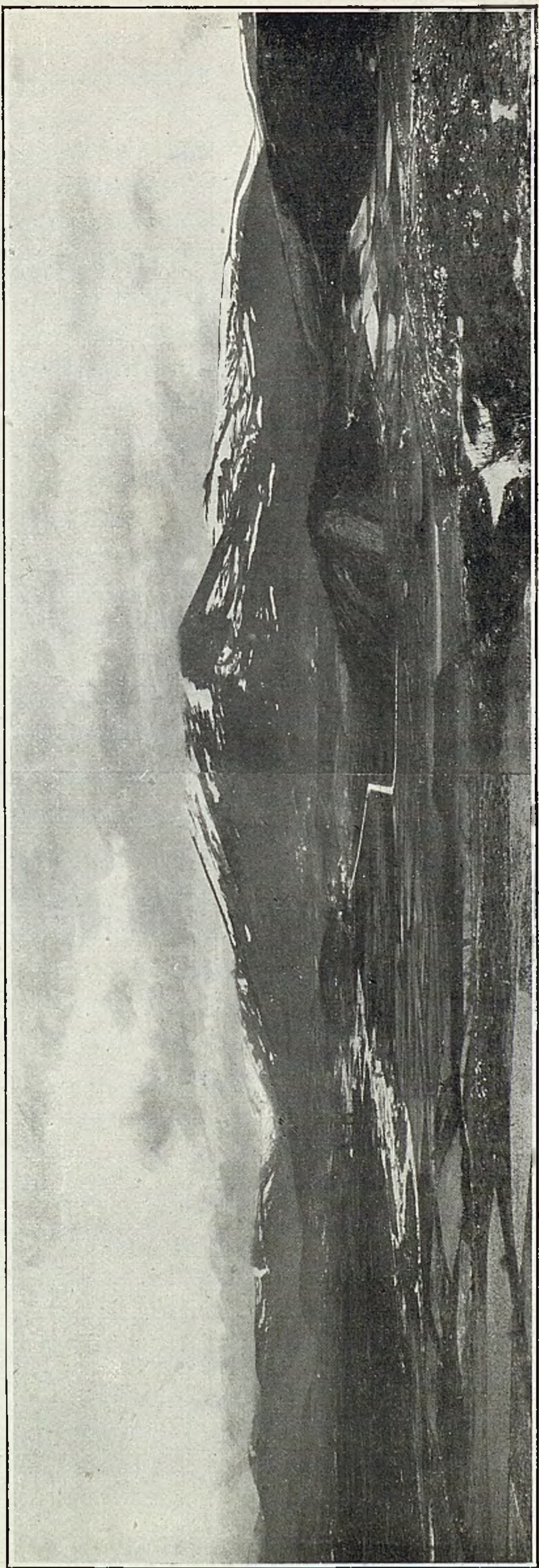
Cerca del aprisco,
solo, entre retamas,
junto a los canchales
de la barrancada,
con sus dos mastines
del rebaño en guarda
un pastor cabrero
dolorido canta...
«Cabrerizo de Alameda...
hoy se pondrá tu zagala
su pañolico de seda.» (1).

Al filo del mediodía conquistamos la cumbre: en un nevero metimos las manos para serenar los pulsos; el aire serrano y compasivo nos dió placidez.

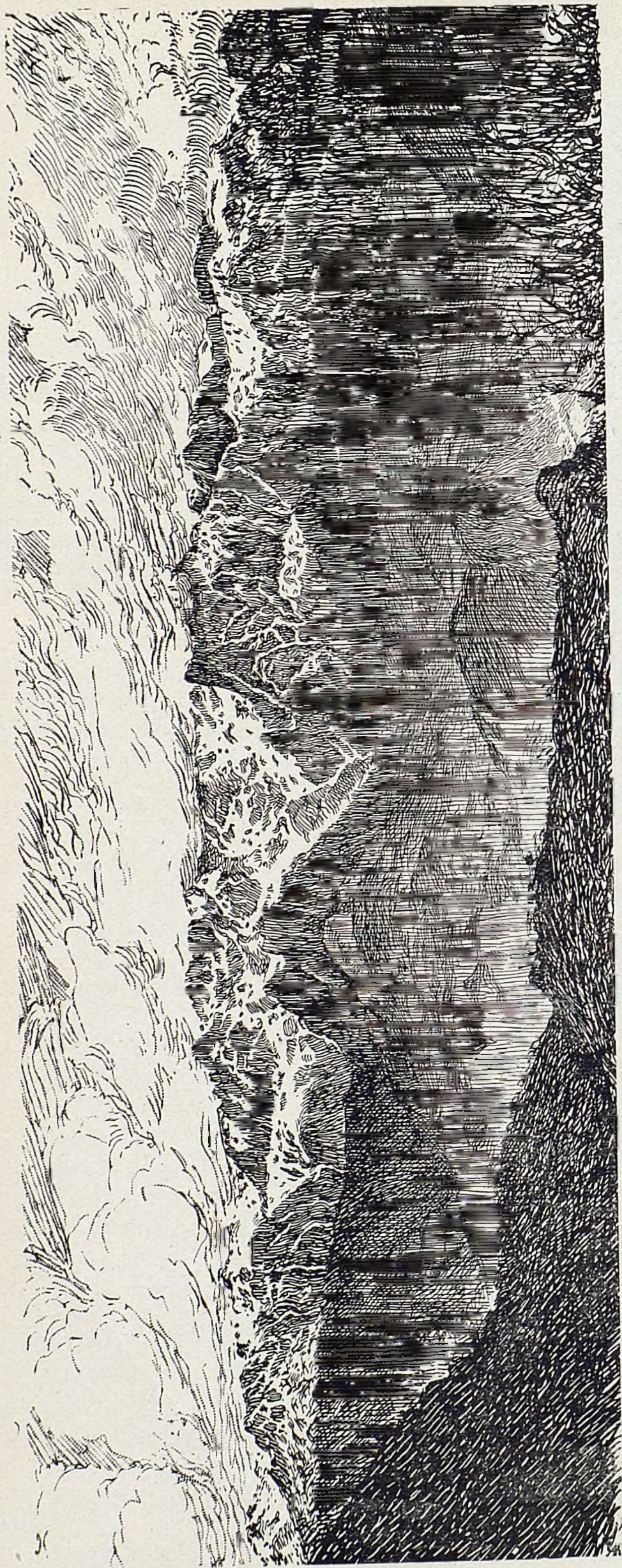
Estábamos en la cima de la montaña palentina que limita con Santander en más de cinco kilómetros; tocan sus estribaciones con tierras de Potes, de Cabuérniga y de Reinosa; los valles de la Liébana, Campoó, Polaciones y Pesaguero, reciben las aguas de Peñalabra, a la que rinden vasallaje el agreste Pico de Sejos, el de Peñas Cárdenas, huraño y sangriento, y el negro de Peñas Prietas. Tiene una altura de dos mil dos metros; la latitud Norte es de 43° — . 5', y la longitud occidental de 0' y 44.

El panorama era cegador; entre la neblina del fondo contemplamos el ma-

(1) Enrique de Mesa.—*El Silencio de la Cartuja*.



Peña Labra y Valle de Campóo



Los Picos de Europa desde el Cerro de la Viorna, sobre Potes.

De izquierda a derecha: Sierra de Avenas, Collado de Cámara (tras el que surge la nevada cumbre de Peña Vieja), Tabla de Lechugales, Silla Caballo, Peña Cortés, Pico de San Carlos y el macizo de Andara

Dibujo de A. Prast

cizo de Curabacas y el airoso perfil de Espiguete, mis dos viejos y amados amigos; el anfiteatro de la serranía se ablandaba por la caricia amorosa del cielo, y los Picos de Europa, blancos y refulgentes, pregonaban su eterna austeridad y formidable augustez.

Por tierras de la Liébana tenía la niebla un movimiento misterioso; en algún remanso todo era quietud aterciopelada; las olas del vapor se humillaban al sentirse lanceadas por el sol, y los bellones de irisada blancura se deshacían en cendales, que, sutilizándose, volaban hasta fundirse en la majestad infinita del espacio.

A lo lejos palpitaba el mar azul, y muy lejos, sin contemplarle, Castilla, esta pobre Castilla seguía reposando.

Y mi alma se contristó, cuando, sin saber por qué, recordé esta estrofa de aquel místico sublime que se llamó Juan Maragall...

Tierra adentro, ancha es Castilla,
sola en medio de los campos;
está triste; sólo ella
no divisa el mar lejano.
¡Habladle todos del mar...!
¡Habladle del mar, hermanos!

JUAN DÍAZ CANEJA.

Palencia, 11-1918.



ESQUEMA DE UNA EXCURSIÓN POR LOS PICOS DE EUROPA



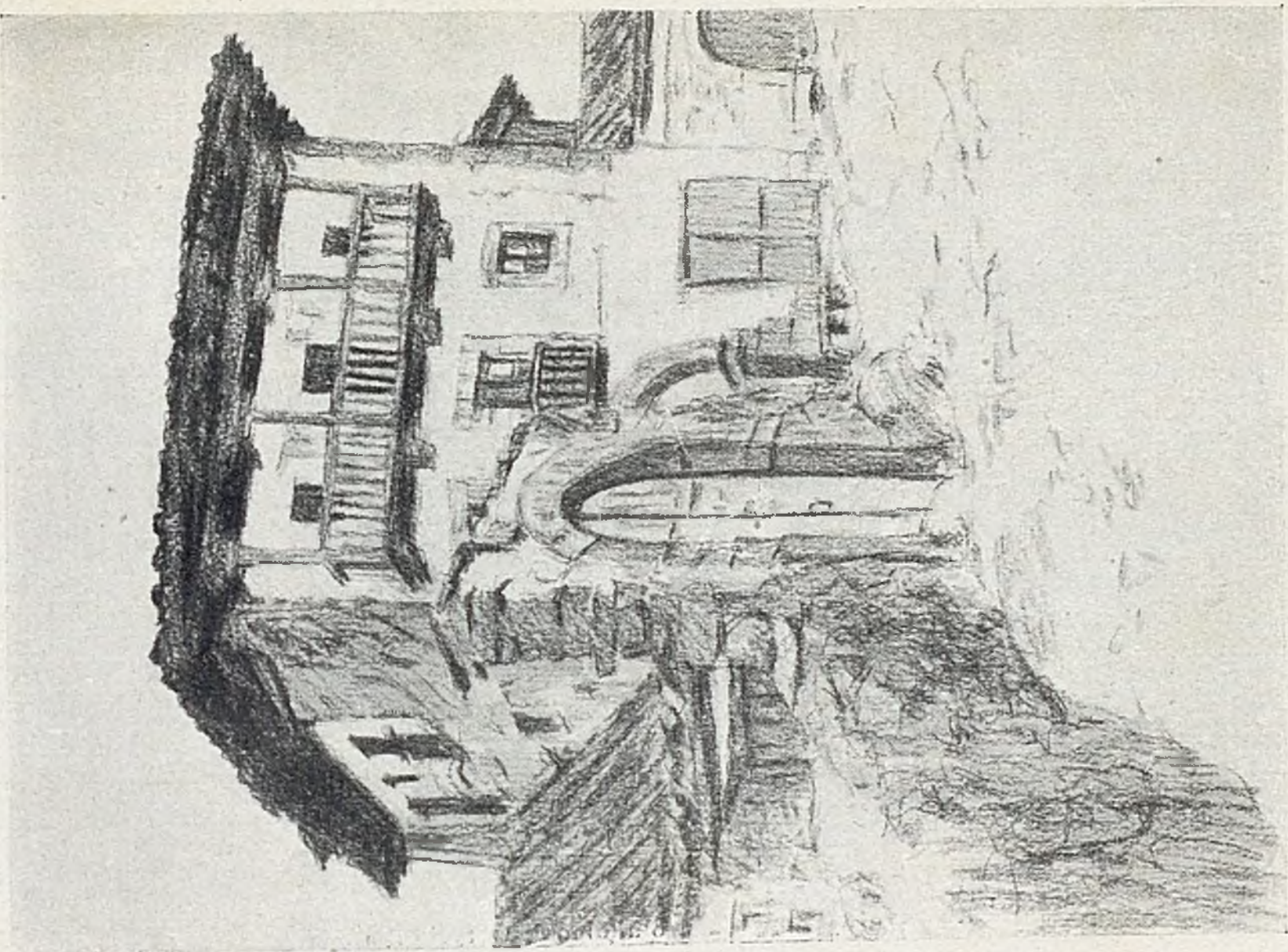
MIGO lector: si tu afición a la montaña hizo ensanchar el horizonte de tu interés por ellas, piensa en los Picos de Europa, bien seguro de que, al evocar su nombre, sentirás fluir en tu ánimo la irresistible atracción que nos llevó a todos por primera vez a sus alturas, dejando mordido para siempre nuestro espíritu con esta voluptuosa nostalgia que nos hará volver a ellas.

Reiteradas descripciones, en armonía cada una con el espíritu del viajero, habrán ido formando en estos últimos tiempos el núcleo inicial de tu deseo. En ellas podrás hallar la interpretación de aquella naturaleza a través del respectivo temperamento, desde el de aquellos que pasaron por sus bellezas con un espíritu de agrimensor, midiendo distancias y anotando alturas, hasta el de los que se dejaron llevar, ignorantes, errando sin rumbo, atentos sólo a sorprender en cada momento y en cada rincón la poesía de un aspecto distinto y la emoción de un horizonte nuevo.

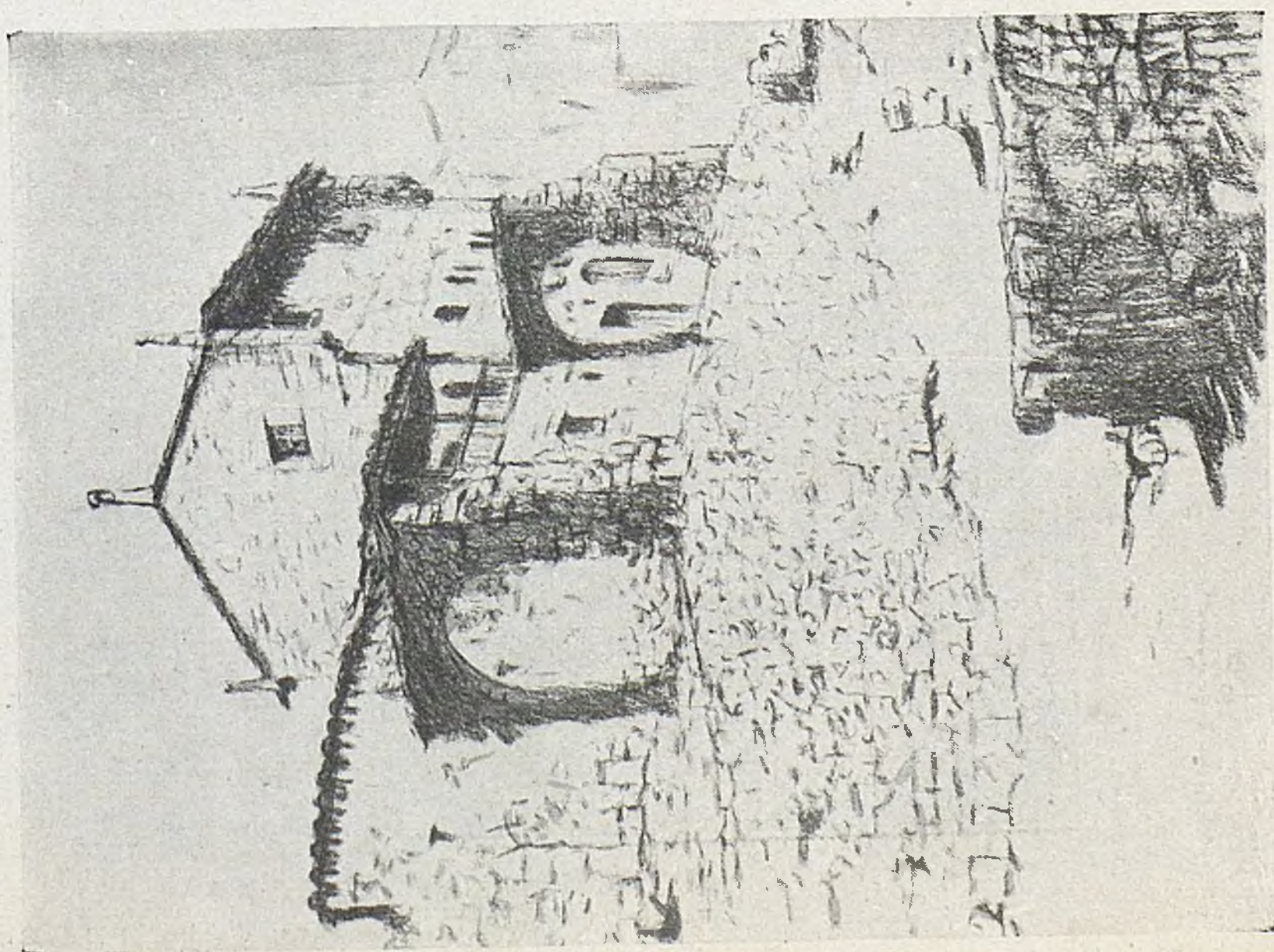
Para ese efecto, con lo ya narrado hasta la fecha basta. Convencidos de que el mayor acierto y justeza en la expresión no podría nunca dar vida en estas páginas a la emoción de la realidad, y de que, por encima de todas las descripciones ajenas, siempre habrá de provocar la realidad en el fondo de tu espíritu algo personal de íntima emoción que no acertaron a expresar las ajenas interpretaciones, queremos respetar sagradamente la virginidad de tu sentimiento ante la grandeza de estos Picos.

Unas sencillas indicaciones en el adjunto gráfico de fácil interpretación, y unas cuantas cifras detalladas como norma para tu bolsillo, son los únicos elementos que modestamente podemos y queremos ofrecerte, para que sobre ellos, si los consideras útiles, puedas gozar la emoción de una impresión personal y directa de la belleza de los Picos de Europa.

	Dos personas
	Pesetas
8 AGOSTO	
Billetes a Oviedo-Llanes (2. ^a , ida y vuelta), por dos.....	24,50
Billetes Llanes-Unquera.....	4,70
Coche Unquera-Hermida (con propina)	6,25
Fonda en la Hermida	11,50
<i>Suma y sigue.....</i>	<u>46,95</u>



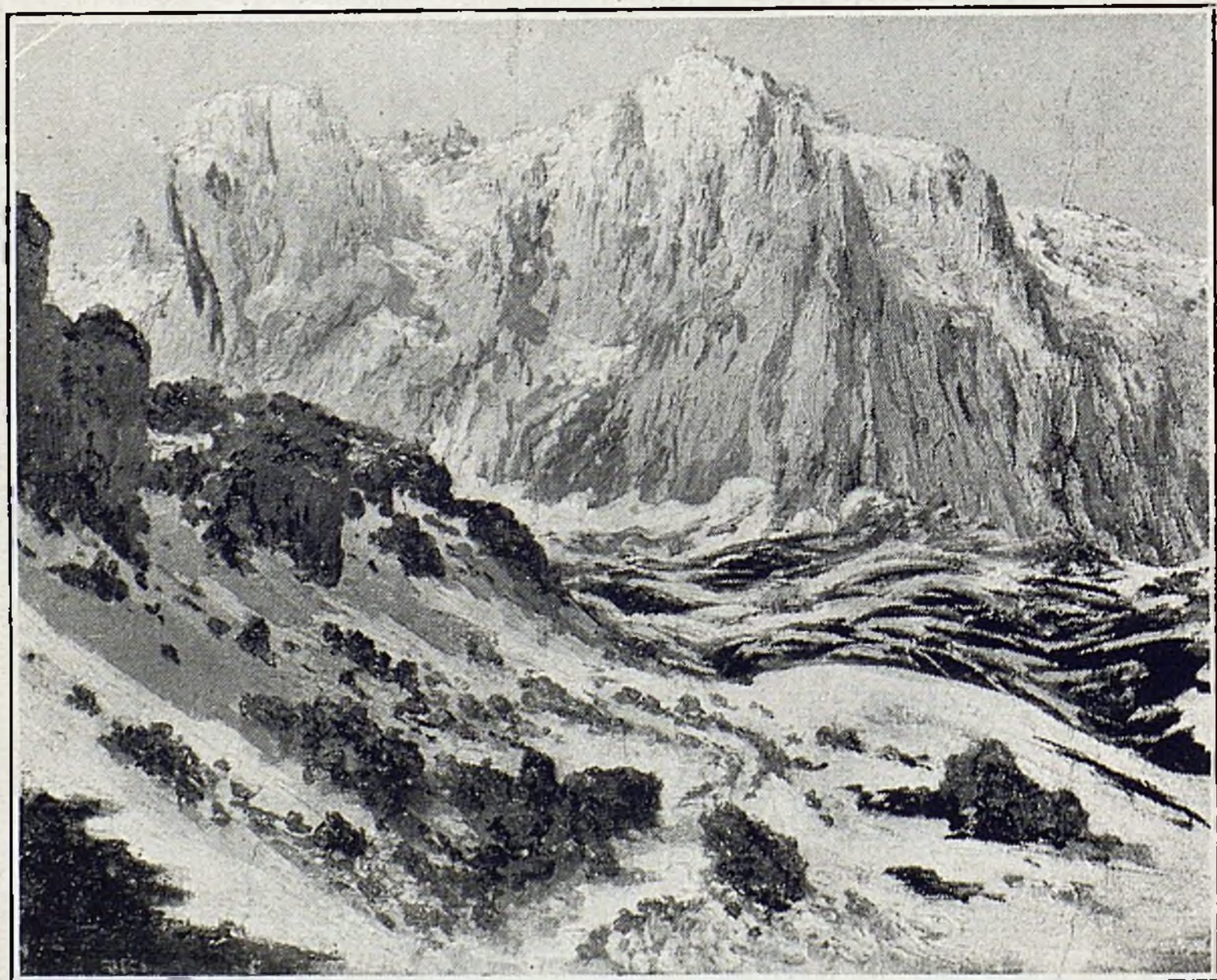
Una casa montañesa
Dibujos de Octavio Bianqui



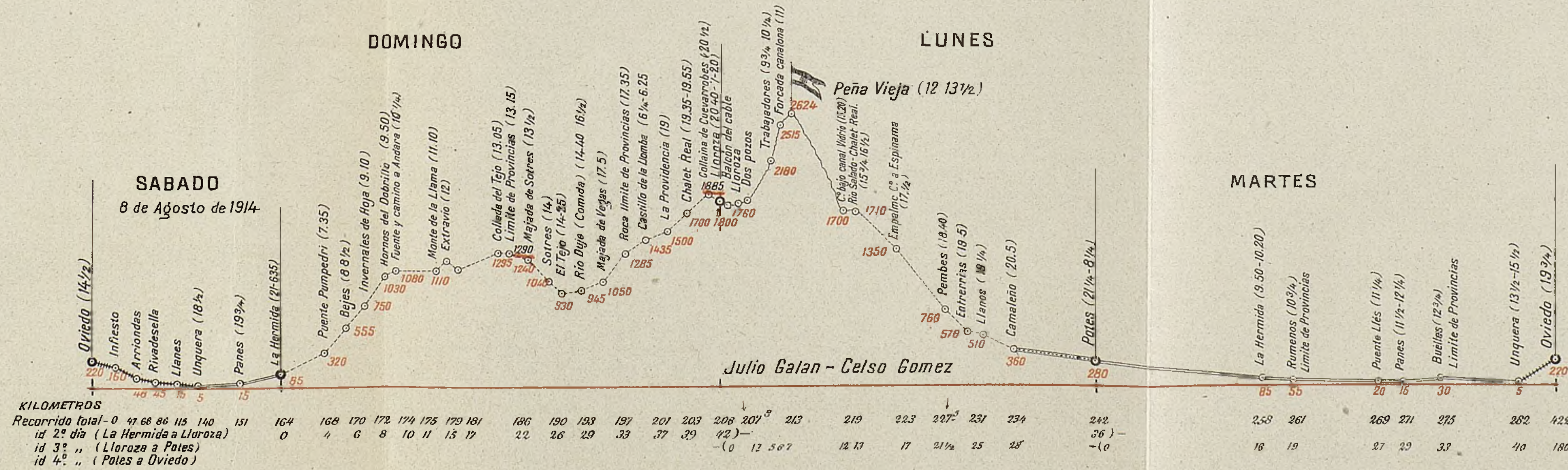
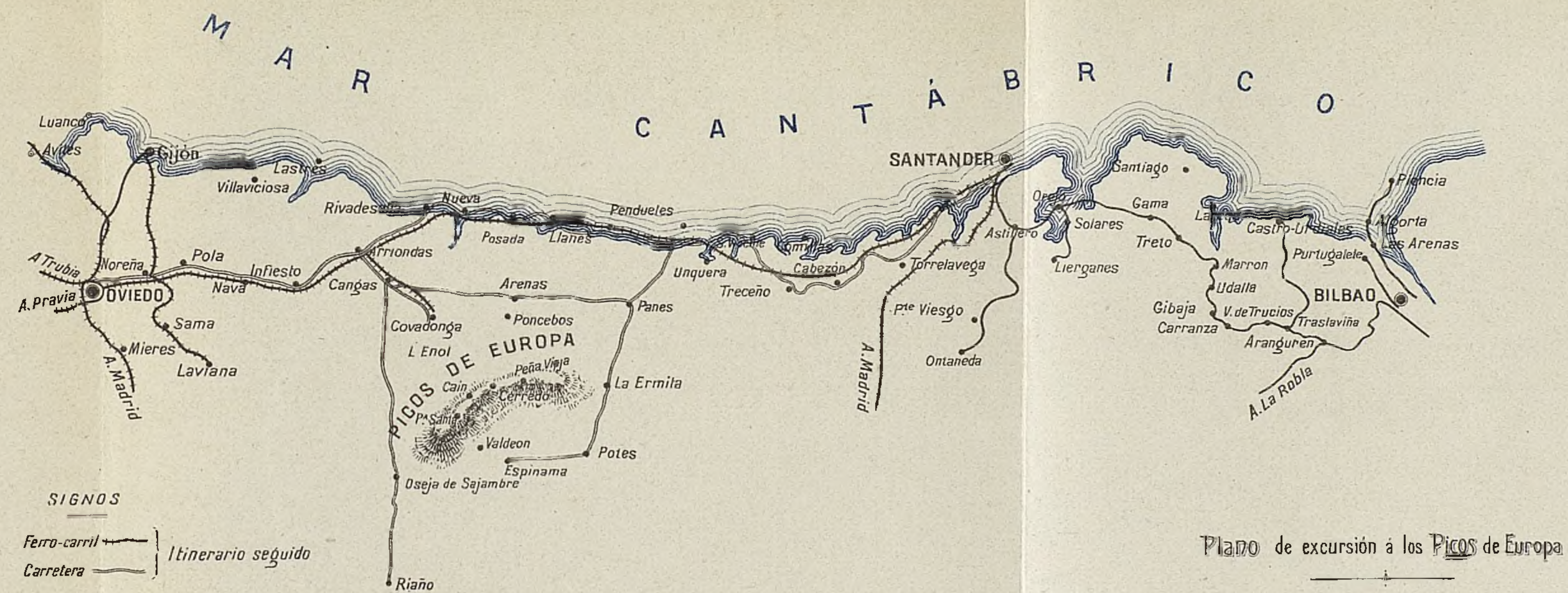
Torre de Orejón de la Lama (Potes)



Las Moñas Cuadro al óleo de Octavio Bianqui



La Peña Vieja nevada Cuadro al óleo de Octavio Bianqui



Dos personas
—
Pesetas

Suma anterior 46,95

9 AGOSTO

Propina a un mozo que buscó caballos en la Hermida....	1,50
Comida para llevar.....	28
Dos caballos, tres días.....	30
Al guía Angel el <i>Mellizo</i> , con su burro, tres días.....	23
Vejes, propina a un chico.....	1,60
A la chica del chalet del Rey en Aliva.....	1
A los obreros de Lloroza.....	3,50
Al guía que nos subió a Peña Vieja, José Portilla.....	5

10 AGOSTO

Fonda en Potes.....	8
Gastos en ir del guía y caballos.....	7,20
Postales en Potes y sellos.....	6,40

11 AGOSTO

Coche Potes-Unquera y propina.....	6
Comida en Panes.....	6,50
Tren Unquera-Llanes.....	3,20

TOTAL..... 177,85

A cada uno 89

Cada día..... 22,25

Tres personas
—
Pesetas

2 SEPTIEMBRE

Viveres en Oviedo.....	16,95
Segunda a Covadonga.....	18,30
Gastos en Arriendas, de tránsito.....	2,40
Automóvil de Repelao a Covadonga.....	3
Hotel Pelayo, Covadonga, estancia y viveres.....	47,50

3 SEPTIEMBRE

Automóvil a Repelao.....	3
Tranvía a Arriendas.....	3,90
Segunda a Unquera.....	20,40
Almuerzo en Llanes.....	10
Coche Unquera-Potes.....	10,50
Gasto en San Pedro, Buelles y Panes, tránsito.....	3,55

Suma y sigue..... 139,50

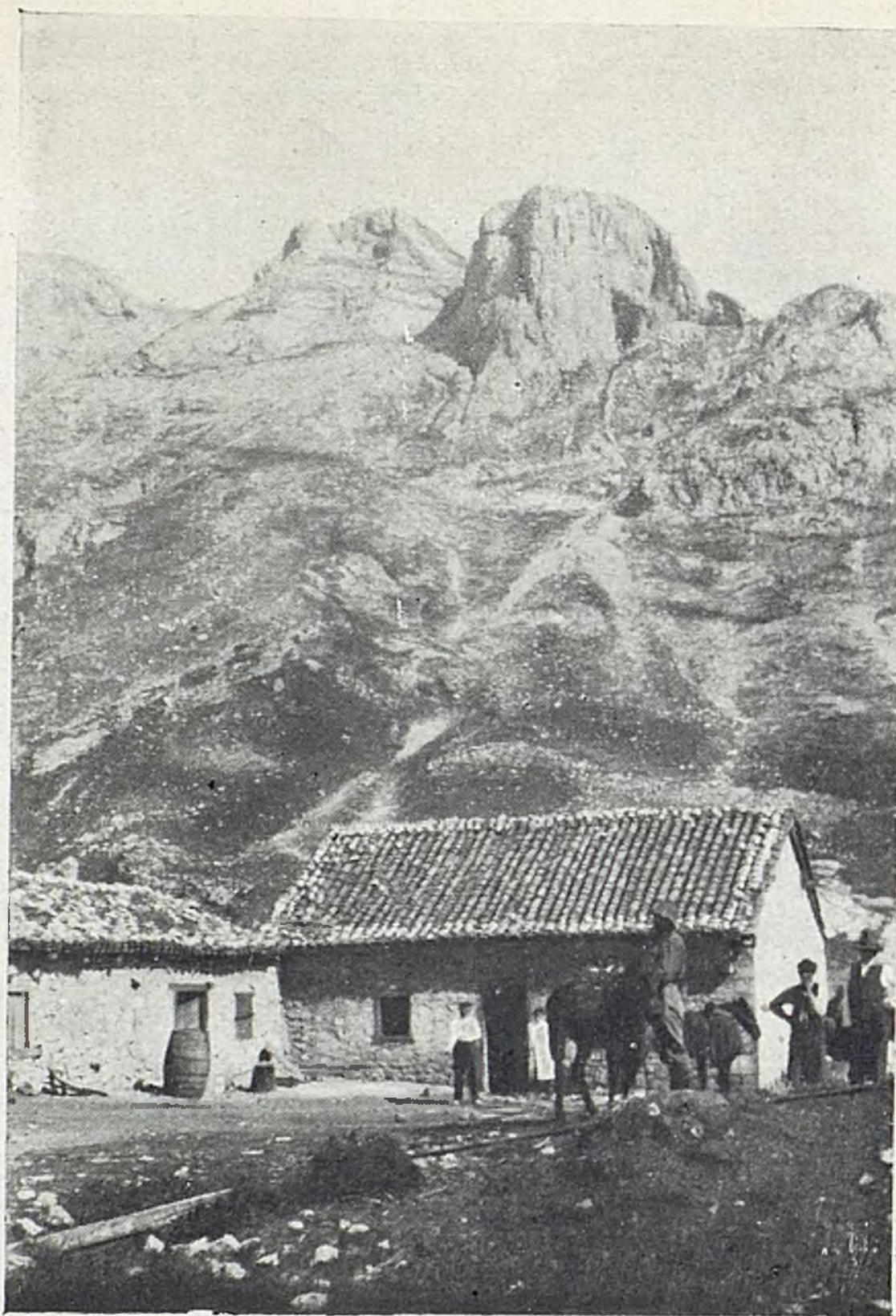
	Tres personas
	Pesetas
<i>Suma anterior</i>	139,50
4 SEPTIEMBRE	
Gastos menores en Potes.....	4
Fonda en Potes (A. Lobejón).....	20
A la chica del chalet del Rey.....	1
5 SEPTIEMBRE	
Cuatro caballos de Potes, tres días.....	60
Al chico encargado de ellos.....	7
Al guía Juan Campo, que nos llevó a Peña Vieja.....	12
Fonda de Espinama (V. Celis).....	63
6 SEPTIEMBRE	
Comida en Posada de Valdeón (El Pasiego).....	11
En Caín (camas).....	4,50
7 SEPTIEMBRE	
Leche en la Majada de Arco.....	2
A Hipólito Pérez, guía de Caín a Covadonga.....	10
8 SEPTIEMBRE	
Hotel Pelayo.....	47,35
Viaje de Covadonga a Oviedo.....	23,70
TOTAL.....	405,05
<i>A cada uno</i>	135
<i>Cada día</i>	19,30





La iglesia de Espinama

Dibujo de Octavio Bianqui



Casetón de la Providencia, al pie de Peña Vieja.



Invernales de Sotres

Fots. Prast

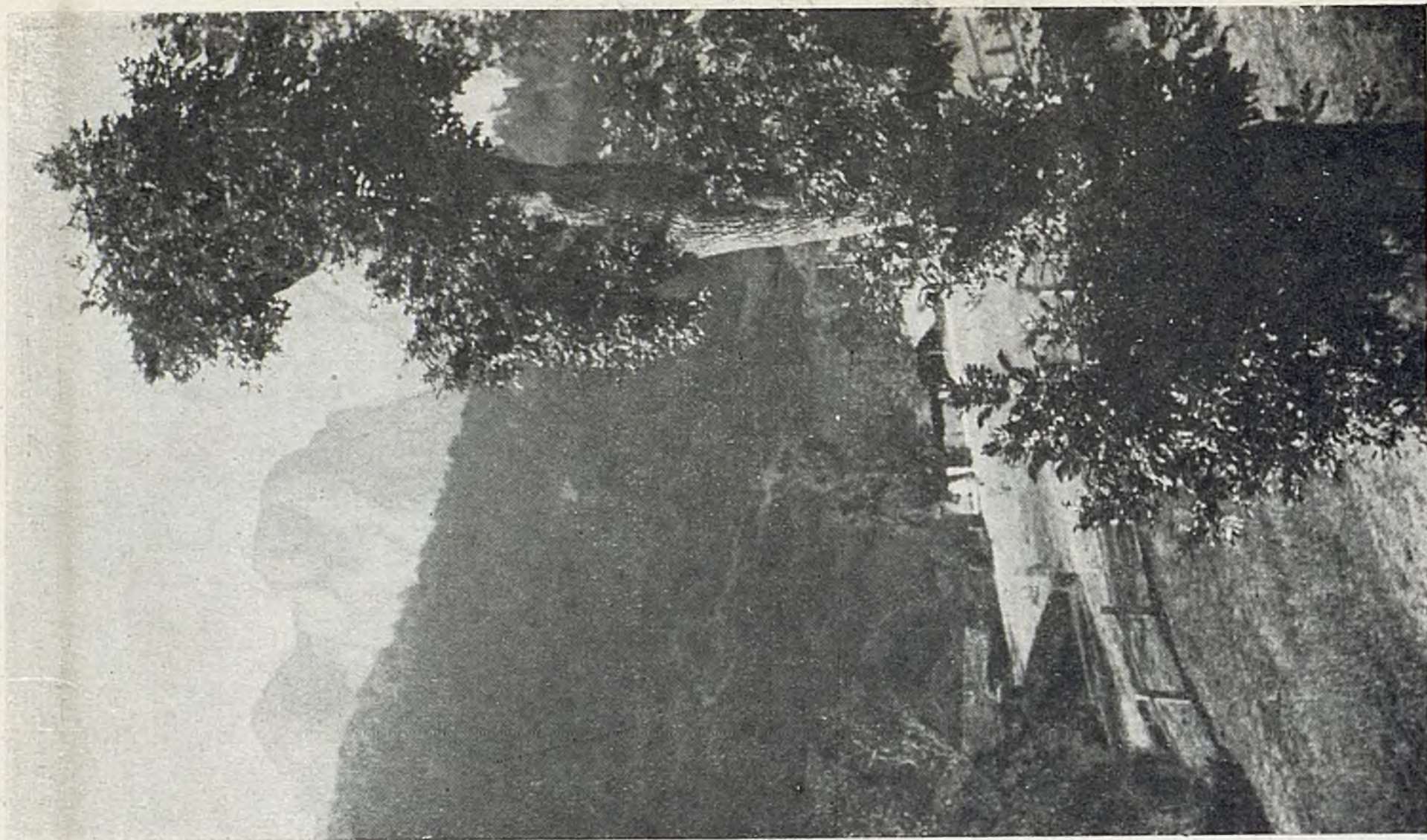


El puerto de Aliva y Peña Vieja al fondo



El puerto de Aliva; Peña Vieja entre nieblas. El Chalet Real al pie de Peña Vieja

Fots. Bárcena

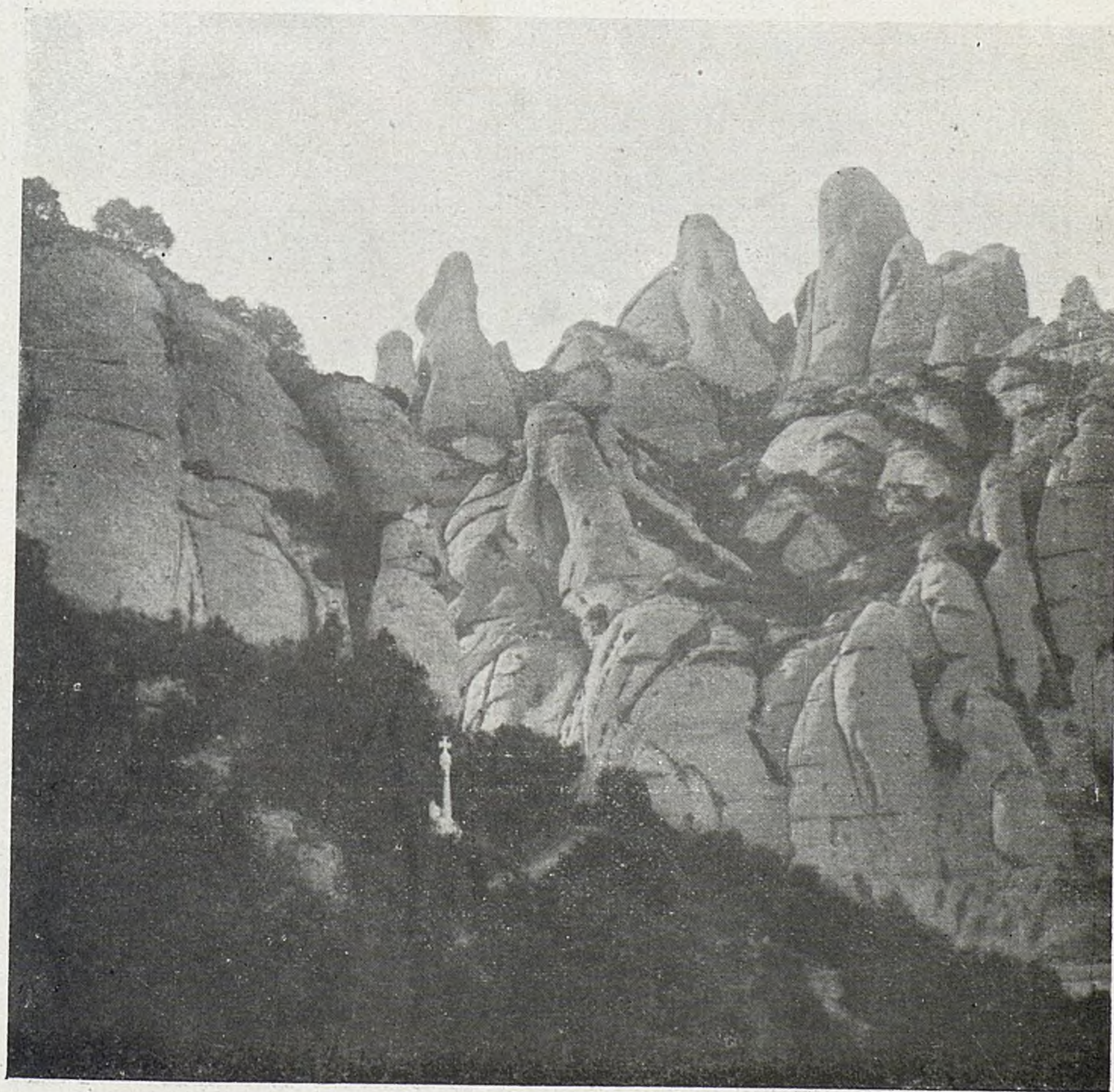


Valdecoro, desde Espinama

Fots. Arche



Camino del Llambrión

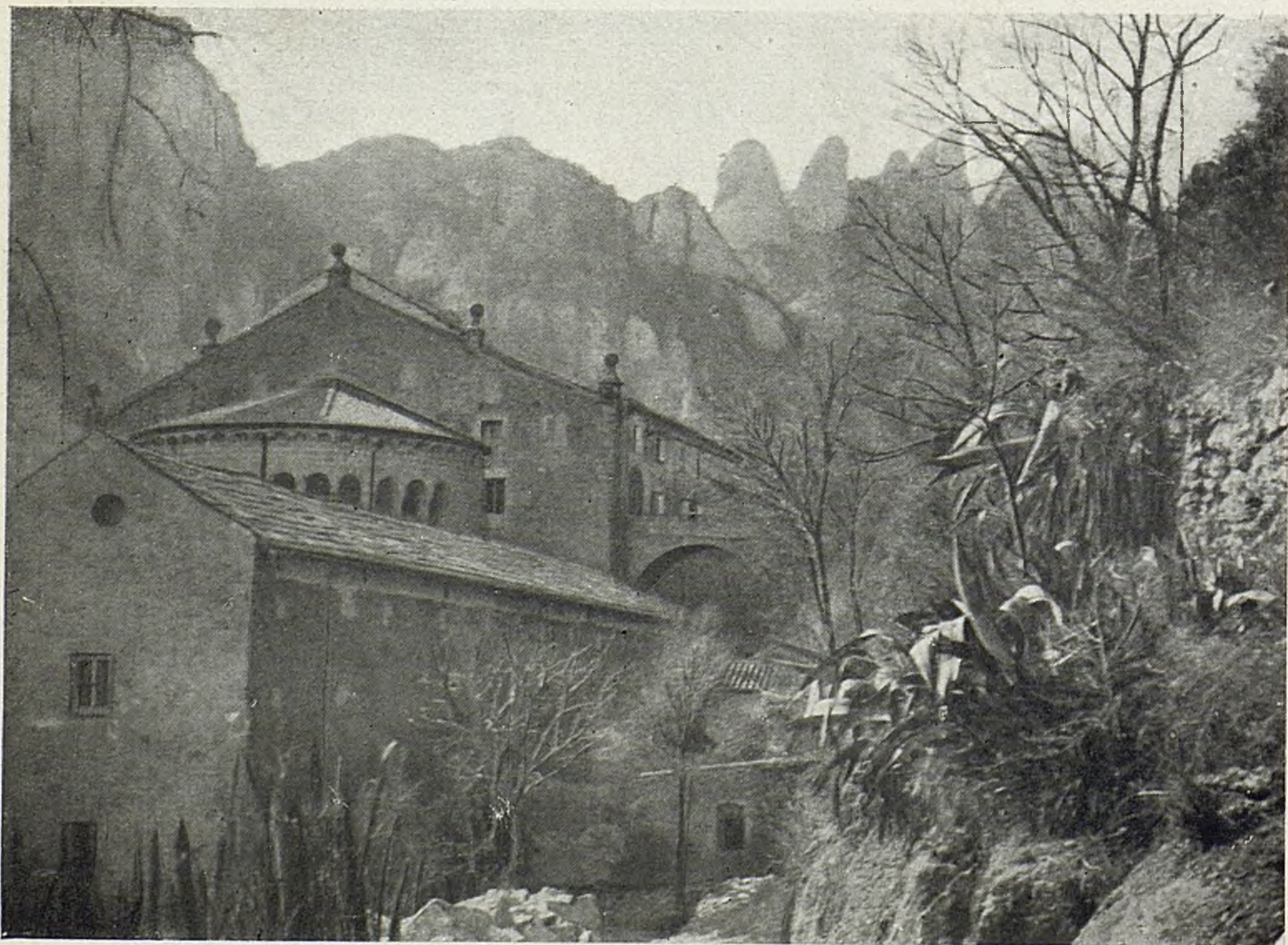


Monserrat desde el Via-Crucis

Fot. Prast.



Monserrat.—El Monasterio, desde la estación del funicular



Monserrat.—Ábside del Monasterio

Fots. Prast

EL MACIZO MONTAÑOSO DE MONSERRAT



Es forzoso acudir a los escritos del Padre Crusellas para poder hacer un estudio interesante de lo que la historia de Monserrat es; de ella mucho es para nosotros accesorio por relacionarse directamente con las vicisitudes por que atravesó el mundo cristiano en aquellos parajes en que, desde la más remota antigüedad, se venera la imagen que en un principio se llamaba Jerosolimitana, tomando, posteriormente, el nombre de la montaña en que fué descubierta, después de ciento setenta años de estar oculta por el Obispo Pedro y el gobernador y capitán Erigonio en 22 de abril de 718.

Monserrat es famoso en todos los continentes, y sobre su denominación reproduciremos el criterio de los que, a nuestro juicio, se acercan más a la realidad, pues dar cuenta de todos ellos sería tarea interminable.

Ya en los siglos ix y x, en diferentes pergaminos, al mencionar el monte, se lee este nombre, y es indudable que así se le denomina por sus elevados riscos y altísimos peñascos rajados y partidos, que le dan un fantástico aspecto casi único.

La etimología de Monserrat se deriva de la apariencia de la montaña, porque parece realmente aserrada, y además por terminar sus peñas en afilados dientes.

Luis Moreri, Tomás Corneille, Jovin de Rochefort y el insigne geógrafo de S. M. Bruzen de la Martinière, comparten esta opinión, diciendo que Monserrat quiere decir monte serrado, y el Arzobispo Marca dice: *«Inibe-Mons in duas partes, ac si Serra scissus esset, unde illi nomen sinitur»*, coincidiendo, por lo tanto, con el criterio antes citado.

Los caldeos la denominaban Mont-cells o Montones; los romanos la llamaron Carráf, según dice el Abad Muntadas, añadiendo que de dicha manera distinguían esta montaña de las demás; pero sin poder lograr saber el significado de ella.

Las generaciones posteriores a la muerte del Redentor la llamaban Mont-estorcil (*quasi tortus*), que es expresión de un gran dolor.

Los moros la denominaron Ges-taus, rocas vigilantes, y, por último, hasta nuestros días, Monserrat, Monserrate o Montserrat, siendo esta última la única acepción lógica, teniendo en cuenta su etimología.

El Padre Crusellas, al dar cuenta de sus proporciones, sufre un error lamentable, pues dice textualmente: «tiene de circunferencia cuatro leguas y unas dos de alta, poco más o menos». Indudablemente sufrió una equivocación al escribir su altura, pues dos leguas son 11 kilómetros, y 11 kilómetros son 11.000 metros; excuso decir que huelgan los comentarios.

El Padre Fr. Lesmes Raventós se acercaba a la realidad, pues decía que su altura era de mil trescientas veintiséis varas, y según Muntadas, 4.448 pies sobre el nivel del mar.

Monserrat no supera en altura a los montes Pirineos, ni al Montseny, ni a San Llorens del Munt; pero sí es la montaña de Cataluña que mide mayor elevación desde su base; su altura exacta es de 1.235,73 m., s. el n. del m. a $41^{\circ} 36' 19''$, lat. N., y $5^{\circ} 29' 56''$ del meridiano de Madrid.

La vista que se domina desde su altura mayor es en extremo deliciosa, lográndose en días sin bruma llegar a ver distintamente las Islas Baleares, que distan ciento ochenta y una millas.

Por la falda oriental corre el río Llobregat, tan celebrado por los antiguos que le denominaban Rubricatus, y desde su curso hasta la cúspide del monte están las peñas formando agrupaciones, que parecen columnas, obeliscos y pirámides de descomunales proporciones.

La montaña está dividida en dos partes, formando un valle entre las dos, que se llamaba Vall-mal y hoy de Santa María.

Por la falda Occidental y por el Mediodía, los peñascales nacen a media altura y son de formas tan extraordinarias, que son casi inaccesibles.

En la parte Septentrional excede su aspecto fantástico a toda ponderación; nadie mejor que el Dr. Sardá describió aquella montaña, pues decía:

«Por más descripciones geográficas o poéticas que se lean, por minuciosos relatos que se oigan, hasta por bien sacadas fotografías o grabados que se contemplen, es imposible hacerse cargo de la impresión que en el ánimo produce la vista de la sin igual montaña. Figúrasele a la imaginación ora majestuoso altar con remates de afligranada crestería, ora colosal silla gótica de caprichosas labores, ora extensísima muralla dentellada y almenada y a trechos flanqueada de vistosos torreones y contrafuertes, ora gigantesca cristalización química, y en la que todos los grupos y elementos que los componen afectan la misma configuración, cónica o piramidal.

Cuando la niebla envuelve con sus húmedos pliegues aquellos picachos; cuando, tendida y rozagante, se la ve vagar de uno en otro, ya ocultándolos en parte, ya descubriéndolos, algunos de ellos semejan con toda propiedad amenazadores guerreros embozados en ceniciento alquicel, o airados espectros que alternativamente se forman y se disuelven en la región de las nubes.

El claro oscuro de la tempestad o las sombras del crepúsculo les dan a esas rocas misteriosas, inmóviles y plantadas, cual aéreas pilastras, cierta entonación, como de monstruosa fisonomía; y si entre ellos serpentea el rayo y retumba el trueno, o silba con agudo alarido el huracán, le es imposible al más indiferente espectador sustraerse a cierto vago terror, a cierta impresión de pavoroso respeto.

Y en cambio, ¡oh poder inefable de Dios en las obras de su manol, esa misma decoración imponente y terrible truécase en risueña, y por todo extremo deleitosa, cuando la clavan los rayos del sol y la matizan en primavera los mil y mil arbustos de su vegetación frondosísima, y la embalsaman sus confortantes olores, y la animan por doquier el murmullo de las fuentes, los gemidos de la brisa, los gorjeos del ruiseñor, los trinos de la alondra, y, sobre todo, los alegres cantares de la romería. Lo que fuera antes sombrío como una página del Dante o un cuadro de Miguel Angel, es un momento después agraciado como un idilio y fresco como una Virgen de Rafael.»

No hemos de pararnos ahora a describir las causas a que atañe la confor-

Cæcos Virgo beata
illuminat

Cæcos Virgo beata
illuminat



Leprosos emundat



Parturienti
subvenit



Laqueo suspensos
liberat



*Nauigantibus
succurrit.*



Ayuntamiento de Madrid

mación de la montaña, causa divina, según muchos historiadores, que dió lugar a Fr. Agustín Cura, a hacer la siguiente narración:

Montanya prodigiosa
que'n elevadas puntas dividida,
sentires llastimosa
morir lo Autor de la mateixa vida:
y entre altres principals dòcils montanyas,
de sentiment romperes las entranyas.

Sin embargo, algunas raras circunstancias hemos de manifestar, por ser curiosas, aunque no inexplicables.

En la falda del Monserrat existen copiosísimas fuentes y manantiales de aguas cristalinas, pero desde su altura media, hasta la cúspide, son contadísimos los que existen, y, además, de pobrísimo caudal; y, sin embargo, entre sus peñascales existe una muy frondosa vegetación, no siendo extraño que tal circunstancia diese lugar a estos interesantes versos:

«Sin agua, sin semilla y suelo poco,
árboles, plantas, hierbas, matas, flores,
las peñas visten de contento loco,
sin que el agosto ofenda a sus verdores.»

Tal es la admiración que este rincón español causa, que no hubo uno de los que la providencia otorgó el don de la poesía que no le dedique algún trabajo, y entre los muchos que han extasiado nuestro espíritu, está el poema épico *El Monserrate*, del insigne Virués.

Monserrate, Señor, la alta montaña,
cuyas grandezas gustas que te cuente,
tras el suceso de mi vida extraña,
que he referido ya sumariamente,
está situada en la felice España,
casi en el medio de la noble gente,
de que es cabeza Barcelona ilustre,
grande ciudad de gran riqueza y lustre.

De quien hacia poniente está distante,
siete leguas y doce a Tramontana,
tiene los Pirineos, y delante
al Mediodía la Marina llana;
por donde cuando sale de levante,
la clara luz de quien el día mana
los rayos de oro que en el agua altera,
en el luminoso monte reverbera.

Cuatro leguas ocupa de la sierra
el ancho asiento alrededor medido,
y el grande río que en el mar se encierra,
allí donde yo fuí del mar traído,
fertiliza del pie la verde tierra,
de las aguas del monte enriquecido,
que son muchas, muy claras y agradables,
dulces, suaves, frías, saludables.

La belleza, la gala y compostura
de toda la montaña es admirable;
la varia y hermosísima espesura
no puede ser más linda y agradable;
la eterna y fertilísima verdura,
es en extremo dulce y deleitable;

hasta los riscos ásperos y yertos
están de flores y árboles cubiertos.

Los riscos, cuyas cimas hasta el cielo,
en forma de pirámides subidas,
bastan a divertir y dar consuelo
a las más tristes almas y afligidas;
que, ora cubiertos de un importuno hielo,
ora se muestren verdes y floridos,
sólo el orden y traza de su asiento,
cuanto es de admiración, es de contento.

Ni en los famosos tempes de Tesalia,
en la mayor riqueza del Peneo,
ni donde más las ninfas de Castalia
enriquece el arroyo Pegaseo;
ni en la aurífera Esperia, ni en Italia,
ni en lo mejor del Arabe o Sabeo,
algún lugar en Montserrate igualo
en belleza admirable y en regalo.

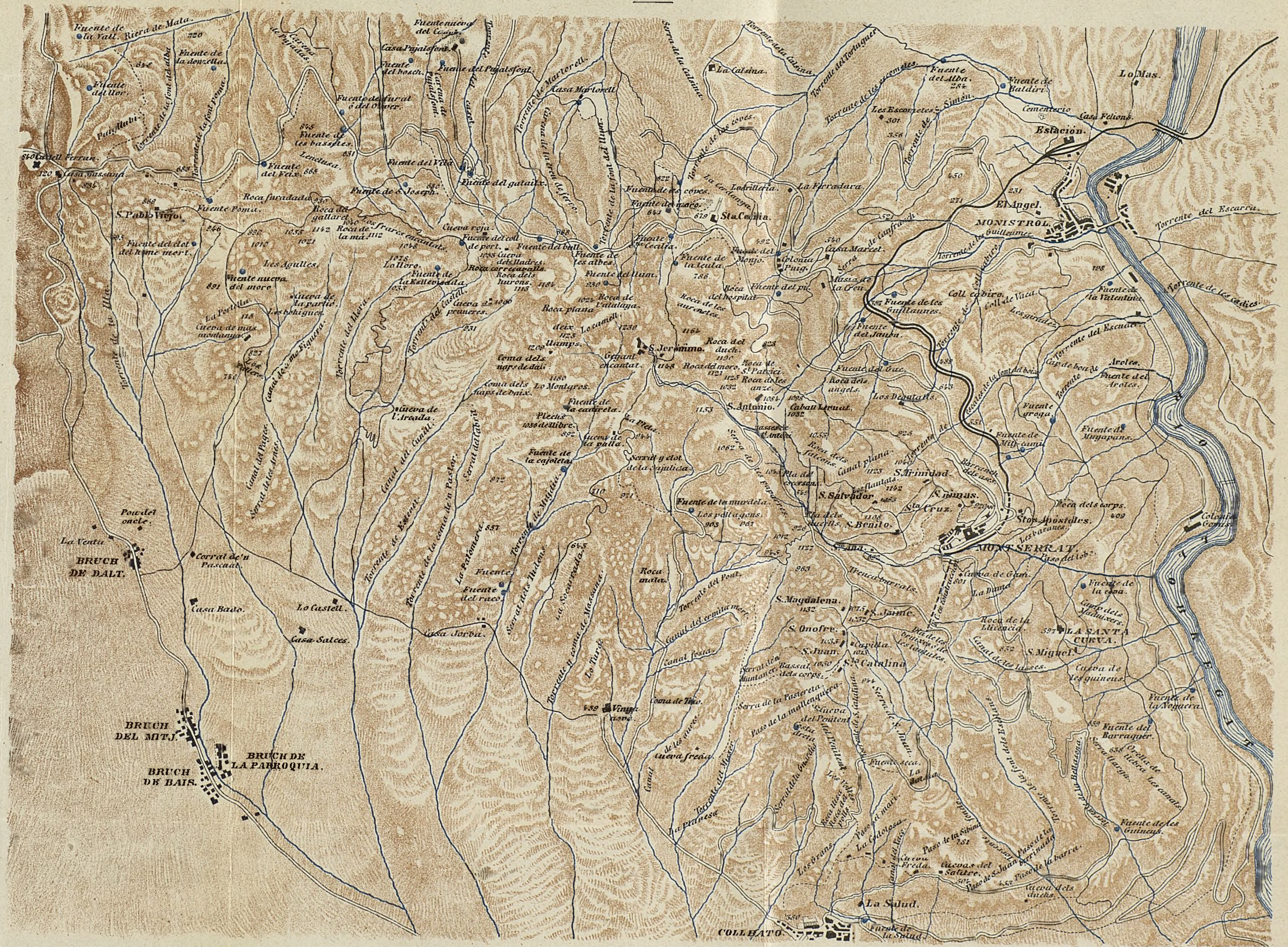
Cual famosa ciudad puesta en la raya
del enemigo reino poderoso,
donde mil torres y atalayas haya
sobre un asiento altísimo y hermoso;
y que entre el cerco, torre y atalaya
se muestra el alto templo suntuoso,
la casa principal, los capiteles,
las almenas, las cruces y pineles.

Así parece desde lejos vista
la sierra, porque están los riscos puestos
con tal concierto, que uno de otro dista
casi a nivel en el altura y puestos.
Engañan al juicio, y a la vista
que parece por arte estar dispuestos,
y por entre ellos ver con varias luces
templos, almenas, capiteles, cruces.
Están las peñas como si aserradas,
o partidas a mano hubiesen sido,
menos o más en parte levantadas,
según menos o más hayan crecido,
y de ellas la gente así cortadas,
y el monte en tantas partes dividido,
fué Mont Serrat en catalán llamado,
que es lo mismo decir monte aserrado.

Peró la universal lengua de España
de Mont Serrat llamóle Montserrate,
y así se ha de llamar esta montaña
por cualquier que en tal lengua della trate:
fuera otra cosa afectación extraña,
y quitar a la lengua su quilate,
pues es en ella propio ya tal nombre,
y así es razón, Señor, que yo la nombre.
Aunque es mejor nombralla un paraíso;
según es la alegría y el consuelo,
de que dotar del monte el aire quiso
el liberal y favorable cielo.
Gozo divino celestial aviso,
lleno de sacra luz, claro desvelo,
influye el rico clima eternamente,
del fértil y alto monte al aire ambiente.

PLANO DE MONTSERRAT.

Escala 1: 25.000

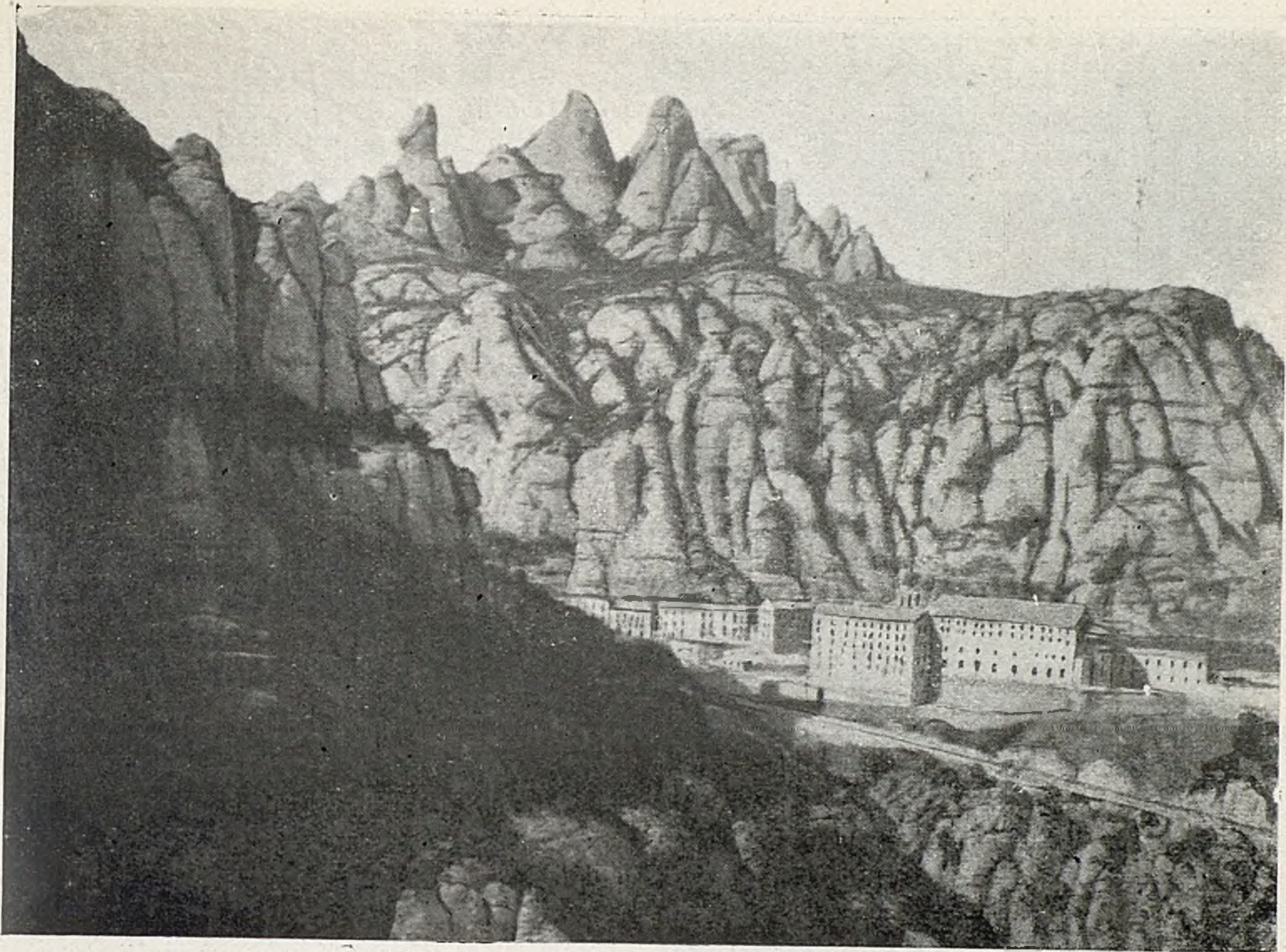


Ayuntamiento de Madrid

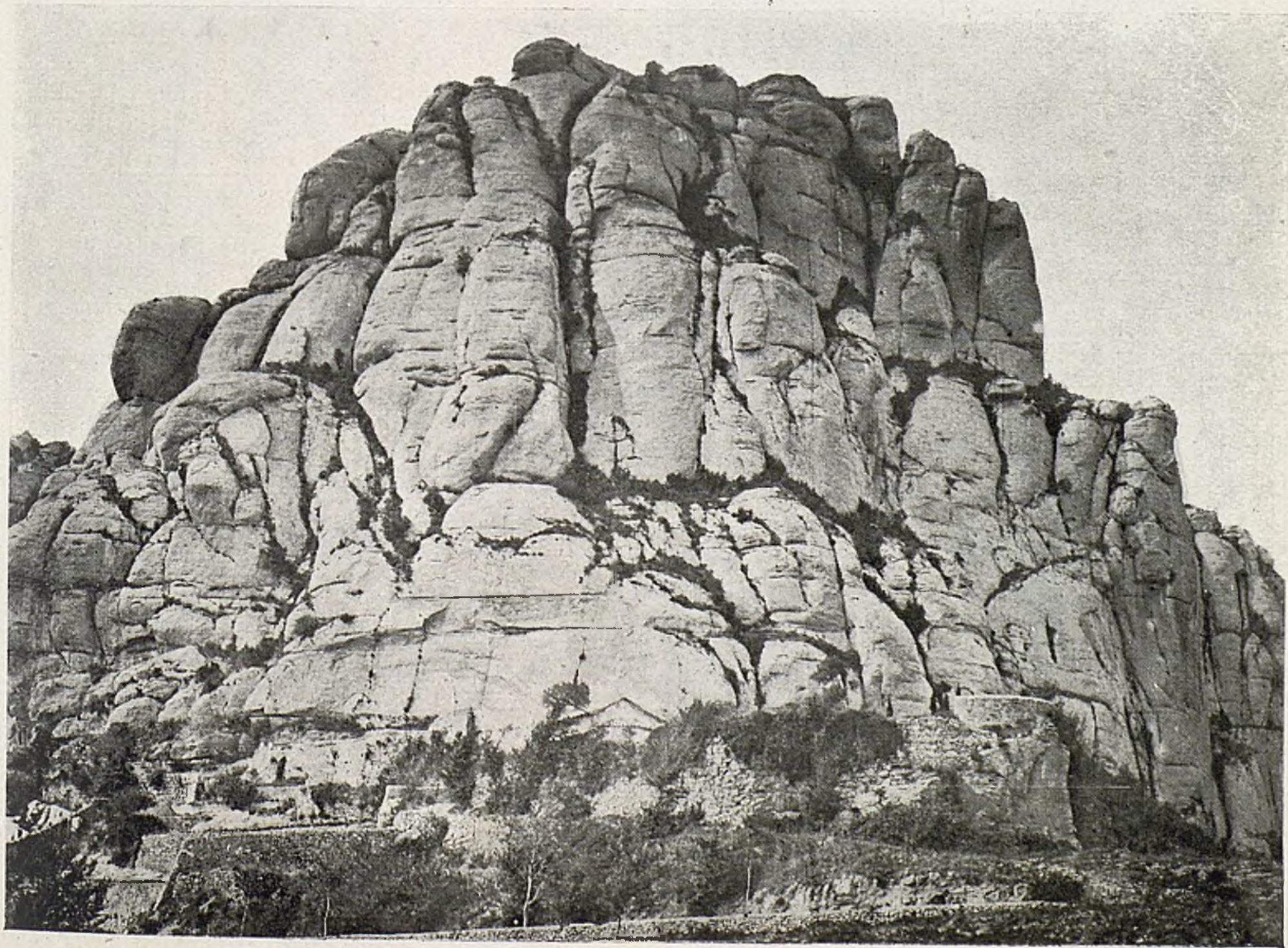
Lit. Sobr. y Suc. de J. Mendez. - Antonio Griñó, 10, MADRID.

11111

11111

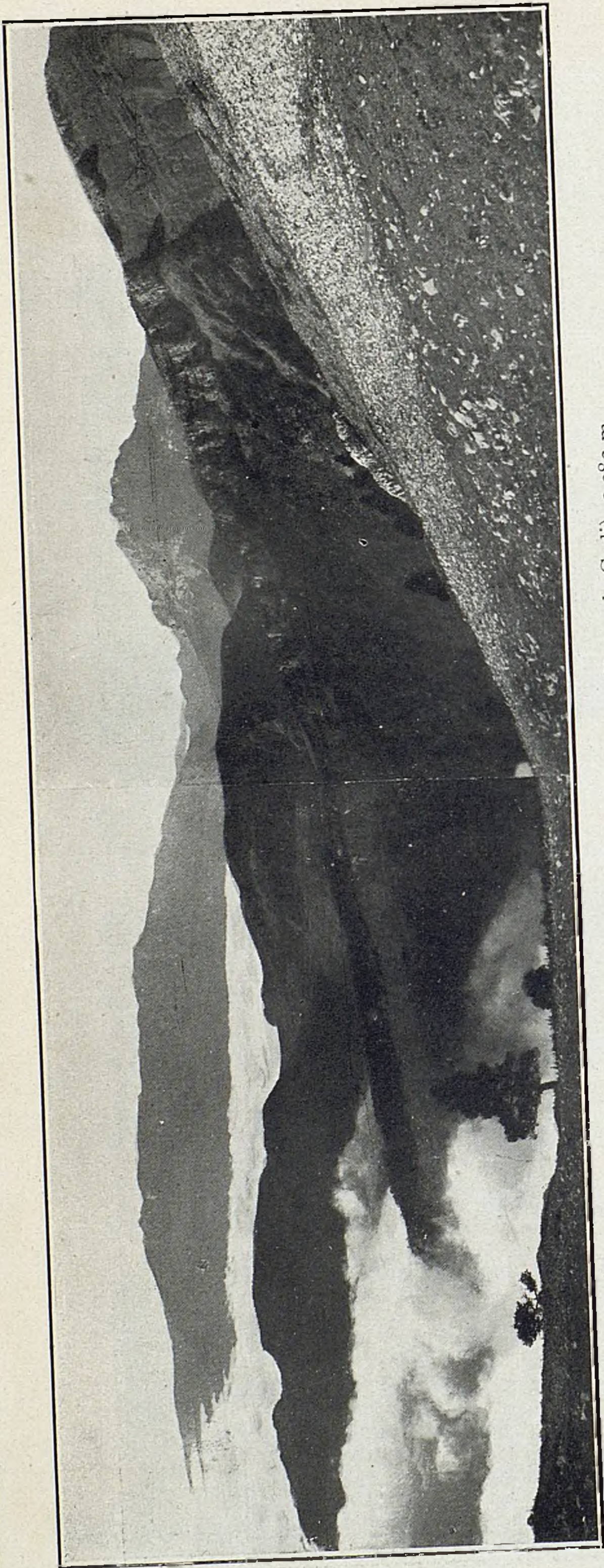


Montserrat.—El Monasterio y la hospedería.



Montserrat.—San Jerónimo.
Ayuntamiento de Madrid

Fots. Prast



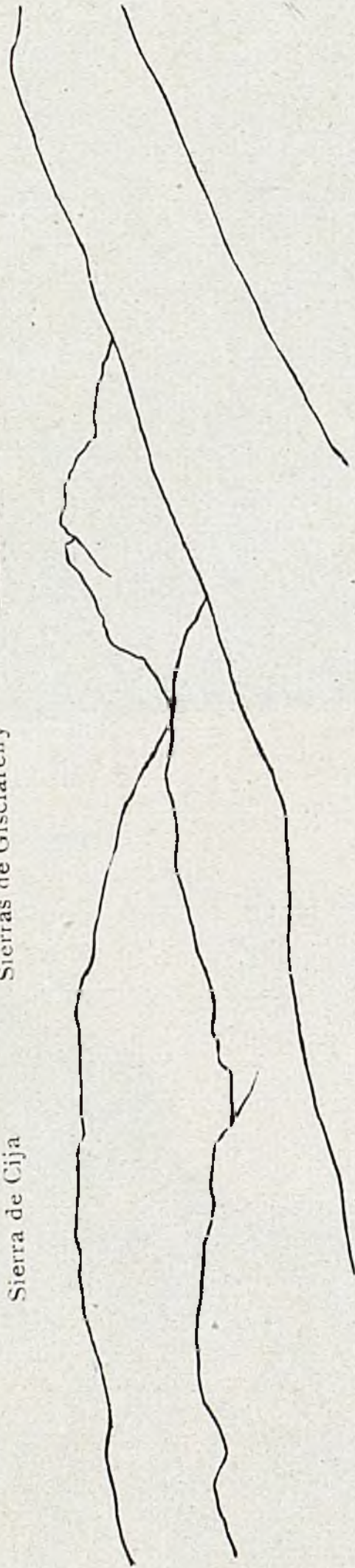
Vista desde el collado de Tancalaporta (Sierra de Cadi), 2.282 m.

Pico Terrés

Pedraforca Sierra de Montmell

Sierras de Gisclareny

Sierra de Cija



LAS CUEVAS DEL MONSERRAT

En las proximidades de la Roca de Lloro existen profundos huecos que en el país llaman *Pohetons* (pozuelos), que comunican con enormes cuevas profundísimas, por las que circulan grandes caudales de aguas cristalinas entre estalactitas y estalacmitas, la mayor parte de los pozos conocidos comunican a las mismas cuevas, pues ya en 1871, por los monjes que moraban en el monasterio, se hizo la prueba, de arrojar a una hora acordada una piedra grande desde uno de los pozos, escuchándolo desde los restantes, afirmando todos haber oído, más o menos lejanamente, el ruido producido.

La *Cova del Salitre*, esta cueva es también famosa por sus innumerables salones de formas y alturas distintas, llenos de cristalizaciones de todos colores, y por el ruido producido por un arroyo subterráneo, que dicen tiene la salida por un hueco, que en el país llaman la Mentirosa, y para no hacer esta reseña interminable, sólo nos resta manifestar, para su acceso, cuáles son sus mejores itinerarios.

Desde Barcelona, por la línea de ésta a Monserrat, que es el viaje más cómodo para el turista, y la Sociedad de Atracción de Turismo de Barcelona proporciona todos cuantos detalles sean precisos.

A. PRAST.



LOS PIRINEOS CATALANES



A cordillera pirenaica, a partir de Andorra, describe una gran curva, rodeando toda la Cerdaña, y parte de sus sierras meridionales, destacadas de la principal, están enclavadas en el territorio norte de la provincia de Barcelona, formando algunas los límites con las de Lérida y Gerona. Esta porción de terreno, esencialmente montañosa, constituye la alta cuenca del río Llobregat, que tiene su origen en ella. Este y sus altos afluentes recorren estrechos valles entre murallas de montañas que casi les cierran el paso, formando cascadas y una larga serie de rápidos.

De las vertientes Suroeste del macizo del Puigmal (2.909 metros), y cerca de la frontera francesa, se origina la serie de sierras de una estribación que pasa por el collado de Tosas (1.800 metros), que cruza la carretera de Ribas a Puigcerdá y atraviesa el túnel (de unos cinco kilómetros) del ferrocarril transpirenaico de Ripoll a Ax, cuyo recorrido será verdaderamente espléndido.

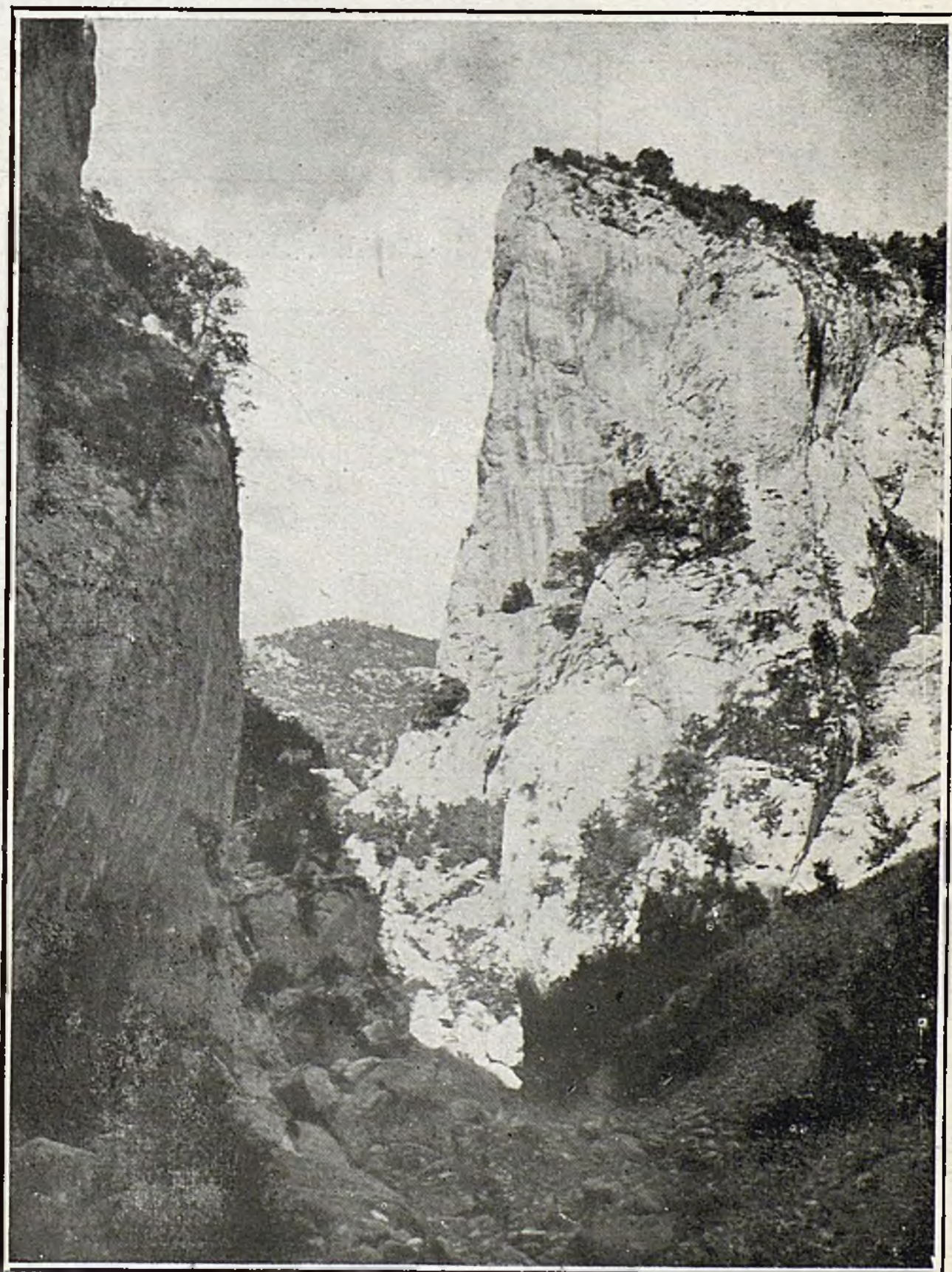
La principal cadena montañosa originada, es la que se asienta de Oeste a Este; principiando en la grandiosa y detallada sierra de Cadi, en la provincia de Lérida, sigue por la de Barcelona y termina sobre los Baños de Ribas en la de Gerona; a su vez, de ésta se derivan otras, casi todas con la misma orientación.

A partir del extremo Oeste de la sierra de Cadi, punto culminante, pico de Canal Baridana (2.640 metros), esta cadena montañosa sigue en dirección a Levante, con desniveles que no bajan de los 2.400 metros; en el pico de Comabona (2.525 metros) se entra ya en la provincia de Barcelona, siendo la cresta de la montaña la divisoria, remontando de nuevo hacia el pico Terrés y bajando hasta el collado de Tancalaporta (2.282 metros), en donde termina propiamente la sierra de Cadi. Esta es poco accesible, y recorrida, casi solamente, por los cazadores de los *isards* (rebecos). Las vertientes están cortadas a pico hasta su mitad, formando inmensos precipicios, y sus hondonadas pobladas de espesos bosques de pinos y abetos. Los panoramas son hermosos y variados, abarcando enorme extensión de terreno.

Desde el collado desciende, casi en línea recta, por fuertes y emboscadas pendientes, hasta el pintoresco collado de Pendis (1786 metros), paso del camino de herradura que une diversos pueblos de Cerdaña con los de esta alta comarca. Remonta de nuevo, siempre en dirección Este, con bonitas perspectivas de montañas, formando la típica y recortada sierra de Moixaró (de unos siete kilómetros de largo), con grandes precipicios en su vertiente Sur, y lomas cubiertas de prados y vegetación, que terminan en largos barrancos, en la

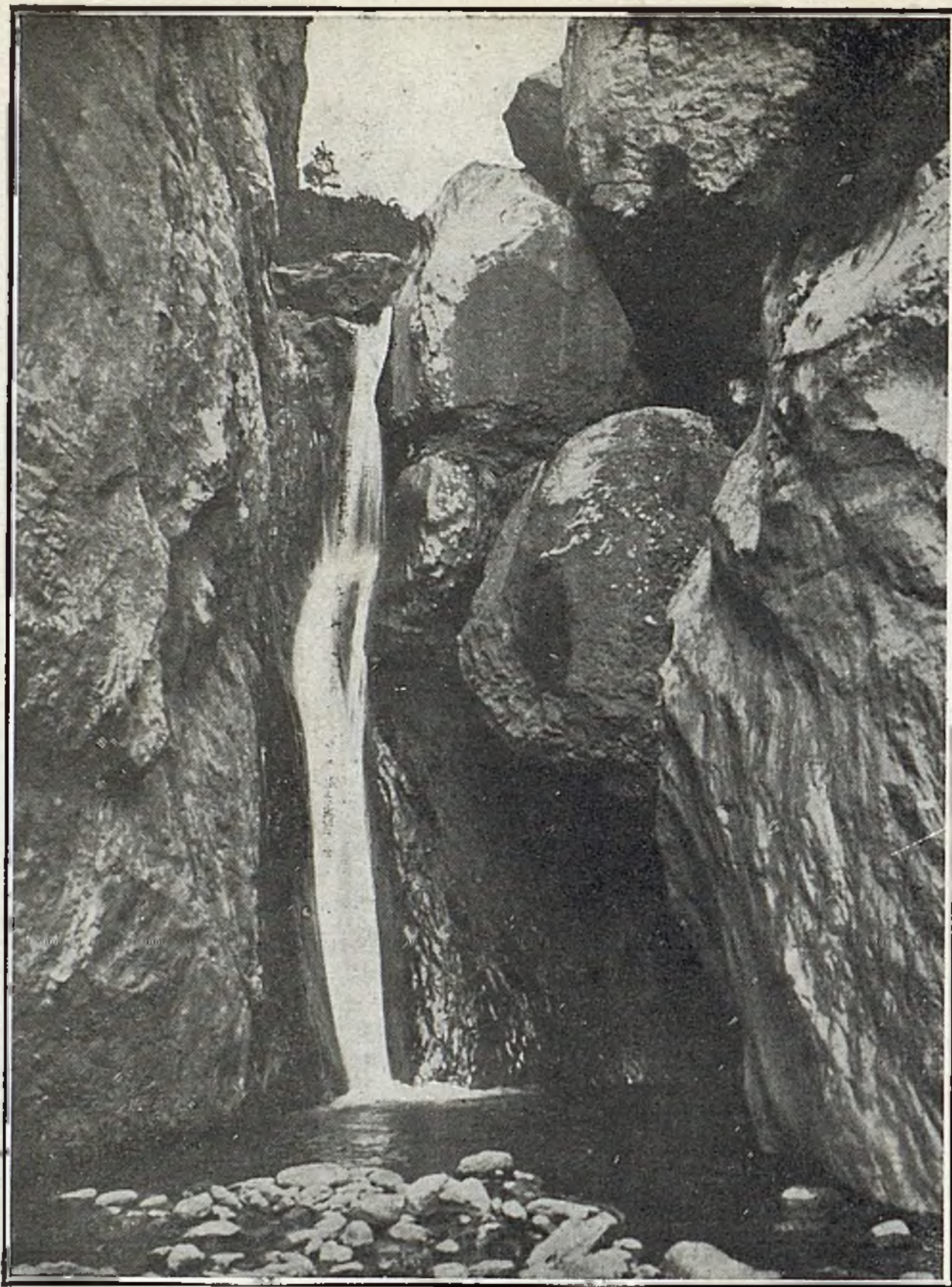


Un salto de ski



Estrecho del Forat de Pendis

Fots. G. de Barnola



Río de Pendis. Salto y cuevas del Estrecho del Forat



Sierra de Cija

Fots. G. de Barnola

Ayuntamiento de Madrid

parte Norte; su punto culminante es el escarpado pico de Rocas Altas (2.275 metros), de corta, pero penosa escalada; por el lado del valle de Greixa se abre a sus pies un espantoso precipicio, en cuyo fondo se destacan solitarios y emboscados barrancos, hacia los cuales las pendientes de la montaña caen bruscamente; en sus agrestes hondonadas abundan los jabalíes y los *isards*; recorren las cimas y sus altas lomas, que, en verano, apacentan los rebaños de los pueblos cercanos. Desde las agujas que forman el pico, la vista abarca toda la alta cuenca del Llobregat, con sus numerosos valles, montañas, poblados y santuarios, y alrededor todo el Pirineo catalán y francés oriental.

Descendiendo paulatinamente termina esta sierra en el imponente collado de Jou (2.090 metros), entre grandes murallas de rocas y precipicios; por sus estrechas gargantas pasa el camino de Bagá a Cerdaña, muy transitado por los contrabandistas. Los macizos más notables dan nombre a la cadena montañosa que sigue desde el collado hasta el valle de Ribas. El de Alp (2.690 metros), que se levanta sobre el mismo collado de Jou, es el más alto de todos; también se le conoce por el nombre de Padró de los Cuatro Batlles, por ser mojón divisorio de cuatro municipios: Alp, Urús, Das (de Cerdaña) y Bagá. El panorama que se domina desde la cumbre es soberbio por lo extenso, abarcando los macizos del Maladeta, altos picos de Arán, Pallars y Andorra, altas sierras del Pirineo oriental francés, macizo del Puigmal, montañas de los valles superiores de Freser y Ter, todas las montañas de Cataluña, y, más cercanos el Puigllançada, Moixaró, Cadi, Pedraforca, Cija y el sin fin de sierras de esta alta cuenca.

Siguiendo por la cumbre de la montaña, con declives suaves, bordeados de precipicios, se encuentra el collado de Pal (2.040 metros), que separa el macizo de Alp del pico de Puigllançada (2.468 metros); uno de sus ramales es el lazo de unión con la cordillera general pirenaica, pasando por el Plá de Anyella y collado de Tosas, y otro, el principal, sigue la línea de sierras de que me ocupo; bajando hacia el collado de Tortes (1.950 metros) y Plá de Rus (continuación del de Anyella), grandes y onduladas extensiones de pastos, que, en verano, aprovechan numerosos rebaños, que suben de las tierras bajas. Siempre en dirección Este, remonta de nuevo en los picos de Pedra Picada (2.057 metros) y Plá de Pujals (2.061 metros), descendiendo paulatinamente hacia el collado de Coma Armada (1.890 metros), ya en la provincia de Gerona, Prat de Jou (1.675 metros), montañas de Navá y Campelles (1.300 metros), hasta la rivera de Freser.

Del macizo de Pedra Picada se derivan las sierras que, en dirección Suroeste, forman los valles en cuya parte superior tiene su origen el río Llobregat. En el centro de un circo de precipicios está situado el pintoresco pueblo de Castellar de Huch (1.404 metros); debajo de éste, al pie de vertical muralla de roca, y a unos 1.300 metros de altura, manan las caudalosas fuentes del río, formando hermosas cascadas al lanzarse desde las encajonadas peñas. Es un espectáculo sorprendente ver brotar tan enorme caudal de agua, cuyo origen no ha podido ponerse en claro, pues es indudable la existencia de un río subterráneo, cuyo curso se ve cortado por la abertura del terreno. Es tal, a veces (en primavera sobre todo), la fuerza y cantidad de agua, que llega a rebotar en la parte opuesta del estrecho paso. Una de las excursiones obligadas al seguir esta comarca es la visita a esta belleza natural.

Poco trecho abajo de su origen es aprovechado el caudal del río por una presa y conducido por medio de tubería a presión, con un recorrido de cinco

kilómetros, a la gran fábrica de cemento portland «Asland», que aprovecha las minas de betún y carbón de esta cuenca. El salto representa un desnivel de 300 metros y más de 3.000 caballos de fuerza. Esta fábrica tiene ferrocarril propio de vía estrecha, que pasa por la Poble de Lillet y empalma con el de Manresa a Guardiola-Bagá, con un trayecto de nueve kilómetros; desde hace poco presta servicio de viajeros, mejorando los medios de transporte en esta alta comarca.

El río, en su recorrido por tan accidentado terreno, forma una serie de cascadas, debiendo citarse entre las más notables la de la Farga Vella por su altura y hermosa caída; otra que merece mención es el Salt de Guillem; a veces queda invisible la corriente entre las peñas y exuberante vegetación.

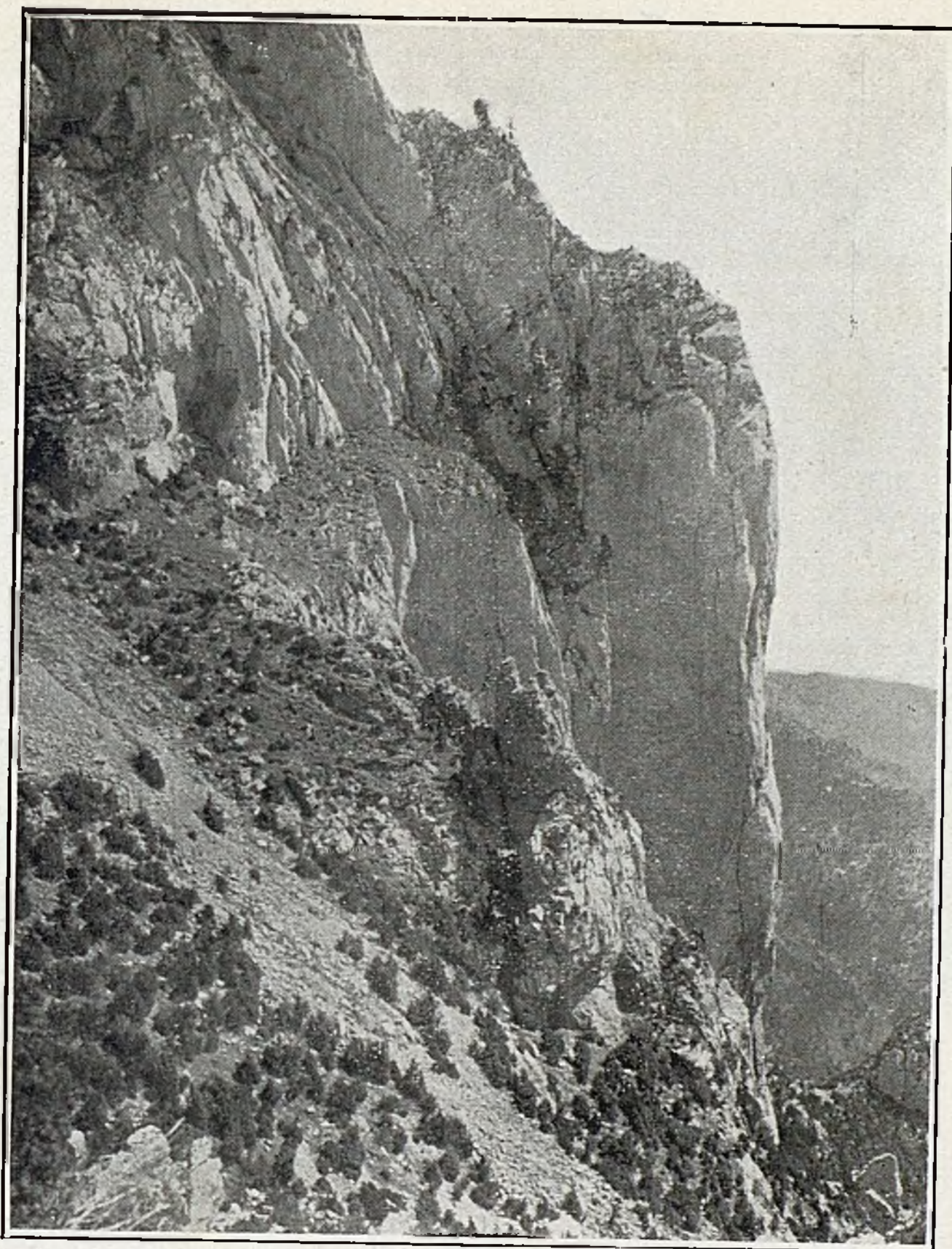
En la Poble desemboca en el Llobregat el río Arijá, que desciende de las estribaciones del pico de Plá de Pujals, vertientes del collado de Merolla (1.102 metros) y Rasos de Tubau (1.300 metros), grandes extensiones de pastos, cuya arista oriental forma el límite con la provincia de Gerona. Por el collado pasa la carretera de Ripoll a la Poble y Guardiola-Bagá, única que une esta comarca con la capital, ya que de la de Manresa a Berga y Bagá queda por terminar el ramal entre La Baells y cinco kilómetros abajo de Guardiola.

De los Rasos de Tubau arranca, en dirección Oeste, una larga serie de montañas que corta el angosto paso del Llobregat frente a las minas de Figols. Son las principales las de Catllarás, con alturas de más de 1.700 metros, de la Clusa (1.670 metros) y las de Malanyeu, todas ellas muy accidentadas, emboscadas y ricas en lignito, del que se explotan algunos yacimientos. Estas montañas forman el extremo meridional de las ramificaciones propiamente pirenaicas de la cuenca izquierda del Llobregat.

Las sierras de Rus, que estriban del collado del Pal y P. de Puigllançada, se unen con las que descienden de Pedra Picada, y sus vertientes occidentales, con las de Coll de Forn, que deriban del macizo de Alp, forman el valle de Gabarrós y Riutort, cuyo río es afluente del Llobregat. En la parte baja del valle, y al lado del río, existe una gran fábrica para destilar los productos de los yacimientos de petróleo, arcillas y calizas bituminosas de este término. En los de Brocá y Bagá también existen análogas instalaciones; todas ellas han cesado en sus trabajos no hace mucho tiempo.

Del macizo de Alp parte, en dirección Suroeste, la gran sierra de Coll de Forn, con sus vertientes pobladas de espeso bosque de corpulentos pinos y hayas, y termina en el Estrecho de Rigoreixa, por donde pasa el río de Greixa y cruza el camino de Bagá al pueblecito de Greixa y a Cerdaña por los collados de Jou y Pendis. En la parte media de esta sierra se abre entre rectos precipicios el collado de Forn sobre el pueblo de Gabarrós, y en dirección Sur se deriva un ramal de la sierra que termina como una muralla de roca cortada a pico sobre el pueblo de Brocá (965 metros); en la parte más alta se levanta la ermita de San March (1.600 metros); en la vigilia del Santo titular, por la noche, hay la típica costumbre de encender, alrededor de la ermita, tantas hogueras como casas cuenta la parroquia.

Las sierras de Greixa tienen su origen en las vertientes del collado de Jou, formando una serie de largos barrancos y estrechos valles, por demás salvajes, que esconden encantadores paisajes; siguen a ésta los de Trulls, que baja del Pendis, y la de Montmell, que se desprende del Cadi, todas ellas muy accidentadas; por sus profundos y emboscados valles corren las afluentes de la izquierda del Bastareny. Son sorprendentes los estrechos de Rigoreixa, en el río de



Vertiente S. del Collado de Jou



Contrafuertes del macizo de Alp

Fots. G. de Barnola



Sierra de Moixaró: detalle, vertientes meridionales. Al fondo, Sierras de Greixa y de Coll de Forn



Cóllado de Jou (2.090 m.), vertiente S. Al fondo, Sierras de Coll de Forn y Catllarás
Fots. G. de Barnola

Greisa, y el del Forat, en el que baja del Pendis, en cuyo fondo se forma una bonita cascada entre enormes peñascos. La constitución geológica de estas sierras es notabilísima, formadas por gran variedad de capas pizarrosas de todas clases, fajas ferruginosas, calizas, de color azulado, negruzco y rosado; cuarcitas, granates, pórfidos, areniscas, conglomerados y pudingas; cretas; margas, arcillas, carbonosas con yesos, lignitos succino y bituminos; piritas cúpricas y ferruginosas, manganos, etc., etc.; formando grandes contrastes la variedad de colores. Los fósiles son muy abundantes, encontrándose ejemplares muy raros.

La agreste sierra Pedregosa, que es una estribación de la de Cadi por el pico de Comabona, se orienta al SO. y desciende hacia el collado de El Colléll (1.820 m.), de donde deriva hacia el S. el gran macizo calcáreo de Pedraforca (2.493 m.). La ascensión a sus picos es la más difícil, penosa e interesante de todos los de esta región; no hay caminos practicables y se ha de seguir la arista de la montaña, bordeando rectas canales y enormes precipicios. Como su nombre lo indica, tiene la forma de horca, y sus dos picos separados por un gran corte que se abre a los 2.350 metros, con imponentes y casi verticales canales en ambos lados. Su típica hechura se domina desde largas distancias, y sólo orientándose por el E. u O. En cambio, por su parte N. aparece enteramente cortado a pico, con precipicios de más de 1.000 metros, dominando a sus pies el hundido valle de Gresolet con su Santuario (1.360 metros); la vegetación es exuberante en sus hondonadas, apareciendo a trechos los restos de las avalanchas del invierno. Digno de ser visitado es el valle de Gresolet, el más imponente de todos los de Cataluña por su soledad y tremendos precipicios que lo circundan, produciendo un efecto verdaderamente fantástico y conmovedor. Abundan mucho los *isarts* por todos estos riscos, y en los bosques, los jabalíes.

En la falda oriental del macizo está situado el pintoresco pueblecito de Saltes; en la parte alta existen las ruinas de un antiguo castillo. Abundan los filones de carbón que se encuentra hasta en la superficie, y en algunas casas del pueblo lo utilizan.

Desde el pico inferior del Pedraforca desciende rápidamente el nivel hasta el collado de Trapa (1.640 m.); remonta de nuevo en el extremo occidental de la sierra de Cija, que aparece casi aislada del sistema montañoso descrito y se orienta de O. a E. Su recorrido de un extremo a otro necesita unas dos horas, y es verdaderamente espléndido. El panorama, sin ser tan extenso como el del Pedraforca, no deja de ser interesante. Las faldas de la montaña aparecen cubiertas de espesísimo bosque de pinos y abetos; parte de él va desapareciendo ya, como otros muchos de esta comarca, que tenía fama por su gran riqueza forestal.

Los Rasos de Peguera (2.072 m.), macizo montañoso, orientado de NE. a S., se derivan de la parte SO. de la sierra de Cija por el collado de Ferrús (1.530 metros), abarcan una gran extensión de lomas cubiertas de pastos y bosques. Son, junto con sus derivadas las sierras de Tossals y Queralt, el extremo meridional y occidental de las derivaciones pirenaicas en esta provincia. De la punta S. de los Rasos (2.050 m.) desciende el nivel hasta los 1.920 metros para remontar de nuevo en la Roca de Huró, cortada a pico en casi su totalidad, y separada por una fuerte depresión del terreno del pico de Estela. Este se presenta gigantesco, avanzando hacia el Mediodía el acantilado de su original punta, que es casi inaccesible.

La cadena de montañas que, derivada de la sierra Pedregosa por el Collell, circunda la parte Norte del valle de Gresolet, sigue en dirección SE. para formar las sierras de Gisclareny, que separan los valles del Bastareny de los del río Saltes. En su punto medio se encuentra el salvaje barranco de Lluria con el estrecho del mismo nombre en su fondo, y corta la vertiente meridional de la montaña, formando una larga garganta cerrada por vertical muralla de rocas. Más al E. de la misma vertiente, y en su parte alta, se halla el pequeño pueblo de Gisclareny (1.250 m.); en el pueblo se encuentran los mejores guías y cazadores de *isarts* y jabalíes de estas montañas.

Recto al N., y bajando por el collado de la Vena (1.435 m.), en el fondo del valle, frente a la sierra de Montmell, se encuentran las fuentes del río Bastareny a más de 900 metros de altura. El caudal de agua nace en un hoyo entre grandes peñas, casi tapadas por espesa vegetación, formando a los pocos metros magníficas cascadas. El salto es aprovechado allí mismo para dar fuerza a una fábrica de aserrar la madera, sacada de los abundantes bosques del valle, y aun transbordador aéreo de unos siete kilómetros de recorrido para trasladar la madera labrada al depósito situado en Bagá.

Este río es el más grande afluente del Llobregat en esta alta cuenca y tan caudaloso como él. En el extremo del valle se encuentra la antigua e histórica villa de Bagá, sobre la orilla izquierda del río; son muy típicas la mayoría de sus casas con grandes balcones cubiertos. Es, después de La Pobla de Lillet, la población más importante de estas montañas, y ambas muy industriales; su campiña es bastante rica. En su término existen yacimientos petrolíferos, algunos de ellos explotados hasta ahora. Está unida por buena carretera (2,500 kilómetros con la estación de Guardiola-Bagá, situada en la confluencia de los ríos Bastareny y Llobregat; hay gran abundancia de truchas en ellos.

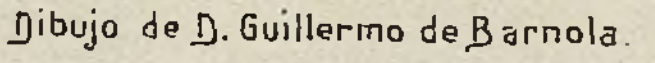
En el nuevo caserío de la estación hay buenas fondas, y es el mejor centro de excursiones para recorrer esta comarca. Aquí termina el ferrocarril que de Manresa sube por el valle de Llobregat (71 km. de trayecto) y empalma con el de La Pobla (9 km.); también es punto de unión de las carreteras de Ripoll a La Pobla y Bagá con la de Berga, de la que faltan construir unos ocho kilómetros entre La Baells y Alfar al pie del torrente de Malanyeu.

De la sierra de Cija hacia el NE. parte una serie de grandes acantilados que separan el valle de Saltes del de Vallcebre, y del extremo oriental del propio macizo arrancan las sierras de Vallcebre, mejor dicho, una serie de precipicios que se orientan hacia el E. hasta la angostura del Llobregat sobre las minas de Figols. Muy interesante es su recorrido, tanto por el lado de Guardiola como desde las minas; su constitución es calcárea y cretácea, abundando los filones de lignito.

Las minas de Figols abarcan una extensión considerable de pertenencias, en explotación gran parte de ellas. El pueblo y colonia minera están a más de 1.000 metros de altura, rodeados de precipicios que siguen hasta el río; en la falda de la recta pendiente están las instalaciones mineras, a las que convergen transbordadores y planos inclinados. La estación cargadero está sobre el río que sigue su curso encajonado entre las enmuralladas paredes de las montañas. El recorrido en ferrocarril es muy pintoresco.

Las últimas estribaciones pirenaicas son las sierras de Peguera, que parten de los Rasos del mismo nombre y del collado de Ferrús, cerca del pueblo de Peguera; las de Corbera, destacadas de Roca de Huró, con alturas hasta los

A decorative horizontal line with a central floral ornament. The ornament consists of a central vertical stem with four curved, leaf-like shapes extending outwards, resembling a stylized flower or a cross with rounded ends. The line is thin and black, set against a light background.



ESCALA APROXIMADA 1:20.000

Dibujo de D. Guillermo de Barnola.

Lit. Sob^{no} y Suc^{or} de J. Mendez.—Antonio Grilo, 10, MADRID.

1.700 metros, y, por último, las más bajas y no menos interesantes de Tossals y Queralt sobre Berga.

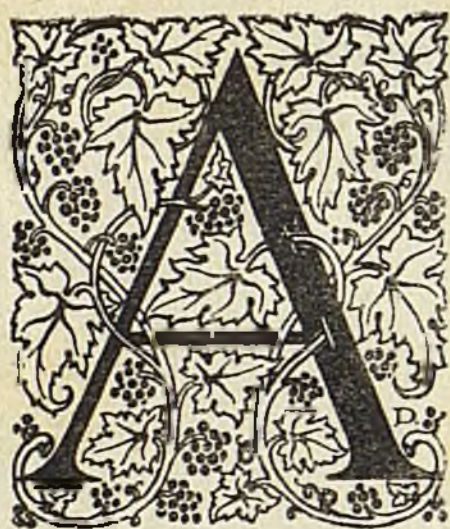
Estas son, a grandes rasgos descritas, las sierras que se separan del eje principal de los Pirineos y pertenecientes a la provincia de Barcelona. Bajo todos aspectos merecen la atención del excursionista; en su recorrido hallará encantadores paisajes en que deleitar la vista; arriesgadas y hasta penosas ascensiones compensadas por los espléndidos panoramas; rincones salvajes; históricos santuarios y ruinas de castillos; en fin, todo cuanto pueda desear el más exigente amante de la naturaleza y del alpinismo.

GUILLERMO DE BARNOLA.

Presidente de la Sección de Cataluña
del Club Alpino Español.



UNA EXCURSIÓN POR ANDORRA



ABANDONABA una mañana del estío la venerable e histórica Seo de Urgel, la ciudad de los recuerdos y leyendas, con su antiquísima catedral, joya del arte románico, testimonio de historias ya pasadas y no olvidadas por el transcurso de los siglos, cuyos vestutos muros nos recuerdan la grandeza y poderío de su mitra, una de las más extensas de España, de sus príncipes y señores con sus luchas y riquezas desaparecidas para siempre.

Dormida al arrullo de las aguas de sus ríos, con sus calles de bajos sopporales y enmohecidas losas, sólo turban silencio el melancólico sonido de las campanas de su milenaria catedral. Su último príncipe, Jaime el Desdichado, muere prisionero en Játiba por sus pretensiones a la Corona de Aragón.

Asentada bajo la sierra del Cadí entre el Segre y el Valiva, forma su marco la espléndida vegetación de sus huertas y jardines que extiéndense a su alrededor.

En dirección NO., atravesando la carretera que de Pous va a Puigcerdá, sale la que, modernamente construída, conduce a Andorra. Descúbrese el magnífico panorama de la Seo y sus contornos con sus cerros coronados por castillos y atalayas, ya abandonados, en su mayor parte, Castellciutat y el barrio extendido a sus pies en la confluencia de los dos ríos: el de la Ciudadela, y, por último, perdidas en la lejanía, las altas y grisáceas montañas de Noves y Organya.

Pronto piérdense los vastos horizontes cuando, al acercarnos al Valiva, cuyo curso no hemos de abandonar, penetramos por la estrecha garganta de los montes vecinos; el paisaje cambia por completo. Aparece a nuestra vista el pueblo de Anserall (800 m.) con su derruída Abadía, residencia antaño de monjes benedictinos, hoy abandonada y escondida por las frondosidades de sus árboles y por la hiedra que trepa en sus derruídos y agrietados muros. Estréchase aún más la garganta de montañas hasta formar un verdadero canal, donde brama el río, y se precipita entre las piedras y peñas de su cauce en forma de pequeñas cataratas de gran belleza; la vegetación fuerte y ruda, pugnando por sostenerse en la pronunciada pendiente sus pequeñas masías colgadas sobre el abismo, y entre bravíos peñascales dan la plena sensación de los paisajes alpinos y tirolese, que en todo su esplendor se admiran, ya internados en la pequeña República.

A las tres horas de camino de la Seo llegamos al sitio conocido por la Farga de Moles, puesto fronterizo de los carabineros que guarnecen la frontera, a 990 metros de altura; atraviésase el pequeño puente sobre el torrente

de Runer que desciende del último pueblo español llamado Arcabell, pene-
trando en territorio andorrano.

Encontramos, en primer lugar, las plantaciones de tabaco que, aprovechan-
do los rincones de las peñas y los pequeños prados, siembran los habitantes
del país. Hay una alta montaña con un castillo, denominado la Seca, del tiem-
po de los árabes, según tradición.

Aparecen las primeras casas del pueblo andorrano de San Julián de Loria;
el río, que ha poco se despeñaba con estrépito, pierde su fiereza, y mansamen-
te se desliza regando las plantaciones que le circundan; la vida se presenta en
este rincón cada vez más animada; por ambos lados, caseríos con sus habitan-
tes ocupados con afán en los trabajos agrícolas, numerosos rebaños pastan
en los campos y abreven en el Valiva, atravesado por rústicos puentes de for-
ma puntiaguda, que se reflejan en sus cristalinos remansos, como así sus mon-
tes de pinos y abetos, que alzan y esconden entre las nubes su pelada y escar-
pada testa.

San Julián es el pueblo más importante (a 970 metros de altitud) de Ando-
rra; sus casas de amplios aleros y rústicas fachadas, con balcones corridos de
madera, agrúpase artísticamente en las orillas del río; forma una sola calle, y
en su mitad una plaza bastante amplia con unas cuantas tiendas; la carretera
sigue, y después de abandonar las últimas casas del pueblo, y dejando el pin-
toresco puente de Xuvall siempre a la izquierda del Valiva, pasamos por el pa-
raje conocido de la Margineda, donde estréchanse otra vez sus montañas para
volver a poco a ensancharse, formando el verdadero valle de Andorra.

Pasamos ante el poblado de Santa Coloma, con su hermosa y típica iglesia
románica, que levanta su redondeada torre entre los nogales gigantescos que
cubren sus pequeñas y pobres casas; aparece ya la capital, Andorra la Vieja
(1.070 metros de altitud), en el centro del valle de su nombre, recostada en la
vertiente de rocosas montañas y sobre los prados de espléndida vegetación y
caprichosos colores que esmaltan su vega, mientras sus altísimas cumbres ad-
quieren caprichosas y variadas formas. Allí termina hoy la carretera, debida a
a las gestiones y trabajos del ilustrísimo señor obispo de la Seo de Urgel,
coopríncipe de los valles de Andorra, y en proyecto hasta la frontera francesa.

Forman la capital tres pequeños y minúsculos barrios: El Puyal, El Puy y
Andorra, siendo su parroquia una de las más extensas de la República.

Con sus calles pedregosas y de rápidas pendientes, estrechas y desiguales
entre las rústicas edificaciones ennegrecidas y silenciosas, sus angostas puertas
y toscas galerías de madera, produce la impresión de un pueblo medioeval pa-
ralizado entre la civilización moderna.

Por las tapias de sus calles obsérvanse las plantas de tabaco puestas a se-
car, que muy primitivamente elaboran las mujeres en los portales de sus casas
para ser exportadas, por medio del contrabando, a Cataluña, y más aún a los
departamentos limítrofes franceses, burlando la vigilancia por sus audaces con-
trabandistas, siendo esta profesión una de las más usuales y productivas del
país, y, sobre todo, la predilecta de sus habitantes.

Sobre un peñote, al extremo de la población, yérguese altiva la Casa de los
Valles, una especie de Parlamento andorrano; en ella se reúnen, en unión de los
Batlles, o representantes de los gobiernos español y francés, los consejeros de-
signados por los municipios o parroquias de Andorra, dividida en seis minúscu-
las regiones completamente autónomas, siendo éstos los que dictan las leyes y
aun administran justicia, reuniéndose un número de veces determinadas al año.

De aspecto sencillo y patriarcal, tiene una torre cuadrada en su parte exterior; su garita en el ángulo izquierdo sobre la puerta de entrada, y es defendida esta por una tronera.

En el interior y planta baja, una gran cuadra para las caballerías que conducen a los consejeros y dependencias secundarias. Por una escalera de madera asciéndese al salón llamado de sesiones; al fondo del mismo hay una capilla, en la cual dicese la misa del Espíritu Santo antes de los Consejos.

Consérvase también la bandera andorrana, azul, amarilla y blanca, y en la sala contigua los trajes y sombreros que en grandes solemnidades visten los delegados de los Municipios, por cierto bastante deteriorados; son una especie de túnica abrochada por delante, y un clásico sombrero muy parecido a un tricornio. En el mismo está el comedor con su gran mesa y sencillos asientos de madera, y, por último, una soberbia cocina bien provista de todos los utensilios, que, a decir verdad, es lo conservado con más cuidado y esmero de toda la casa.

Aun hay otra sala con grandes y curiosas pinturas murales, y, finalmente, en el piso segundo, habitaciones y lechos, pues siempre las deliberaciones duran varios días, en los que se dan buena cuenta de las innumerables palomas que, volando alrededor de la casa, y teniendo sus nidos bajo los aleros de la misma, poetizan la mansión de las leyes andorranas. En dicha casa consérvanse igualmente los archivos de las seis parroquias, bajo otras tantas llaves, donde dicese existen documentos de gran curiosidad e interés, y ocultos, por la desconfianza que a los andorranos inspiran todos los forasteros.

La iglesia parroquial es pequeña y de escaso valor, exceptuando un ábside románico, y, finalmente, la plaza amplia y con edificios como el de Guillemó, con aspecto de casa solariega, de majestuosas proporciones. Hay en dicha plaza un comercio bien surtido, donde pueden proveerse, los que visiten el país, de lo más necesario, por carecer en absoluto de lo indispensable en los restantes del valle. Una cruz en el centro, y un lavadero público a su derecha, es la ornamentación de la plaza principal de la capital de la República.

Un camino que sale de la misma nos lleva a Las Escaldas, cuyo pueblo se domina desde Andorra entre risueña y espléndida vegetación. Pasamos ante una cruz gótica existente a la salida de la capital; y por el magnífico edificio La Tabacalera Andorrana, llégase al puente «dels Escalls», sobre una cascada que, escondida entre las zarzas y arbustos, y a gran profundidad, se despeña con estrépito para ir a desembocar en el Valiva.

A los veinte minutos de salir de Andorra pisamos las calles de Anyordany, poblado unido a Las Escaldas, y que forman un solo Municipio autónomo. Sus casas, desparramadas y escondidas entre bosques y peñas, con sus típicos aleros y techumbres de pizarra, le dan un encantador aspecto de Nacimiento. Las Escaldas es el lugar más frecuentado por los turistas y el de situación más pintoresca y atractiva; situado al extremo del valle, reúne también las cualidades curativas de sus aguas termales que manan por doquier; en la plaza misma hay una fuente pública, cuyo hirviente líquido la utilizan los vecinos para usos domésticos; otros manantiales se hallan recogidos en casas llamadas Balnearios, que nada más tienen de tal el nombre.

El pueblo de las Escaldas, al extremo Norte del valle, que, empezando en Santa Coloma, termina a sus pies, tiene puntos de vista de gran belleza, y nada tan interesante para disfrutarlos en todo su esplendor como una excursión al lago Angulastres, que en dos horas y media puede realizarse.

EL LAGO DE ANGULASTRES

Salimos de Las Escaldas en dirección a Encamp, hasta llegar al puente sobre el torrente Madriu, de donde parte un camino que, en zig zag por rápida pendiente, tallado unas veces en la roca, y suspendido sobre los acantilados otras, por entre masías que, como las de Noguera, encontramos a nuestro paso, y por bosques de abetos y nogal, salvando los 228 metros de desnivel existentes entre dicho sitio y Las Escaldas, condúcenos a una soberbia miranda natural, desde la cual domínase el encantador panorama del valle con sus pueblecillos y caseríos.

Otro fuerte repecho por camino pedregoso a la orilla del arroyo del Noguera, llévanos por fin a la explanada, donde destaca su esbelta y majestuosa silueta la ermita de San Miguel de Angulastres, a 1.550 metros sobre el nivel del mar.

De construcción románica, con influencias orientales, como lo demuestran la forma peraltada de los arcos y la decoración de su ábside en la parte interior, está hoy día abandonada. Levanta su esbelta y majestuosa torre dominiéndose desde todos los rincones del valle.

Fué en otros tiempos la iglesia de un pequeño poblado. Mas la crudeza del clima a tal altura, y las continuas avalanchas de las nieves, hicieron que sus habitantes abandonasen tales parajes en busca de otras temperaturas más benignas; desde entonces, y como añorando tiempos pasados, ve derruirse sus resquebrajados muros ante las inclemencias del tiempo y la desidia de los hombres.

Es de gran interés las pinturas murales existentes en la concavidad de su altar mayor, de hieráticas figuras y estilizada ornamentación puramente bizantina; existe además un altar, con una talla de San Miguel, de reducidas proporciones.

A la izquierda de dicha ermita, sobre una prominencia en un pequeño circo de forma oval, extiéndense las cristalinas y azuladas aguas de la laguna de Angulastres, a 1.700 metros de altitud.

Nada tan poético como su situación, sus verdes orillas, hasta las cuales descienden los bosques de las montañas, reflejándose en la azulada superficie, como también las lejanas montañas de Canillo y Soldeu; la quietud y silencio, sólo turbado por el murmullo del viento en los bosques vecinos, y que, levantando pequeñas y rizadas ondas en las aguas, hacen que choquen en los peñascos que salen del fondo de las mismas; su extensión, de un kilómetro de longitud por 700 metros en su mayor anchura, hacen que este lugar de paz y de reposo sea una de las mayores bellezas naturales de Andorra.

NERIXELL

En lo alto de un picacho, al borde de un abismo, donde se despeña con estrépito el Valira, alza su humilde silueta la iglesia de Santa María de Neritxell, patrona ñe Andorra.

Saliendo por la carretera, aun no terminada, que desde Las Escaldas conduce al pueblo de Encamp, al borde siempre del río, y continuando su curso, en una hora de camino llegamos al valle del mismo nombre, formado, además, por los poblados de Mosquera, Les Bans y Tramet.

Encamp, a 1.340 metros, es el más importante de los que le circundan, sin

los escasos vestigios europeos de Las Escaldas y con su rusticidad verdaderamente andorrana. Agrúpanse las casas alrededor de una pequeña iglesia románica.

Mosquera, al final del valle, es el principio del camino que conduce a la ermita objeto de nuestra excursión; levanta sus humildes casas rocosas montañas, y en su cumbre yérguese derruido un castillo propiedad, en lejanas centurias, de los condes de Foix, señores de Andorra. Dejando el pueblo a la izquierda, franquéase el río Pregó, y por la empinada pendiente del camino, labrado entre pizarras y suspendido sobre el río que brama entre las piedras de su cauce, aprisionado por abruptas rocas que forman espantosos precipicios, cuyo ruido, como tempestad de truenos, retumba y se repite entre las oquedades de los montes. Sigue en forma de zig zag la senda para ganar unas verdes praderas, donde encuéntrase el pequeño poblado de Nerixell, a 2.585 metros, y algo más allá, cual nido de águilas en la serena calma y majestad de lo divino, levanta su humilde y blanca silueta el santuario de Nuestra Señora de Nerixell al borde de profundos precipicios. Un pequeño atrio y una cruz forma su entrada; su interior es relativamente amplio, con las paredes cubiertas de toscas pinturas e innumerables ex votos en demostración de la fe y agradecimiento de los andorranos hacia su patrona. Adosada a la ermita, una hospedería acoge a los peregrinos y visitantes que frecuentan tales parajes.

Las escarpadas montañas de Canillos cierran aún más el estrecho horizonte, cuyas cumbres doran los últimos rayos del sol; mientras, en el fondo de los valles, y por los vericuetos de los montes, suenan las esquilas de los rebaños que, lenta y pausadamente, van camino del aprisco.

Las esquilillas de los rumiantes suscita un recuerdo patriarcal y dulce maravillosamente acordado con la hora y el sitio. Cae la noche; las campanas de la ermita llaman a oración, y poco a poco penetran en el santuario los labriegos y pastores que, de hinojos, oran y piden con la fe de los humildes y sencillos.

En la solemne inmensidad del paisaje, y en el hondo silencio de los encantados valles; en la grandeza augusta de las montañas, que se alzan al cielo hasta rasgar las nubes, las campanas de la ermita aun repiten sus metálicos sonidos, y el murmullo de las aguas, cual eterna sinfonía, se repite sin cesar.

RICARDO FONT.





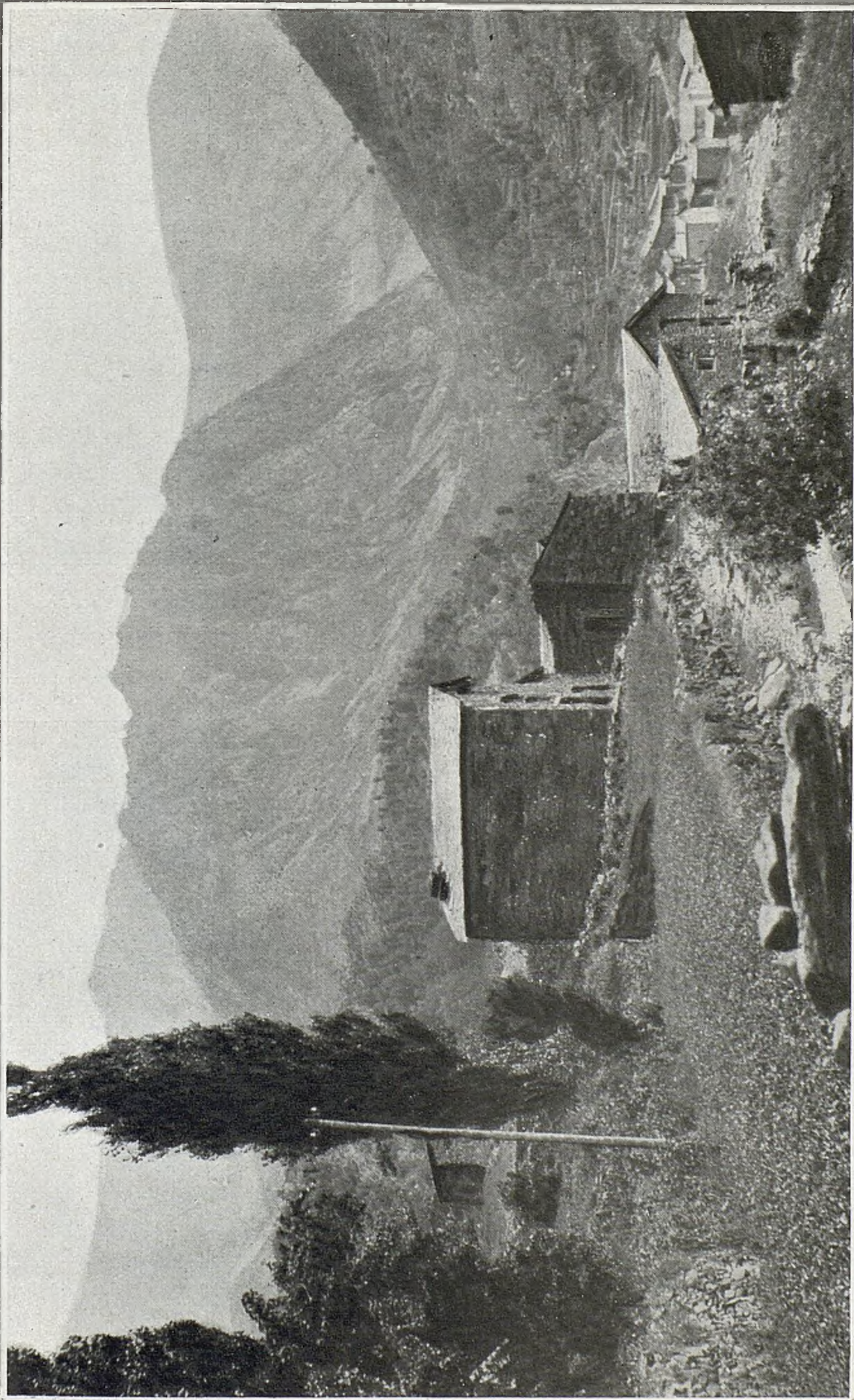
Angordan

Fot. Font



Poblado de Neritxell

Fot. Font



Camino de Neritxell

Fot. Font



La Casa del Valle



Las Escaldas

Fots. Font

POR LOS ANDES DEL SUR

LAGOS CHILENOS Y NAHUELHUAPI



Me hallaba en Buenos Aires, en octubre de 1915, habiendo hecho una travesía llena de precauciones a bordo de un barco inglés, en el momento que, si bien las luchas de corso terminaban, la guerra submarina se extendía a todos los mares. Como compensación a un viaje hecho en tales circunstancias, quería conocer la región remota y poco conocida de los lagos chilenos en los Andes australes.

Acompañado de mi hermano salimos para Santiago de Chile con escasos datos de la región que nos proponíamos conocer, esperando encontrarlos en aquella capital, por avanzar la red ferroviaria chilena hasta Puerto Montt, desde donde, atravesando la llamada Suiza Americana, cruzando los Andes y la Pampa patagónica, tomaríamos en Neuquen el tren para Buenos Aires, cerrando así nuestro gran circuito.

En previsión a que parte del recorrido sería accidentado, limitamos mucho nuestro equipaje, que en gran parte se componía de balas para los rifles, y abundante material fotográfico, que nos sería valioso en algunos momentos.

La primera jornada, camino de Mendoza, fué para mí muy familiar, por ser el trayecto que más he tenido que recorrer en la Argentina; pero la estación era tan propicia, que no me cansaba de ver los interminables campos de pastoreo, alternando con siembras de extensiones fabulosas. Anocheció atravesando la provincia de San Luis, y despertamos a la vista de Mendoza, llamada umbral de los Andes, cuyos primeros cerros abruptos sirven de fondo a la población, de la que sólo se ven los arrabales de casas hechas de adobes amarillentos. Abundantes canales de riego fecundan huertas llenas de follaje y viñedos. La visión de estos cultivos intensivos, casi a la europea, es tan distinta de la del día anterior, que nos parece poco haber recorrido más de 1.000 kilómetros desde el Atlántico.

Trasbordamos al tren de la compañía Andina, que va lleno hasta el balneario de Cacheuta, donde empieza la película monótona que dura diez horas, en la que se repiten los valles llenos de gujarros, por los que corren torrentes de aguas opacas entre montañas sin vegetación, formadas por arcillas y piedras de mil colores. No hay más población que la indispensable para atender a la vía los meses que las nieves permiten circular los trenes.

Aparecen en las cumbres las primeras nieves, y al pasar Puente de las Vacas vemos el volcán Tupungato, y por el valle de Puente del Inca percibimos cortos instantes el majestuoso pico del Aconcagua, que, como lo vemos desde

más de los 3.000 metros de altura, no representa ser, con sus 6.970 metros, una de las cumbres más altas del mundo.

La *puna*, con sus síntomas desagradables, empieza a molestarnos, y deseamos vivamente el descenso, que se inicia después del túnel que une las Cuevas, frontera argentina, con Caracoles, que es la chilena. El viento azota unas barracas de madera cubiertas de latón, que sirven de aduana y de hospedería; esta última, a pesar de su aspecto inhospitalario, parecería buena a los viajeros que hasta hace poco pasaban en mulos el gran *Col* del Cristo de los Andes (4.000 metros).

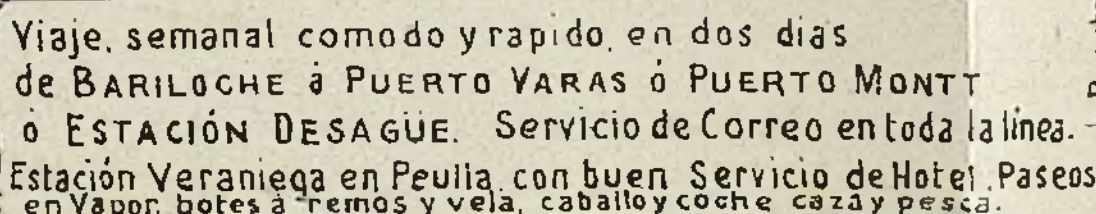
En Portillo, la Laguna del Inca, que está helada, no nos ofrece el interés que otras veces con sus aguas verdosas, y bajando rápidamente, aparecen pronto las primeras muestras de vegetación: algunas variedades de yucas con algunos arbustos, hasta entrar en el rico valle del río Aconcagua, donde frutales y prados, como en nuestras montañas, forman animado paisaje. Los *fundos*, hechos de adobe, con sus techos de teja romana, recuerdan los cortijos del mediodía español.

Ya de noche cambiamos de tren en la estación de los Andes; había gran movimiento de viajeros. Los coches de la Compañía del Estado Chileno son bastante anticuados, lo mismo que sus estaciones; esto resalta más viniendo de la Argentina, donde todo el material es flamante y homogéneo. En Llay Llay, la animación es muy grande; allí se juntan los trenes que vienen de Valparaíso, y, además, es la hora de cenar; vendedoras perfectamente uniformadas de blanco guardan hilera detrás de unas mesas llenas de viandas y frutas muy apetecibles.

Dos días en Santiago bien aprovechados en obtener datos para la excursión al Sur, confirmaron nuestro temor de que, si bien la parte chilena disfrutaba de buenas comunicaciones, del lado argentino encontraríamos sólo pampa despoblada, y tendríamos más seguridad y ahorro de tiempo volviendo por Chile, lo que queríamos evitar, aunque hubiésemos de poner en práctica el procedimiento de otros expedicionarios, de comprar una lancha en el lago Nahuelhuapi y, utilizando la corriente del río Limay, alcanzar, en varias jornadas, el puerto de Neuquen.

Con verdadera ansiedad salimos para Osorno; una noche y un día de viaje, esta vez en magnífico coche Pulman. Cruzamos lugares muy pintorescos por terreno quebrado, con praderas divididas por frondosos setos, grandes rías con las orillas cubiertas por tupido enrejado de plantas de aspecto tropical. El río Laja nos recordó, con sus aguas profundas, a los de Santander y Asturias. Existe en él un pescado, parecido al salmón, que llaman *nalka*. Han llevado hueva del salmón europeo, y están obteniendo, con buen resultado, la mezcla de las dos variedades.

Las poblaciones que iremos viendo son ya de madera, tienen el carácter provisional que toman las ciudades de inmigración reciente. En Victoria, los primeros indios araucanos dan gran interés a la región. Una india de aspecto varonil cabalga a horcajadas un magnífico corcel; viste un *nucur mañún* (manta dibujada), industria tradicional de estas tribus. Como otras que vemos a nuestro paso por Araucania, va muy engalanada con largos collares de plata y grandes pendientes. A juzgar por sus facciones, parecen de origen mongólico, pero más favorecidos que las razas asiáticas, los ojos son muy negros, y sobre piel de color rojizo se dibujan anchas cejas; el pelo brillante, lo llevan peinado en tupidas trenzas. Esta gran raza resistió a la dominación



Ayuntamiento de Madrid

española, y luego a la chilena, hasta 1883, que este gobierno logró su dominación completa.

Bosques que fueron quemados para hacer lugar a otros cultivos, se les ve repoblar allí donde no alcanzó el aprovechamiento, y los renuevos vuelven a formar una selva que ya cubre los troncos atizonados del bosque primitivo.

Unos colonos alemanes llegan al tren y facturan sus caballos ya ensillados y dispuestos a salir galopando desde la estación donde se apean. Viaja con nosotros hasta Puerto Montt un oficial chileno que nos pondera la colonización germánica, predominante en todo el Sur, y que transformó en pocos años aquella región. Son ahora los propietarios de estas granjas, en las que se cultivan patatas y maíz, y donde obtienen grandes beneficios con la ganadería y fabricación de manteca.

Las más estimadas plantas de nuestros jardines, como las fuechías, forman matorrales floridos que llegan al borde de la vía. El árbol que forma la masa del bosque es el *coihue*, especie de roble americano que alcanza grandes tamaños; hay dos variedades de laurel de hojas brillantes: el canelo, árbol sagrado del araucano (1), y el ciruelillo que con sus flores rojas se repite hasta cerca de los ventisqueros del Tronador.

Esta es la llamada región de los lagos; la limita al N. el río Tolten en el 39° de latitud, y al S. el canal de Chacao en el 41°. Hay en ella diez y siete lagos principales; los caudalosos ríos que cruzamos tienen casi todos su origen en ellos; en su corto recorrido hasta el mar atraviesan selvas frondosas con un suelo y clima parecido al del Norte de Europa. En el futuro, cuando estén estas dos repúblicas densamente pobladas, será el lugar más apropiado para un turismo análogo al que se hace en Europa desde Suiza a los países escandinavos.

La llegada a la estación Llanquihue nos descubre el espléndido paisaje del lago de este nombre. La parte de costa que alcanzamos a ver desde la estación está cubierta de frutales que florecen en todo su esplendor. El trabajo del hombre ha embellecido estos parajes de sí tan hermosos; bonitos chalets, como se ven en Suiza, tienen muros y tejados revestidos de pequeñas tablillas de madera formando escama. Este lago, con los 1.000 klm.², bien pudiera compararse con el de Ginebra. Como en aquél, a continuación de las riveras onduladas de la Savoie, se eleva el baluarte de los Alpes; aquí limitan el horizonte los Andes, bien distintos de los que dejamos al Norte, con más modestas altitudes, están hermosados con una flora variadísima que cubre sus montañas y sus valles, en cada uno de los cuales existen lagos o torrentes que rivalizan en grandiosidad. Los volcanes Osorno, Calvuco, Puntagudo y Tronador, con sus picos nevados, se matizan de rosa al caer de la tarde.

Una empresa chilena tiene una vasta concesión de terrenos en esta zona, y posee pequeñas embarcaciones en los tres lagos que atravesaremos para llegar a la Argentina.

Los dos días que pasamos en Puerto Montt y Puerto Varas fueron en extremo agradables, sorprendiéndonos encontrar buenos alojamientos. En esta última población aproveché la cámara oscura del hotelero para preparar bastantes placas, que, a juzgar por lo que empezábamos a conocer, todas serían pocas para tantos y tan magníficos paisajes.

(1) El *Niguillatum*, rogativa de los araucanos invocando al Pillan (su Dios principal) para pedir sol o agua, se celebraba danzando alrededor de un canelo, y para ser oídos mejor, una *machi* (hechicera) subía por una escalera apoyada en el tronco del árbol, y desde allí invocaban al Dios, dirigiendo sus gritos a las cumbres de la cordillera.

Por las calles galopaban grupos de *gretchens* y muchachos con gorras de colores como se usan en las escuelas nacionales de Alemania; acudían a los colegios, que entonces, a pesar de la guerra, aquel Estado seguía subvencionando.

No habiendo servicio de vapores pedimos uno especial, y con muy buen tiempo navegamos al día siguiente hacia Ensenada. Nuestro capitán, que antes lo había sido de una ballenera en el Pacífico, aprovechaba la calma de este tranquilo lago, y no se privó de beber *chicha* y jugar a la baraja las cuatro horas que duró nuestro viaje. Paramos unos instantes en Los Riscos, sitio ideal, donde uno de los concesionarios de la Compañía chilena tenía una granja rodeada de abundantes torrentes, que por procedimientos rústicos daban su fuerza para las pequeñas industrias del establecimiento. Grandes apacentaderos con empalizadas de madera alcanzaban la base del Calvuco.

Ensenada se reduce a un desembarcadero de madera al pie del Osorno, y a los pocos pasos de atravesar antiguas lavas, que se cubren de arbustos, entramos en la única casa que está cuidada por un *Wirt*, robusto, que nos improvisa pronto una comida. Después de comer no tardamos en vernos cabalgando en unos *tobianos* (caballos píos), cuyos marcados esqueletos acreditan la crudeza del invierno pasado. Desde el primer momento perdimos de vista a nuestro guía, que salió arreando desde su caballo al mulo que cargaba nuestro equipaje, y no lo volvimos a ver más hasta Petrohué. A pesar de estar bien marcado el camino no dejamos de inquietarnos ante la idea de perdernos en aquellas selvas. Faldeando el Osorno, por antiguos ríos de lava, nos vemos al borde del torrente Petrohué que arrastra imponente caudal de agua. Desde un alto, donde el valle ensancha, vemos brillar las aguas del lago Esmeralda o de Todos los Santos. Desde allí pudimos comprobar con los anteojos que nuestro guía desertor llegaba al embarcadero; cuando nosotros lo hicimos le perdonamos habernos abandonado, con tal que contestase a las mil preguntas que se nos ocurrían sobre el recorrido que allí terminaba.

Sin perder tiempo, salimos en una lancha a vapor costeando una isla alargada, cuya densa vegetación sobrepasa las orillas tocando muchas ramas en el agua; nuestro marino sostiene que está habitada lo mismo que las costas, lo que más tarde comprobamos viendo delante de nosotros unas canoas que se internaban en el fjord, hacia el cual íbamos. Nos acercábamos a la base del Punttiagudo, y pedimos que la lancha atracase para hacer una fotografía en colores del volcán, que ofrecía un asunto excepcional por tener todavía una luz viva, mientras en el estrecho lago oscurecía por instantes. Nuestra admiración fué grande al encontrarnos a aquellas alturas ante las puertas de un parque inglés con un lindo chalet de madera, en cuyos interiores se adivinaba ese confort de las viviendas del Norte europeo. Su dueño, el Dr. Roth, nos recibió gentilmente; es un joven suizo, socio principal de la Compañía chilena; lo felicitamos por haber sabido situarse en uno de los lugares más bellos del mundo, y él nos invitó a seguir en su gasolinera. Contemplando el espectáculo grandioso de la puesta de sol con efectos distintos sobre la nieve del Tronador, Punttiagudo y del todavía visible Osorno, se nos hizo de noche antes de llegar a Peulla, donde bajo la dirección del Dr. Roth nos alojaron bien en la hospedería.

No sospechábamos el paraje ideal en que amanecemos: un jardín florido rodeaba la verandah, desde donde veíamos la parte del lago por donde llegamos la noche anterior, y como si sus aguas se hubieran retirado hacía poco lo continuaba un campo pantanoso, que aquí llaman *mallín*, surcado por un arro-

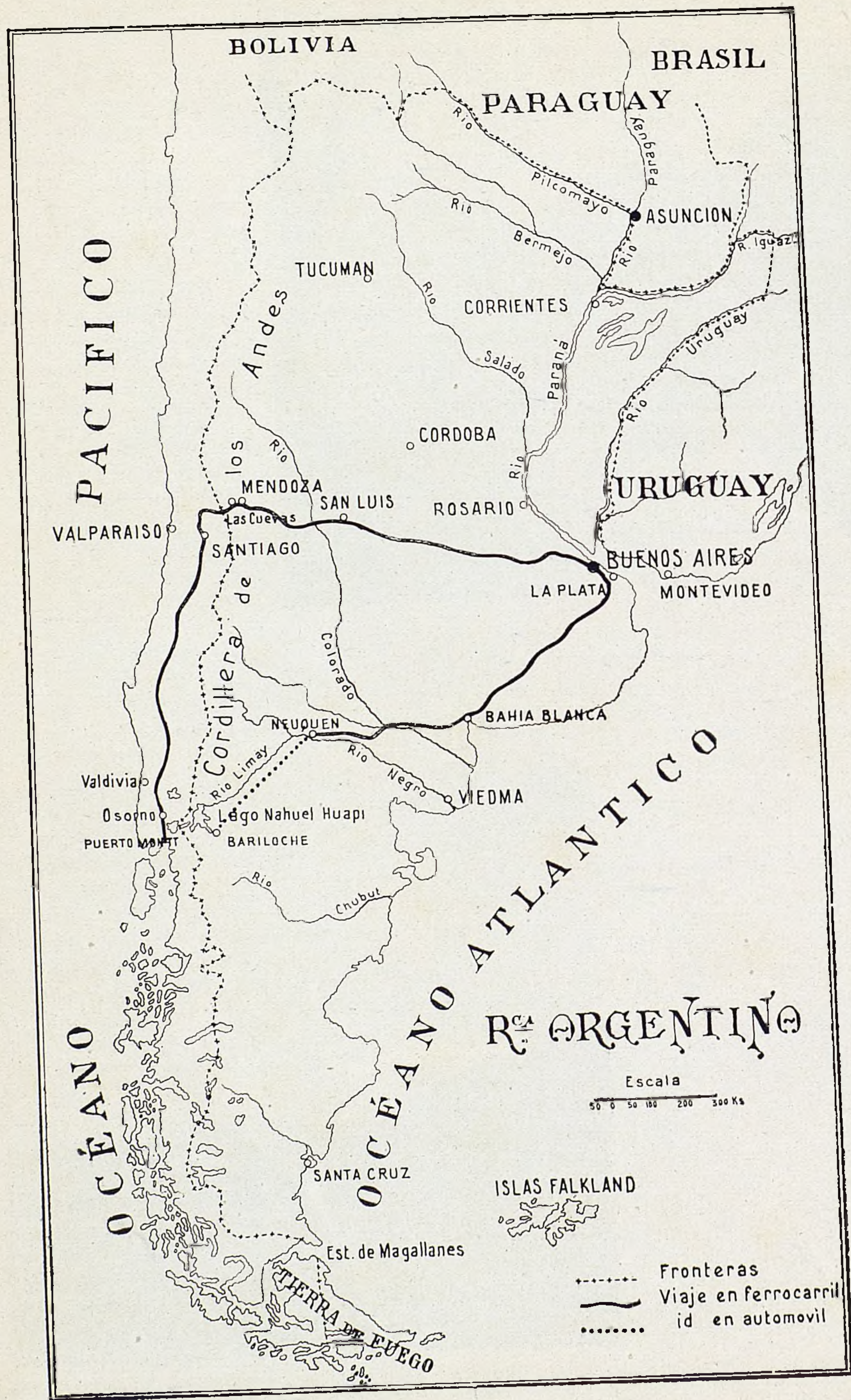


Laguna del Encanto



Cerro Puntiagudo

Fots. Llorente



yo en toda su extensión. Lago y valle están encajonados entre montañas pendientes, y a excepción de las cumbres rocosas que conservan nieves, las rápidas laderas están pobladas de una capa tupida de bosque, que hacía imposible toda comunicación fuera del lago.

Una criada india, con los pies descalzos, nos invita a desayunar, diciendo torpemente: «¿Tendrían la bondad de sentar a comer?» En este desayuno gustamos una miel excelente, producción local, cuyo aroma y sabor lo proporciona las flores del *urmo*, árbol muy abundante en estos bosques.

Pasamos la mañana en las inmediaciones de nuestra casa; había llegado el momento de intentar alguna expedición cinegética; pero nos confirmaron las observaciones hechas por nosotros de que aquella inmensidad de selvas, tan poco habitadas por el hombre, y aparentando ser guarida de fieras, estaban casi exentas de vida animal. Algún león puma merodeaba en invierno alrededor de los ganados; pero con ninguna probabilidad de encontrarlo en las pocas horas que podíamos disponer; en cambio, nos recomendaron hiciésemos la excursión a la Laguna del Encanto, de la cual incluyo una fotografía. Siguiendo la progresión de altura de estos lagos, ésta se encuentra a unos cincuenta metros sobre el nivel del de Todos los Santos, siendo paisaje muy parecido a los de dicho lago. Las aguas inmóviles, y una luz diáfana de un día austral, justificaban el nombre que su descubridor le dió.

Una jornada más en tierra chilena, y siempre por angostos valles, vadeando torrentes respetables, y atravesando bóvedas de vegetación, hicimos alto en Casa Pangue (puesto de aduana chilena). Desde allí fácilmente pudimos llegar al glaciar del Tronador; aunque en mi otro viaje a los Andes norteños estuve próximo a los del Aconcagua, fué esta la primera vez que pisé mares de hielo en la cordillera, que en esta latitud existen ya desde los mil metros, donde los bosques los limitan. El Tronador, así llamado por el ruido que producen sus avalanchas, es, con 3.470 metros, la cumbre más alta de las inmediaciones a este paso andino.

No habiendo donde dormir hasta Puerto Blest, en el lago de Nahuelhuapi, tuvimos que hacer precipitadamente el camino a la cumbre, que a los 1.100 metros sirve de frontera; en estos parajes conocemos una flora compuesta de alerces y otras coníferas antárticas, de cuyos troncos y ramas pendían líquenes azulados. El día que los ferrocarriles se acerquen a estas montañas, tendrá el aserrador del porvenir con qué sustituir en la Argentina la importación europea. El Gobierno, para evitar que se destruyan los bosques como en la república vecina, ha declarado parque nacional las montañas que circundan el lago Nahuelhuapi.

Descendimos de la cumbre a la Laguna Fría, que bordean verdaderos muros, que hicieron imposible la prolongación del camino, y para un trayecto de veinte minutos cambiamos de los mulos a la lancha, que nos deja en Puerto Alegre. Unos rails de madera marcan el camino, casi tapado por un sub-bosque de especies de bambús (*chusquea colihue*); aquellos son los restos de un fracasado ensayo para hacer los transportes sobre carriles tan originales.

Al borde del Nahuelhuapi termina nuestra excursión por montañas; este magnífico lago argentino está a 750 metros de altura, y se extiende en 800 kilómetros cuadrados. Puerto Blest, donde dormimos, está en uno de los varios brazos que se internan en los Andes; pero la mayor parte de sus costas son ya la pampa.

El primero en llegar a él, por el lado chileno, abriéndose camino con hacha y machete, fué un misionero jesuíta, Padre Mascardi, en 1672; murió asesinado por los indios después de fundar una Misión, cuyos restos llegó a encontrar

Guillermo Cox, que, con más fortuna, descubrió todo el lago, y pretendió llegar por el río Limay hasta el Atlántico; pero naufragó en uno de los rápidos del río, y, salvado por los indios, lo entregaron a su jefe Inacayal, que le facilitó la huída por el lado argentino.

Ya antes los españoles habían intentado varias exploraciones buscando la ciudad fantástica de los Césares, que una leyenda situaba en aquella región, creyéndola llena de riquezas y poblada por cristianos renegados.

El litigio de fronteras de la Argentina con Chile, nacido con la independencia de estas repúblicas, no pudo ser solucionado, dado lo inaccesible que eran entonces algunos territorios limítrofes, hasta fines del siglo pasado, que fueron estudiados por comisiones científicas de los dos países y, finalmente, por una inglesa, al someterse las dos repúblicas al arbitraje de Inglaterra. Los peritos chilenos sostenían la teoría del *divortia acuarum* en contra de la tesis argentina, que basaba las fronteras en las líneas que establecían las altas cumbres. Con este motivo se exploró la cordillera en toda su extensión, enriqueciendo lo geografía del mundo con valiosos mapas, especialmente de la parte patagónica, que fué la más discutida.

Cincuenta kilómetros en vapor de Puerto Blech a San Carlos, con lo que recorrimos la mitad de lo largo del lago, y nos alejamos con pesar de aquellas montañas oscuras, como si fueran abetos los árboles que las cubren. «En invierno—nos dijo el capitán—las manadas de *huemuls* (ciervo de la alta cordillera) bajan hasta las playas.»

Por más que nos esforzamos en mirar con los anteojos, no conseguimos ver ningún animal.

San Carlos de Bariloche, situado sobre la costa pampera, tiene ya el aspecto común de todos los pueblos de la campaña argentina. Grandes galpones de madera, techos de latón ondulado, calles anchas, de piso arenoso, y casas distanciadas, que indican la baratura del terreno.

En la fonda nos enteramos que, por primera vez después del largo invierno, se reanuda el servicio de automóvil con Neuquen, gracias al cual atravesaríamos en dos jornadas los 500 kilómetros de desierto que nos separaban de aquella población.

Aquí empieza la parte más aventurada de nuestro viaje. Confiados en la resistencia de un coche F. N. salimos, sin saber lo que nos deparaba la suerte, a través de la pampa. A las pocas horas encontramos un obstáculo serio al llegar al borde del río Niriuhau, que arrastraba un torrente formidable. El mecánico nos dió esperanzas de que si encontraba bastantes caballos para remolcarlos habríamos vencido la dificultad mayor del recorrido.

Tras larga espera fueron viniendo gauchos, que decían ser *baqueanos* en esa operación.

Pronto desplegaron sus lazos de trenzado de cuero crudo, que, sujetos al bastidor y a la evilla del *recado*, arrastraron el coche en la corriente, propinando rebencazos a los caballos y gritando los *clasisismos* usuales en todo el país, que pronuncian aspirando mucho las primeras sílabas, haciéndolas así menos mal sonantes que escritas...

Antes había pasado yo a caballo con las máquinas fotográficas y las placas impresionadas, para las que presentía un baño que no sería precisamente de revelador.

Despedimos a nuestros hombres, que tan providencialmente nos sacaron de aquel apuro, y por praderas en las que florería *fresilla* (fresa), cuya semilla

sería traída por las misiones de los jesuítas, entramos en la estancia de San Ramón. Es un pequeño Estado (doce leguas cuadradas). Pertenece al príncipe de Schaumburg Lippe, que seguramente ignoró al hacer esa inversión que con ello el Destino le deparaba un dominio más respetado que el que heredase de sus antepasados. Se lo administraba el barón de Bulow, sobrino del ex canciller.

Una dama que salió a hablar con un pasajero alemán, le anunció entre llantos que el barón estaba agonizando y pedía médico y medicinas a Neuquen, que tardarían una semana en recibir...

Al continuar la marcha, muy apenados por esa escena, dejamos que nuestra imaginación forjase la novela que tendría por término la muerte en aquel destierro.

Comimos en la casa que llaman de Piedra, donde existió una toltería india en épocas remotas.

Nos sirvieron unas conservas y cordero asado, que ninguno pudimos pasar por estar impregnado de olor a *neneo*, especie de aliaga que los corderos comen, a falta de otros pastos, al salir del invierno, y deja la carne casi inservible por varios meses.

Podemos considerar este terreno todavía algo ondulado, como la ante cordillera.

Avanzada la tarde, vemos lejos el volcán apagado Anecón Grande, y, debido a un cambio de cubierta, tenemos que rodar algunas horas en la penumbra, hasta alcanzar el *boliche del Gallego*. En él vive un español audaz que continúa el negocio, varias veces asaltado, en el que dejó sus huesos un turco, que fué su antecesor.

Sentados en los almohadones del coche, al rededor de un barril de vino, cenamos sardinas y huevos, y con aquellos asientos improvisamos sobre el mostrador nuestras camas, dentro de aquel barracón de chapas onduladas clavadas sobre frágil armazón de madera.

Las mercancías más variadas nos rodeaban: quillangos, recados, lazos, boleadoras, herramientas, montones de cueros y, sobre todo, barriies de caña, que sería el artículo de más venta. Un león puma relleno de paja, con patas retorcidas como un baset, posaba en un rincón, como si sufriese aún las contorsiones que le causara el veneno que sirvió para su captura.

Hubo que madrugar para llegar con luz de día al Limay, donde pasaríamos en balsa el río, quedando la población de Neuquen. En este último recorrido pudimos tirotear desde el coche manadas de guanacos y avestruces, sin que aprovechásemos los trofeos por falta de sitio en el coche.

Desde el primer día se nos unió un viajero, que, por su aspecto aventurero, encajaba en el ambiente en que nos fué conocido. De porte distinguido, dijo ser estanciero en la provincia de Buenos Aires, adonde se encaminaba con varios miles de vacas compradas en los territorios del Sur, y que conducían diestros capataces. Nos interesaron mucho sus relatos de las varias expediciones, en las que tuvo que sostener luchas con cuatreros, de las cuales salió siempre con fortuna, gracias al hábil manejo del revólver, cuchillo y el revenque. Pudimos comprobar lo primero por los tiros certeros que hizo desde el automóvil a las liebres patagónicas que se levantaban a nuestro paso. En el hotel de Neuquen notamos que nuestro pintoresco compañero no gozaba de simpatías, pues nuestra mesa era objeto de una curiosidad inquietante; se anticipó a justificarlo en la defensa enérgica que tuvo que hacer en su último viaje al quererle robar parte de su arreo.

En el tren, camino de Buenos Aires, nos enteramos que nuestro compañero había matado, en su último paso por Neuquen, al jefe de policía que limpió de bandidos el Sur, y al que el Gobierno reconocía grandes méritos.

Con dos noches de tren, interrumpidas por medio día de descanso en la ciudad comercial de Bahía Blanca, llegamos a Buenos Aires, terminando así nuestro *paseo*, de 4.600 kilómetros, por el continente sud-americano.

BENITO LLORENTE





Chalet del Dr. Roth y Cerro Puntiagudo

Fot. Wiederhold



Volcán Osorno

Fot. Llorente



Lago Nahuelhuapi



Laguna de los Cántaros

Fots. Llorente

Estación de Caracoles.



Camino de Neuquen

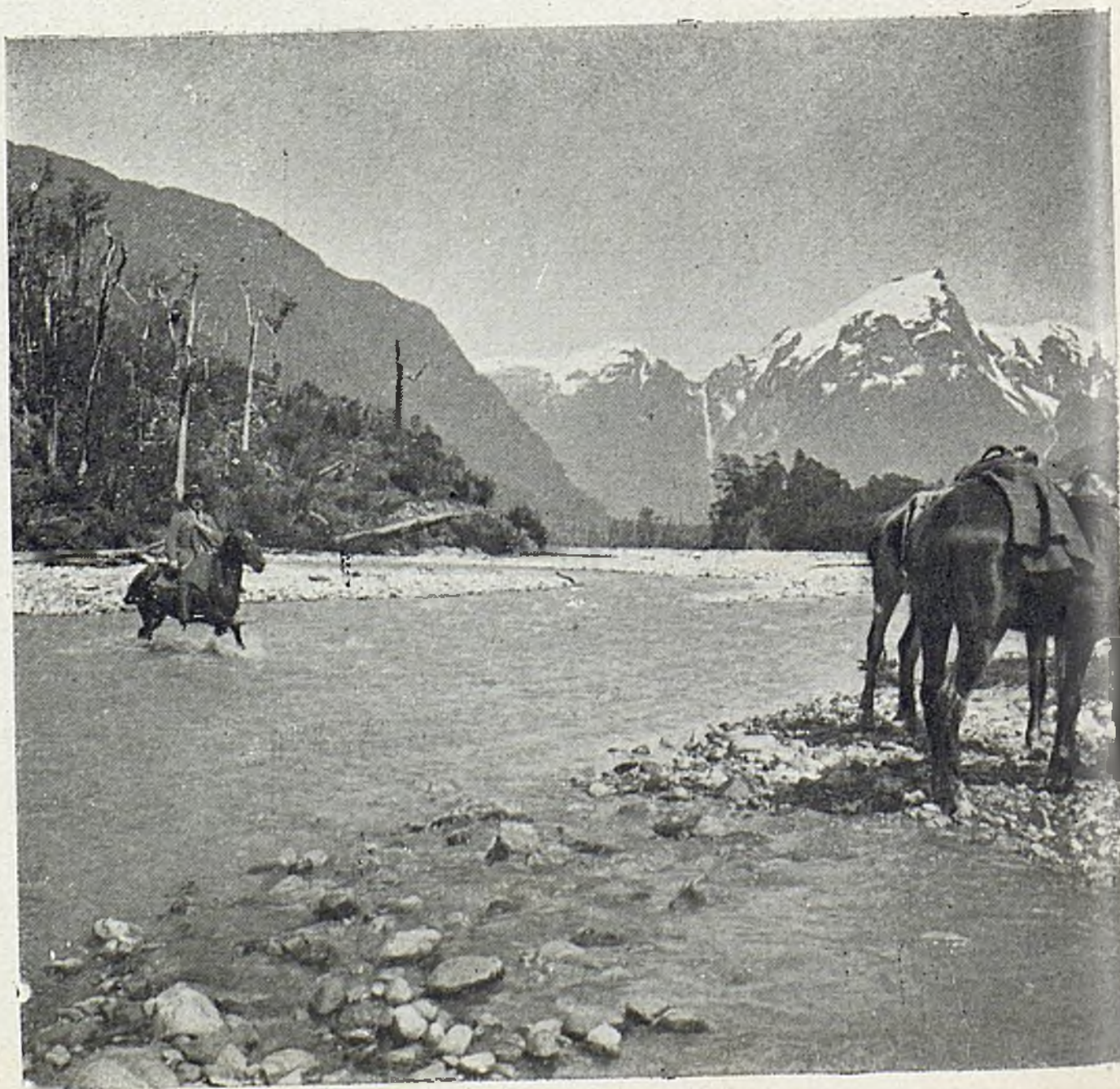
Fots. Llorente



El Tronador desde Casa Pangua

Camino de Peulla
a Casa Pangua.

Fots. Llorente.



C U E N T A S
D E L A Ñ O 1918

Y PAGOS DURANTE EL AÑO 1918

H A B E R

		PESETAS	CTS.
Pagado por gastos generales.		4.098	90
Anuario	2.880,05		
Impresos	447,80		
Cobranza recibos	256,50		
Donativos	200,—		
Botiquín	41,35		
Varios	273,20		
Pagado por gastos chalet.		7.170	10
Carbón y portes	2.090,—		
Personal chalet, gratificaciones	2.825,75		
Reparaciones	403,—		
Gasolina	205,95		
Alquitrán	131,—		
Leña	500,—		
Seguros de incendio	227,40		
Esterilla paso	82,25		
Lavandera y jabón	202,60		
Portes agua	164,—		
Portes	94,—		
Varios	244,15		
Pagado por gastos oficina		4.908	88
Alquileres	2.400,—		
Personal secretaría, gratificaciones	1.200,—		
Alumbrado e instalación	560,11		
Alquiler sillas	89,75		
Impresos y sellos	365,75		
Inscripciones	124,—		
Varios	169,27		
Pagado por gastos refugios		378	45
" mueblaje y enseres	2.018	40	
" " oficina	2.007	60	
" obra fuente Ventorrillo	484	—	
" " refugio Maliciosa	2.120	30	
" " " general	608	—	
" gastos concursos	211	—	
" insignias	451	75	
" devolución anticipos Agrupación D.	3.000	—	
" amortización cuatro Bonos	100	—	
" intereses sobre Bonos	5	—	
" entrega Caja ahorros	6.894	—	
Metálico existente en 31 de diciembre de 1918	310	37	
	34.766	75	

EL TESORERO,
GABRIEL GANCEDO

BALANCE DE SITUACIÓN AL 31 DE DICIEMBRE DE 1918

ACTIVO		Pesetas	Cts.	PASIVO		Pesetas	Cts.
Refugio general. . .	Coste del mismo . . .	60.077	72	Bonos.	Obligaciones pendientes de pago	750	—
" del Paular. . .	"	2.845	80	Empréstito refugios .	Cobrado hasta la fecha. . .	9.050	—
" de Gredos. . .	"	1.886	71	Fondo social	Saldo acreedor.	98.346	50
" la Maliciosa. Pagado por la madera y la cubierta		2.120	30				
" de Siete Picos Coste del mismo		3.380	40				
Agrupación D. . . .	Pagado por la obra	11.972	15				
Observatorio	Coste del mismo	144	40				
Calefacción	Importe de la misma.	2.400	—				
Mobiliario y enseres. Coste de los existentes		13.401	80				
" oficina		2.235	85				
Fuente del Ventorrillo Parte pagada por la Sociedad.		134	—				
Insignias.	Coste de las existentes	278	—				
Caja	Efectivo al arqueo.	310	37				
" de ahorros	Saldo deudor	6.894	—				
Tesorero	Recibos pendientes de cobro.	65	—				
		108.146	50			108.146	50

EL PRESIDENTE,
ANTONIO PRAT

EL TESORERO,
GABRIEL GANCEDO

LISTA DE SOCIOS

SOCIOS HONORARIOS Y PROTECTORES

Don Ignacio Bolívar,
Director del Museo Nacional de Ciencias
Naturales.

Profesor Hugo Obermaier.

Señor Marqués de Villaviciosa de Asturias.

Señor Conde de Saint-Saud.

Don F. R. Schrader.

Don Constancio Bernaldo de Quirós.

Don José Fernández Zabala.

Don Manuel Bustamante.

Señor Director de la Compañía de los Ca-
minos de Hierro del Norte de España.

Señor Ingeniero jefe del Servicio de explo-
tación de la misma.

Don Ivataro Uchiyama.

Don José Caña.

Don José Luis Oriol.



SOCIOS DE NÚMERO

HASTA 31 DE DICIEMBRE DE 1918

A

- | | | | |
|-----|--|-----|---|
| 633 | Abella y Vera, Joaquín.
Costanilla de los Angeles, 2. | 99 | Aldama, Ignacio de.
Plaza de la Independencia, 5. |
| 599 | Acilu, Manuel G. de.
Lisboa, 8. | 326 | Aldama, Marqués de.
Jorge Juan, 9. |
| 607 | Acilu y Pascual, Fernando G. de.
Lisboa, 8. | 327 | Aldama, Marquesa de.
Jorge Juan, 9. |
| 608 | Acilu Pascual, Emilia G. de.
Lisboa, 8. | 710 | Aldeanueva y de Andrés, Ignacia.
Alberto Aguilera, 40. |
| 156 | Achúcarro, Severino.
Residencia de Estudiantes. | 742 | Aldeanueva, José María.
Alberto Aguilera, 40. |
| 71 | Adcock, Cecil.
Plaza de las Cortes, 6. | 709 | Aldeanueva y de Andrés, Roberto.
Alberto Aguilera, 40. |
| 69 | Adcock, Señora de.
Plaza de las Cortes, 6. | 603 | Alonso de Celada, Fernando.
San Bartolomé, 22. |
| 779 | Aguila y Solá, Manuel del.
Colmenares, 5. | 691 | Alonso, José.
Velázquez, 20. |
| 418 | Aguilar y Muñoz, José.
Trafalgar, 29. | 236 | Alonso, Manuel.
Velázquez, 20. |
| 373 | Aguilar, Lorenzo.
Plaza de la Lealtad, 2. | 767 | Alonso J. Cuenca, Rodrigo.
Valverde, 36. |
| 424 | Aguilar y Muñoz, Ramón.
Trafalgar, 29. | 768 | Alonso J. Cuenca, Salvador.
Valverde, 36. |
| 100 | Aguilera, Joaquín de.
Orellana, 9. | 800 | Altamira, Juana.
Lagasca, 101. |
| 470 | Aguilera y Osorio, Joaquín.
Orellana, 9. | 799 | Altamira, Pilar.
Lagasca, 101. |
| 154 | Aguilera, Juan.
Lealtad, 20. | 128 | Altamira y Redondo, Rafael.
Lagasca, 101. |
| 20 | Aguinaga, Carolina de.
Sagasta, 29. | 379 | Altamira, Vizconde de.
Zurbarán, 11. |
| 3 | Aguinaga, José de.
Almagro, 26. | 323 | Alvarez Cot, Emilio.
Silva, 34. |
| 378 | Ahumada, Marqués de.
Sagasta, 26. | 540 | Alvarez Sagrera, Manuel.
Libertad, 23. |
| 77 | Albiz, Conde de.
Maldonado, 4. | 696 | Alvarez de la Braña, María Luisa,
Goya, 61. |
| 226 | Alburquerque, Duque de.
Paseo de Recoletos, 13. | 122 | Alvarez Carballo, Octavio,
Tetuán, 23. |
| 150 | Alcázar, Pepita.
Plaza de San Andres, 2. | 734 | Alvarez Quevedo, Telesforo.
Ilustración, 6. |
| | | 791 | Amat de Larrúa, Basilio.
Glorieta de Chamberí, Imp. Clásica. |

- | | |
|---|---|
| 762 Amat y Torres, Francisco.
Goya, 37. | 212 Arnal Rojas, José.
Santa Teresa, 8. |
| 340 Amboage, Marqués de.
Lagasca, 86. | 783 Arroyabe, Joaquín L. de.
Alcalá, 140. |
| 341 Amboage, Marquesa de.
Lagasca, 86. | 784 Arroyabe, José de.
Alcalá, 140. |
| 337 Amezúa y Mayo, Enrique G. de.
Avenida del Conde de Peñalver, 24. | 54 Arribas, Pedro.
O' Donell, 7, hotel. |
| 64 Amezúa, José G. de.
Avenida del Conde de Peñalver, 24. | 728 Arsu, Viuda de Tena, Ana de.
Monte Esquinza, 11. |
| 1 Amezúa, Manuel G. de.
Avenida del Conde de Peñalver, 24. | 126 Artajo, Ana María.
Princesa, 12. |
| 160 Amunátegui, Francisco.
Moreto, 1. | 653 Asin Vidaurreta, Carmen.
Atocha, 20. |
| 142 Andrada, Francisco.
Carrera de San Jerónimo, 12. | 654 Asin Vidaurreta, Filomena.
Atocha, 20. |
| 399 Andreu, Francisco.
Gijón. | 676 Asin Palacios, Luis.
Preciados, 23. |
| 136 Angulo de Zozaya, Concepción.
Encarnación, 12. | 655 Asin Vidaurreta, Luis.
Atocha, 20. |
| 468 Arana y Tarancón, Arsenio.
General Castaños, 13. | 652 Asin Vidaurreta, Vicenta.
Atocha, 20. |
| 334 Arche, Consuelo V.
Fuentes, 12. | 781 Astrup, Emilio.
Zorrilla, 4. |
| 83 Arche, Emilio V.
Fuentes, 12. | 144 Atard de la Plaza, Francisco.
Valverde, 23. |
| 374 Arche, Juan V.
Fuentes, 12. | 301 Augustí, Eduardo.
Alcalá, 73. |
| 375 Arche, Ricardo V.
Fuentes, 12. | 173 Auñón y Comes, Antonio.
Huertas, 70. |
| 293 Arenillas, Anselmo.
Montera, 22. | 423 Azcárate y Flórez, Justino.
Velázquez, 72. |
| 292 Arenillas, Julio.
Montera, 22. | 112 Azcárate, Luis.
Velázquez, 72. |
| 294 Arenillas, Mariano.
Montera, 22. | 490 Azcárate, Pablo.
Velázquez, 75. |
| 683 Arenillas, Purificación.
Montera, 22. | 472 Aznar, Ignacio.
Paseo de la Castellana, 11. |
| 74 Arévalo, Felipe.
Santa Engracia, 147. | 438 Azua y Chaves, Carmen de.
Príncipe de Vergara, 11. |
| 205 Argota y Robledo, José.
Torija, 6. | |
| 724 Argüelles Vázquez, José.
Preciados, 21. | |
| 369 Armiñán y Beltrán, Carmen.
Plaza de la Independencia, 2 dupdo. | |
| 4 Armiñán, Luis.
Plaza de la Independencia, 2 dupdo. | |
| 368 Armiñán y Beltrán, María Luisa.
Jorge Juan, 63. | |

B

- | |
|---|
| 681 Baez Velasco, Eligio.
Puerta del Sol, 6. |
| 132 Bailly-Baillière, Enrique.
Goya, 19. |
| 693 Balderrábano Abaroa, Manuel.
Finca Pavones (Vallecas). |

371 Ballesteros, Ceferino.
Alcalá, 48.

400 Ballesteros, Serafín.
Alcalá, 48.

7 Bárcenas, Domingo de las.
Serrano, 59.

356 Bárcena, Fernando.
Hermosilla, 32.

544 Bargueño Hernández, Pablo.
Bordadores, 3.

422 Barón, Leopoldo.
Juan Bravo, 1.

793 Bartrina Costa, Francisco.
Núñez de Balboa, 13.

376 Bauer, Eduardo.
San Bernardo, 54.

65 Bayo, Enrique. Conde de San Jorge,
Hotel Palace.

70 Benítez, José.
Claudio Coello, 20.

304 Bermejillo, Javier.
Paseo del Cisne, 33, hotel.

303 Bloy, Leoncio.
Barquillo, 7.

306 Bloy, Zaida.
Lista, 8.

630 Bonastre, Martín.
Serrano, 27.

440 Borrajo Carrillo, Eusebio.
Moreto, 1.

598 Borrajo Carrillo, Pedro.
Moreto, 1.

644 Borrallo Nueda, Luis.
Plaza de Nicolás Salmerón, 2.

291 Borrallo, Paulino.
Plaza de Nicolás Salmerón, 2.

40 Borrego Lozano, Eduardo.
Plaza del Progreso, 14.

297 Botella, Aurelio.
General Castaños, 15.

310 Botella y Montoya, Ernesto.
Conde Xiquena, 15 y 17.

148 Brandoy, Concepción.
Atocha, 55.

147 Brandoy, Francisco.
Atocha, 55.

347 Braña, Enrique A. de la.
Goya, 61.

141 Bravo y Díaz Cañedo, Carlos.
Arrieta, 15.

72 Bravo, José.
Arrieta, 15.

170 Bravo Villasante, Juan.
Príncipe, 10.

129 Breñosa, Rafael.
Paseo de Rosales, 6.

635 Brujó R. de Arce, José.
Marqués de Urquijo, 39.

345 Burguet Elisarri, Rosa.
Lagasca, 86.

252 Buser, Arnaldo.
Esparteros, 6.

640 Bustelo Vázquez, Francisco.
Barquillo, 14.

715 Bustelo Vázquez, Ramón.
Barquillo, 14.

C

572 Caamaño, María.
Paseo de la Castellana, 64.

391 Caamaño López, Segundo.
Paseo de la Castellana, 64.

461 Caballero Cussani, Antonio.
Hortaleza, 29.

159 Cabañas Botín, Francisco.
Felipe IV, 5.

55 Cadenas, Francisco.
Fernando VI, 17.

45 Calvo, Lisardo.
Alcalá, 63.

65 Calvo, Manrique.
Lista, 10.

731 Calleja, Fernando.
Campomanes, 8.

748 Camins Ros, José.
Hortaleza, 42.

201 Campo, Luis del.
Montalbán, 11.

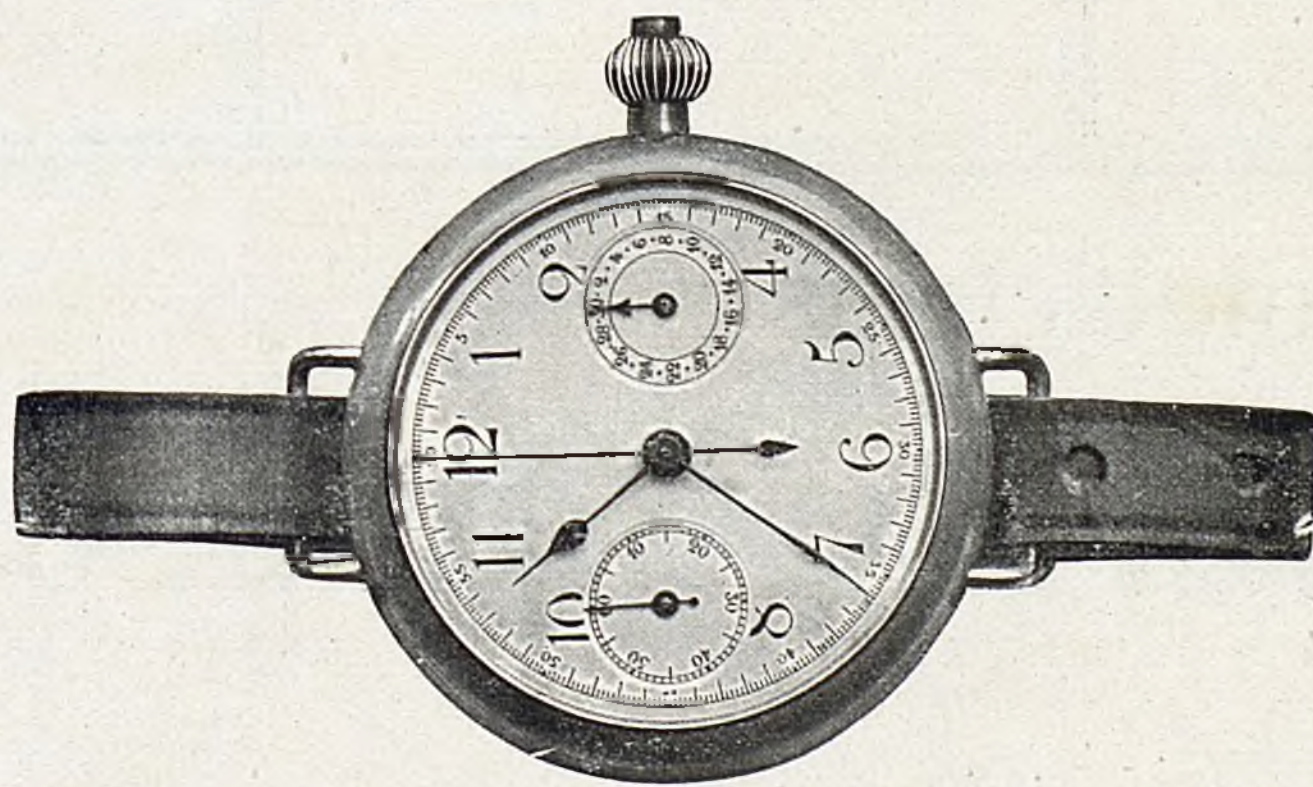
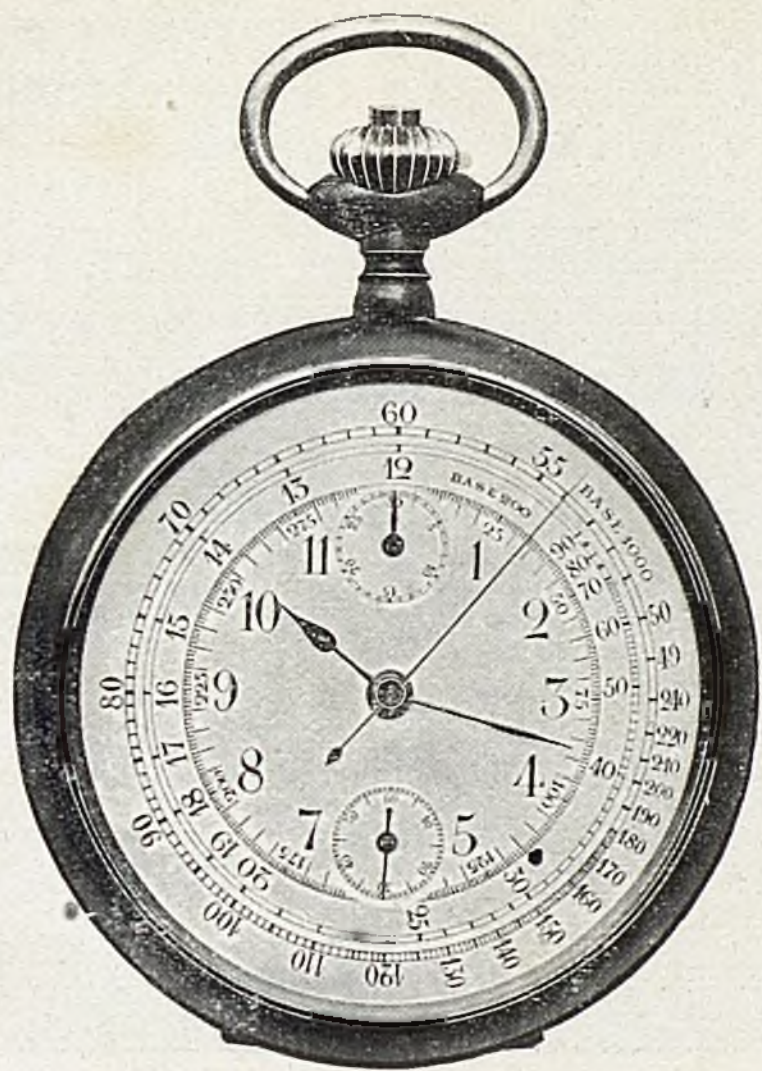
673 Cantos y Sáinz de Carlos, Ramón.
Serrano, 28.

406 Caro, Francisco.
Cruz, 19.

514 Cartagena y de Coca, José.
Eloy Gonzalo, 13.

46 Casares, José.
Plaza de Santa Catalina de los Dona-
dos, 2.

798 Castañeira y Arinet, Antonio.
Ferrer del Río, 4.

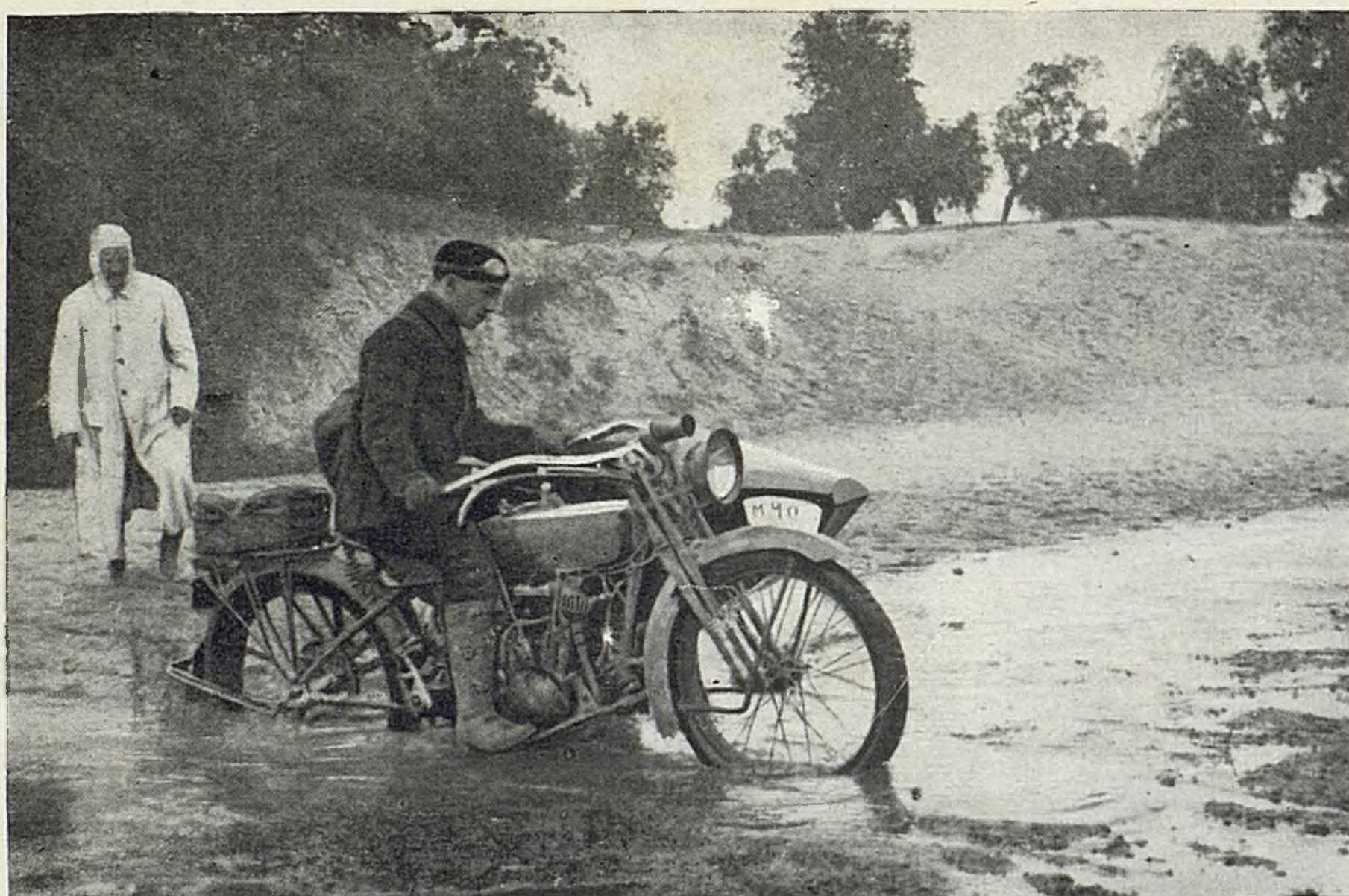


J. G. GIROD, S. A.

MADRID -- CALLE DE POSTAS, N.º 25 -- MADRID



RELOJES ESPECIALES PARA SPORT



Motocicletas

Harley Davidson

Landaluce

Alcalá, 99-Madrid

Teléfono número 887 S.

680
678
698
679
167
131
459
298
435
209
414
672
360
244
412
475
73
509
643
380
742
89
258
259
278

680 Castells Zamuy, Antonio.
Plaza de Herradores, 12.

678 Castells y Huerta, Antonio.
Plaza de Herradores, 12.

698 Castells y Cabezón, José.
Plaza de Herradores, 12.

679 Castells Huerta, Josefina.
Plaza de Herradores, 12.

167 Castillejo Duarte, José.
Moreto, 1.

131 Castillo Fiel, Conde de.
Goya, 19.

459 Castro, Américo.
Lagasca, 117

298 Castro, Fernando.
Campomanes, 6.

435 Castro de la Jara, Rafael.
Caracas, 9.

209 Catalá, Ernesto.
Mayor, 46.

414 Catalá Armisén, Ernesto.
Mayor, 46.

672 Catalán Sañudo, Miguel.
Residencia de Estudiantes.

360 Catalina Sánchez, Angel.
Glorieta de Bilbao, 4.

244 Cavanillas, José.
Columela, 6.

412 Cendra, Manuel.
Núñez de Balboa, 30.

475 Clavijo, Conde de.
Claudio Coello, 1.

73 Cocagne, León.
Banco Español de Crédito.

509 Codina y Luque, José.
Jorge Juan, 30.

643 Colas y Sacristán, José María.
Bárbara de Braganza, 18.

380 Colorado, Eugenio.
Zurbarán, 11.

742 Comin, Francisco.
Fernando VI, 23.

89 Comyn, Antonio.
Alcalá Galiano, 8.

253 Conquista, Duque de la.
San Bernardo, 28.

259 Conquista, Duquesa de la.
San Bernardo, 28.

278 Coppel, Alfonso.
Fuencarral, 27.

446 Coppel Gerlach, Ana.
Fuencarral, 27.

276 Coppel Dessauer, Carlos.
Fuencarral, 27.

484 Coppel Gerlach, Carlos.
Fuencarral, 27.

367 Coppel Gerlach, Carlota.
Fuencarral, 27.

277 Coppel, Carmen.
Fuencarral, 27.

447 Coppel Gerlach, Elena.
Fuencarral, 27.

586 Coppel de Fernández, Emilia.
Preciados, 5.

463 Coppel Gerlach, Luis.
Fuencarral, 27.

448 Coppel Gerlach, Luisa.
Fuencarral, 27.

543 Coquilla, Marqués de la.
Duque de Rivas, 1.

109 Corochán, Antonio.
Crédit Lonnais.

795 Corrochano Miranda, Alberto.
Recoletos, 2 triplicado.

796 Corrochano Miranda, Gloria.
Recoletos, 2 triplicado.

787 Corrochano, Gregorio.
Recoletos, 2 triplicado.

745 Cortezo Collantes, Gabriel.
Serrano, 58.

164 Corujedo, Angeles.
Serrano, 106.

165 Corujedo, Carmen.
Serrano, 106.

701 Costi y G. de Tuñón, Carlos.
Alarcón, 5.

700 Costi y G. de Tuñón, Francisco.
Alarcón, 5.

85 Creagh, Joaquín.
Hermosilla, 24.

107 Crespo González, Andrés.
Atocha, 113.

571 Crespo y Gil Delgado, Carlos.
Goya, 10.

53 Criado de Michaud, Consuelo.
Plaza de Colón, 3.

755 Crooke y Montagoud, Francisco.
Alberto Aguilera, 23.

517 Cruz López Larrañaga, Elena.
Velázquez, 10.

- 152 Cruz López Larrañaga, José.
Velázquez, 10.
- 451 Cruz López y Manterola, José,
Velázquez, 10.
- 455 Cruz López Larrañaga, María,
Velázquez, 10.
- 454 Cruz López y Larrañaga, Mercedes.
Velázquez, 10.
- 453 Cruz López y Larrañaga, Pedro.
Velázquez, 10.
- 771 Cubillo Valdés, Francisco Javier.
Claudio Coello, 8.
- 233 Cubillo, Luis.
Claudio Coello, 8.
- 331 Cuenllas y Rubio, Asunción.
Augusto Figueroa, 11 y 13.
- 669 Cuenllas Rubio, Manuel.
Augusto Figueroa, 11 y 13.
- 200 Cuesta, José.
Pavía, 2.
- 562 Cuevas, María F. de las.
Castelló, 36.

D

- 508 Dahlander, Luis.
Serrano, 3.
- 773 Damián, Guillermo.
Avenida del Conde de Peñalver, 24.
- 257 Dangers, Leonardo.
Banco Alemán, Paseo del Prado, 16.
- 413 Danvila Burguero, Manuel.
Goya, 46.
- 733 Davila Zoraquiain, Manuel.
San Oropio, 7.
- 363 Delgado y Tena, Anita.
Montesquínza, 11.
- 569 Delgado, Francisco de Asís.
Montesquínza, 11.
- 362 Delgado y Tena, Francisco de Asís.
Montesquínza, 11.
- 789 Delgado Ubeda Julián.
Magdalena, 27.
- 536 Delgado y Tena, María Gabriela.
Montesquínza, 11.
- 684 Díaz Sáinz, Angel.
Carrera de San Jerónimo, 51.

- 740 Díaz, Arcadio.
Avenida del Conde de Peñalver, 17.
- 434 Díaz de Isla, Carmen.
Almagro, 26.
- 741 Díaz, Concepción.
Avenida del Conde de Peñalver, 17.
- 48 Díaz Zuazua, Ignacio.
Luchana, 37.
- 553 Díaz Fernández de Santos, María.
Barquillo, 30.
- 552 Díaz Alonso, Mariano.
Barquillo, 30.
- 554 Díaz Fernández de Santos, Natividad.
Barquillo, 30.
- 658 Díaz Sáinz, Teresa.
Carrera de San Jerónimo, 51.
- 699 Díaz Sáinz de Baranda, Valero.
Carrera de San Jerónimo, 51.
- 677 Díaz Fernández, Valero.
Carrera de San Jerónimo, 51.
- 256 Díez de Santos, Vicente.
Larra, 6.
- 155 Díz Flórez, Fernando.
Velázquez, 75.
- 221 Díz Flórez, Guillermo.
Velázquez, 75.
- 19 Díz Flórez, Pablo.
Velázquez, 75.
- 804 Domínguez Tenreiro, Luis.
Barquillo, 13.
- 758 Domínguez, Martín.
Residencia de Estudiantes. Calle del Pinar.
- 628 Donoso Cortés y Castellanos, Juan.
Lagasca, 37.
- 8 Dupuy de Lome, Enrique.
Velázquez, 22.

E

- 670 Elizalde, José Antonio.
Salvador, 3.
- 215 Escribá, Alfonso.
Luna, 11.
- 694 Espina y Sungé, Consuelo.
Goya, 61.
- 67 Esteban, Luis.
Príncipe de Vergara, 5.

F

- 231 Fajardo, Desiderio.
Postas, 25 y 27.
- 162 Fajardo y Gómez, Enrique.
Montera, 9 y 11.
- 235 Fernández, Adolfo.
Ayala, 72.
- 179 Fernández Ascarza, Alfonso.
Alfonso XII, Observatorio.
- 585 Fernández Coppel, Antonio.
Preciados, 5.
- 163 Fernández y Fernández, Antonio.
Preciados, 5.
- 656 Fernández Cancela, Consuelo.
Marqués de Urquijo, 3.
- 361 Fernández Catalina, Domingo.
Don Felipe, 11 y 13.
- 305 Fernández de la Cancela, José.
Marqués de Urquijo, 3.
- 521 Fernández de Liencres, José.
Plaza de Matute, 9.
- 754 Fernández Cancela y Martínez, José.
Santa Teresa, 14.
- 180 Fernández Ascarza, Lucía.
Alfonso XII, Observatorio.
- 357 Fernández Gamboa, Luis.
Lista, 8.
- 315 Fernández Angulo, Luis (Conde de Cabarrús).
Serrano, 110.
- 786 Fernández Ascarza, María Teresa.
Alfonso XII, Observatorio.
- 289 Fernández de Liencres, Miguel.
Plaza de Matute, 9.
- 181 Fernández Ascarza, Victoriano.
Alfonso XII, Observatorio.
- 405 Flórez, Rafael de.
Leganitos, 22 y 24.
- 348 Follich, Mont.
Caballero de Gracia, 10.
- 614 Font Valencia, Enrique G.
Alarcón, 6.
- 729 Font Esters, Ricardo.
Desengaño, 25.
- 615 Forgas y Prat, Eduardo.
Alarcón, 6.
- 208 Fortun, Luis.
Paseo del Prado, 22.
- 704 Francisco y Angulo, Luis de.
Ferraz, 84.

G

- 82 Gallardo, Antonio.
Alcalá, 20.
- 9 Gallego, Fernando (Marqués de Quintanar).
Felipe V, 2.
- 473 Gamazo, José María.
Jorge Juan, 6.
- 561 Gamboa, Emilio F. de.
Castelló, 35.
- 284 Gancedo Rodríguez, Aurora.
Paseo de la Castellana, 24.
- 285 Gancedo Rodríguez, Carlos.
Paseo de la Castellana, 24.
- 106 Gancedo Rodríguez, Elvira.
Paseo de la Castellana, 24.
- 35 Gancedo, Gabriel.
Paseo de la Castellana, 24.
- 105 Gancedo y Rodríguez, Gabriel.
Paseo de la Castellana, 24.
- 438 Gancedo Rodríguez, José.
Paseo de la Castellana, 24.
- 217 Gancedo Rodríguez, Luisa.
Paseo de la Castellana, 24.
- 76 Gancedo, Manuel.
Paseo de la Castellana, 24.
- 437 Gancedo Rodríguez, María.
Paseo de la Castellana, 24.
- 118 Gancedo Rodríguez, Pedro.
Carrera de San Jerónimo, 34.
- 766 García Alfageme, Angel P.
Conde de Romanones, 13.
- 409 García Díaz, Antonio.
Bolsa, 16.
- 757 García, Basilio.
Avenida de Menendez Pelayo, 27.
- 254 García, Gonzalo.
Ayala, 23.
- 712 García Gambón, Jaime.
Marqués de Urquijo, 38.
- 580 García Bellido, Joaquín.
Alcalá, 111.
- 611 García y García Zaballa, Juan José.
San Mateo, 8.
- 299 García Rivacova, Leoncio.
Goya, 3.
- 253 García, Lorenzo.
Ayala, 23.

610 García Alfageme, Luis P.
Conde de Romanones, 13.

366 Gerlach de Coppel, Luisa.
Fuencarral, 27.

408 García y Díaz, Martín.
Bolsa, 16.

811 García Escudero, Tirso.
Núñez de Arce, 7 y 9.

527 Gianello Marcos, Fernando.
Sevilla, 12 y 14.

526 Gianello y Marcos, Tomás.
Sevilla, 12 y 14.

296 Gil Antuñano, Agustín.
Alcalá, 25.

225 Gil, Alfonso.
Preciados, 7.

708 Gil Mariscal, Julio.
Lagasca, 7.

281 Gil Mateos, Manuel.
Corredera Alta, 14.

515 Gimeno Valentín, Emilia.
Barquillo, 4 y 6.

232 Gimeno García, José
Argensola, 5.

516 Gimeno Fernández, Mariano.
Plaza de la Independencia, 10.

51 Giráldez, Antonio.
Lista, 20.

270 Giráldez, Guillermo.
Lista, 20.

50 Giráldez, Juan,
Lista, 20.

81 Giráldez, María Eugenia.
Lista, 20.

139 Girod, Luis.
Postas, 25

802 Gómez y de Andrés, Consuelo.
Fuencarral, 162.

730 Gómez-Rodulfo, José,
Hileras, 4.

803 Gómez y de Andrés, Jacoba.
Fuencarral, 162.

469 Gómez Chacón, José María.
Reinosa (Santander.)

192 Gómez, Manuel.
Paseo del Prado, 3.

539 Gómez Acebo, Tomás.
Serrano, 35.

609 González Navas, Antonio.
Carmen, 23.

307 González Orduña, José.
San Lorenzo, 2 duplicado.

96 González, José Fernando.
San Mateo, 15.

581 González Echarte, José:
Pinar, 12.

84 González, José María.
San Mateo, 15.

403 González, José María.
Paseo de Recoletos, 23.

760 González Herrero, José.
Oviedo.

238 González Núñez, Luis.
Los Madrazos, 32.

639 González Iglesias, Rafael.
Plaza de Oriente, 6.

68 Goyanes, José.
Serrano, 43.

549 Grases, Enrique.
Felipe IV, 11.

195 Grases, Manuel.
Felipe IV, 11.

620 Grau, Pablo.
Colmenar Viejo.

426 Graciella de Urgoiti, Ana.
Florida, 8.

351 Guerrero y Gómez, Petra.
Plaza del Angel, 18.

175 Guinea Sopena, José.
Fúcar, 22.

662 Gutiérrez Salamanca, Esteban.
Velázquez, 22.

744 Gutiérrez Balbas, Leopoldo.
Conde de Xiquena, 5.

98 Gutiérrez del Arroyo, Manuel.
Santa Engracia, 20.

H

246 Harguindey, Carmen.
Serrano, 47.

723 Helvig, Susanna de.
Lista, 62.

722 Helvig, Alfredo.
Lista, 62.

33 Heredia Spínola, Conde de.
Marqués del Duero, 7.

- 417 Heredia y Barron, Federico.
Alcalá, 101.
- 335 Hermant, Eugenio.
Barquillo, 1.
- 431 Hernández y Hernández, Manuel,
Fuencarral, 10.
- 538 Herrera, José.
Olózaga, 12.
- 17 Huerta, Ricardo de la.
Serrano, 59.

I

- 407 Ibarra, Agustín.
Echegaray, 10.
- 542 Ibarreta, Enrique de.
Velázquez, 14.
- 578 Ibarreta, Margarita.
Velázquez, 14.
- 593 Ibarreta, Ana María.
Velázquez, 14.
- 359 Igual, Pedro.
Castelló, 35.
- 219 Inchausti, Juan.
Avenida del Conde de Peñalver, 24.
- 671 Inciarte, Fernando.
Salvador, 3.
- 730 Iradier, Manuel.
Avenida de Menéndez Pelayo, 71.
- 634 Iraola Palomeque, Antonio.
Travesía de Trujillos, 3.
- 505 Iraola y Palomeque, Jesús.
Travesía de Trujillos, 3.
- 506 Iraola y Palomeque, Nicolás de.
Travesía de Trujillos, 3.
- 646 Iribarren Cavanilles, Ramón.
Alcalá, 83.
- 713 Iser y Romá, Juan.
Amaniel, 6 y 8.
- 695 Izquierdo, Fernando.
Eguilaz, 9.

J

- 689 Jardón, Fernando.
Núñez de Balboa, 35.
- 648 Jequier, Jaime.
Plaza de Bilbao, 1.
- 564 Jequier Jean, Lenís.
Plaza de Bilbao 1.

- 320 Jiménez Fraud, Alberto.
Residencia de Estudiantes.
- 792 Jiménez Rodríguez, Alfonso.
Palafox, 8.
- 612 Jiménez Liria, Ernesto.
Juanelo, 17.
- 790 Jiménez Moreno, Francisco,
Luchana, 21.
- 651 Jiménez de la Puente, Luis.
Ramón de la Cruz, 49.
- 372 Jiménez López, Manuel.
Infantas, 34.
- 636 Junquera y Ruiz Gómez, Carlos.
Lealtad, 15.
- 637 Junquera y Ruiz Gómez, José Ramón.
Lealtad, 15.
- 47 Junquera, Santiago.
Lealtad, 15.

K

- 140 Keppler, Carlos.
Caballero de Gracia, 10.
- 10 Kindelan, Ultano.
Marqués de Urquijo, 19.
- 191 Kindelan, Juan Antonio.
Marqués de Urquijo, 19.
- 519 Klimsch, Erwin.
Serrano, 98.
- 94 Kocherthaler, Sra. de Kuno.
Lealtad, 9.
- 97 Kocherthaler, Kuno.
Lealtad, 9.

L

- 267 Labat, Vicente.
Serrano, 8.
- 75 Lacasa, Juan Ignacio.
Lealtad, 11.
- 674 Lafora, Rafael.
Plaza de las Cortes, 4.
- 533 Landaluce, Alfonso.
Alcalá, 31.
- 346 Langes de Scheppenaussen, Isabel.
Lagasca, 86.

452 Larrañaga, Mercedes.
Velázquez, 10.

801 Larrauri y Mercadillo, José Ramón.
Francisco Rojas, 2.

266 La Rosa de Alonso, Caridad.
Valverde, 36.

264 La Rosa Sánchez, Diego.
Valverde, 36.

808 La Rosa y Giménez, Diego.
Valverde, 36.

265 La Rosa y Giménez, María Luisa.
Valverde, 36.

659 Latorre López, Santiago.
Montera, 33.

474 Lauffer, Carlos.
Juan de Mena, 7.

625 Laviña Beranger, Leocadia.
Cuesta de Santo Domingo, 5.

626 Laviña Beranger, María Teresa.
Cuesta de Santo Domingo, 5.

324 Levenfeld, Gustavo.
Lagasca, 16.

26 Lezcano, Carlos.
Alarcón, 9.

39 Lezcano Saracho, Carlos.
Alarcón, 9.

138 Linaoe, Federico.
Alarcón, 29.

87 Lobo Loredó, José.
Fuencarral, 104.

329 López Durán, Adolfo.
Alberto Aguilera, 22.

261 López Asiain, Alberto.
Fortuny, 3.

477 López Alvarez, Alfredo.
Marqués de la Ensenada, 6.

638 López Estella, Alfredo.
Marqués de la Ensenada, 6.

587 López Baena, Antonio.
Montera, 13.

478 López Estella, Ascensión.
Marqués de la Ensenada, 6.

260 López Asiain, Joaquín.
Fortuny, 3.

224 López Yarto, José.
Concepción Jerónima, 30.

223 López Yarto, Julián.
Concepción Jerónima, 30.

702 López Benito, Julio.
Lagasca, 18.

703 López Cañedo, Julio.
Lagasca, 18.

441 López Yarto, Luis.
Concepción Jerónima, 30.

665 López Asiain, María Rita.
Fortuny, 3.

690 López Alfaro, Pedro.
General Castaños, 4.

316 Losada y González, Alberto.
Hortaleza, 136.

330 Losada y Agosti, Carlos.
Barquillo, 8 triplicado.

439 Lozano y Padros, Pedro.
Puebla, 19.

711 Lucas, Walter.
Barco, 9.

444 Luchsinger y Centeno, Federico.
Lagasca, 116.

725 Luchsinger y Centeno, José.
Lagasca, 116.

443 Luchsinger y Centeno, Samuel.
Lagasca, 116.

LL

714 Lleó e Ybars, José María.
Serrano, 18.

416 Lliviria, Miguel.
Diego de León, 19.

769 Llopis López, Miguel.
Paseo de Rosales, 8.

146 Llorente, Benito.
Plaza de la Independencia, 5.

M

158 Madariaga, José.
Urosas, 11.

579 Madinaveitia, Antonio.
Lagasca, 117.

460 Madinaveitia de Castro, Carmen,
Lagasca, 117.

23 Madinaveitia, José.
General Oráa, 3.

22 Madinaveitia, Juan.
General Oráa, 3.

- | | | | |
|-----|---|-----|--|
| 24 | Madinaveitia, Juan M.
General Oráa, 3. | 650 | Marzal Martínez, Enrique.
Plaza de las Descalzas, 2. |
| 770 | Madrazo, Fernando.
Calle del Prado, 17. | 657 | Marzal Martínez, Francisco.
Plaza de las Descalzas, 2. |
| 127 | Manera Ladico, Honorato.
Paseo de Recoletos, 37. | 350 | Masiell de Ruete, Lorenza.
Plaza del Angel, 18. |
| 480 | Mañueco, Publio.
Jorge Juan, 7. | 396 | Masip, Eduardo.
Magdalena, 1. |
| 300 | Marín, Luis.
Sevilla, 2. | 397 | Masip Lope, Eduardo.
Magdalena, 1. |
| 457 | Marina y Bringas, Tomás.
Serrano, 3. | 622 | Massa Lacarra, Alfredo.
Zurbarán, 32. |
| 392 | Marsá, Antonio.
Núñez de Balboa, 8. | 621 | Mateos Aguirre, Fernando,
Claudio Coello, 81. |
| 178 | Marsá y Bragado, Antonio.
Núñez de Balboa, 8. | 78 | Maturana, Carlos.
Isabel la Católica, 4. |
| 390 | Marsá y Bragado, Miguel.
Núñez de Balboa, 8. | 247 | Maura, Manuel.
Alarcón, 9. |
| 174 | Marsá y Bragado, Ramón.
Ayala, 60. | 664 | Maurologoitia, José.
Barbieri, 1 duplicado. |
| 531 | Marsá y Vancells, Oritia.
Núñez de Balboa, 8. | 13 | Mendizábal, José.
Villanueva, 37. |
| 532 | Marsá y Vancells, Marco.
Núñez de Balboa, 8. | 169 | Mengotti, Alfredo.
Sagasta, 25. |
| 668 | Marsá y Candela, Soledad.
Núñez de Balboa, 8. | 464 | Merino Sagasta, Carlos.
Lealtad, 12. |
| 497 | Martí Jara, Enrique.
Recoletos, 5. | 457 | Merino Morales, Rafael.
Avenida del C. de Peñalver, 1. |
| 546 | Martín González, Amalio.
Plaza del Progreso, 12. | 52 | Michaud, William.
Plaza de Colón, 3. |
| 56 | Martín Gamero, Antonio.
Blanca de Navarra, 8. | 687 | Milá, Lorenzo.
Villanueva, 41. |
| 707 | Martín Ruiz, Leocadio.
Jordán, 23. | 732 | Miranda, Carlos.
Serrano, 5. |
| 336 | Martínez Correcher, Jesús.
Almagro, 23. | 649 | Miranda y Díaz, Fernando.
Plaza de Santa Bárbara, 4. |
| 239 | Martínez de Ubago, José María.
Velázquez, 14. | 794 | Miranda de Corrochano, Gloria.
Recoletos, 2 triplicado. |
| 249 | Martínez, Julián.
Cañizares, 3. | 663 | Miranda y Díaz de Pedregal, José.
Fernando VI, 2. |
| 618 | Martínez Alcubilla, Luis.
Martín de los Heros, 13. | 566 | Miranda y Quartín, María.
Serrano, 5. |
| 563 | Martínez, Manolita.
Travesía de Trujillos, 3. | 248 | Miranda, Matilde.
Fernando VI, 2. |
| 433 | Martínez de Ubago, Manuel.
Velázquez, 14. | 739 | Miranda y Quartín, Pedro de.
Serrano, 5. |
| 137 | Martínez de Ubago Manuel.
Velázquez, 14. | 445 | Mitton, Jorge.
Cid, 2. |
| 211 | Martínez Espinosa de Giraldez, Paz.
Lista, 20. | 632 | Modet, Francisco.
Alcalá, 55. |

250 Mohernando, Marqués de.
Paseo de la Castellana, 9.

177 Molina, Felipe.
San Bernardo, 105.

675 Molina, José Luis.
Claudio Coello, 8.

213 Molina Vizcaíno, José.
San Bernardo, 105.

176 Molina Miguel, José.
San Bernardo, 105.

134 Mojardín, Manuel.
Claudio Coello, 18.

574 Monsalve Flores, Federico.
Cid, 7.

534 Monsalve Flores, Julio.
Cid, 7.

206 Monteverde, Félix.
Floridablanca, 9. (El Escorial).

90 Moragas, José.
Covarrubias, 5.

271 Morales Vilanova, Adolfo.
Fuencarral, 74.

120 Morales, Augusto.
Valverde, 44.

272 Morales Vilanova, Juan.
Fuencarral, 74.

570 Moreno y Uribe, Alfredo.
Vergara, 4.

529 Moreno y Torres, José.
Velázquez, 53.

530 Moreno y Torres, Milagro.
Velázquez, 53.

282 Moro, Joaquín.
Alcalá, 121.

204 Mosquera, Angel.
Alcalá, 39.

456 Muguiro y Frigola, Carlos.
Núñez de Balboa, 22.

782 Muguruza, Pedro.
Alfonso XII, 56.

218 Muguiro, Santiago.
Fuencarral, 49.

189 Muñoz García, Julio.
Ferraz, 34.

785 Murga, Fermín.
Monteleón, 34.

765 Muro Lara, José.
Alcalá, 87.

N

194 Narváez, Ramón (Marqués de Espeja).
Princesa, 17.

747 Navarro Reverter, Antonio.
Bárbara de Braganza, 14.

332 Navarro de Estrada, Carlos.
Torrelavega, 1 (Santander).

746 Navarro Reverter y Gomis, Juan.
Bárbara de Braganza, 14.

383 Navarro de Payá, Mercedes.
Covarrubias, 1.

88 Newlands, Charles.
Plaza de la Independencia, 2.

401 Neville, Edgar.
Trujillos, 7.

688 Nieto Linares, Federico.
Arenal, 8.

606 Niño Lázaro, Ricardo.
Ferraz, 46.

647 Nowak, Félix.
Ayala, 75.

O

182 Oettli, Alberto.
Huertas, 84.

552 Olarte y Arana, Pascual.
Serrano, 54.

559 Olarte y Arana, María.
Serrano, 54.

560 Olarte y Arana, Carmen.
Serrano, 54.

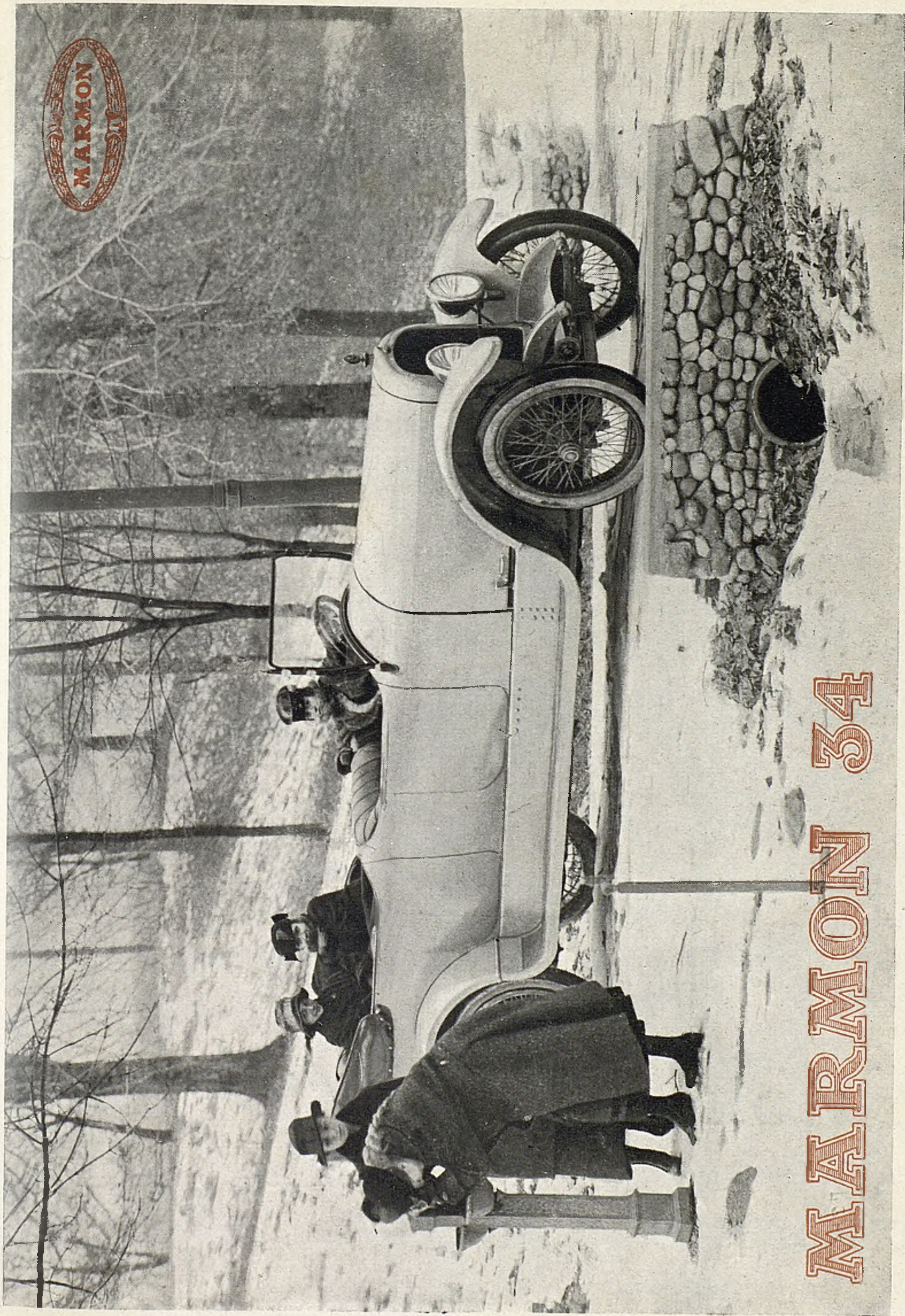
393 Oliva de Peñalver, Luisa.
Carrera de San Jerónimo, 38.

556 Olleros Harguindey, Segundo.
Correo, 4.

743 Orbe y Morales, Rufino de.
Leganitos, 47.

528 Oria, Galo.
Residencia de Estudiantes, Hipódromo

627 Osio, Francisco.
Villanueva, 5.



UN AUTOMÓVIL IDEAL PARA EXCURSIONES

REPRESENTANTE. J. J. B. VILLAMIL — ALCAIÁ 62 — MADRID

MOTOCICLETAS INDIAN

AUTOMÓVILES

SIMPLEX
STUTZ
MITCHELL

CAMIONES

FEDERAL
RUSH

BICICLETAS

AUTOMOTO

Automóvil Salón

LAGASCA, 103 :: MADRID.
EXPOSICION: ALCALA, 81



Andreu

Unico representante de los
afamados "SKIS" KOSKI

«Skis» noruegos
Bastones
Morrales
Capas impermeables
Botas y calcetines noruegos
Guantes para «skis»
Bandas
Equipos de alpinistas
Accesorios de automóviles
Gasolina
Aceites
Neumáticos
Piezas de recambio

SAN LUCAS, 12
ESQUINA A BARQUILLO
NUMERO DEL TELEFONO: 3587

Restaurant Palace Hotel

COCINA DE GRAN FAMA
SALONES GRANDES Y PEQUEÑOS
PARA BODAS Y BANQUETES
PLANTA BAJA

GRILL ROOM RESTAURANT ITALIANO
MUSIC-HALL
ATRACCIONES Y RECREOS

LORENZO SERRANO

COLEGIATA, 2 y 4

Boas pluma, en
todos los colo-
res



Últimos mode-
los en mantele-
tas Marabú
Pielés Skuung
Renares :: Mar-
motas :: Nutrias
y toda clase de
pieles para con-
fecciones



Inmenso surtido
en modelos de
Capas, Chales,
Apaches y Abri-
gos de piel



En sombreros
de señora, las
formas más nue-
vas las tiene esta
casa



Guantes :: Me-
dias de seda



Tejidos de todas
clases, y una in-
finidad de artícu-
los más, todos
ellos sin compe-
tencia posible
de clase y pre-
cios



GRANDES SALDOS

P

- 38 Padros, Carlos.
Arenal, 20.
- 660 Palacios y Gómez, José.
Fernanflor, 2.
- 503 Palmer Ely, E.
Avenida del Conde de Peñalver, 16.
- 756 Pancheri, Victorio.
Cervantes, 23.
- 386 Payá Navarro, Elena,
Covarrubias, 1.
- 488 Payá Navarro, Guillermina.
Covarrubias, 1.
- 487 Payá Navarro, Isabel.
Covarrubias, 1.
- 382 Payá, Joaquín.
Covarrubias, 1.
- 385 Payá Navarro, Joaquín.
Covarrubias, 1.
- 384 Payá, Mercedes.
Covarrubias, 1.
- 117 Pedregal, Manuel.
Lealtad, 15.
- 352 Peláez Arquina, Agustín.
Plaza de la Independencia, 2.
- 353 Peláez y Latorre, Dionisio.
Plaza de la Independencia, 2.
- 354 Peláez y Latorre, Luis.
Plaza de la Independencia, 2.
- 358 Peláez, Rafael.
Serrano, 25.
- 425 Pellon y Escalera, Alfredo.
Marqués de Cubas, 7 duplicado.
- 193 Peña, Luis de la.
San Marcos, 35.
- 59 Peñalver, Federico.
Carrera de San Jerónimo, 38.
- 58 Peñalver, José.
Carrera de San Jerónimo, 38.
- 57 Peñalver, José Federico.
Españoleto, 15.
- 203 Peñalver, Manuel.
Carrera de San Jerónimo, 38.
- 394 Peñalver y Oliva, Silvia.
Carrera de San Jerónimo, 38.
- 31 Pérez, Alfredo.
Jorge Juan, 63.
- 202 Pérez, Carmen.
Paseo de la Castellana, 15.
- 199 Pérez Villamil, Enrique.
Plaza de Matute, 10.
- 325 Pérez Seoane, Manuel (conde de Go-mar).
Zurbano, 25.
- 255 Pérez, Ramón.
Amnistía, 10.
- 750 Pérez Mora, Ricardo.
Lope de Vega, 22.
- 513 Perinat, Amparo.
Daoiz, 6.
- 432 Perinat y Ramón, Luis de,
Daoiz, 6.
- 32 Pidal, Ignacio.
Serrano, 25 y 27.
- 466 Pidal, Alejandro,
Paseo de la Castellana, 8.
- 465 Pidal, Pedro.
Paseo de la Castellana, 8.
- 16 Pineda, Alberto.
Orfila, 8.
- 706 Piquer, Rafael.
Alfonso XII, 10.
- 705 Pittaluga, Gustavo.
Blanca de Navarra, 4.
- 343 Pla y Ruiz, Alfredo.
Lagasca, 86.
- 342 Pla y Ruiz, Fernando.
Lagasca, 86.
- 344 Pla y Ruiz, Sofía.
Lagasca, 86.
- 2 Posada, Carlos G.
Plaza de Alonso Martínez, 6.
- 21 Posada, Carmen.
Plaza de Alonso Martínez, 6.
- 263 Pozo Iglesias, Justo.
Barquillo, 8 duplicado.
- 262 Pozo García, Mariano.
Barquillo, 8 duplicado.
- 738 Prado Meseguer, Carlos.
Sandoval, 6.
- 15 Prast, Antonio,
Arenal, 8.
- 242 Prat, Nicolás.
Guzmán el Bueno, 33.
- 661 Prieto del Río, José.
Claudio Coello, 26.
- 388 Pruneda, Juan.
Marqués de Cubas, 7.

- 493 Pruneda y-Pruneda, Juan.
Alfonso XI, 5.
- 389 Pruneda, Mariano.
Marqués de Cubas, 7.
- 321 Puebla de Parga, Marquesa de la.
Serrano, 59.
- 809 Puig Guasch, Gaspar.
Ayala, 72.
- 535 Puig Guasch, Miguel.
Torrijos, 18.
- 810 Puig Guasch, Rosa.
Ayala, 72.

Q

- 565 Quartin, Carolina (viuda de Miranda).
Serrano, 5.
- 590 Queipo de Llanos de Recasens, Ma-
ría Magdalena.
Caracas, 19.
- 27 Quílez, Emilio.
Serrano, 4.
- 537 Quintana Rodríguez, Ismael.
Zorrilla, 23.
- 290 Quintana, Sócrates.
Ferraz, 88.
- 18 Quiroga, Diego (Marqués de Santa
María del Villar).
Segovia, 5.

R

- 86 Rábago, José.
Avenida del Conde de Peñalver, 15.
- 381 Rábago Fernández, Gregorio.
Segovia, 51.
- 545 Rábago Fernández, Pedro.
Segovia, 51.
- 184 Ratera, Julián.
Bárbara de Braganza, 14.
- 185 Ratera, Santiago.
Bárbara de Braganza, 14.
- 404 Recasens, Sebastián.
Caracas, 19.

- 589 Recasens Serrano, Luis.
Caracas, 19.
- 481 Reder, Anita.
Zorrilla, 23.
- 197 Reder, Gustavo.
Zorrilla, 23.
- 103 Redón Cayo.
Marqués del Dnero, 6.
- 763 Reing Lenning, Juan.
Alberto Aguilera, 23.
- 30 Revillajigedo, Conde de.
Sacramento, 1.
- 157 Reyna, Rafael de.
Génova, 10.
- 222 Richi, Luis.
Serrano, 45.
- 450 Richi y Alvarez, Manuel.
Serrano, 45.
- 512 Richi, Lorenzo.
Serrano, 45.
- 807 Rieu Almeida, Araceli.
Colmenar Viejo.
- 641 Río y del Río, Juan del.
Paseo de Recoletos, 19.
- 449 Ritter, Theodor.
Lope de Rueda, 3.
- 365 Rivas Rubio, Felipe.
Salud, 14.
- 210 Rivas y Rubio, Francisco.
Salud, 14.
- 788 Rivas y Eulate, José María de.
Viriato, 9.
- 485 Rivas Ruiz, Pedro.
Velázquez, 19.
- 104 Roca y Berlín, Alejandro.
Columela, 5.
- 420 Roches de Girod Marthe.
Ayala, 36.
- 588 Roda y Hezode, Carlos.
García de Paredes, 38.
- 237 Rodrigo, Inocente.
Toledo, 90.
- 537 Rodríguez, Alberto.
Martínez Campos, 1.
- 735 Rodríguez Aguirre, Alfredo.
Luzón, 11.
- 268 Rodríguez y Rodríguez, Catalina.
Paseo de la Castellana, 24.
- 166 Rodríguez de Gancedo, Elvira.
Paseo de la Castellana, 24.

- 110 Rodríguez, Florentino.
Carrera de San Jerónimo, 34.
- 49 Rodríguez, Francisco.
Zorrilla, 25.
- 555 Rodríguez Olleros, Gerardo.
Hortaleza, 17.
- 196 Rodríguez Peñalver, Gonzalo.
Castellana, 6 duplicado.
- 183 Rodríguez Calvache, Jesús.
Conde de Romanones, 11.
- 319 Rodríguez Muñoz, José Arturo.
Fuencarral, 6.
- 168 Rodríguez Arzuaga, Luisa.
Paseo de la Castellana, 24.
- 5 Rodríguez Arzuaga, Manuel.
Carrera de San Jerónimo, 34.
- 111 Rodríguez, Rafael.
Carrera de San Jerónimo, 34.
- 44 Rojas, Mariano.
Alcalá, 63.
- 719 Rosado Mayoralgo, Diego.
Lista, 5.
- 718 Rosado Mayoralgo, Joaquín.
Lista, 5.
- 716 Rosado Gil, José.
Lista, 5.
- 717 Rosado Mayoralgo, José.
Lista, 5.
- 721 Rosenow, Hermann.
Fortuny, 3.
- 240 Rubio, Alvaro.
Olózaga, 13.
- 119 Rubio, Garcilaso.
Olózaga, 13.
- 492 Rubio, Argüelles, Isabel.
Olózaga, 13.
- 124 Rubio, Laureano.
Nicolás María Rivero, 11.
- 774 Rubio de Castro, Luis.
Prado, 24.
- 775 Rubio de Castro, María Teresa.
Prado, 24.
- 776 Rubio de Castro, Marina.
Prado, 24.
- 149 Rubio Lama, Micaela.
Martínez Campos, 14.
- 93 Rubio, Ricardo.
Martínez Campos, 14.
- 491 Rubio Argüelles, Rosario.
Olózaga, 13.

- 349 Ruete y Muniesa, Julián.
Plaza del Angel, 18.
- 582 Ruiz Varadé, Alberto.
Marqués de Cubas, 3.
- 613 Ruiz Ortiz, Concepción.
Fuencarral, 56.
- 286 Ruiz y Ortiz, Francisco.
Fuencarral, 56.
- 60 Ruiz, Senén, Manuel.
Salud, 9.
- 283 Ruiz de la Arena, Pedro.
Fuencarral, 56.
- 507 Ruiz Ferry, Ricardo.
Villalar, 1.
- 187 Ruiz Valdés, Santiago.
Marqués de Cubas, 8.

S

- 25 Saavedra, Ricardo.
Santa Catalina, 12.
- 153 Saban de Aguilera, Carmen.
Lealtad, 20.
- 778 Sabater Blanco, Carmen.
Marqués de Villamejor, 3.
- 777 Sabater Domenech, Emilio.
Marqués de Villamejor, 3.
- 575 Sacristán de Moragas, Mercedes.
Covarrubias, 5.
- 504 Sagasta, Conde de.
Lealtad, 12.
- 91 Sagrera, Luis.
San Marcos, 44.
- 602 Sagrera Sánchez, José Luis.
Libertad, 13.
- 805 Sáinz de los Terreros, Joaquín.
Sagasta, 1.
- 806 Sáinz de los Terreros, Manuel.
Sagasta, 1.
- 123 Salvador, Amós.
Tetuán, 23.
- 395 Salvador y Carreras, Fernando.
Carrera de San Jerónimo, 53.
- 80 Sánchez Roldán, Eduardo.
San Felipe Neri, 1.
- 245 Sánchez, Ildefonso.
Alcalá, 121.

318 Sánchez Arcas, Juan.
Fuencarral, 6.

498 Sánchez Cuervo, Luis.
Conde de Aranda, 14.

797 Sánchez, Juan Luis.
Sagasta, 25.

207 Sánchez Romero, Luis.
San Felipe Neri, 1.

227 Sánchez Arcas, Manuel.
Fuencarral, 6.

415 Sánchez Arcas, María Luisa,
Fuencarral, 6.

317 Sánchez Arcas, Ruperto.
Fuencarral, 6.

516 Sánchez Fabres, Manuel.
Serrano, 25.

547 Sánchez, Ruperto.
Fuencarral, 6.

214 Sanchís, Alfonso.
Barquillo, 12.

251 Sanchís de Quesada, Tomás.
Serrano, 35.

14 Sandoval, José.
Príncipe de Vergara, 10.

524 Sangro y Torres, José.
Cuesta de Santo Domingo, 3.

495 Sangro y Torres, Luisa María.
Cuesta de Santo Domingo, 3.

496 Sangro y Torres, María del Carmen.
Cuesta de Santo Domingo, 3.

523 Sangro y Torres, Milagros.
Cuesta de Santo Domingo, 3.

629 Sangro y Torres, María del Pilar.
Cuesta de Santo Domingo, 3.

525 Sangro y Torres, Melchor.
Cuesta de Santo Domingo, 3.

494 Sangro y Ros de Olano, Pedro.
Cuesta de Santo Domingo, 3.

108 San Martín, Carlos de.
Lagasca, 52.

337 San Martín, Roberto de.
Puerta del Sol, 5.

471 Santisteban, Angel.
Velázquez, 15.

727 Santos, Carlos.
Carranza, 17.

311 Sanz, Ruperto.
Velázquez, 25.

313 Schlayer, Félix.
Alcalá, 56.

419 Schneider, Anita.
Alfonso XII, 56.

500 Schneider, Emma.
Alfonso XII, 56.

498 Schneider, Jacobo.
Alfonso XII, 56.

501 Schneider y Girod, María Teresa.
Alfonso XII, 56.

567 Senarega Novillo, Constantino.
Alcalá, 99.

617 Serrano Somogy, Angeles.
Santa Teresa, 8.

364 Serrano y Somogy, Manuel,
Santa Teresa, 8.

736 Setuain de la Torre, Julio.
Zurbano, 10.

279 Sirvent, Arturo.
Alcalá, 39.

180 Soler, Jacinto.
Velázquez, 21.

355 Soriano, Andrés.
Plaza de las Cortes, 6.

511 Sorolla, Elena.
Martínez Campos, 37.

510 Sorolla, Joaquín.
Martínez Campos, 37.

172 Stenger, Barón Von.
Serrano, 7.

312 Subirana Matas, Luis.
Paseo de Recoletos, 23.

T

728 Tapia Ruano, Luis.
Jovellanos, 5.

302 Tena de Delgado, Ana María.
Monte Esquinza, 11.

576 Tenreiro de Wais, Aurora.
Barquillo, 13.

273 Tinoco, José.
San Vicente, 52.

243 Torre, Silverio de la.
Valenzuela, 10.

759 Torrellano, Conde de.
Farmacia, 2.

295 Torres Polanco, Fernando,
Válgame Dios, 3.

- 12 Torres Polanco, Gonzalo.
Válgame Dios, 3.
- 234 Torres Polanco, Leonardo.
Válgame Dios, 3.
- 19 Torres Campos, Leopoldo.
Serrano, 110.
- 761 Torres Campos, Santiago.
San Marcos, 3.
- 34 Torroba, Juan M.
Plaza de la Independencia, 5.
- 198 Traumann, Enrique.
Fernando el Santo, 24.
- 333 Trigo, Eduardo.
Olózaga, 18.

U

- 229 Ullmann, Guillermo,
Felipe IV, 5.
- 411 Ullmann, Inga.
Banco Alemán.
- 410 Ullmann, Peter.
Banco Alemán.
- 230 Ullmann, Thyra.
Felipe IV, 5.
- 427 Urgoiti, Gloria.
Florida, 8.
- 429 Urgoiti, José.
Florida, 8.
- 692 Urgoiti, María Luisa.
Florida, 8.
- 430 Urgoiti, Nicolás.
Florida, 8.
- 428 Urgoiti, Ricardo.
Florida, 8.
- 458 Uribarri de Marina, Casilda.
Serrano, 3.
- 328 Usía y Díez de Ulzurum, María.
Jorge Juan, 9.

V

- 339 Val del Aguila, Conde de.
Salón del Prado, 5.
- 720 Val y Vera, Manuel de.
Marqués de Santa Ana, 26.

- 220 Valcárcel, Fernando.
Ferraz, 82.
- 548 Valcárcel, Leopoldo.
Silva, 34.
- 41 Valdelagrana, Conde de.
Paseo de la Castellana, 25.
- 42 Valdelagrana, Condesa de.
Paseo de la Castellana, 25.
- 520 Valdeprados, Condesa.
Plaza de Santo Domingo, 14.
- 241 Valderrama, José.
Paseo de Recoletos, 14.
- 101 Valdés, Félix.
Banco Hispano-Americano.
- 522 Valentí, Carlos.
Santa Engracia, 48.
- 600 Valentín Gamazo, Germán.
Recoletos, 6.
- 601 Valentín y García Noblejas, Germán.
Recoletos, 6.
- 596 Valentín Gamazo, Honorio.
Piamonte, 10.
- 462 Valentín Gamazo, Jacinto.
Almagro, 4.
- 26 Valero, Manuel.
Santa Feliciano, 16.
- 402 Valmaña, José.
Velázquez, 28.
- 308 Vallet de Montano, Luis.
Avenida del Conde de Peñalver, 13.
- 186 Varadé, Carlos.
Montera, 12.
- 6 Varela, Teodoro.
Paseo de la Castellana, 24.
- 322 Vázquez Chavarri, Luis Carlos.
Serrano, 6.
- 288 Velasco, Isidoro.
Rollo, 2.
- 772 Vías, Manuel.
Orellana, 10.
- 36 Victoria, Duque de la.
Goya, 21.
- 37 Victoria, Duquesa de la.
Goya, 21.
- 338 Victory, Antonio.
Juan de Mena, 25.
- 658 Villar y Pérez de Castropol, José.
Plza de Alonso Martínez, 2.
- 309 Villasante, Marqués de.
Salón del Prado, 5.

113 Villatoya, Marqués de.
San Marcos, 41.

645 Villedary y García, Enrique.
Plaza de San Marcial, 5.

115 Vivanco, Alberto.
Velázquez, 15.

W

502 Wais San Martín, Francisco.
Barquillo, 13.

577 Wais San Martín, Julio.
Barquillo, 13.

780 Wangerin, Carlos.
Barquillo, 4 y 6.

63 Weibel, Eduardo.
Victoria, 2.

11 Weissberger, José.
Almagro, 25.

62 Weydmann, Félix.
Victoria, 2.

387 Wirth, Roberto.
Lealtad, 8.

370 Wissmann von Braun, Carlos.
San Agustín, 15.

Y

442 Yarto Gala, Isidoro.
Bolsa, 16.

43 Yvanrey, Marqués de.
Paseo de la Castellana, 34.

Z

619 Zamorano Soler, Juan.
Cardenal Cisneros, 2 (Sevilla).

130 Zabaia, Alfredo de.
Plaza de Colón, 3.

467 Zabala Lafora, Juan.
Plaza de Colón, 3.

114 Ziburu, Enrique de.
Cruzada, 4.

135 Zozaya, Rafael.
Encarnación, 12.



SOCIOS ADMITIDOS DESDE 1.º DE ENERO DE 1919

- | | | | |
|-----|---|-----|--|
| 812 | Sánchez, Juan Manuel.
Sagasta, 25. | 833 | Caballero Azcárate, Félix.
Hortaleza, 106. |
| 813 | García de Sánchez, Luisa.
Sagasta, 25. | 834 | Caballero Azcárate, Rita.
Hortaleza, 106. |
| 814 | Campo Tomás, del.
Glorieta de Bilbao, 5. | 835 | Fernández de Liencres, Fernando.
Plaza del Matute, 9. |
| 815 | Campo, Matías del
Glorieta de Bilbao, 5. | 836 | García Moreno, Eduardo.
Atocha, 73 y 75. |
| 816 | Millá, Mercedes.
Villanueva, 41. | 837 | Lana Serrate, Casimiro.
Almirante, 14. |
| 817 | González Orduña, José.
San Lorenzo, 2 duplicado. | 838 | Moreno Imaz, Miguel.
Magdalena, 34. |
| 818 | Unza del Valle, Marqués de.
Almagro, 27. | 839 | Prast de R. Calvache, Josefina.
Conde de Romanones, 11. |
| 819 | Velasco y Arana, Antonia.
Almagro, 27. | 840 | Calleja, Rosa.
Desengaño, 10 cuadruplicado. |
| 820 | Arche, Angel V.
Fuentes, 12. | 841 | Domínguez de la Cámara, Luis,
Barquillo, 13. |
| 821 | Arche, V., Carmen.
Fuentes, 12. | 842 | González de Linares, Luis.
Avenida de la Plaza de Toros, 26. |
| 822 | Asin, Pilar .
Atocha, 20. | 843 | Rodríguez García, Lulio.
Fuencarral, 138. |
| 823 | Calleja Gómez, Luis.
Campomanes, 8. | 844 | Carrozas Hervada, Jesús.
Fuencarral, 102. |
| 824 | Agustín Ortega, Ricardo.
Alcalá, 73. | 845 | al 859 Academia de Artillería.
Segovia. |
| 825 | Agustín Ortega, Blanca.
Alcalá, 73. | 860 | López Reyna, Joaquín.
Preciados, 37. |
| 826 | Agustín Ortega, Dolores.
Alcalá, 73. | 861 | Bastos y Ansart, Manuel.
Paseo de la Castellana, 11. |
| 827 | Vellando, Luz.
Alcalá, 73. | 862 | Bastos de Bastos, María Consolación
Paseo de la Castellana, 11. |
| 828 | Barranco y Sáinz, Enrique.
Asilo de la Paloma (Dehesa de la Villa) | 863 | Enterría Gainza, María Concepción.
Mayor, 16. |
| 829 | Alarcón Weydman, Ricarda.
Travesía de Trujillos, 3. | 864 | Subirana Rodríguez, Luis.
Paseo de Recoletos, 23. |
| 830 | Carrasco Pérez, María.
Lope de Vega, 55. | 865 | Subirana Rodríguez, María.
Paseo de Recoletos, 23. |
| 831 | González de Ubieta, Carlos.
Infantas, 19 y 21. | 866 | Subirana Rodríguez, José.
Paseo de Recoletos 23. |
| 832 | Lucio y Moreno, Francisco.
Mayor, 52. | | |

- | | | | |
|-----|--|-----|--|
| 867 | Magaz y Fdez. de Henestrosa, Carlos
O'Donnell, 8. | 871 | Lara y Fernández, Baltasar.
Hortaleza, 116. |
| 868 | Larrauri, Luis Antonio.
Francisco de Rojas, 2. | 872 | Enterria Gainza, Manuel.
Mayor. 16. |
| 869 | Carrasco Muñoz, Jesús.
Lope de Vega, 55. | 873 | Rendel, George William.
Lista, 20. |
| 870 | Díaz Lago, Joaquín.
Avenida del Conde Peñalver, 17. | 874 | Rendel, Geraldine de.
Lista, 20. |





AUTOMOVILES

METALLURGIQUE

Ligeros PEUGEOT
Camiones BERNA

AGENTE EXCLUSIVO EN ESPAÑA
GONZALO R. PEÑALVER
PASEO DE LA CASTELLANA, 6 DUPDO. - MADRID



LIBRERIA GENERAL DE VICTORIANO SUAREZ

LIBRERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

OBRAS DE CONSULTA, PARA
UNIVERSIDADES, ESCUELAS
ESPECIALES, ETC., ETC.
DERECHO, CIENCIAS
VIAJES, LITERATURA

TELÉFONO M. 1569

TELEGRAMAS: VISUÁREZ

MADRID - CALLE DE PRECIADOS, N.º 48 - MADRID

¡EUREKA!

NICOLÁS MARÍA RIVERO, 11. - MADRID

EL MEJOR CALZADO

DEL

MUNDO

Carlos Prast y Hnos.

Teléfono 283 M.

Madrid - Calle del Arenal, 8 - Madrid

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA

ESPECIALIDAD
EN ARTICULOS
PARA ALPINISTAS

CALDOS
CONCENTRADOS

CHOCOLATES

CONSERVAS DE FRUTAS
PESCADOS Y CARNE

FRUTAS SECAS

FIAMBRES



¡ALPINISTAS!

P E D I D E L
C A T Á L O G O
E S P E C I A L D E
A R T Í C U L O S
P A R A T O D O S
L O S D E P O R T E S
Y A L P I N I S M O

MESTRE & BLATGE
CID, 2, y RECOLETOS, 15. -- MADRID

CLUB ALPINO ESPAÑOL

SECCIONES

AGrupACIONES DE MADRID

AGrupACIÓN «A»

D. Manuel G. de Amezúa.
D. Carlos G. Posada.
Marqués de Fontanar.
D. Ultano Kindelán.
D. Carlos Lezcano.
D. Benito Llorente.
D. Enrique Dupuy.
D. Manuel Rodríguez Arzuaga.
D. José Aguinaga.
D. Teodoro Varela.
D. Luis Armiñán.

D. Carlos Navarro de Estrada.
D. Emilio V. Arche.

AGrupACIÓN «C»

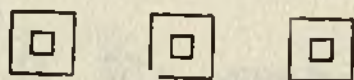
D. Juan Madinaveitia.
D. José Madinaveitia.
D. Juan Manuel Madinaveitia.
D. Antonio Madinaveitia.
D.^a Carmen Madinaveitia de Castro.

AGrupACIÓN «E»

D. Nicolás M.^a Urgoiti.
D. José N. Urgoiti.
Srta. Ana Graciella Urgoiti.
Sra. D.^a Gloria Urgoiti.
D. Ricardo Urgoiti.
Srta. María Luisa Urgoiti.
D. José Madinaveitia.
Srta. Elena Sorolla.

AGrupACIÓN «B»

D. Manuel Alonso.
D. José M.^a González del Valle.
Sr. Conde de Gomar.
D. Antonio Prast.



SECCIÓN DE CATALUÑA

COMITÉ DIRECTIVO

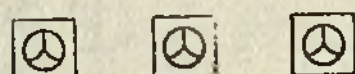
D. Guillermo de Barnola.
D. Pedro Nösen.
D. José M.^a de Delás.

SOCIOS DE NÚMERO

Baixeras, D. Enrique.
Balcells, D. Luis.
Barnola, D. Antonio de.

Barnola, D. Guillermo de.
 Barnola, D. Manuel de.
 Barnola, D. Ignacio de.
 Beckman, D. Emilio.
 Bosch y C., D. Rómulo.
 Brevig, D. Juan.
 Delás, D. José M.^a de.
 Dyburad, D. Lorenzo.
 Eckbo, D. Olaf.
 Enberg, D. Halfdan.
 Enberg, D. Lorenzo.
 Fonrodona, D. Jaime.
 Gloérsen, D. Fritjof.
 Gloérsen, D. Otto.
 Gloérsen, Sra. Astrid.
 Guillén, D. José M.^a.

Huelin, D. José M.^a.
 Insausti, D. Pascual.
 Juncadella, D. Emilio.
 Moxó, D. Francisco de.
 Mac Crory, D. Guillermo.
 Mac Crory, D. Roberto.
 Magnusson, D. M. A.
 Montañés, D. Carlos E.
 Norlöff, D. Björn.
 Nösen, D. Pedro.
 Peterson, D. E.
 Salas, D. José de.
 Sert, D. Domingo.
 Steinberg, D. Udo.
 Schröter, D. Curt.



S E C C I Ó N D E L A R I O J A

PRESIDENTE DE HONOR:

Excmo. Sr. D. Miguel Villanueva

J U N T A D I R E C T I V A

Delegado oficial: Ilmo. Sr. D. Eduardo Masip.

Presidente: D. Gerardo de Mateo.

Vicepresidente: D. Arturo Gandaregui.

Tesorero: D. Felipe de Francisco.

Secretario general: D. E. Masip López.

Vicesecretario: D. Fortunato de Mateo

Vicetesorero (interino): D. Eugenio Larrea Sáenz.

Contador (interino): D. José Ruiz Marquez.

Vocales: D. Isaac Vadillo; D. Saturiano Robredo Lope; D. Tomás Uruñuela; Don Estanislao de Simón; D. Timoteo Rojas.

S O C I O S H O N O R A R I O S

54 D. Gabriel Abreu (Académico de la

Real de San Fernando. Profesor de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid).

55 D. Emilio V. Arche (Secretario del C. A. E.)

56 D. Antonio Prast (Presidente del Club Alpino Español).

57 D. Severo Miramón (Conde de Torremuzquia. Ex Alcalde de San Sebastián).

S O C I O S P R O T E C T O R E S

6 González Pintado (D. José), de Madrid, Velázquez, 24.

5 Lope Salazar (D. Lesmes), de Ezcaray.—Madrid, Cervantes, 5, 7 y 9.

2 Mateo (D. Gerardo de), de Madrid, Mayor, 23.

1 Masip (D. Eduardo), de Tarragona.—
Madrid, Magdalena, 1.

3 Masip Lope (D. Eduardo), de Ezcaray.—Madrid, Magdalena, 1.

S O C I O S D E N Ú M E R O

7 Aranzay Merrio (D. Máximo), de Santurde.—Santurde de Rioja.

8 Alonso Mendiola (D.^a Felisa), de Madrid, Plaza del Angel, 20.

10 Alexanco (Arcadio), de

11 Avellanosa (D. José María), de Madrid, Argensola, 18.

12 Buenaventura Mendiola (D. Fermín), de Ezcaray.—Madrid, Salud, 11.

9 Francisco (D. Felipe de), de Madrid, Carrera de San Jerónimo, 29.

19 González (D. Manuel), de Ezcaray.—Ezcaray.

45 González (D. Teodoro), de Haro.—Logroño, Vara del Rey, 10.

14 Galvez Holguin (D. Leopoldo), de Madrid, Cuesta de Santo Domingo, 3.

20 Gómez de la Peña (D. Lucilo), de Madrid.—Santo Domingo de la Calzada.

17 Gallego Benito (D. Alejandro), de Santo Domingo.—Santo Domingo de la Calzada.

16 Gandasegui (D. Arturo), de Ezcaray.—Ezcaray.

15 Gandasegui (D. Lorenzo), de Ezcaray.—Ezcaray.

21 Larrea Sáenz (D. Eugenio), de Valladolid.—Ezcaray.

22 Larrea Sáenz (D. Fernando), de Valladolid.—Ezcaray.

23 Liñan (D. Carlos), de Madrid, Conde de Aranda, 20

26 Merino (D. Gonzalo), de Bilbao.—Ojacastro.

25 Mateo (D. Fortunato), de Ezcaray.

28 Montero (D. Gabriel), de Madrid, Magdalena, 1.

29 Rivera Mallaina (D. Emilio), de Ezcaray.

30 Rojas Aranjuelo (D. Agustín), de Madrid, Preciados, 5.

31 Rojas Martín (D. Agustín), de Madrid, Preciados, 5.

32 Rojas Carrera (D. Gabriel), de Madrid, Magdalena, 22.

33 Rojas Carrera (D. Timoteo), de Madrid, Magdalena, 22.

34 Rojas Aranjuelo (D. Timoteo), de Madrid, Magdalena, 22.

35 Robredo (D. Manuel), de Ezcaray.—Madrid, Preciados, 24.

36 Robredo (D. Tomás), de Ezcaray.—Madrid, Sevilla, 12 y 14.

37 Robredo (D. Alberto), de Ezcaray.—Madrid, Sevilla, 12 y 14.

38 Robredo (D. Eloy), de Ezcaray.—Madrid, Sevilla, 12 y 14.

40 Ruiz Márquez (Ilmo. Sr. D. José), de Madrid, Felipe IV, 2.

39 Robredo Lope (D. Saturiano), de Ezcaray.—Ezcaray.

41 Segura (D. Dionisio), de Ezcaray.—Madrid, Amor de Dios, 4.

42 Simón (D. Joaquín), de Las Palmas (Canarias).

43 Simón (D. Estanislao), de Ezcaray.—Madrid, Reloj, 8.

13 Vadillo (D. Isaac), de Burgos.—Ezcaray.

44 Uruñuela (D. Tomás), de Santurde.—Madrid, Tutor, 6.

S O C I O S S U P E R N U M E R A R I O S

50 Cuezva (D. Facundo), de Ezcaray.—Ezcaray.

48 García y García (D. Gregorio), de Madrid, Molino de Viento, 4.

51 Puras (D. Gregorio), de Ojacastro.—Ezcaray.

49 Rodrigo Barulla (D. José), de Ezcaray.—Ezcaray.

52 Torre (D. Luis de la), de Ezcaray.—Ezcaray.

SECCIÓN DE LA UNIÓN (MURCIA)

JUNTA DIRECTIVA

Presidente: D. Asencio Sáez Bueno.

Vice: D. Francisco Carrillo González.

Secretario: D. Florentino Viilena Ruiz.

Vice: D. Manuel Ramírez Ramírez.

Tesorero: D. Juan Paredes Carrillo.

Bibliotecario: D. Félix Navarro López.

Vocales: D. Angel Sáez Bueno; D. Adolfo Salmerón Vera; D. Manuel Más Roselló; D. Angel Angel Angulo García, y D. Andrés Sáez Fructuoso.

SOCIOS

D. Francisco Ros Manzanares.

D. Francisco Ros Sáez.

D. José M.^a Bernabé Victoria.

D. Armando Sánchez Peñuela.

D. Francisco Martín Landines.

D. José Valdivia Salas.

D. Francisco Wandosell Calvache.

D. Pedro Roca Roca.

D. Juan Luis Saura.

D. Enrique García Cobacho.

D. Miguel Bueno Meca.

D. Adolfo Conesa Jiménez.

D. Manuel Ibáñez Lledó.

D. Rafael Bueno Fuentes.

D. Antonio Bueno Fuentes.

D. Mariano Sánchez Martínez.

D. Fernando Calvache Guzmán.

D. Pedro Martínez Gómez.





R. Rodríguez

Hermanos.

Calle del Clavel, núm. 2.

Objetos de fantasía para decoración.

Tapicerías.

Cortinajes Artísticos.

Reproducción de telas de época.

Tapices de nudo.

Fábrica de bordados.

ELEGID VUESTRO AUTOMOVIL

Elegid vuestro automóvil buscando la marca que sobresalga como la mejor, por su larga historia y contrastada por la experiencia de muchos años.

Desde estos puntos de vista, la reputación de la Casa Renault no deja nada que desear. La solidez de sus coches es universalmente conocida; los taxis Renault resisten al pavimento de París desde hace **15 años**.

El acierto en su concepción ha recibido una nueva consagración con los pequeños carros de asalto, que contribuyeron a la victoria de las naciones aliadas.

Después del armisticio, toda la fuerza de la producción de las fábricas Renault se ha orientado hacia las fabricaciones de paz.

Se ha intensificado su fabricación de camiones, desde los de 1.200 y 2.000 kilogramos, montados sobre neumáticos, hasta los de 3 y 7 toneladas; creando, como derivados de los carros de asalto, los notables tractores agrícolas, que han de revolucionar los procedimientos de cultivos en naciones tan eminentemente agrícolas como la nuestra.

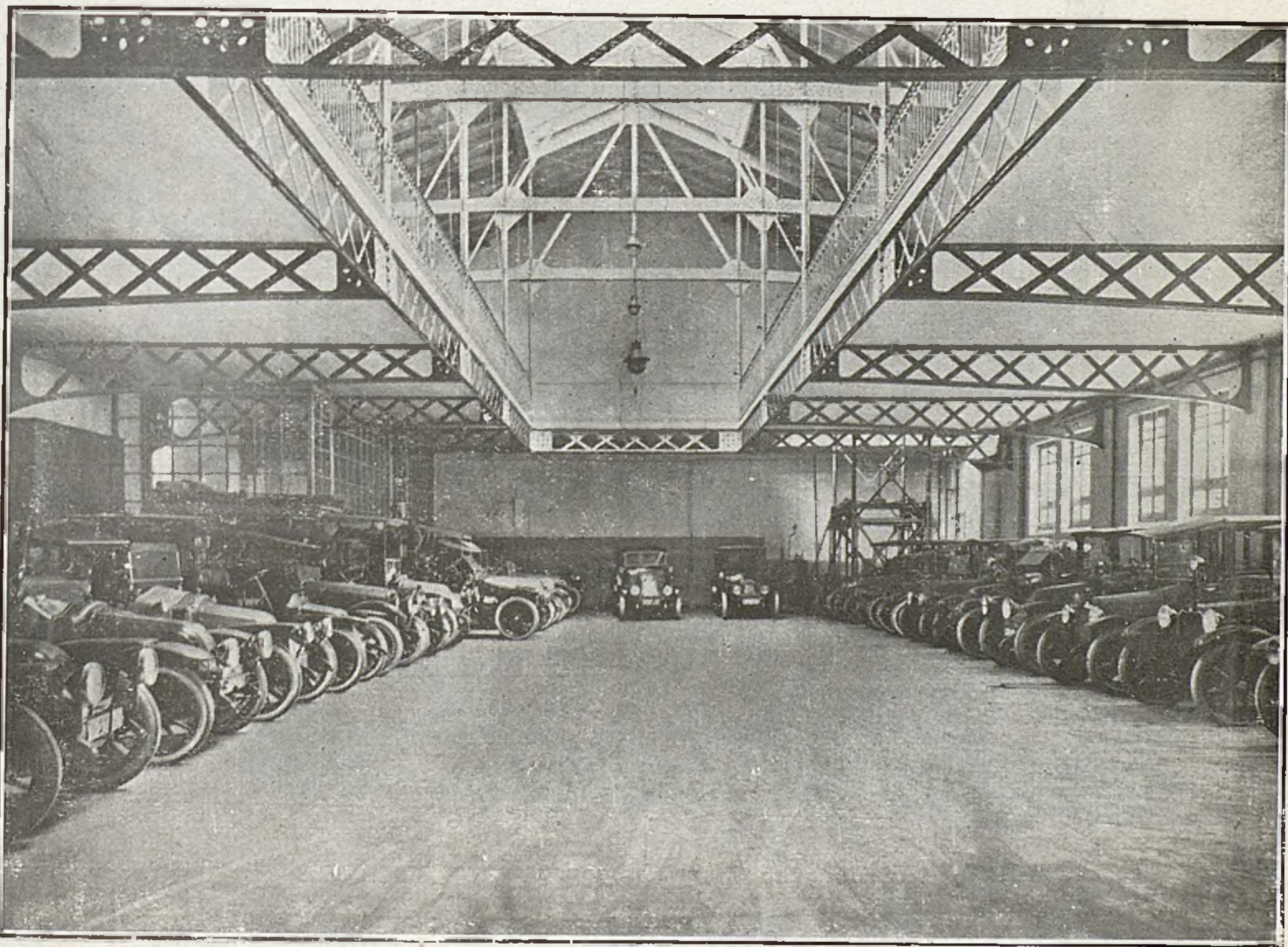


En fin, Renault ofrece a su clientela toda la gama de coches, desde el 40 H P, de gran lujo, hasta el coche práctico y de gran turismo, provistos de los últimos perfeccionamientos.

Compradores: Para estar bien servidos, pasad vuestros pedidos a la

Sociedad Anónima Española de
ÁUTOMOVILES RENAULT

AVENIDA DE LA PLAZA DE TOROS, 7 Y 9 :: MADRID

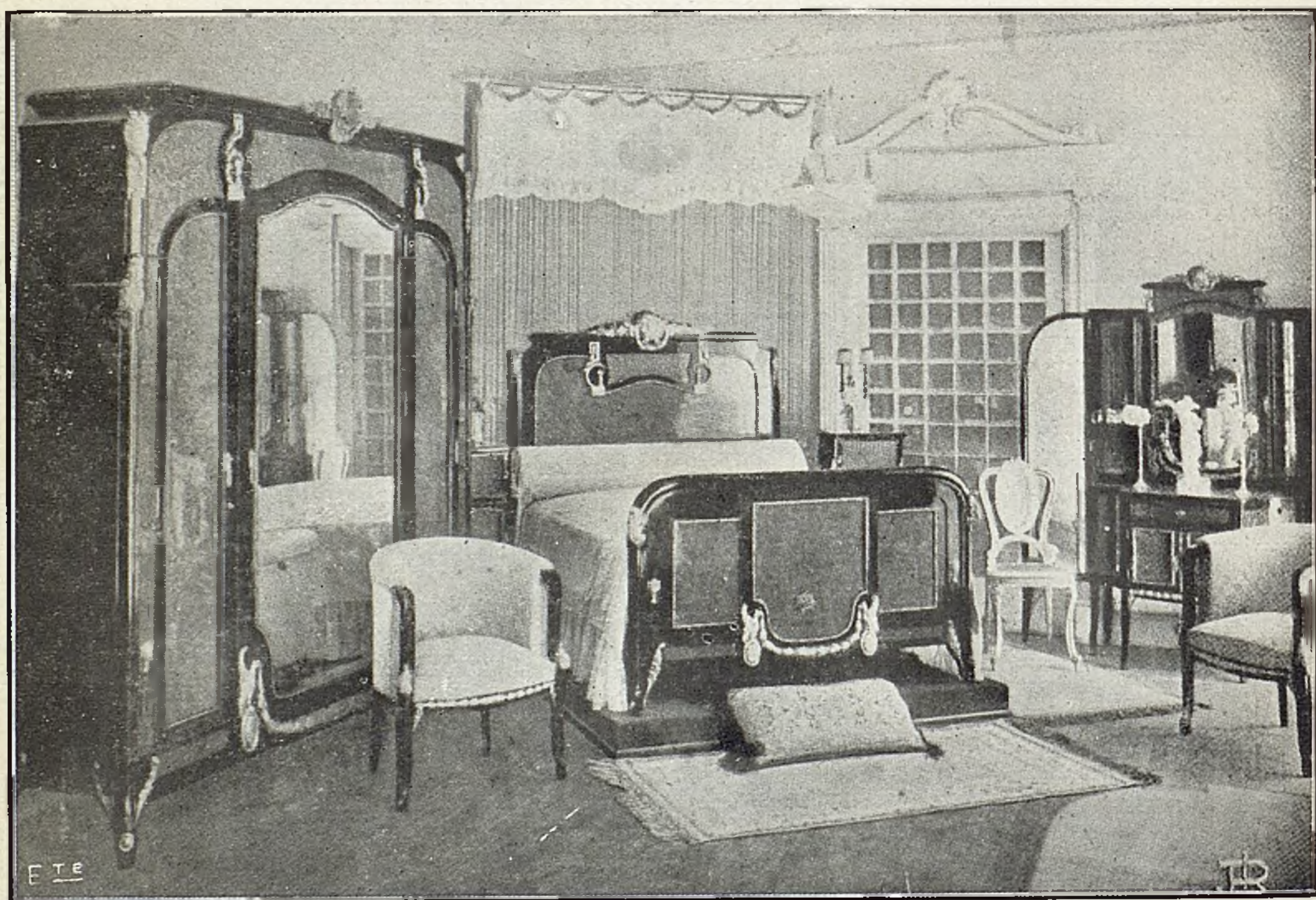


la cual, además de sus nuevos Garages, instalados con toda clase de comodidades y capaces para alojar más de cien coches, ha construido, en beneficio de su inmensa clientela, magníficos talleres, en los que ha instalado cuanta maquinaria moderna es necesaria para garantizar la perfecta terminación de los trabajos mecánicos que se le encomienden.

Se ruega a los clientes visiten las nuevas instalaciones
y pidan presupuestos.

EXPOSICIÓN DE MUEBLES DE LUJO APOLINAR

INFANTAS, 1. — MADRID



Vista de una de las habitaciones de la Exposición.

Muebles corrientes y de lujo. — Tapicería y decoración. — Esta Casa cuenta con grandes adelantos en maquinaria moderna. — Grandes existencias en toda clase de habitaciones. — Precios sin competencia.

INDICE

AYUNTAMIENTO DE MADRID

INDICE

ÍNDICE

	<u>PÁGINAS</u>
Junta Directiva.....	1
Memoria anual.....	3
Deportes de nieve.....	8
Deportes de invierno.....	11
Concurso de carteles.....	15
El deporte del ski.....	16
La arquitectura moderna en la sierra del Guadarrama.....	29
La Cartuja del Paular.....	31
El Yelmo o Peña del Diezmo.....	38
La Serrota.....	44
Apuntes.....	47
Pinares de Soria-Urbión.....	52
La sierra de la Demanda.....	55
Peñalabra.....	60
Esquema de una excursión por los picos de Europa.....	62
El macizo montañoso del Monserrat.....	65
Los Firineos Catalanes.....	70
Una excursión por Andorra.....	76
Por los Andes del Sur.....	81
Cuentas del año de 1918.....	89
Resumen de ingresos y pagos durante el año 1918.....	90
Balance de situación al 31 de Diciembre de 1918.....	92
Lista de socios.....	93
Socios de número.....	94
Socios admitidos desde 1.º de Enero de 1919.....	111
Secciones de provincias.....	113
Anuncios.....	119

INDICE

PAGINAS

Impresión y fotografados de la
IMPRENTA CLÁSICA ESPAÑOLA

Papel de la Papelera Española

AUTOMOVILES TEMPLAR

EL COCHE LIGERO SUPERFINO

Cuatro cilindros 85×140
Magneto Bosch
Alumbrado y arranque eléctrico
Ruedas metálicas
Dirección a la derecha



REPRESENTACIÓN EXCLUSIVA
PARA ESPAÑA

MARIANO ROJAS & C^{IA}
ALCALÁ, N.º 55. - MADRID

SOLICÍTENSE DETALLES Y PRECIOS

Servicios de la Compañía Trasatlántica

• • • •

LÍNEA DE CUBA MÉJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz y de Habana, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

LINEA DE NEW-YORK, CUBA, MÉJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Málaga y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón, para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Póo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

LINEA BRASIL-PLATA

Saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña y Vigo, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Además de los indicados servicios, la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábrico a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anunciarán con la debida oportunidad.

MAPAS - PLANOS

Especialidad en toda clase de trabajos de Turismo, Ingeniería y Comerciales. Archivo completísimo para trabajos Planimétricos, Topográficos, Geográficos. Proyectos

Litografía, Imprenta y Fotograbado de J. Isern.

SOBRINO Y SUCESOR DE JOSÉ MÉNDEZ

ANTONIO GRILO, 10, MADRID

L. Asín Palacios

SALUDA

a los socios del Club Alpino Español, y a falta de artículos de Sport que ofrecerles, ofrece (lo que tiene) plumas stilográficas, Waterman y Conklin, tarjetas postales, papeles, tintas, artículos de piel, juguetes y objetos para regalos.

PRECIADOS, NÚM. 23

TELÉFONO M. 25-36

TALLERES MECANICOS DE PRECISION

ANTONIO PRAST

RONDA DE ATOCHA, NUM. 23

PASAJE INDUSTRIAL. - TELEFONO 1228 M.

FUNDICIÓN AL CRISOL,
CON ALEACIONES ESPE-
CIALES GARANTIZADAS,
DE HIERRO EN LINGOTE,
B R O N C E , C O B R E
Y A L U M I N I O

ESPECIALIDAD EN LA
CONSTRUCCIÓN DE
ACCESORIOS DE AUTO-
MÓVIL, SINGULARMENTE
PISTONES DE ALUMINIO



Imprenta Clásica Española
Fotograbado y Encuadernación
Glorieta de Chamberí.—Madrid

A



ANUARIO

1920

Ayuntamiento de Madrid